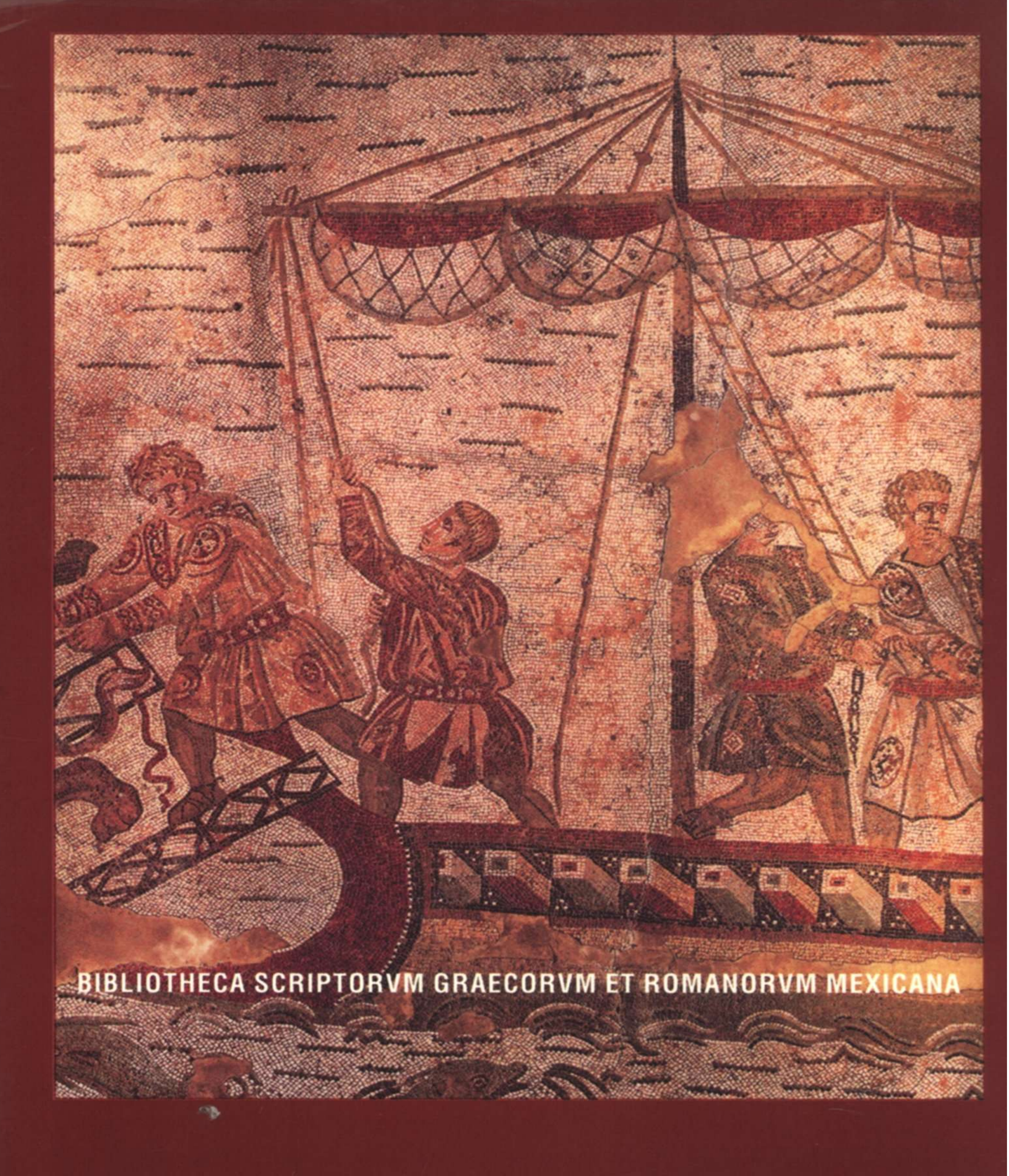


RUTILIO CLAUDIO NAMACIANO
ACERCA DE SU REGRESO

VERSIÓN DE AMPARO GAOS SCHMIDT Y RUBÉN BONIFAZ NUÑO

RUTILII CLAUDII NAMATIANII DE REDITU SUO

RUTILIO CLAUDIO NAMACIANO

ACERCA DE SU REGRESO

Versión rítmica de RUBÉN BONIFAZ NUÑO

Introducción, notas e índice de nombres de

AMPARO GAOS SCHMIDT



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

OBRAS DE RUTILIO CLAUDIO NAMACIANO

ACERCA DE SU REGRESO

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM
ET ROMANORVM MEXICANA

Dirección:
Rubén Bonifaz Nuño y Bulmaro Reyes Coria

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
PROGRAMA EDITORIAL

Primera edición: 5 de noviembre de 2008

Ciudad Universitaria, 04510 México, D. F.

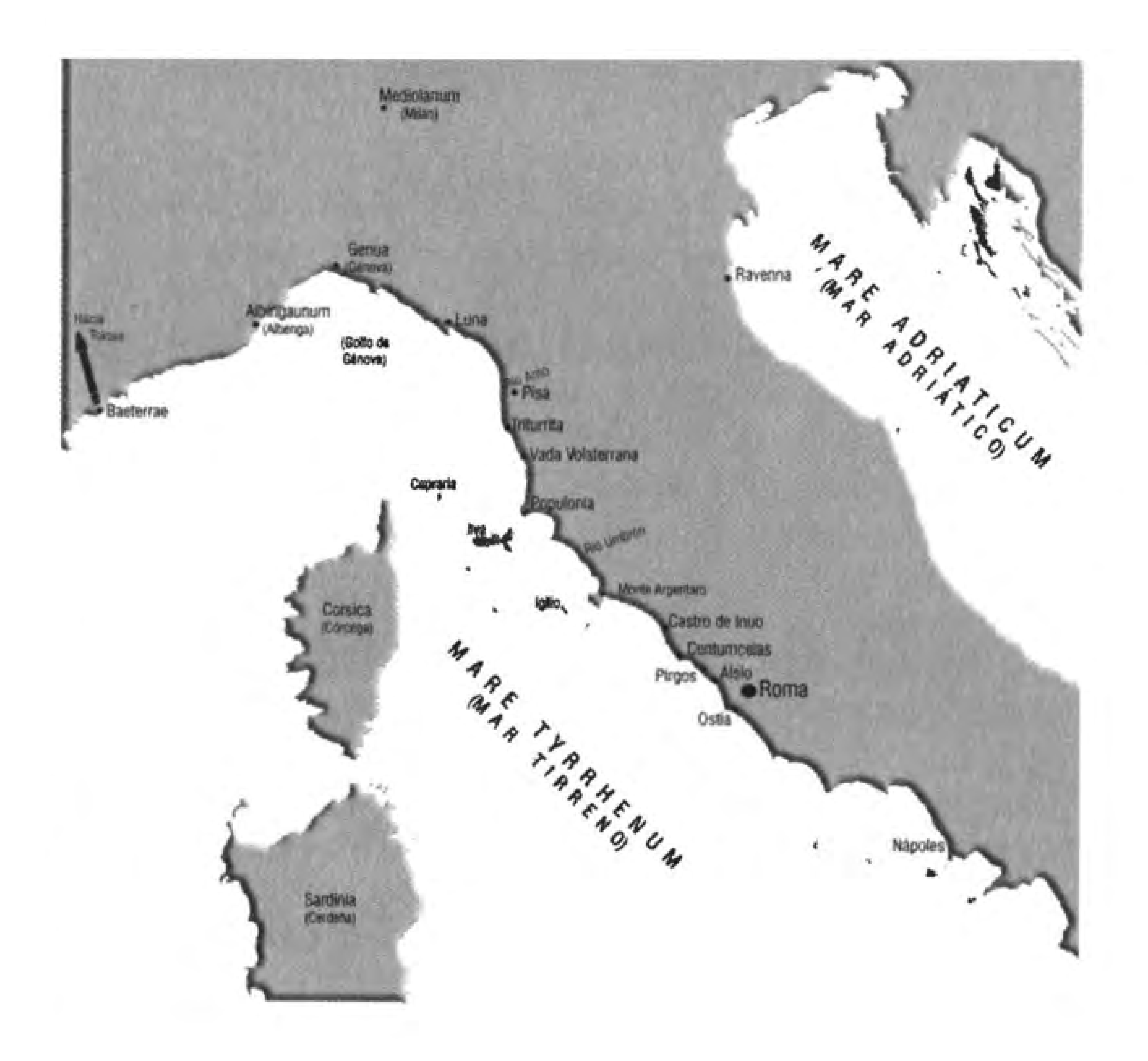
COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

PROGRAMA EDITORIAL

Impreso y hecho en México

ISBN 978-607-2-00295-1

ITALIA


Mediolanum
(Milán)
Genua
(Génova)
Albingaunum
(Albenga)
(Golfo de
Génova)
Luna
Baeterrae
Río Arno
Pisa
Triturrita
Vada Volsterrana
Capraria
Populonia
Río Umbrón
Monte Argentaro
Igilio
Castro de Inuo
Centumcelas
Pirgos
Alsio
Roma
Ostia
Nápoles
Ravenna
Corsica
(Córcega)
Sardinia
(Cerdeña)
MARE TYRRHENUM
(MAR TIRRENO)
MARE ADRIATICUM
(MAR ADRIÁTICO)

INTRODUCCIÓN

I

LA PERVIVENCIA DE ROMA

Es lugar común decir que Grecia y Roma fueron la cuna de la cultura del mundo occidental. Ahora bien, muy a menudo sucede que de modo instintivo, porque a nadie nos gusta exhibir la ruina de aquellos a quienes amamos, los estudiosos de la civilización grecorromana tendemos a detenernos en los momentos de su mayor gloria y, si acaso, en sus promisorios inicios, pero sólo como caminando sobre ascuas disertamos acerca de su decadencia, y explicamos cuáles causas la deterioraron y cuáles personajes políticos y literarios descollaron entonces.

Así, al referirnos a la literatura latina y, en particular, a su poesía, nos deleitamos hablando amplia y minuciosamente acerca de Lucrecio y de Catulo, de Virgilio, de Horacio, de Propercio, de Ovidio y de Tibulo. Si somos un poco concienzudos, a veces, extendiéndonos un poquitín más, nos alargamos hasta los primeros tiempos y exponemos algo acerca del viejo padre Enio, movidos quizás, no tanto por lo poco que deja ver el estado fragmentario en que su obra ha llegado hasta nosotros, sino más bien por la admiración que hacia él sentía Cicerón, grande como literato, grande como crítico literario. A veces, sobrepasando apenas la época áurea, nos referimos también a Lucano, a su espléndida épica basada en personajes no mitológicos o de un pasado remoto, sino contemporáneos su-

yos o de una generación precedente, y cerramos así una especie de círculo, porque también Enio exaltó en su obra a quienes por una razón u otra descollaron sobre sus contemporáneos. Quizás luego, dando un salto prodigioso, pasemos a hablar un poco en volandas acerca de Ausonio, y también a ponderar a Prudencio y a los demás poetas cristianos, cuya innegable grandeza no es excluyente de la que alcanzaron otros coetáneos suyos que rara vez mencionamos, como, por ejemplo, los casi ignorados y de ninguna manera menospreciables Claudio Claudiano y Rutilio Namaciano.

Estos dos poetas comparten ciertas características, pero están contrapuestos por algunos rasgos fundamentales.

En primer lugar, ambos nacieron, con poca diferencia de años, en las postrimerías del imperio romano, y ni uno ni otro vieron la luz primera en Roma, sino en sendas provincias anexadas al imperio algunas centurias antes: Claudiano era de Alejandría, por lo cual su habla nativa fue el griego, aun cuando luego dominó el latín con igual destreza; Namaciano era oriundo de Galia, y, en consecuencia, su lengua, la que se habló siempre en el seno de su familia, la que emplearon sus preceptores, era el latín. En segundo lugar, Claudiano fue un poeta excelente, de exuberante fantasía no exenta de pomposidad, en tanto que los dísticos de Namaciano muestran sólo el estilo fácil, puro y elegante de quien ha escuchado con provecho a magníficos maestros. Ambos centraron sus poemas no en seres míticos o en próceres de la historia pretérita, sino en temas y personajes contemporáneos. Como antes hicieran Enio, al elogiar a Escipión Africano, y Lucano, al forjar estatuarias imágenes de César, Pompeyo y Catón, romanos todos de gran

talla por razones muy disímiles, en la poesía tanto de Claudiano como de Namaciano figuran, omnipresentes, los diversos pueblos entonces llamados bárbaros,[1] que en aquel tiempo abrumaban por doquier al imperio, y, símbolo de todos ellos, el vándalo Estilicón, elogiado este último casi servilmente por el primero y acerbamente atacado por el segundo.

En efecto, Claudiano fue un oportunista: empleó su talento no en acrecentar la gloria de aquellos a quienes celebraba, sino en provecho propio, para granjearse el favor de los poderosos, para ascender en la carrera política, para obtener honores y riquezas. Por el contrario, cuando escribió su única obra, *Acerca de su regreso*, Namaciano, nacido en una aristocrática familia galo-romana, gozaba de una posición económica más que desahogada y había alcanzado ya en el imperio de Occidente, cuyo cetro empuñaba entonces Honorio, importantes magistraturas, por lo cual su poema parece no el instrumento de un perspicaz ambicioso, sino más bien el *divertimento* de un cortesano culto.

Por otra parte, como ambos escribieron aproximadamente en la misma época, sus obras constituyen importante testimonio de aquellos tiempos, los más turbulentos nunca experimentados por Roma: los de la víspera de su total derrumbe. Como es lógico, la diferencia de caracteres proporciona matices totalmente distintos a esos testimonios, pero ninguno de ellos permite decir que sus autores presagiaban, o creían posible, tal definitivo colapso, lo cual no deja de ser curioso. O tal vez sea simplemente lógico que el ávido oportunismo

[1] Nombre que tanto en Grecia como en Roma se daba a cualquier pueblo que no viviese en su ámbito.

de Claudiano y la excesiva cercanía a los círculos del poder que tenía Namaciano, pusieran una venda sobre los ojos de uno y otro.

Los tiempos eran en verdad terriblemente difíciles. No sólo en esos días, sino desde hacía más de un centenar de años, relámpagos ominosos, cada vez más cercanos, venían cruzando por doquier el cielo de la sacrosanta Roma.

Para revertir esa situación era urgente poner en obra enérgicas medidas, entre las cuales cabe enumerar la necesidad de mejorar la defensa de las extensísimas fronteras del imperio, día a día amenazadas por ataques e invasiones de diversos pueblos bárbaros, sin que las ahora menguadas legiones se dieran abasto para trasladarse a puntos largamente distantes entre sí, con la rapidez indispensable para combatirlos con eficacia; la de sofocar las incesantes revueltas internas; la de hacer más funcional la compleja burocracia requerida para poder recolectar, en un territorio tan vasto, los agobiadores impuestos necesarios para solventar los gastos exorbitantes de la suntuosa corte imperial,[2] de la multiplicada burocracia y del ejército. Diocleciano fue el emperador que emprendió esa gigantesca tarea, y para ello tomó una decisión radical, que fue tanto defensiva como administrativa, dividir el imperio en dos regiones, encabezadas cada una por un emperador denominado *Augusto*, que en teoría estaba dotado de igual categoría que su colega, y que era auxiliado en sus labores por una especie

[2] A partir de Constantino, el lujo y esplendor de la corte imperial se incrementó enormemente y los miembros de la corte recibieron mayores privilegios y emolumentos, lo cual trajo como inevitable consecuencia el incremento de los impuestos: cf. Jones (1986), p. 136.

de vice-emperador, denominado *César*:[3] así sería factible que las legiones asignadas a cada Augusto acudiesen con mayor prontitud a los puntos de peligro, y que los administradores, supervisados más de cerca por el soberano, cumplieran mejor sus deberes. Aunque la medida no parecía desatinada, después de la muerte de Diocleciano el Imperio se volvió a unificar, primero bajo Constancio y Juliano, y luego bajo Teodosio el Grande. Sin embargo, Teodosio, a quien tal vez la experiencia había demostrado convincentemente que un gobierno central no podía regir la compleja máquina en que se había convertido el Imperio, decidió imitar en cierto modo a Diocleciano, si bien bajo el viejo principio republicano del mando supremo compartido: en 395, poco antes de morir, dividió los dominios romanos en dos regiones, de las cuales nombró monarcas conjuntos, con iguales derechos sobre una y otra, a sus hijos Arcadio y Honorio, ambos menores de edad, y, para que tanto uno como otro estuviesen en las inmediaciones de las fronteras amenazadas, dispuso también que ya no gobernasen desde Roma —la cual, por otra parte, ya había dejado de funcionar como capital desde los tiempos de Diocleciano—,[4] sino desde Constantinopla y Milán, respectivamente. Sin embargo, los dos jóvenes príncipes, casi en seguida distanciados, dejaron de

[3] Para esta tetrarquía creada por Diocleciano, cf. Jones (1986), pp. 38-39 y 322; Potter (2004), p. 288.

[4] El último emperador que estableció su capital en Roma de modo más o menos continuo fue un usurpador, Majencio, entre 306 y 312; después de esa fecha, los emperadores sólo estuvieron en la Urbe de paso, durante pocos días. Sin embargo, hasta el siglo VI, Roma continuó siendo el emblema del imperio y el centro de los aristócratas, tanto de los de antigua estirpe como de los recientemente ennoblecidos: cf. Jones (1986), p. 553.

reinar conjuntamente y se convirtieron en monarcas absolutos, independizando una de otra las regiones creadas por su padre.[5] Como signo de esta tajante nueva autonomía, esas regiones en adelante fueron designadas con nombres diferentes: Imperio Romano de Oriente e Imperio Romano de Occidente El distanciamiento entre ambos hermanos fue fomentado, entre otros factores, por las ambiciones personales de los tutores que les asignó Teodosio: la tutela de Arcadio fue finalmente desempeñada por un galo, el Prefecto del Pretorio Rufino;[6] la de Honorio fue confiada a un extraordinario vándalo romanizado, Flavio Estilicón, a quien, además de haberlo aceptado como yerno,[7] Teodosio desde tiempo atrás le había conferido la comandancia suprema de los ejércitos de la totalidad del Imperio.

Desde un principio estos jóvenes e inexpertos emperadores se vieron acosados por enormes dificultades. Una de ella la originaba el hecho de que debían tomar en cuenta un Senado de membresía hereditaria, integrada por un número casi exorbitante de terratenientes de la Urbe y, sobre todo, de las

[5] No obstante, no por ello ambos príncipes dejaron de prestarse mutuamente ayuda en momentos difíciles, y otro tanto hicieron sus descendientes: cf. Jones (1986), p. 182.

[6] Sin embargo, en un principio Estilicón afirmó enérgicamente que en su lecho de muerte, Teodosio le había encomendado la tutela no sólo de Honorio, sino también de Arcadio: cf. Jones (1986), p. 183.

[7] Estilicón contrajo matrimonio con Serena, hija o sobrina de Teodosio, en 384 a. C.: cf. Matthews (2001), p. 258; Jones (1986), p. 552. Cuando Estilicón, caído en desgracia, fue ejecutado por órdenes de Honorio, el senado ordenó que también se diera muerte a Serena: cf. Matthews (2001), p. 287.

provincias, sumamente ricos y poderosos,[8] a cuya autoridad y protección se acogía muchedumbre de ciudadanos de sus dominios respectivos, cuando ocurrían invasiones o épocas de hambruna, configurando una especie de milicia informal, mucho más adicta a esta especie de señores feudales suyos que al propio emperador. Otra dificultad de no menor cuantía era constituida por la lenta e incesante infiltración de vándalos, alanos, suevos, visigodos y otros pueblos bárbaros tanto en el Imperio de Oriente como en el de Occidente, a la sazón muy mal preparados para defenderse, debido a que, ante el imparable decrecimiento de la población, empobrecida por una carga fiscal cada vez mayor, el ejército progresivamente se veía casi desprovisto de reclutas romanos, sobre todo en las fronteras, por lo cual enrolaba a sueldo, a título de aliados, *foederati*,[9] a nobles bárbaros, los cuales acudían al frente de guerreros que a menudo sólo a ellos guardaban fidelidad.[10] A los problemas anteriores se sumaba uno más, de igual trascendencia: el de que, siguiendo una política inaugurada por Augusto en los primeros años del imperio, y seguida con mayor frecuencia por los subsecuentes monarcas, en pago a los servicios que les hubieran prestado, los emperadores no pocas veces habían concedido oficialmente a algunos de esos jefes bárbaros el permiso de asentarse dentro de las fronteras del imperio.

[8] Cf. Jones (1986), p. 552 ss.

[9] Término aplicado a los soldados bárbaros enrolados en las legiones por el gobierno imperial: cf. Jones (1986), p. 666; Burns (1994), p. 293, nota 4.

[10] Para el complejo problema de la incorporación de bárbaros a las legiones romanas, cf. Jones (1986), p. 612 ss.; Burns (1994), p. 13.

Ejemplo de este último problema es el caso de Alarico, rey de los visigodos, quien, aun cuando anhelaba instalar a sus súbditos en las civilizadas tierras romanas, no tenía como meta única establecer un reino bárbaro en el regazo del imperio, sino obtener, dentro de las legiones romanas, un mando tan relevante como el que había logrado ostentar un comandante de origen bárbaro como él, el ya mencionado Flavio Estilicón. Alarico supo aprovechar hábilmente la disensión entre Arcadio y Honorio[11] para concertar efímeros y nunca cumplidos pactos de paz con uno y otro emperadores, pero únicamente logró que Arcadio le concediera, no el supremo rango militar al que aspiraba, sino el cargo de Maestre de la Milicia, *Magister Militum*, en el Ilírico, una zona en las inmediaciones del Danubio.[12] Movido por su ambición despechada, en vez de permanecer tranquilamente asentado en el territorio que se le había concedido, se consagró a incrementar y entrenar allí sus fuerzas, a fin de invadir la península italiana, y en el año 400 cruzó los Alpes, a la cabeza no sólo de sus bien adiestrados y pertrechados guerreros, sino de su pueblo entero, ancianos, mujeres y niños que transportaban en carretas todas sus pertenencias. A su paso sembró quebrantamientos, desolación y muertes, hasta que, derrotado en dos ocasiones por Estilicón, no tuvo más remedio que abandonar el territorio capturado. Signo de la debilidad del Imperio de Occidente fue que posteriormente Honorio se vio precisado a pedir su ayuda para enfrentarse a

[11] Cf. Jones (1986), p. 183.

[12] Para el cargo de *Magister Militum per Illyricum* (uno de los cinco comandos supremos en el Imperio de Oriente) logrado por Alarico, cf. Burns (1994), pp. 164 y 166.

Arcadio, pero cuando, al morir éste, cesó el enfrentamiento entre ambos imperios, Alarico exigió que se le pagaran las 4,000 libras de oro según él empleadas en movilizar a su ejército.[13] El senado, que, presionado por Estilicón, había aceptado pagar esa suma, luego, habiendo muerto el general vándalo, se negó a ello. Indignado, Alarico penetró de nuevo en Italia, en 408. Al serle notificado el avance de los visigodos, Honorio, quien no se caracterizaba por la firmeza de carácter, abandonando Milán, demasiado cercana a los Alpes, se refugió en Ravena, a orillas del Adriático, sintiéndose protegido no sólo por la mayor lejanía de las fuerzas invasoras, sino por los pantanos que rodeaban a la ciudad y los sólidos muros de que estaba guarnecida, y allí permaneció hasta su muerte.[14] Mientras, Alarico, quien no cejaba en su intento de que se le concediera tanto el titulo de Maestre del ejército imperial como, por añadidura, un territorio entre el Danubio y el Golfo de Venecia, estableció eficaz cerco en torno a Roma, que sólo levantó cuando, doblegados por el hambre, los senadores acordaron pagarle un cuantiosísimo rescate. Al ver que, al igual que en las anteriores ocasiones, el pacto quedaba incumplido, Alarico sitió por segunda vez a Roma, nombró emperador a Atalo, prefecto de la ciudad y pelele suyo —a quien luego depuso, debido a su incapacidad—, y se adjudicó el título de Maestre Supremo del ejército.[15] Cuando Honorio, envalentonado porque acababa

[13] Cf. Matthews (2001), p. 276.

[14] Honorio se trasladó a Ravena a finales de 403: murió de hidropesía el 15 de agosto de 423, cuando tenía los 40 años de edad, y 30 de haber sido designado emperador: Cf. Matthews (2001), pp. 274 y 379.

[15] Cf. Matthews (2001), p. 295.

de recibir tropas de refuerzo, enviadas por el nuevo emperador de Oriente, sobrino suyo, se rehusó a cumplir lo pactado, Alarico inició un tercer asedio de Roma, y el 24 de agosto de 410 logró tomar por sorpresa la única ciudad de todos los tiempos antiguos que había permanecido invicta por más de 800 años. Aunque no revistió especial fiereza, el pillaje al que fue sometida la urbe que Rómulo cuidó de hacer sagrada, siguiendo antiguos rituales etruscos al fundarla,[16] sumado a la devastación de grandes extensiones de la península italiana, forzosamente debió causar a sus habitantes un enorme impacto emocional, intelectual y religioso. Siempre decidido a lograr sus propósitos, Alarico, siguiendo ahora otra estrategia, emprendió la conquista de África, el tradicional granero de Roma, pero, sin alcanzar su meta, murió en las cercanías de Regio, donde sus leales tropas le procuraron inviolable descanso, enterrando sus restos en el lecho del río Busento, que temporalmente desviaron con ese fin, y dando muerte a quienes habían realizado la obra, para que nadie pudiese delatar el secreto lugar donde yacía.[17] A cambio de que le devolviera a su hermana Gala Placidia,[18] raptada durante el saqueo de Roma, en 412 Honorio celebró una alianza con Ataúlfo, el hermano

[16] Cf. Plut., *Rom.*, xi, 1: ᾤκιζε τὴν πόλιν, ἐκ Τυρρηνίας μεταπεμψάμενος ἄνδρας ἱεροῖς τισι θεσμοῖς καὶ γράμμασιν ὑφηγουμένους ἕκαστα καὶ διδάσκοντας ὥσπερ ἐν τελετῇ.

[17] Cf. Burns, (1994), p. 245.

[18] Tras haber permanecido varios años entre los visigodos, Gala Placidia contrajo matrimonio con Ataúlfo en enero de 414, durante una fastuosa ceremonia donde convivieron romanos y godos; cabe señalar que muchos de los regalos que recibió la pareja procedían del saqueo de que Alarico había hecho objeto a Roma dos años antes: cf. Matthews (2001), p. 316.

o cuñado de Alarico, sucesor de éste como rey de los visigodos, concediéndole la *annona*, el abastecimiento de trigo, y un territorio en Galia; gracias a ese pacto, y a otro más, celebrado en 416, los visigodos, regidos ahora por Wallia, porque Ataúlfo había muerto, por fin se establecieron allí, no sin haber asolado las tierras durante su paso.

Como dije antes, acerca de la terrible turbulencia de esos tiempos, directa o indirectamente proporcionan innumerables y valiosos datos tanto Claudio Claudiano como Rutilio Namaciano; debo confesar, empero, que me he centrado en este último porque atrajeron mi atención y mi simpatía su carencia de oportunismo servil y, sobre todo, el haber leído, hace ya muchos años, que había merecido ser llamado el último cantor de Roma por haber escrito los más bellos versos que la Urbe hubiera inspirado nunca;[19] que jamás Roma había despertado en nadie tan grande amor, tan absoluta fidelidad, tan ciega confianza.

Las noticias acerca de la vida y el quehacer de Rutilio Namaciano son lamentablemente escasas. Además de las muy exiguas que nos proporcionan otras fuentes relativas a la época,[20] y al entorno concreto de él o de sus contemporáneos, contamos sólo con las que proceden o pueden deducirse de la única obra que escribió, cuyo título ignoramos, debido a que la tradición manuscrita nos la ha transmitido incompleta. Pese a ello, es factible afirmar cuando menos dos datos. El primero, que era

[19] Pichon (1928), p. 825.

[20] Efectivamente, a menudo los historiadores, como Matthews (2001), pp. 327-351, usan el *De reditu suo* como fuente de información acerca de los acontecimientos de esa época.

oriundo de Galia,[21] o descendiente de hacendada familia originaria de esa provincia.[22] Al parecer había nacido concretamente en Tolosa,[23] antigua ciudad bañada por el Garona y situada a unos cien kilómetros de los Pirineos, en las proximidades de Aquitania,[24] la cual fue convertida asimismo en provincia romana por el emperador Augusto, tras de que sus habitantes fueran vencidos sucesivamente durante varias campañas, entre las cuales cabe mencionar la de Quinto Cepión en 106 a. C. (quien no conforme con saquearla despiadadamente, se apoderó incluso del tesoro sagrado de sus templos)[25] y, 50 años des-

[21] Cf. *De red.*, I, 20: *indigenamque suum Gallica rura uocant.*

[22] *De red.*, I, 25: *Praesentes lacrimas tectis debemus auitis.* De acuerdo con los manuscritos y las primeras ediciones, su nombre completo era Rutilio Claudio Namaciano.

[23] El poema *De reditu suo* revela a las claras la gran cultura de su autor, y la ciudad de Tolosa gozó de gran renombre precisamente debido a los estudios literarios y retóricos que allí se realizaban. Por otra parte, el verso 510 del libro I del poema *De reditu suo*, donde declara que el hecho de haber podido visitar a Victorino (cf. el Índice de nombres), nacido en Tolosa, le parece haber gozado ya de parte de su patria, ha inducido a un gran número de filólogos a pensar que en efecto había nacido en dicha ciudad.

[24] Cf. Caes., *B. G.*, I, i, 7: *Aquitania a Garumna flumine ad Pyrinaeos montes et eam partem Oceani, quae est ad Hispaniam, pertinet, spectat inter occasum solis et septentriones.*

[25] En 106 a. C., Quinto Servilio Cepión, enviado, como procónsul, a combatir a los tectosages en Galia Narbonense, tomó Tolosa y se apoderó de su tesoro sagrado, que había sido robado del templo de Delfos, pero dicho tesoro le fue sustraído, al parecer no sin cierta complicidad suya, mientras lo llevaba a Roma (hecho que dio lugar al proverbio el *aurum Tolossanum* para hablar del dinero mal habido): cf. A. Gel., *N. Att.*, III, ix, 7: *Nam cum oppidum Tolosanum in terra Gallia Quintus Caepio consul diripuisset multumque auri in eius oppidi templis fuisset, quisquis ex ea direptione aurum attigit, mi-*

pués, la de Publio Craso, el eficacísimo lugarteniente de Julio César.[26] Por nacimiento, pues, Rutilio Namaciano pertenecía a la aristocracia provinciana adinerada que desde hacía más de una centuria venía desempeñando elevados puestos dentro del gobierno imperial.[27] El segundo dato es que escribía en los años en que los visigodos y otros pueblos bárbaros habían devastado tanto la península itálica como Galia, según se deduce no sólo de que él explícitamente señala que viaja para remediar los destrozos causados por los godos,[28] sino por el hecho de que la razón que le vedaba trasladarse por tierra, forzándolo a confiar su persona y sus pertenencias a los veleidosos vientos y a las inclemencias del mar, era el lamentable estado de las carreteras,[29] las *uiae* que con toda justicia eran orgullo de Roma por la destreza de su manufactura, y porque comunicaban todos los puntos del imperio, anteriormente flamantes gracias a

---

sero cruciabilique exitu perit; Cic., *Nat. Deor.*, III, xxx, 74: *(quaestio) auri tolossanum.*

[26] Cf. Caes., *B. G.*, III, ii, 3 y III, xxvii, 1: *P. Crassum cum cohortibus legionariis duodecim et magno numero equitatus in Aquitaniam proficisci iubet, ne ex his nationibus auxilia in Galliam mittantur ac tantae nationes coniungantur... Hac audita pugna maxima pars Aquitaniae sese Crasso dedidit obsidesque ultro misit.*

[27] Cf. Matthews (2001), pp. 349-351.

[28] *De red.*, I, 29-30: *Iam tempus laceris post saeua incendia fundis / uel pastorales aedificare casas.*

[29] *De red.*, I, 37-42: *Electum pelagus, quoniam terrena uiarum / plana madent fluuiis, cautibus alta rigent; / postquam Tuscus ager postquamque Aurelius agger / perpessus Geticas ense uel igne manus / non siluas domibus, non flumina ponte coheret, / incerto satius credere uela mari.*

la asidua atención de los *curatores* imperiales y provincianos,[30] y ahora intransitables porque aquellos que asolaban las tierras italianas las habían obstruido con grandes piedras, derrumbando además sus puentes y cegando sus túneles.

El poema nos informa también que había desempeñado cargos importantes dentro del gobierno imperial. A partir de Diocleciano, se multiplicaron los cargos y se creó una complicada jerarquía palaciega, encabezada por el emperador, *dominus* absoluto que imitaba el pomposo ceremonial de los déspotas orientales, tan censurado por los antiguos griegos y romanos, pues, dejando atrás la sobria vestimenta de los primeros romanos, no sólo aparecía ahora vistiendo túnica de púrpura y cubriendo sus cabellos con corona de oro, sino exigía de sus súbditos la προσκύνησις,[31] esto es, que desde el principal al más humilde de ellos se arrodillara para poder dirigirle la palabra. Los miembros del personal áulico estaban catalogados conforme a una complicada gradación, que nos detalla un curiosísimo almanaque conocido como *Notitia Dignitatum*.[32]

[30] Para la construcción de las grandes *Viae* romanas y su mantenimiento (*cura uiarum*), cf. Winks (2004), p. 158; Staccioli (2003), p. 29 ss. y 58 ss.

[31] Cf. Pl., *Leg.*, 887e; Plut., *Alex.*, li, 5. En el ámbito grecolatino, Alejandro Magno, a imitación de los reyes orientales, fue quizás el primero en exigir ser así adorado, porque se consideraba, no semejante a un dios (ἰσόθεος φώς), como Príamo, Agamemnón, Ayante, Héctor o cualquier otro héroe homérico (cf. *Il.*, III, 310; IV, 212; XI, 472; XV, 559; XVI, 632), sino como un verdadero dios, hijo de Júpiter Amón; cf. A. Gell., *N. Att.*, XIII, iv: *Nam cum is (Sc., Alexander) ad matrem ita scripsisset: 'Rex Alexander Iouis Hammonis filius Olympiadi matri salutem dicit'.*

[32] La *Notitia Dignitatum* es una larga lista de todos los altos cargos imperiales, tanto civiles como militares; representa más o menos la situación

Siempre por medio del poema *Acerca de su regreso*, nos enteramos de que dentro de esta escala de magistraturas, Honorio distinguió a Rutilio Namaciano encomendándole cargos de ninguna manera desdeñables: en 412, el de Maestre de los Oficios *(Magister Officiorum)*,[33] sólo inferior en categoría al poderoso Prefecto del Pretorio *(Praefectus Praetorii)*;[34] dos años después, pocos antes de que emprendiera su viaje a Galia, el de Prefecto de la Urbe *(Praefectus Urbis)*,[35] dignidad que entonces constituía la culminación de la carrera senatorial. Tal vez,

prevaleciente en ambos Imperios a principios del siglo v, concretamente hacia 408, cuando se cree que fue escrita; es valiosa por ser un documento contemporáneo de esos tiempos, pero resulta un tanto ambigua debido a la concisión escueta de su redacción: cf. Jones (1986), pp. 38 y 171, y Appendix II, pp. 1417-1461; Burns (1994), pp. 149 y 296.

[33] *De red.*, I, 563-564: *officiis regerem cum regia tecta magister / armigerasque pii principis excubias*. El Maestre de los Oficios primeramente tenía el rango de tribuno, pero luego se le asignó el control de la burocracia central y sus comunicaciones, y llegó a quedar en un rango sólo inferior al de los Prefectos del Pretorio. Ejercía control sobre los *scrinia* del cuestor y de varios responsables de los documentos imperiales; también tenía a su cargo la guardia imperial *(scholae)*, aun cuando, por ser civil, no la comandaba cuando entraba en acción. Hacia 390 también tenía a su cargo las fábricas de armas *(factoriae)*.

[34] Sólo podía ser designado Prefecto del Pretorio aquel a quien previamente el Senado hubiera reconocido como *homo consularis*, su dignidad, pues, superaba a la de los procónsules: cf. Burns (1986), pp. 106 y 143.

[35] *De red.*, I, 417 y 427-428: *hic praefecturam sacrae cognoscimus Vrbis... Sic mihi, sic potius placeat geminata potestas: / per quem malueram, rursus honore fruor*. Durante el imperio, la Prefectura de la Urbe era una magistratura sumamente importante, que se desempeñaba en promedio sólo durante un año; la mayoría de los prefectos pertenecieron al orden senatorial por nacimiento, y no necesariamente tenían que haber sido cónsules.

como señalaré más adelante,[36] su viaje mismo constituía una especie de misión encomendada a quien se había mostrado excelente servidor del imperio. Pero también gracias al poema adicionalmente nos enteramos de que, en primer lugar, Rutilio Namaciano cifraba su honor en el digno desempeño de sus funciones,[37] es decir, en que no sus palabras, sino sus actos en beneficio de Roma, constituyeran el único modesto monumento a su memoria que anhelaba, y por consiguiente cumplió con notable pundonor las obligaciones inherentes a sus cargos; en segundo, que era excelente diplomático: prueba de ello son no sólo las relaciones amistosas que trabó con sus coetáneos o con quienes lo precedieron o siguieron en ambas magistraturas, o con los demás funcionarios imperiales, sino también la cálida acogida que recibió durante las etapas de su traslado a Galia.[38]

Ahora bien, puede decirse que el poema *Acerca de su regreso* está integrado por dos elementos, cada uno de los cuales, superpuesto al otro, permite entender mejor lo que en éste se dice, así como conjeturar la personalidad y el carácter de su autor.

El primer elemento, totalmente objetivo, es la descripción puntual del viaje. Este elemento posee enorme interés histórico por muchos conceptos de diversa índole: porque nos da a conocer pormenores de la navegación en aquellos tiempos,[39]

[36] Cf. las páginas LVI y LVII.

[37] *De red.*, I, 157-158: *si non displicui, regerem cum iura Quirini,/ si colui sanctos consuluique patres.*

[38] *De red.*, I, 165, 208, 415-421, 466, 493, 542-544.

[39] *De red*, I, 185-188, 205-206: *Explorata fides pelagi ter quinque diebus, / dum melior lunae fideret aura nouae;* ib., 321-324: *Vix circumuehimur*

así como de los paraderos de que podían gozar no sólo quienes circulaban por las calzadas romanas,[40] sino también aquellos que se trasladaban por mar;[41] porque describe numerosas ciudades como Castro de Ino, Graviscas, Centumcelas y muchas otras[42] que, incluso desprovistas del esplendor y la importancia de que gozaron otrora, testimoniaban su antigua grandeza; porque nos muestra la extraordinaria habilidad que tenían los constructores romanos, quienes al erigir acueductos de vertiginosa altura,[43] o puertos magníficos deteniendo los embates del mar mediante gigantescos malecones e islas

sparsae dispendia rupis,/ nec sinuosa graui cura labore caret;/ mutantur totiens uario spiramina flexu: / quae modo profuerant uela, repente nocent; ib., 399-400: *Aduersus surgit Boreas, sed nos quoque remis / surgere certamus, cum tegit astra dies;* 619-620: *Substitimus. Quis enim sub tempestate maligna / insanituris audeat ire fretis.*

[40] Cf. la nota 30.

[41] *De red.*, I, 377-382: *Egressi uillam petimus lucoque uagamur: / stagna placent saepto deliciosa uado. / Ludere lasciuos intra uiuaria pisces / gurgitis inclusi laxior unda sinit. / Sed male pensauit requiem stationis amoenae / hospite conductor durior Antiphate;* ib., 621-623: *Otia uicinis terimus naualia siluis / sectandisque iuuat membra mouere feris. / Instrumenta parat uenandi uilicus hospes / atque olidum doctas nosse cubile canes.*

[42] Cf., por ejemplo, *De red.*, I, 231 (Castro de Ino); ib., I, 236 (Centumcelas); ib., I, 261 (Graviscas): ib., I, 286 (Cosa); ib., I, 337 (Umbrón); ib., I, 371 (Faleria).

[43] *De red.*, I, 97-98: *Quid loquar aerio pendentes fornice riuos, / qua uix imbriferas tolleret Iris aquas? / Hos potius dicas creuisse in sidera montes; / tale Giganteum Graecia laudet opus.* Ib., 101-102: *Intercepta tuis conduntur flumina muris; / consumunt totos celsa lauacra lacus;* Front., *Aq.*, I, 16: *Tot aquarum tam multis necessariis molibus pyramidas uidelicet otiosas compares aut cetera inertia sed fama celebrata opera Graecorum!* Véase asimismo la nota a la traducción del verso 97.

artificiales,[44] mostraron que la utilidad no tiene por qué estar reñida con la belleza; y, finalmente, porque revela no sólo la magnitud y los alcances de la devastación causada por los invasores, sino la incapacidad del gobierno imperial tanto para hacerles frente como para poner pronto remedio a los destrozos.[45]

Por el contrario, el segundo elemento, yacente entre las líneas del primero, es por entero subjetivo. A lo largo de él, Rutilio Namaciano se revela a las claras como un ser fogosamente apasionado. Por todo este elemento campean, poderosos, por una parte, una admiración sin límites por Roma, un fervoroso amor por aquella "reina del mundo bellísima… madre de hombres y madre de dioses";[46] por la otra, un no menos ferviente odio por invasiones extranjeras de toda índole, que a su parecer atentaban contra la prístina naturaleza de la Urbe venerada.

Su amor por Roma no es superficial: no está inspirado tan sólo por la belleza de sus colinas, por la pureza de su aire,[47] por la magnificencia de las obras de sorprendente ingeniería que la adornan.[48] Despiertan su veneración muchos otros móviles,

[44] *De red.*, I, 239-240: *Molibus aequoreum concluditur amphitheatrum, / angustosque aditus insula facta tegit;* ib., 527-530: *Inde Triturritam petimus: sic uilla uocatur, / quae latet expulsis insula paene fretis. / Namque manu iunctis procedit in aequora saxis, / quique domum posuit, condidit ante solum.* Véase también la nota a la traducción del verso 179.

[45] *De red.*, I, 24: *priuatam repetunt publica damna fidem.*

[46] *De red.*, I, 47-49: *Exaudi, regina tui pulcherrima mundi, / inter sidereos, Roma, recepta polos! / exaudi, genetrix hominum genetrixque deorum.*

[47] *De red.*, I, 197-200: *Sed caeli plaga candidior tractusque serenus / signat septenis culmina clara iugis. / Illic perpetui soles, atque ipse uidetur, / quem sibi Roma facit, purior esse dies.*

[48] Cf. Notas al texto español, versos 97, 98 y 100 del libro I.

de los cuales el primero es que, concordando con una tradición de ilustre estirpe, considera que la Urbe tiene naturaleza divina o ha merecido adquirirla, como lo prueba el hecho de que los mismos dioses la hayan recibido "entre los sidéreos polos".[49] Desde luego, es la *Martia Roma*[50] porque desde el momento mismo de su fundación fue auspiciada por Marte, y los oráculos presagiaron entonces a Rómulo que la Urbe, alimentada y acrecentada por las guerras, alcanzaría la grandeza,[51] y Namaciano la admira por haber hecho realidad ese vaticinio, por haber adquirido mediante las guerras tan grande extensión y señorío que bien podría ufanarse de decir (como, mucho tiempo después, el español Felipe II), que en sus tierras nunca se ponía el sol:

> se rueda por ti el mismo Febo que todo guarda,
> y, salidos de lo tuyo, en lo tuyo alberga a sus caballos.[52]

Acorde con esa condición divina que atribuye a Roma, le rinde culto y la declara intrínsecamente dotada de virtud, coincidiendo también en ello con una ortodoxa tradición: los romanos se vanagloriaban de que los fundadores de su nación

[49] *De red.*, I, 44: *inuiti superant limina sacra pedes;* ib., I, 48: *Inter sidereos, Roma, recepta polos;* ib., I, 79: *Te, dea, te celebrat Romanus ubique recessus;* ib., I, 417: *Vrbe sacra;* cf. Mart., *Ep.*, XII, vii, 1: *Terrarum dea gentiumque Roma.*

[50] Mart., *Ep.*, V, xix, 5: *Pulchrior et maior quo sub duce Martia Roma?*

[51] Cf. Plut., *Rom.*, xiv, 1: καὶ λέγουσι μὲν ἔνιοι ... ὅτι τὴν Ῥώμην πέπρωται πολέμοις τρεφομένην καὶ αὐχομένην γενέσθαι μεγίστην; Liv., X, xxvii, 9: *hinc uictor Martius lupus, integer et intactus, gentis nos Martiae et conditoris nostri admonuit.*

[52] *De red.*, I, 57-58: *Voluitur ipse tibi qui continet omnia Phoebus / eque tuis ortos in tua condit equos.*

hubieran sido no más altos o más fuertes o más ricos que los de otros países, sino más virtuosos;[53] que el culto a la pobreza, a la frugalidad, a la honestidad, al patriotismo, al deber; en suma, a las *mores maiorum*, las costumbres antiguas que, ya ensalzadas por Enio,[54] conformaban la ley primordial y la hacían merecedora de constituir por siempre la cabeza del orbe.[55] Al respecto, en Rutilio Namaciano no se observa la ambivalencia de sentimientos acerca de la supremacía de Roma que en tiempos anteriores habían manifestado, por ejemplo, Ovidio o Marcial,[56] cuando dejaron traslucir que la conquista del orbe engrandeció a Roma en el terreno material, pero la empobreció en el espiritual.

[53] Cf. Liv., *Praef.*, 11: *nulla unquam res publica nec maior nec sanctior nec bonis exemplis ditior fuit, nec in quam ciuitatem tam serae auaritia luxuriaque immigrauerint, nec ubi tantus ac tam diu paupertati ac parsimoniae honos fuerit;* A. Gell., *N. Att.* I, x, 7: *Sed antiquitatem tibi placere ais, quod honesta et bona et sobria et modesta sit. Viue ergo moribus antiquis.* Para ejemplificar una de las antiguas virtudes romanas, Aulo Gelio narra una anécdota acerca de la probidad de Fabricio: cf. *N. Att.*, I, xiv, 2.

[54] Cf. Enn., *Ann.*, V, 516: *Moribus antiquis res stat Romana uirisque* (apud *R. O. L.*, vol., I, p. 174: *ex Aliis Annalium Incertis Libris*, fr. 467).

[55] *De red.*, I, 193-195: *nec locus... qui dominas arces et caput orbis habet;* cf. Ov., *Am.*, I, xv, 26: *Roma triumphati dum caput orbis erit;* id., *Tr.*, I, v, 69: *sed quae de septem totum circumspicit orbem montibus, imperii Roma deumque locus;* Plin., *N. H.*, III, 38: *Roma, terrarum caput.*

[56] Cf. Ov., *Ars.*, III, 113: *Simplicitas rudis ante fuit: nunc aurea Roma est, / et domiti magnas possidet orbis opes. Aspice quae nunc sunt Capitolia, quaeque fuerunt: / alterius dices ille fuisse Iouis; F.*, I, 211-214 y 217-218: *creuerunt et opes et opum furiosa cupido,/ et, cum possideant plurima, plura petunt. / Quaerere ut absumant, absumpta requirere certant, / atque ipsae uitiis sunt alimenta uices /....in pretio pretium nunc est: dat census honores, / census amicitias: pauper ubique iacet;* Mart., *Ep.*, IX, lix, 2: *In Saeptis... ubi Roma suas aurea uexat opes.*

Contrapeso magnífico de esa innata calidad bélica de Roma, merced a la cual volvía siempre victoriosa de sus campañas,[57] le parecían a Namaciano la carencia de ensoberbecimiento, esto es, la equidad y la clemencia que la habían caracterizado en la victoria.[58] Hablando acerca de los romanos de otrora, Namaciano proclamaba, como Salustio, que "con estas dos artes, con la audacia en la guerra, con la equidad cuando sobrevenía la paz, cuidaban de sí mismos y de la república".[59]

Por encima de esta indudable manifestación de virtud, Namaciano señaló otra que para él tenía aún mayor trascendencia: el hecho de que las victorias de Roma invariablemente traían consigo una magnífica legislación para aquellos a quienes vencía: sus triunfos eran, dice él, *legiferos*,[60] portadores de leyes, y sus leyes, *leges uictura in saecula*,[61] leyes que habrían de vivir por siempre, tanto en Roma misma como en los heterogéneos pueblos conquistados, los cuales, gracias a esa comunidad de

[57] Cf. Hor., *C.*, IV, xiv, 40: *te Cantaber non ante domabilis Medusque et Indus, te profugus Scythes miratur, o tutela praesens Italiae dominaeque Romae.*

[58] *De red.*, I, 69: *Mitigat armatas uictrix clementia uires: / conuenit in mores nomen utrumque tuos. / Hinc tibi certandi bona parcendique uoluptas: /quos timuit superat, quos superauit amat;* Tac., *Ann.*, IV, l, 5: *prouectus senecta et longo usu uim atque clementiam Romanam edoctus.*

[59] Cf. Sall., *Cat.*, ix, 32: *duabus his artibus, audacia in bello, ubi pax euenerat aequitate, seque remque publicam curabant;* Cic., *Marc.*, xii, 7: *ipsam uictoriam uicisse uideris, cum ea quae erant adempta uictis remisisti. Nam cum ipsius uictoriae tuae omnes uicti occidisemus, clementiae tuae iudici conseruati sumus.*

[60] *De red.*, I, 77-78: *Tu quoque, legiferis mundum complexa triumphis / foedere communi uiuere cuncta facis.*

[61] *De red.*, I, 133: *Porrige uicturas Romana in saecula leges.*

normas, seguida luego por la de costumbres, de modo natural se romanizaban, esto es, aceptando su tutela se amalgamaban a su conquistadora:

> Una sola patria hiciste a pueblos diversos:
> dominante tú, a injustos convino ser tomados;
> y mientras das, a vencidos, consorcios de propio derecho,
> Urbe hiciste aquello que primero era orbe.[62]

El beneficio era tanto para los vencidos como para la vencedora: aquéllos adquirían un modo de vida superior, más civilizado; ésta, además de tomar de ellos lo que podía serle útil, acrecentaba sus dominios y, por ende, su poder. Observando esa extraordinaria facultad de integración, de unificación, tiempo atrás había dicho Salustio que, después de que ciertos pueblos subyugados "se juntaron dentro de las mismas murallas, es increíble la facilidad con que se fundieron en un solo pueblo, a pesar de ser dispares en origen, disímiles en lengua, de modos de vida diversos."[63] También Plutarco sagazmente había hecho ver que "no hay cosa que engrandeciera más a Roma que esto: que siempre se atraía y asimilaba a los que vencía".[64]

[62] *De red.*, I, 63-66: *Fecisti patriam diuersis gentibus unam; / profuit iniustis te dominante capi. / Dumque offers uictis proprii consortia iuris, / urbem fecisti quod prius orbis erat.*

[63] Cf. Sall., *Cat.*, vi, 2: *hi postquam in una moenia conuenere, dispari genere, dissimili lingua, alius alio more uiuentes, incredibile memoratu est quam facile coaluerint: ita breui multitudo diuorsa atque uaga concordia ciuitas facta erat.*

[64] Plut., *Rom.*, xvi, 5: Τούτου μὲν οὖν οὐκ ἔστιν ὅ τι μᾶλλον ηὔξησε τὴν Ῥώμην, ἀιεὶ προσποιοῦσαν ἑαυτῇ καὶ συννέμουσαν ὧν κρατήσειεν; ib., xxii, 6 y xxiv, 3.

El amor por Roma, no por fervoroso carente de bases racionales, despertaba en él un no menos ardiente odio contra la intrusión de todo lo extranjero que, lejos de aceptar la tutela y las costumbres romanas, atentaba contra ellas, amenazando su esencia misma. Para él, los más virulentos, los más perniciosos de esos dañinos elementos extranjeros eran los credos monoteístas y Estilicón.

En sus tiempos, quienes predicaban religiones monoteístas procedentes de tierras orientales eran los judíos y los cristianos, entre los cuales él no establecía distinción, como no era raro que sucediera entre los romanos: así, escribiendo varios siglos antes que Namaciano, Suetonio señaló que una de las medidas más notables del emperador Claudio, fue que "expulsó de Roma a los judíos porque, impulsándolos Cristo, de continuo provocaban tumultos".[65] Desde un principio, Numa Pompilio había hecho que a los dioses sabinos se les rindiera igual culto que a los romanos; del mismo modo, cónsules y emperadores habían abierto la puerta a las divinidades egipcias, asirias y de todos los pueblos que fueron conquistando. Movido por ese espíritu, Agripa, brazo derecho del emperador Augusto, había construido el Panteón, un magno templo circular dedicado a todos los dioses. Nada, pues, atentaba más contra el antiguo espíritu religioso romano, que la fe absoluta de los hebreos y

[65] Cf. Suet., *Cl.*, xxv, 11: *Iudaeos impulsore Chresto assidue tumultuantis Roma expulit.* En su edición de la *Vida de los Doce Césares* en "Les Belles Lettres" (p. 210), Henri Ailloud explica que tal vez Suetonio erróneamente consideró que Cristo (cuyo nombre en aquella época solía ser transcrito como *Chretus)* era un agitador judío contemporáneo de Claudio; de cualquier manera, es evidente que para Suetonio no existía diferencia alguna entre judíos y cristianos. Cf. Feldman (1993), pp. 49 y 304.

de los cristianos en un dios único, cuya veneración exigía el exterminio absoluto del culto a todos los demás dioses.

Por todo lo anterior, a pesar de que el cristianismo era la religión oficial del estado desde los tiempos de Constantino, y de que Honorio en varias ocasiones había dictado leyes contra los paganos y tomado medidas a favor de los judíos,[66] Namaciano no vacila en atacar a ambos grupos religiosos.

En particular consagra a los hebreos un pasaje pródigo en durísimos epítetos, reveladores de una absoluta repulsa. Los califica de codiciosos por exigir pagos indebidos;[67] de ser animales "no sociables a humanos alimentos",[68] pues tenían prohibido consumir carne de cerdo y otras viandas; por ser quejumbrosos y obscenos;[69] por cortar, desvergonzados "la genital testa",[70] es decir, por practicar la circuncisión, en su afán de proclamarse distintos —y superiores— a los demás pueblos;[71] en suma, por su doctrina toda, según él mendaz, que, cual peste infecciosa,

[66] Constantino la proclamó así en el Concilio de Nicea, celebrado en 313: cf. Jones (1986), pp. 82 ss. y 208-209.

[67] *De red.*, I, 385-386: *uexatos frutices, pulsatas imputat algas / damnaque libatae grandia clamat aquae.*

[68] *De red.*, I, 383-384: *Namque loci querulus curam Iudaeus agebat, / humanis animal dissociale cibis;* cf. Feldman (1993), pp. 125 ss.

[69] *De red.*, I, 383: *querulus... Iudaeus;* ib., 387: *obscenae... genti.*

[70] *De red.*, I, 387-388: *obscenae... genti, / quae genitale caput propudiosa metit.* Cf. Feldman (1993), pp. 153 ss.

[71] Cf. Tac., *H.*, V, 2-5: *Moyses..., nouos ritus contrariosque ceteris mortalibus indidit. Profana illic omnia quae apud nos sacra, rursum concessa apud illos quae nobis incesta;* Feldman (1993), pp. 153 ss. Asimismo solía decirse que los judíos se circuncidaban porque ello favorecía su congénita propensión a la lujuria.

se propagaba por doquier.[72] Me parece muy significativo de su pensamiento que, inmediatamente después de aludir a la desenfadada alegría que caracterizaba a los festejos paganos celebrados en honor de Osiris —uno de los muchos dioses extranjeros aceptados en el panteón romano— que él tuvo ocasión de divisar desde lejos en Faleria,[73] pase a hablar de la tristeza de "los frígidos sábados"[74] fielmente guardados por los hebreos, ese "séptimo día condenado a torpe letargo, como la muelle imagen de su cansado dios",[75] un dios —dice despectivamente— a quien fatiga una obra de sólo siete días.

Con no menor desdén y con mayor extensión, se refiere en dos ocasiones a la otra religión monoteísta también considerada por él como superstición destructiva y contagiosa, cuyos fieles desde muchos años atrás venían aumentando día a día: el cristianismo. La sentencia de que "mudados el modo de vida y los hábitos de los nobles, se mudan las costumbres de los estados", consignada por Cicerón en su tratado *Acerca de las leyes*,[76] podría haber salido de sus labios: para Namaciano, aquellos que, exiliándose voluntariamente, se recluían en un convento o en una ermita —a la que tilda de indecoroso escondrijo—, eran seres crédulos, estultos, de perverso cerebro, pues, dice, sea

[72] Plin., *Ep.*, X, xcvi, 8: *Nihil aliud inueni quam superstitionem prauam et immodicam. Neque ciuitates tantum, sed uicos etiam atque agros superstitionis istius contagio peruagata est.*

[73] *De red.*, I, 373 ss.

[74] *De red.*, I, 389.

[75] *De red.*, I, 391-392.

[76] Cf. Cic., *Leg.*, III, xiv, 32: *nobilium uita uictuque mutato, mores mutari ciuitatum puto.*

que estuvieran poseídos por un inexplicable miedo cerval, sea que los impulsaran las Furias,[77] desdeñaban los dones de fortuna y elegían la muerte en vida;[78] consideraba que monjes y eremitas hacían voto de pobreza únicamente a causa de su enfermiza creencia en que rodearse de mugre exaltaba su voluntad de dedicarse a las cosas divinas.[79] En suma, declaraba al cristianismo "secta peor que los venenos de Circe",[80] puesto que, con sus pócimas, la hechicera homérica sólo mudó en sucios animales los cuerpos de los compañeros de Odiseo, mientras que esta nueva religión encenagaba lo más noble de los hombres, su mente, llevándolos a renunciar a la gloria y el esplendor de la vida a la que por nacimiento tenían derecho.

Sin embargo, para Namaciano era quizás peor otra invasión que, por su desmedida e incorregible barbarie, de no frenarse arruinaría para siempre los campos romanos, a sus pobladores y dirigentes, y, junto con ellos, a sus costumbres. Debía dolerle en lo más hondo que guerras "largas en exceso" suscitadas por las incursiones de los bárbaros, hubiesen devastado tierras antes feraces y aquellas magníficas obras de ingeniería a las cuales se refiere extasiado; verse precisado a renunciar, para llegar a sus tierras gálicas, a la comodidad y la rapidez que le habría proporcionado la *Via Aurelia*,[81] la cual, como muchas

[77] *De red.*, I, 521.

[78] *De red.*, I, 518.

[79] *De red.*, I, 523.

[80] *De red.*, I, 525-526.

[81] Hay que tomar en cuenta, sin embargo, que la vía Aurelia, iniciada en 144 a. C., no llegaba hasta Galia, por lo cual Rutilio Namaciano, si hubiera decidido viajar por tierra, habría tenido que tomar otras rutas para llegar a

otras, como muchos puentes y túneles, como Etruria entera, estaba erizada de peñascos, destruida por las tropas géticas y visigodas:

> Dado que el agro tusco, dado que la Aurelia calzada,
> que sufrió, con la espada o el fuego, tropas géticas,
> no las selvas, con casas; no, los ríos, con puente retiene,
> preferible, confiar a incierto mar las velas.[82]

Culminación de los muchos y extensos daños causados por la irrupción de los pueblos bárbaros, era, para Namaciano, Flavio Estilicón. Namaciano escribe ocho años o nueve años después que el general vándalo sucumbiera, paradójicamente a causa de su deslumbrante carrera como yerno[83] de Teodosio, como tutor de Honorio y como comandante reiteradamente vencedor de diversos invasores bárbaros, pues los celos palaciegos esparcieron el rumor de que, ensoberbecido, intentaba confabularse con su viejo enemigo, Alarico, a fin de apoderarse del trono o poner en él a su hijo Euquerio, y entonces el pusilánime Honorio ordenó que se le diera muerte.[84] Los años transcurridos desde aquella ejecución no habían mitigado el aborrecimiento que movía a Namaciano a calificar a Estilicón de siniestro

---

esa provincia: cf. la nota 141 y Casson (1994), p. 164. Para la construcción, recorrido y mantenimiento de la Vía Aurelia, cf. Staccioli (2003), pp. 66-68.

[82] *De red.*, I, 39 ss.

[83] Cf. la nota 7 de esta Introducción.

[84] Para el complot supuestamente maquinado por Estilicón en favor de su hijo Euquerio, y la muerte del propio Estilicón, cf. Matthews (2001), pp. 280-282.

criminal, de asesino, de traidor doloso y sacrílego,[85] aborrecimiento sin duda mayor que el que sentía por los vándalos o los getas, porque, después de todo, éstos incursionaban y destrozaban en guerra abierta, o habían aceptado el asentamiento que dentro de las fronteras del imperio les había sido otorgado por alguno de los emperadores, pero Estilicón, sirviéndose de su posición privilegiada en palacio y en las legiones, había revelado al enemigo "el arcano del imperio",[86] había introducido fraudulenta y subrepticiamente dentro del debilitado imperio, y colocado en puestos estratégicos no a provincianos cultos, legítimos romanos, pues Roma "extraños no juzga a los que es justo suyos sean", sino a otros vándalos como él, a secuaces suyos vestidos no con toga, sino con pieles reveladoras de sus costumbres bárbaras:

> Mientras por ser sobreviviente al romano género esfuérzase,
> su cruel furor mezcló lo ínfimo a lo sumo;
> y mientras teme él mismo cuanto por ser temido él hiciera,
> para matar al Lacio envió los dardos bárbaros:
> al armado enemigo sepultó en sus vísceras nudas
> con más libre dolo de introducida ruina.
> A sus satélites con pieles la misma Roma se abría
> y era cautiva antes que cautivada fuera.[87]

Por añadidura, en un afán de destruir también por todos los medios el futuro de Roma, Estilicón había quemado los sacratísimos Libros Sibilinos, desde los tiempos más remotos

[85] *De red.*, II, 41 ss.
[86] *De red.*, II, 42.
[87] *De red.*, II, 43 ss.

consultados por los romanos cuando su nación se hallaba en peligro extremo.[88]

Estos dos disímiles elementos extranjeros, los monoteístas antes mencionados, y Estilicón y todos los bárbaros, eran, pues, enemigos ocultos que Rutilio Namaciano consideraba preciso erradicar, tal como fueron eliminados los Lépidos, indignos retoños de una ilustre familia patricia antigua, la *gens Aemilia*, los cuales, aunque nativos del imperio romano, movidos por la ambición de poder habían actuado contra los valores que siempre habían prevalecido en éste, o como estaban siendo combatidos los funcionarios que, impulsados por el afán de riqueza, medraban saqueando las arcas públicas.

Buscando crear un contraste que subrayara la siniestra figura de Estilicón, simbólica de todos los perniciosos invasores infiltrados, Namaciano hace figurar en su poema a una serie de parientes, amigos o conocidos suyos, presentándolos a todos ellos como, por un motivo u otro, dechados de las nobles costumbres romanas antiguas. Así, el padre de uno de los amigos que lo escoltaron durante la primera etapa de su viaje, Exuperancio, había sido ejemplar Prefecto del Pretorio en Galia, y por haber sabido reprimir con mano firme, pero justa, la rebelión de los aquitanos y los britanos, les había enseñado a

[88] Cf. A. Gell., *N. Att.*, I, xix, 11: *Libri tres in sacrarium conditi 'Sibyllini' appellati; ad eos quasi ad oraculum quindecimuiri adeunt, cum di immortales publice consulendi sunt*; Liv., V, xiii, 4: *cuius insanabili perniciei quando nec causa nec finis inueniebatur, libri Sibyllini ex senatus consulto aditi sunt*. Los Libros Sibilinos originales quedaron destruidos durante el incendio que sufrió Roma en 83 a. C., pero fueron reemplazados por otros que recolectó una comisión senatorial especialmente nombrada a ese efecto.

amar la paz;[89] Albino, sucesor de Namaciano en la Prefectura de Roma, era joven en años, pero viejo en virtudes;[90] Victorino había merecido el amor de sus compatriotas por su desempeño como Vicario en Galia;[91] el rostro mismo de Protadio manifestaba la excelsa prudencia y la sin par justicia que lo caracterizaban;[92] por último, su propio padre, Lacanio, tras haber tenido a su cargo la distribución de las Sagradas Larguezas *(Comes Sacrarum Largitionum)* y haber sido Cuestor del Príncipe *(Quaestor Principis)*, renunciando a la prestigiada Pretura de la Urbe, se desempeñó en la de Etruria y Umbría con tal rectitud y justicia que los ciudadanos, agradecidos, lo honraron erigiéndole una estatua.[93]

En el texto del *De reditu suo* aparecen dos expresiones alegóricas paralelas, *semina uirtutum* (I, 9), y *semina dira* (I, 308), merced a las cuales, a mi parecer, Rutilio Namaciano recoge, englobándolas, las contrapuestas fuerzas que acabo de mencionar: las simientes de virtudes "por el cielo bajadas y dadas", las fuerzas que las potencias divinas han dado a Roma para preservarla y que, por su ejemplar conducta, por su entrega abnegada y ejemplar al servicio a la patria, fructificando ge-

[89] *De red.*, I, 213-214: *Cuius Aremoricas pater Exuperantius oras / nunc postliminium pacis amare docet.*

[90] *De red.*, I, 470: *uitae flore puer, sed grauitate senex.*

[91] *De red.*, I, 499-502: *Conscius Oceanus uirtutum, conscia Thyle / et quaecumque ferox arua Britannus arat, / qua praefectorum uicibus frenata potestas / perpetuum magni fenus amoris habet.*

[92] *De red.*, I, 543-544: *Quem qui forte uelit certis cognoscere signis, / uirtutis speciem corde uidente petat.*

[93] *De red.*, I, 575-576: *Hic oblata mihi sancti genitoris imago, / Pisani proprio quam posuere foro.*

neración tras generación, transmitiéndose de padres a hijos. continuarán salvaguardándola eternamente, son los amigos y allegados de Rutilio Namaciano que acabo de mencionar —Rufio Albino y su hijo Rufio; Acinacio Albino; Exuperancio, progenitor de Paladio; Lacanio, padre del propio Rutilio Namaciano; Decio y su padre Lucilo; Marcelino; Mesala; Protadio; Victorino—, así como él mismo. Las simientes crueles, ominosas, son los Lépidos —cuya *gens* le proporciona cuatro sucesivos ejemplos de ciudadanos enemigos de su patria—,[94] los Estilicones y aquellos que, cual arpías, medran en la burocracia imperial, traidores insidiosos todos ellos, los primeros, a las demás familias patricias y al imperio que éstas contribuyeron a forjar; los otros, a la Urbe que con excesiva generosidad los ha acogido, brindándoles oportunidades sin fin en su seno; también simientes funestas, germen de ruina, son las religiones monoteístas, por su apego a costumbres totalmente ajenas a la idiosincrasia romana, por su tenaz negativa a venerar a los dioses que habían velado por Roma desde sus cimientos y al Augusto que en ese momento la regía. Es más, me aventuro a afirmar que el sentido que tiene el elogio de Constancio, el futuro Constancio III, fundador de una ciudad, paradigma del romano, sabio consejero y protector de los ciudadanos,[95] es la contrapartida de la extensa invectiva contra Estilicón, el perverso vándalo, asentada en el libro II. Significativo de la mayor trascendencia y de la potencialidad salvadora atribuidas a las simientes de virtudes, es que están ejemplificadas mediante una docena de personajes, en tanto que como simientes ma-

[94] Cf. *De red.*, I, 295-310.

[95] Cf. *De red.*, Fragm. B.

lignas figuran sólo cuatro: la *gens* de los Lépidos, Estilicón, los burócratas rapiñadores y las religiones monoteístas.

El balance de esas fuerzas, en número y calidad favorable a Roma, explica que la fe que en ella tenía Namaciano permaneciera incólume. Para él resultaba inconcebible que la divina Roma, cuya grandeza habían augurado los Hados, perdiera su mil veces probado poder de crecer después de los males;[96] que, repitiendo palabras de Salustio, ya no fuese capaz de desbaratar máximos contingentes de enemigos con una parva tropa;[97] que no pudiera vencer a los visigodos y a los vándalos, tal como en tiempos pasados había superado a muchos poderosísimos jefes: a Breno, quien, al frente de sus contingentes galos, fue el único que, antes que Alarico, había logrado apoderarse de la Urbe, y había recibido una inmensa cantidad de oro por respetar el Capitolio y retirarse de Roma, tras haberla saqueado no durante tres días, como el jefe visigodo, sino durante ocho meses enteros, en cuyo lapso los galos "lo que no pudieron incendiar, lo destruyeron mediante la fuerza militar";[98] a Pirro, justamente afamado como estratego;[99] a Aníbal, quien, comandando a los cartagineses, al decir de Livio asoló las tierras italianas en la

[96] *De red.*, I, 140: *Ordo renascendi est crescere posse malis.*

[97] Sall., *Cat.*, vii, 7: *Memorare possem quibus in locis maxumas hostium copias populus Romanus parva manu efuderit.*

[98] Serv., *ad Aen.*, VI, 825: *Brenno duce Galli apud Alliam fluuium deletis legionibus euerterunt urbem Romam absque Capitolio, pro quo immensam pecuniam acceperunt;* ib., 652: *ingressi, cuncta uastarunt octo integris mensibus, adeo ut quae incendere non poterant, militari manu diruerent, solo remanente Capitolio.*

[99] Cf. Val. Max., IV, iii, 14: *Pyrrhus impetus sui terrore soluto;* Prop., *E.*, III, xi, 67: *et Pyrrhi ad nostros gloria fracta pedes?*

guerra más grande de aquellas en que jamás se había involucrado Roma,[100] hasta que hubo de retirarse, no sólo ya porque su patria lo necesitara para hacer frente a Escipión Africano, sino porque lo había descorazonado ver que el senado y el pueblo de Roma mantenían en alto su ánimo en las circunstancias más adversas.[101]

Ciertamente, otrora habían loado la importancia, la belleza y la fortuna de Roma excelsos poetas: Horacio la llamó *princeps urbium*;[102] Marcial resumió su belleza y señorío al denominarla *domina pulcherrima*;[103] Ovidio ensalzó la áurea opulencia que le daba poseer todas las riquezas del orbe domado.[104] Otros vates no menos excelsos habían proclamado su fe en su eterno poderío: así, Virgilio, en la *Eneida* (I, 276), hizo que el padre de los dioses, Júpiter, para consolar a Venus le dijera que "a los romanos ni límites de las cosas ni tiempos les pongo: imperio sin fin les he dado". Tibulo también predicó la eternidad de la urbe. Con mayor énfasis en la idea, Tito Livio puso en labios del senador Julio Próculo las palabras que a los romanos dirige el recién deificado Rómulo: "los celestiales quieren que mi

[100] Cf. Liv., XXI, l: *bellum maxime omnium memorabile quae umquam gesta sint me scripturum, quod Hannibale duce Carthaginenses cum populo romano gessere.*

[101] Cf. Cic., *Off.*, III, xxxii, 114: *Qua quidem re audita fractum animum Hannibalis scribit idem, quod senatus populusque Romanus rebus afflictis tam excelso animo gessere.*

[102] Cf. Hor., *C.*, IV, iii, 13: *Romae, principis urbium.*

[103] Cf. Mart., *Ep.*, III, ciii, 9: *moenia dum colimus dominae pulcherrimae Romae;* I, iii, 3: *dominae... Romae.*

[104] Cf. Ov., *Ars*, III, 113: *Simplicitas rudis ante fuit: nunc aurea Roma est, / et domiti magnas possidet orbis opes.*

Roma sea cabeza del orbe de las tierras... sepan y enseñen (los romanos) a sus descendientes que ningunas fuerzas humanas podrán resistir a las armas romanas".[105] Pero Virgilio, Tibulo y Ovidio vivían en los sosegados tiempos de la paz finalmente lograda por Augusto tras las guerras civiles, no, como Namaciano, en la borrascosa época de los hunos y los visigodos. Ponderar la grandeza de Roma en sus tiempos de esplendor, era con mucho más sencillo, más lógico, que hacer otro tanto con indudable sinceridad en la víspera de los peores desastres, confiando plenamente en que habría de vencer pese a que todo estaba desplomándose en su seno. Aun viéndola arruinada, para Namaciano Roma era y sería siempre idealmente perfecta, divina, eterna. Y después de todo, tenía razón: no por la hegemonía territorial, ineludiblemente caduca a la larga, sino por la supremacía espiritual que le otorgan la pervivencia de sus valores y de su cultura, Roma es no sólo *semper uictrix*, sino *semper praesens*. Alterando un tanto las palabras que para su epitafio escribió Enio,[106] a fin de proclamar el perenne timbre de gloria de la Urbe podemos decir, con Namaciano, *Roma uolitat, uiua, per ora uiuum* (Roma revolotea, viva, en bocas de los vivos).

[105] Cf. Liv., I, xvi, 7: *caelestes ita uelle ut mea Roma caput orbis terrarum sit; proinde rem militarem colant sciantque et ita posteris tradant nullas opes humanas armis Romanis resistere posse.*

[106] Cf. Cic., *Tusc.*, I, xlix, 117: *Nemo me lacrimis decoret* —dicit— *nec funera fletu / faxit. Cur? Volito uiuus per ora uiuum* (cf. *R. O. L.* vol. I, p. 402, Epigr., 7-10).

II

DATACIÓN DEL VIAJE DE RUTILIO NAMACIANO

El propio Rutilio Namaciano declara que emprendió su viaje en los días en que Roma cumplía 1169 años de haber sido fundada,[107] hecho que, según Plutarco, ocurrió "el tercer día de la sexta olimpiada".[108] Aun cuando existen discrepancias acerca del año al cual corresponde esta fecha en la actualidad, generalmente se acepta el dictamen de Varrón, ya en los tiempos antiguos reconocido como el más docto de los romanos,[109] conforme a quien la fundación tuvo lugar el 23 de abril de 754: si a 1169 se le resta 753 (porque los romanos, al no conocer el cero, incluían el 1 en sus cuentas), el resultado es 416, y ése sería el año en el cual Namaciano se trasladó a Galia, como desde tiempo atrás han afirmado muy doctos filólogos; pero si se toman en consideración las fechas que proporcionan los Fastos Consulares,[110] ese viaje habría tenido lugar en el año

[107] Cf. *De red.*, I, 135-136: *quamuis sedecies denis et mille peractis / annus praeterea iam tibi nonus eat.*

[108] Cf. Plut., *Rom.*, xii, 2: ἔτει τρίτῳ τῆς ἥκτης ὀλυμπιάδος συμπεσοῦσαν.

[109] Cf. A. Gell., *N. Att.*, I, xviii, 1: *M. Varro, doctisimum tunc ciuitatis.*

[110] Un famoso espécimen de este tipo de registros históricos, designados con el nombre del cónsul en funciones cada año, fue depositado en el Capitolio por Alejandro Farnesio, quien los halló durante su excavación del foro en 1547.

417, tesis fundamentada, además, en diversas razones que voy a exponer a continuación.

En primer lugar, Rutilio Namaciano, celebrando que hubiera sido otorgada a su amigo Rufio la Prefectura de la Urbe, en el libro I de *Acerca de su regreso* manifiesta su regocijo no sólo porque un excelente ciudadano hubiera sido distinguido, sino porque, dada la afinidad de pensamiento y de metas existente entre ellos, se sentía de nuevo investido de la potestad que él mismo había tenido durante algunos meses en 414:

la Prefectura de la Urbe sacra aquí conocimos
a los méritos dada, oh dulce amigo, tuyos.[111]

Ahora bien, esa magistratura honorífica necesariamente hubo de serle adjudicada a Rufio en otoño o invierno de 416, quien tendría que haberla desempeñado en 417, puesto que a principios de 416 el emperador había agraciado con ella a Probiano, y en 418 la había conferido a Símaco.[112]

En segundo lugar, la condición indispensable a fin de que fuera posible "tras los crueles incendios en los fundos trizados, … edificar, incluso, las pastoriles chozas",[113] esto es, para que pudiese llevarse a cabo la labor de reconstrucción que se precisaba tras las devastadoras invasiones bárbaras —motivo

[111] I, 417-418: *hic praefecturam sacrae cognoscimus Vrbis / delatam meritis, dulcis amice, tuis.*

[112] Éste, sobrino y homónimo del gran orador, desempeñó la Prefectura de la Urbe en 384 y 385: cf. Jones (1986), pp. 210 y 689.

[113] *De red.*, I, 29-30: *Iam tempus laceris post saeua incendia fundis / uel pastorales aedificare casas.*

aparente de su viaje—,[114] era que Galia estuviera ya pacificada, puesto que en tiempos de guerra siempre impera tal caos, que cualquier posibilidad de reparar los destrozos causados por los combatientes queda vedada. Es de suponer que, por ser miembro de la corte de Honorio, Rutilio Namaciano estaba bien informado, por lo cual no se habría propuesto llevar a cabo tal tarea, ni se habría encaminado a la tierra de sus antepasados, de haber tenido noticia de que todavía contendían o merodeaban en ella los visigodos. Por el contrario, un pasaje del poema *Acerca de su regreso* revela que tenía la certeza de que cuando menos Aquitania, la región sudoccidental de Galia en tiempos anteriores llamada Aremórica (donde se hallaba Tolosa, ciudad en la cual presuntamente había nacido,[115] y que, precisamente por esa razón, se ha supuesto que constituiría el centro de su labor de reconstrucción), gozaba ya de paz, gracias a la firmeza y la justicia del padre de su amigo Paladio,[116] Exuperancio, quien

> ... a las aremóricas costas
> hoy, al postliminio de paz, a amar enseña,
> leyes restituye y la libertad reconduce.

Otro dato que asimismo puede esgrimirse en favor de que el año en que emprendió aquella travesía fue el de 417, lo propor-

[114] Cf. las páginas LVI y LVII.

[115] Este dato es sólo una conjetura extraída del pasaje en que Rutilio Namaciano, al hablar de su encuentro con Victorino (cf. el Índice de nombres), natural de esa ciudad, declara sentirse ya en su patria.

[116] Cf. I, 213-214: *Cuius Aremoricas pater Exuperantius oras / nunc postliminium pacis amare docet.*

ciona el hecho de que a finales del año precedente, esto es, de 416, el más valioso general de Honorio, Flavio Constancio,[117] había derrotado en Galia e Hispania al usurpador Máximo y a su *magister militum*, Geroncio,[118] y el emperador lo había recompensado otorgándole la dignidad de patricio y entregándole en matrimonio a su hermanastra Gala Placidia,[119] la cual, tomada como rehén durante el saqueo de Roma, se había casado con Ataúlfo[120] y, al quedar viuda en 415, había sido devuelta a su hermano por el nuevo rey de los visigodos, Wallia, quien asimismo había combatido a favor de Honorio,[121] no sin antes haber pactado con él que a cambio le serían entregados 600,000 modios de trigo:[122] aunque ese pacto se rompió posteriormente, gracias a la labor de Constancio y de Wallia, en 417 reinaba en las tierras galas cuando menos cierta tranquilidad, de la cual, como puede verse por los versos arriba citados, Rutilio Namaciano tenía

[117] Años después Constancio sería proclamado Augusto con el nombre de Constancio III.

[118] Cf. Jones (1986), pp. 175-177.

[119] Cf. la página XVIII y la nota 18. Al decir de Orosio (VII, 43, 6, apud Matthews (2001), p. 317), Gala Placidia fue una mujer excepcional por su talento y su prudencia, así como su firmeza de carácter (muy superior a la de los descendientes varones de Teodosio el Grande), demostrada cuando rigió el imperio durante la minoría de edad de Valentiniano III, fruto de su matrimonio con Constancio.

[120] Cf. Matthews (2001), pp. 316-318; Carcopino (1928), p. 186; Jones (1986), pp. 177 y 190. Ataúlfo fue el sucesor de Alarico. El hijo de Ataúlfo y Gala Placidia, al cual dieron el nombre de Teodosio, en honor de su abuelo, vivió pocos meses.

[121] Cf. Jones (1986), pp. 188 ss.

[122] Cf. Jones (1986), p. 187.

noticias, y que, aun siendo precaria,[123] haría posible emprender las restauraciones tan urgentemente necesitadas.

Todavía existe un dato más que confirma la fecha de 417: en uno de los dos breves pasajes del poema, lamentablemente mutilados, que halló la codicóloga Mirella Ferrari[124] el siglo pasado, en la década de los setenta, se elogia a Constancio como reciente fundador de una ciudad, *Albingaunum* o *Alba Ingaunorum*[125] —la urbe de los ingaunos de Liguria—, que este personaje estableció durante su segundo consulado, desempeñado precisamente en 417.

Los días exactos[126] en que Rutilio Namaciano partió, primero de Roma, y luego de *Portus*,[127] el puerto artificial creado

[123] De hecho, la pacificación distaba de ser absoluta: en 424 surgió todavía una revuelta en el curso de la cual murió, en Arlés (la antigua Arelate), el prefecto Exuperancio.

[124] Dicha erudita en 1973 descubrió, en las colecciones de la Biblioteca Nacional Universitaria de Turín, los ahora denominados fragmentos A y B del poema *De reditu suo,* en unos trozos de pergamino utilizados en el siglo XV para reparar otro códice.

[125] Cf. Mela, *Chor.*, II, 72, quien la sitúa en los confines de Galia Narbonense: *Genua et Sabatia et Albingaunum, tum Paulo et Varum flumina, utraque ab Alpibus delapsam sed Varum quia Italia finit aliquanto notius.*

[126] Para la datación de las etapas del viaje, es de sumo interés el eruditísimo artículo de Jerôme Carcopino intitulado "À propos du poème de Rutilius Namatianus", aun cuando dicho filólogo, por haber escrito dicho artículo en 1928, varios años antes de que los fragmentos A y B de dicho poema fueran hallados y proporcionaran nuevos datos, al final establece algunas conclusiones rebatibles.

[127] Por lo menos, eso hacen pensar los versos 179-181: *Tum demum ad naues gradior, qua fronte bicorni / diuiduus Tiberis exteriora secat/ laeuus inaccessis fluuius uitatur arenis.* Lancon (2001), p. 12, afirma que hacia el siglo

un poco al norte del de Ostia, pueden determinarse gracias a que en el poema *Acerca de su regreso*, especifica que durante la cuarta jornada de su travesía llegó a Faleria, y allí tuvo ocasión de presenciar las jubilosas festividades con las cuales los campesinos de la región conmemoraban que

> ... en aquel día Osiris, al fin revocado,
> excita en los trigos nuevos, gérmenes ledos:[128]

su oportuna llegada, pues, le permitió ser testigo de la celebración de la εὕρεσις de Osiris, la festividad de las semillas, la cual, según cuenta Plutarco en su tratado *Acerca de Isis y Osiris*, tenía lugar en el mes de *Athyr*, equivalente entre los egipcios al *Pyanepsión* griego[129] y entre nosotros, a los días que transcurren entre mediados de octubre y mediados de noviembre: según en dicho tratado dice el erudito de Queronea, durante tres días, el 17, el 18 y el 19 de *Athyr*, los fieles conmemoraban la desaparición de Osiris; durante el cuarto, el 20 de ese mismo mes, es decir, el 3 de noviembre, festejaban regocijados haber reencontrado al dios. Entonces, si Namaciano, de acuerdo con lo que ha ido relatando, desembarcó en Faleria el 3 de noviembre, cuarto día de navegación, y en cada una de las tres etapas anteriores había invertido sólo un día, necesariamente debió

IV, el puerto de Ostia, anegado por los aluviones del Tíber, había quedado prácticamente abandonado a favor del de *Portus*, la bahía artificial construida un poco más al norte. Cf. Notas al texto español, verso 179.

[128] Cf. *De red.*, I, 375-376: *Illo quippe die tandem reuocatus Osiris / excitat in fruges germina laeta nouas.*

[129] Cf. Plut., Περὶ Ἴσιδος καὶ Ὀσίριδος, 69 e. Ἔστι δ' ὁ μὴν οὗτος περὶ Πλειάδας σπόρισμος, ὃν Ἀθὺρ Αἴγυπτιοι, Πυανεψιῶνα δ' Ἀθεναῖοι.

partir de *Portus* el 31 de octubre, y de Roma, según asienta con toda claridad, *ter quinque diebus* (esto es, 15 días) antes,[130] el 16 de octubre. Hallamos confirmación de estas fechas en los versos 201-204 del libro I, donde, lleno de nostalgia, pese a llevar apenas unos cuantos días ausente de Roma, declara que

a menudo nuestros atónitos oídos resuenan con los Circenses;
el aplauso encendido denuncia plenos a los teatros.
Conocidas voces son retornadas por el éter golpeado,
ya porque lo alcanzan, ya porque lo finge el amor.

Ahora bien, si el 16 de octubre partió de Roma, ciudad de la cual *Portus* distaba tan sólo unos 23 km, y arribó a ese puerto 15 días después,[131] tal vez en efecto, a modo de vago rumor, pudieron haber llegado a sus oídos, en especial durante las primeras etapas del camino, o haber recreado en su mente los aplausos y los vítores de los espectadores de los tres juegos circenses celebrados precisamente en aquellos días: los *ludi Iouis* el 18; los *ludi Solis*, el 22 y los *ludi aduentus Diui*, el 29. Por otra parte, a continuación de los versos arriba citados,[132] afirma que, como acabo de mencionar, para emprender la na-

[130] *De red.*, I, 205-206: *Explorata fides pelagi ter quinque diebus, / dum melior lunae fideret aura nouae.*

[131] Tantos días empleados en recorrer una distancia relativamente pequeña, hace suponer que quizás se desplazó lentamente a pie, descansando en algunos de los albergues (*mansiones*) que indudablemente existían a lo largo de la *Via Portuensis*, la calzada que, partiendo de Roma y continuando junto al ramal derecho del Tíber, llegaba a *Portus*. Esta lentitud en su desplazamiento parece contradecir la afirmación de que su viaje era veloz, asentada al principio del poema.

[132] Cf. la nota 130.

vegación se había visto obligado a esperar, durante 15 días, la bonanza que usualmente coincidía con el surgimiento de la luna nueva, y se sabe que en 417 esa fase de la luna se presentó precisamente los días 26 y el 27 de octubre, lo cual confirma que pudo haber partido de *Portus*, con un mar ya en calma, el 31 de octubre.

Debido a que, tal como ha llegado a nosotros, el poema *Acerca de su regreso* queda trunco apenas iniciado el libro II, la última escala de la travesía de la cual teníamos conocimiento hasta hace unos cuarenta años, es la de Luna, un puerto situado casi en el límite de Etruria con las tierras ligures. Cuál fue la fecha en que llegó a dicho puerto, puede inferirse siguiendo los indicios que nos proporcionan los lugares donde había fondeado la nave, tras haberlo hecho en Faleria: Populonia y Vada. Para recorrer la distancia que media entre esos puertos, sólo empleó, según dice, otros tantos días; por tanto, arribó a Vada el 5 de noviembre. Dada la esmerada educación que había recibido, evidenciada por múltiples detalles a través del poema, Namaciano poseía no pocos conocimientos de astronomía y de meteorología,[133] debido a los cuales tenía que estar al tanto de que debía evitar toda demora, porque emprendía su viaje cuando estaba ya casi terminada la época en que el estado del tiempo era propicio para la navegación; tal vez también esta razón, y no sólo la urgencia de llevar ayuda a los suyos, explica que en el primer verso que poseemos de su obra, califique de "veloz" a su regreso. Sin embargo, en adelante no se percibe indicio alguno de esa supuesta rapidez, sino de todo lo contrario,

[133] Cf. *De red.*, I, 399, 541, 631-638.

pues por diversos motivos se detuvo varias veces:[134] así, hizo escala en Vada, ciertamente forzado por la repentina violencia de un adverso viento Coro, pero también, en no poca medida, por disfrutar de la compañía de Victorino, uno más de los muchos ilustres amigos que fue encontrando en el curso de su viaje. Volvió a embarcarse e, impulsado por un "claro Euro", llegó a Triturrita,[135] "una vieja urbe de origen alfeo" situada en la confluencia del Arno y el Alfeo, y entonces, pese a la inminencia del mal tiempo y a su supuesta prisa, se encaminó por tierra a la cercana ciudad de Pisa, sin vacilar en tomarse un tiempo con tal de contemplar la estatua que los lugareños habían levantado a su padre, Lacanio, y de pasar algunas horas con un virtuoso amigo y conciudadano suyo, Protadio. Luego, siempre por "do el peatón ir suele"[136] regresó a Triturrita, y cuando surgió de súbito una maligna tormenta que le impidió pensar siquiera en darse a la mar, gustoso dedicó ese forzado ocio a cazar en los montes vecinos. Por fin el tiempo, suavizándose, le permitió soltar las amarras; así, pudo llegar a Luna el 11 de noviembre, tiempo de las "mojadas Híadas" y de las Pléyades o Virgilias,[137] cuyo ocaso, que ocurría precisa-

[134] Cf. Matthews (2001), p. 326 ss.

[135] Cf. *De red.*, I, 565-566: *Alpheae ueterem contemplor originis urbem, / quam cingunt geminis Arnus et Ausur aquis;* I, 527: *Inde Triturritam petimus.*

[136] I, 560: *qua solet ire pedes.*

[137] Cf. A. Gell., *N. Att.*, XIII, ix, 6: *Stellae autem istae non in capite tauri sunt, ut Tiro dicit —nullum enim uidetur praeter eas stellas tauri caput—, sed eae ita circulo, qui zodiacus dicitur, sitae locataeque sunt, ut ex earum positu species quaedam et simulacrum esse uideatur tauri capitis, sicuti ceterae partes et reliqua imago tauri conformata et quasi depicta est locis regionibusque earum stellarum, quas Graeci πλειάδας, nos uergilias vocamus.* En realidad, las

mente alrededor del 11 de noviembre,[138] de acuerdo con los conocimientos de entonces era indicio ineludible —nos dice Vegecio— de que hasta los idus de marzo los mares estarían vedados a todo sensato navegante.[139]

En síntesis, por todas las razones arriba expuestas, es posible afirmar con seguridad que para encaminarse a tierras galas, Rutilio Namaciano salió de Roma el 16 de octubre de 417 y llegó a *Portus*, donde el mal tiempo retrasó su partida hasta el 31 de ese mismo mes, fecha en que navegó manteniéndose siempre cerca de la costa de Etruria, y haciendo casi diarias escalas en sendos puertos, sea para mejor gozar del nocturno descanso, sea para renovar las subsistencias, sea por visitar algún lugar que despertaba en él especial interés. Debido a que el poema, como dije antes, nos ha llegado incompleto, la última de esas escalas que menciona en el libro II es la de Luna, a donde llegó el 11 de noviembre de ese mismo año, 417. A partir de allí, sólo es factible hacer conjeturas sobre las decisiones tomadas después por Rutilio Namaciano: algunos autores han supuesto

Híadas y las Pléyades son dos distintos cúmulos abiertos de estrellas azules muy jóvenes, algunas de las cuales pueden verse a simple vista. Ambas están situadas cerca de la cabeza de la constelación Tauro.

[138] Plin., *N. H.*, XVIII, 313: *tertium idus (nouembres) Vergiliae occidunt;* Luc., *Phars.*, VIII, 852: *imbrifera sub Pleiade;* Coll., XI, ii, 77: *solis exortu Vergiliae incipiunt occidere, tempestatem significet.*

[139] Veg., *Re. Mil.*, V, 39: *a die VI. Kal. Iunias usque in Arcturi ortum, id est in diem VIII, decimum kal. Octobres, secura nauigatio creditur... post hoc tempus usque in tertium idus Nouembres incerta nauigatio est... ex eo die... tertio idus Nouembres usque in diem sextum idus Martias maria clauduntur;* cf. Casson (1995), p. 270.

que renunció a dar término a su viaje;[140] incluso alguno de ellos ha aventurado la hipótesis, no apoyada por dato alguno, de que tal vez pereció durante ese último intento de proseguir su navegación. Mucho más factibles me parecen, sin embargo, otras dos posibilidades: la primera de ellas es que tal vez los vendavales y las marejadas lo convencieron de continuar su viaje por tierra,[141] de cuya progresiva pacificación estaría enterado no sólo por los informes oficiales que llegaban a la corte, sino también por lo que le habrían relatado los amigos con quienes se encontraba o a quienes visitaba en su camino;[142] la segunda, que, por el contrario, borrascas, temporales y espesas nieblas invernales no bastaron para moverlo a desistir de su propósito, y continuó por mar, aprovechando los lapsos de bonanza, como hasta entonces había tenido que hacerlo ocasionalmente,[143] hasta llegar a Galia. Esta última hipótesis parece quedar confirmada por lo que puede reconstruirse merced a los 39 versos recogidos en dos secciones cuya colocación es discutible, ahora intituladas simplemente Fragmento A y Fragmento B. A pesar de su deplorable estado, estos versos per-

[140] Cf. Carcopino (1928).

[141] Continuar por tierra hasta Galia era factible porque hasta Niza, situada en la zona meridional de dicha provincia, llegaba una carretera que fue construida por Augusto en el año 12 d. C., la *Via Iulia Augusta*, continuación de la *Via Aemilia Scauri*, a su vez prolongación de la *Via Aurelia* que, partiendo de Roma, recorría las tierras de Etruria hasta Alsio.

[142] Cf. la página LI de esta Introducción.

[143] Cf. I, 185: *portuque sedemus… dumque procellosi temporis ira cadit;* I, 205-206: *explorata fides pelagi ter quinque diebus, / dum melior lunae fideret aura nouae;* I, 619-620: *Quis enim sub tempestate maligna / insanituris audeat ire fretis?*

miten conjeturar que efectivamente Rutilio Namaciano logró llegar a Aquitania, arrostrando con singular denuedo las tempestades que podrían hacerlo naufragar. En efecto, en uno de esos fragmentos se menciona el puerto de Génova (*Genua*), situado ya en tierras de los ligures, un poco al norte de Luna, y se alude, con un hábil juego de palabras, a Milán (*Mediolanum*), ciudad esta última emplazada, tierra adentro, todavía más al norte que Génova, lo cual puede llevar a suponer, de modo no demasiado infundado, que, navegando paralelamente a la costa, desde Luna había continuado avanzando hacia Galia, y que desde Génova tal vez había hecho una excursión a Milán; pero además en el segundo de esos fragmentos se habla de la nueva ciudad fundada por Flavio Constancio, presumiblemente *Albingaunum*,[144] puerto todavía más cercano a las tierras galas que Génova, por lo cual no resulta descabellado suponer que, tal vez únicamente deteniéndose en algunos puertos a fin de reponer sus pertrechos, quizás en el Foro de Julio (*Forum Iulii*) y en Marsella (*Massilia*), podría haber llegado a Béziers (*Baeterrae*), la colonia mediterránea donde acampaba la séptima legión[145] —a cuyo cargo estaba la vigilancia de Milán— y de donde partía una gran calzada que conducía directamente a Tolosa.

Me permito hacer ahora sólo una precisión más: en un interesante artículo, Dalla Corte[146] afirmó que la meta de Namaciano era establecerse de manera definitiva en Galia, no permanecer

[144] Cf. la página XLVII de esta Introducción.

[145] Cf. Plin., *N. H.*, III, 36: *in Mediterraneo coloniae Arelate sextanorum, Baeterrae septimanorum.*

[146] Cf. Dalla Corte (1988), p. 209.

en esa provincia sólo durante el tiempo requerido para prestar auxilio a sus compatriotas: leyendo el poema, pienso que los versos de los cuales tal vez Dalla Corte dedujo esa idea podrían ser los siguientes, que se hallan en el libro I:

> si me es dado componer en las patrias tierras la vida,
> o restituirte, una vez, a los ojos míos,
> la pasaré afortunado, más, que todo voto, dichoso,
> si tú te dignaras siempre de mí acordarte.

Como ningún adjetivo posesivo modifica a la palabra "vida", es lícito sobrentender "mi vida", como parece haberlo entendido Carcopino; pero igualmente lícito sería suponer que se refiere a la vida de sus compatriotas. A mi modo de ver, esos versos sólo expresan su incertidumbre respecto de cuánta ayuda le sería posible brindar a los galos, en primer término, y en segundo, acerca de los indudables peligros que viajar implicaba en esa época, terribles por el mal estado de las calzadas y por los posibles ataques de los visigodos o los getas si se hacía por tierra, y no menos espantables si se tomaba el riesgo de confiarse al incierto mar. Creo que sólo habría decidido establecerse en Galia si estuviese totalmente persuadido de la inminente aniquilación de Roma: de otra manera no abandonaría la urbe donde gozaba del favor imperial y del apoyo de sus colegas, pero leyendo el poema resulta evidente que alejarse de Roma constituía para él casi un exilio, voluntariamente aceptado, es cierto, pero tan duro como el que en otro tiempo, para gobernar en Cilicia, hubo de aceptar Cicerón, quien, movido por ese sentimiento, alguna vez le escribió a Marco Celio, un antiguo discípulo suyo: "en la Urbe, Rufo mío, en la Urbe

habita, y en esa luz vive. Toda peregrinación es oscura y sórdida para aquellos cuya industria en Roma puede ser ilustre".[147] Por otra parte, a mi juicio en el último de los cuatro versos antes citados está claramente implícita que considera segura la supervivencia de la Urbe, pues de otro modo ¿por qué habría suplicado que sus méritos fueran reconocidos por aquella que suponía en trance de extinción? Por añadidura, la idea de la perennidad de Roma expresada en estos versos concuerda con el tono del poema entero, donde prevalece el entusiasta elogio no sólo de la belleza, sino del poderío y de la capacidad de recuperarse que, después de haber sufrido los peores desastres, caracterizaba a la Urbe.

Una primera lectura del poema hace pensar que el motivo que lo impulsó a viajar es que deseaba aquilatar personalmente y, de ser posible, remediar los deterioros que había sufrido a manos de los visigodos una hacienda propiedad de su familia, que tal vez por entonces había sido ya heredada por él. No obstante, sin descartar del todo que tuviese en mente llevar a cabo esa tarea, a la luz de las consideraciones anteriormente expuestas me parecen quizás más plausibles las diversas hipótesis planteadas por los autores de la espléndida edición del *De reditu suo* publicada por "Les Belles Lettres" en 2007, acerca de por cuál razón emprendía por mar el viaje a Galia sin permitirse postergar su partida, estando casi por empezar la época en que por aquel entonces la navegación quedaba vedada, y por qué, a pesar de su aparente prisa, no vacilaba en tomarse

[147] Cf. Cic., *Fam.*, II, xii: *Vrbem, Vrbem, mi Rufe, cole et in esta luce uiue. Omnis peregrinatio... obscura et sordida est iis, quorum industria Romae potest illustris esse.*

tiempo para visitar lugares que no conocía o para reunirse con amigos dilectos residentes en provincia. Esas hipótesis me parecen todas variantes de la idea de que, tal vez reconociendo la eficiencia anteriormente mostrada como miembro de la burocracia palaciega, le había sido encomendada una misión oficial, que por sentido del deber, por amor a Roma no podía rehusarse a cumplir: participar en la restauración del orden en Galia emprendida por Flavio Constancio, o supervisar la puesta en funcionamiento de las medidas necesarias para la instalación de los visigodos en Aquitania, prevista por el tratado de 416, o dirigirse a la asamblea anual del vicariato de Galia (*Concilium Galliarum*), que, restablecido por el susodicho Constancio, habría de reunirse por vez primera en 418. Por desgracia, no existe dato alguno que nos permita confirmar cualquiera de esas hipótesis; tampoco poseemos nada que nos haga saber si logró o no regresar a Roma. Tendremos que confiar, pues, en que algún sabio y perspicaz filólogo realice un descubrimiento similar al de Mirella Ferrari[148] y nos brinde los versos hasta ahora perdidos de Rutilio Namaciano, pues el poema *De reditu suo* constituye documento sin igual acerca de los últimos días de Roma porque refleja el pensar no sólo de los magnates de la corte, sino también, creo yo, de todos los habitantes del imperio, para quienes la caída de la todopoderosa Roma debió ser tan inconcebible como para nuestros diplomáticos y para todos cuantos vivimos la segunda guerra mundial y la guerra fría, era impensable el desmoronamiento de la URSS,[149] otrora segunda —si no es que primera— potencia del mundo.

[148] Cf. la página XLVII de esta Introducción y la nota 124.

[149] Ese proceso empezó a producirse concretamente en 1989.

III

DESCRIPCIÓN DE LA OBRA

Hoy en día el poema de Rutilio Namaciano, escrito en dísticos elegíacos elegantemente ornamentados por toda suerte de artificios retóricos, está constituido por dos libros y por dos brevísimos fragmentos compuestos por 39 versos por desgracia sumamente deteriorados. El primer libro, cuyo inicio no ha llegado a nosotros, está integrado por 644 versos; el segundo se interrumpe abruptamente en el verso 68, cuando el autor describía su llegada al puerto de Luna; el hallazgo de los dos fragmentos antes mencionados fue realizado hace relativamente poco tiempo, en 1973, y su reconstrucción y ubicación exacta ha originado discusiones tan largas como eruditas entre los filólogos. Usualmente se ha dado al poema el título de *De reditu suo (Acerca de su regreso)*, deducido de las palabras *uelocem... reditum (veloz... regreso)* que aparecen en el primer verso que poseemos, pero también, tomando en cuenta que en él Namaciano relata las diversas etapas seguidas al encaminarse hacia Galia, asimismo ha sido intitulado *Iter Gallicum (Camino gálico)* o *Itinerarium (Itinerario)*.

Hablando siempre en primera persona, del singular o del plural, lo que Rutilio Namaciano narra en esa única obra suya, puede sintetizarse de la siguiente manera:

Libro I

- 1 — Enunciación de su regreso a Galia.
- 2-3 — Tristeza de verse precisado a salir de Roma.
- 5-18 — Bienaventuranza de los nacidos en tierras romanas.
- 35-44 — Las vías y los campos arruinados por los godos, motivan que elija viajar por mar.
- 46-164 — Las glorias de Roma:
  - 46-56 — Divinidad de Roma.
  - 57-58 — Inmensidad de los dominios de Roma.
  - 59-66 — Labor unificadora de Roma.
  - 67-72 — Linaje de Venus y de Marte, Roma sabe tanto vencer como amar a los vencidos.
  - 73-80 — Los triunfos de Roma, productores de leyes universales.
  - 81-92 — Los triunfos de Roma, logrados en guerras justas.
  - 93-96 — Roma, siempre victoriosa.
  - 93-114 — Roma, bella por obra tanto de la naturaleza, como de los hombres.
  - 115-154 — Roma, tras vencer a sus enemigos, siempre ha sabido recuperarse.
  - 155-164 — Namaciano le suplica a Roma que, tomando en cuenta los servicios que le ha prestado, favorezca su viaje.
- 165-178 — Namaciano se despide de Rufio, quien, junto con otros amigos, lo ha acompañado durante la primera etapa del viaje.
- 179-188 — Llegada a *Portus*.

169-204	Roma, vista de lejos, reconocida por sus siete colinas y la pureza de su aire.
205-216	Demora de 15 días por el mal tiempo; despedida de su amigo Paladio.
217-235	Partida al rayar el día. Dejando atrás Alsio, Pirgos y Caere, llegada a Castro.
236-248	Partida hacia Centumcelas; descripción de las magnas obras allí realizadas.
249-266	(Turismo) Visita a las Termas Taurinas, situadas en las cercanías. Digresión acerca del mitológico origen de ése y otros manantiales sulfurosos.
267-276	Elogio del linaje y los logros de Mesala, ejemplar Prefecto del Pretorio y excelso poeta.
277-292	De nuevo embarcado, vadeando pasa la desembocadura del Munión, divisa a Graviscas y a la antigua Ansedonia, hoy llamada Cosa; breve digresión acerca de ciudades arruinadas por motivos curiosos.
293-312	Llegada a Puerto de Hércules, el puerto de Cosa; la vista de Cerdeña inspira a Namaciano una moralizante digresión histórica acerca del mal fin de cuatro miembros de la familia de los Lépidos.
313-336	De nuevo a bordo, navega en las difíciles aguas de la región del Monte Argentario. Elogio de la isla de Igilio, refugio de quienes huían de los bárbaros.
337-348	Breve descanso nocturno, en tiendas improvisadas, en las cercanías del río Umbrón.
349-370	Reanudando la navegación, pasa frente a la isla de Elba, cuya riqueza en hierro da pie a una digresión acerca del poder corruptor del oro.

371-380 Llegada a Faleria, cuando se festejaba allí la resurrección de Osiris. Paseo por la ciudad, así como por el bosque y los estanques que la rodean.

381-398 Violenta digresión acerca de los vicios de diversa índole que atribuye a los judíos.

399-408 Tras difícil navegación, llegada a Populonia.

409-414 Breve digresión acerca de la caducidad de las cosas.

415-428 Elogio de Rufio Volusiano, recién nombrado Prefecto de la Urbe.

429-438 Una vez más a bordo, pasa frente a Córcega y al islote de Capraria: fogosa diatriba contra los monjes allí recluidos.

439-474 La nave enfila hacia Vada Volaterrana, el puerto de la etrusca Volaterras. Impedida la navegación por el mal tiempo, Namaciano se aloja en la vecina mansión de Albino, prefecto de la Urbe y cónsul, y padre de su amigo Rufio.

475-490 (Turismo) Visita a las salinas adyacentes; brevísima digresión acerca de cómo se forman las salinas.

491-510 Elogio de Victorino, vicario de Bretaña, quien, dejando la corte, vive retirado en esa región.

511-526 Nueva diatriba contra quienes escogen llevar una ascética vida monacal, como ha poco hiciera un amigo suyo.

527-540 Llegada a Triturrita: magna obra de ingeniería portuaria allí realizada.

541-558 Visita a Protradio, uno de esos amigos suyos de virtudes ciudadanas equiparables a las de los Cincinatos, los Serranos y los Fabricios.

559-564 (Turismo: devoción por su padre) Anclando la nave, por tierra se dirige a Pisa.
565-574 Descripción de Pisa y alusión a su origen.
575-596 Estatua alzada por los ciudadanos de Pisa a Lacanio, padre de Namaciano. Nombramientos y virtudes cívicas de Lacanio.
597-614 Loable labor desempeñada en provincia por Decio y por el padre de éste, el poeta Lucilo, autor de sátiras que no desmerecen frente a las de Juvenal y Turno, y honradísimo y eficiente Conde de las Sagradas Larguezas (*Comes Sacrarum Largitionum*).
615-630 Regreso a Triturrita; a causa de las tormentas, es preciso permanecer allí. Para entretener el forzado ocio, Namaciano recurre a cazar en las cercanías.
631-645 Descripción de las torrenciales lluvias y de las aguas que, enfurecidas por el Áfrico, le impiden la navegación.

LIBRO II

1-10 Proemio: disculpa por necesitar un segundo libro para continuar la narración de su viaje.
10-16 Partiendo de Pisa, prosigue su navegación, durante la cual le es posible observar de cerca las estribaciones de los Apeninos.
17-40 Configuración y dimensiones de la península italiana, cuyas defensas naturales son los Apeninos y los Alpes.
41-60 Digresión: violentísima diatriba contra Estilicón, a

quien califica de traidor, introductor solapado de bárbaros, destructor de libros sagrados y, en suma, de asesino de la patria.

61-68 Vuelta al tema inicial: llegada a Luna y descripción de su belleza natural.

Fragmento A

1-4 Los hórreos subterráneos donde los cereales se mantienen a salvo del tiempo húmedo ocasionado por los notos.

5-6 Cuarteles de invierno de la guarnición militar de Liguria, bajo cuya custodia se halla la ciudad de Milán (*Mediolanum*).

7-10 Atenciones recibidas en una hospedería.

11-20 Encuentro con Marcelino, amigo suyo que, tras haberse desempeñado con honestidad y brillantez como protector y tribuno, había sido designado Acompañante (*Comes*) del emperador.

Fragmento B

(¿Digresión? Elogio de Constancio)

1-6 Fundador de una nueva ciudad (¿Albenga, i.e., *Albigaunum*?), dotada de murallas que superan a las otrora levantadas por obra de Anfión y de Neptuno.

7-12 Tras haberse desempeñado brillantemente como militar, Constancio, como cónsul, fue protector

y consejero incansable de los ciudadanos, por lo cual ameritó ser considerado como "única salud del nombre latino."

13-14 Contemplando la estatua presumiblemente levantada a Constancio por los agradecidos habitantes de la nueva ciudad, Rutilio Namaciano desea que Constancio sea designado cónsul por tercera vez.

15-18 Rutilio Namaciano declara que la labor de contar adecuadamente las grandes gestas de Constancio, supera sus dotes oratorias, aunque fuesen mayores que las que posee.

19 Gestas de Constancio, cuya alabanza queda inconclusa.

ACERCA DE SU REGRESO*

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

* El texto latino del poema *Acerca de su regreso*, de Rutilio Namaciano, está tomado del editado por Étienne Wolf, Serge Lancel y Joëlle Soler, y publicado, con el título de RUTILIUS NAMATIANUS, *Sur son retour*, por la Collection des Universités de France, Paris, Les Belles Lettres, 2007. Sin embargo, el texto de los dos pasajes que fueron hallados en 1937, compuesto, en conjunto, por 39 versos sumamente mutilados, no es el que aparece en dicha edición, la cual con loable escrupulosidad filológica consigna tan sólo las palabras que fue posible leer con certidumbre, sino la reconstrucción de los mismos propuesta por Paolo Frassinetti ("I nuovi frammenti di Rutilio Namaziano", *Studi e Ricerche dell'Istituto di latino*, 1980, pp. 51-58), en la creencia de que, tomada con la debida cautela, toda reconstrucción, loable en sí misma por los profundos conocimientos filológicos que requiere, permite al lector forjarse una idea bastante aproximada de lo que tal vez se exponía en esos pasajes y hasta cierto punto complementa lo que se dice en los dos libros que de esa obra han llegado a nosotros.



Ostia, el puerto de Roma desde sus primeros tiempos

Liber primus

Velocem potius reditum mirabere, lector,
   tam cito Romuleis posse carere bonis.
Quid longum toto Romam uenerantibus aeuo?
   Nil unquam longum est quod sine fine placet.
O quantum et quotiens possum numerare beatos,
   nasci felici qui meruere solo,
qui Romanorum procerum generosa propago



Último tramo de la Vía Ostiense

Libro primero

Más bien admirarás que mi veloz regreso, oh lector,
   tan presto carecer de romúleos bienes pueda.
¿Qué es largo para quienes su entera edad veneran a Roma?
   Nunca nada que place sin fin, es largo.
¡Oh cuánto y cuántas veces puedo numerar a los beatos
   que en su suelo feliz nacer merecieron,
que, de los romanos próceres generoso renuevo,

ingenitum cumulant Vrbis honore decus!
Semina uirtutum demissa et tradita caelo
non potuere aliis dignius esse locis.
Felices etiam qui proxima munera primis
sortiti Latias obtinuere domos!
Religiosa patet peregrinae Curia laudi
nec putat externos quos decet esse suos.
Ordinis imperio collegarumque fruuntur
et partem genii quem uenerantur habent,
quale per aetherios mundani uerticis axes
concilium summi credimus esse Dei.
At mea dilectis fortuna reuellitur oris
indigenamque suum Gallica rura uocant.
Illa quidem longis nimium deformia bellis,
sed quam grata minus, tam miseranda magis.
Securos leuius crimen contemnere ciues:
priuatam repetunt publica damna fidem.
Praesentes lacrimas tectis debemus auitis;
prodest admonitus saepe dolore labor.
Nec fas ulterius longas nescire ruinas,
quas mora suspensae multiplicauit opis.
Iam tempus laceris post saeua incendia fundis
uel pastorales aedificare casas.
Ipsi quin etiam fontes si mittere uocem
ipsaque si possent arbuta nostra loqui,
cessantem iustis poterant urgere querelis
et desideriis addere uela meis.
Iamiam laxatis carae complexibus Vrbis
uincimur et serum uix toleramus iter.

cumulan, con honor de la urbe, el decoro innato!
Simientes de virtudes, por el cielo bajadas y dadas,
no estar más dignamente en otro lugar, pudieron.
¡Felices también quienes, dones próximos a los primeros,
por fortuna casas latinas obtuvieron!
La venerable Curia a peregrina laude se abre,
y extraños no juzga a los que es justo suyos sean;
del imperio del orden y de los colegas disfrutan,
y parte del Genio a quien veneran, tienen:
cual del mundano vértice en los ejes etéreos,
creemos que el concilio del sumo dios está.
Mas mi fortuna es arrancada de dilectas orillas,
y al indígena suyo gálicos campos llaman,
ésos, en verdad, por guerras largas en exceso, deformes,
mas cuanto menos gratos, más miserandos, tanto.
Crimen más leve, descuidar a ciudadanos tranquilos:
lealtad privada piden los daños públicos.
Presentes lágrimas a atávicos techos debemos:
la labor, del dolor guiada, a menudo es útil,
y no es justo ignorar más tiempo, largas ruinas
que multiplicó la demora de la ayuda suspendida:
ya es tiempo, tras los crueles incendios en los fundos trizados,
de edificar, incluso, las pastoriles chozas.
Si las mismas fuentes también enviar, de veras, su voz,
y si las mismas matas nuestras hablar pudieran,
a mí, que holgaba, podrían urgirme con justas querellas,
y añadir velas a los deseos míos.
Ya ya, sueltos los abrazos de la cara Urbe, nos vencen,
y el tardo camino apenas toleramos.

Electum pelagus, quoniam terrena uiarum
plana madent fluuiis, cautibus alta rigent.
Postquam Tuscus ager postquamque Aurelius agger
perpessus Geticas ense uel igne manus,
non siluas domibus, non flumina ponte coercet,
incerto satius credere uela mari.
Crebra reliquendis infigimus oscula portis,
inuiti superant limina sacra pedes.
Oramus ueniam lacrimis et laude litamus,
in quantum fletus currere uerba sinit:
«Exaudi, regina tui pulcherrima mundi,
inter sidereos, Roma, recepta polos!
exaudi, genitrix hominum genitrixque deorum,
non procul a caelo per tua templa sumus.
Te canimus semperque, sinent dum fata, canemus:
sospes nemo potest immemor esse tui.
Obruerint citius scelerata obliuia solem
quam tuus e nostro corde recedat honos.
Nam solis radiis aequalia munera tendis,
qua circumfusus fluctuat Oceanus.
Voluitur ipse tibi qui continet omnia Phoebus
eque tuis ortos in tua condit equos.
Te non flammigeris Libye tardauit arenis,
non armata suo reppulit Vrsa gelu.
Quantum uitalis natura tetendit in axes,
tantum uirtuti peruia terrae tuae.
Fecisti patriam diuersis gentibus unam;
profuit iniustis te dominante capi.
Dumque offers uictis proprii consortia iuris,

Electo el piélago, pues de las vías las tierras se empapan,
llanas, con ríos; altas, se entiesan con peñascos.
Dado que el agro tusco, dado que la Aurelia calzada,
que sufrió, con la espada o el fuego, tropas géticas,
no las selvas, con casas; no, los ríos, con puente retiene,
preferible, confiar a incierto mar las velas.
Frecuentes besos damos a las puertas que han de dejarse;
sin gana, los umbrales sacros los pies traspasan.
Con lágrimas rogamos venia, y sacrificamos con laude,
en cuanto el llanto correr palabras deja:
“Escucha, reina de tu mundo bellísima,
entre sidéreos polos, oh Roma, recibida;
escucha, madre de hombres y madre de dioses,
no lejos del cielo, somos por tus templos.
Te cantamos, y cantaremos siempre, mientras dejen los hados:
salvo ser, sin memoria de ti, ninguno puede.
Cubrieran al sol criminales olvidos más de prisa
que del corazón nuestro tu honor se aparte,
pues iguales a rayos de sol tiendes regalos,
donde fluctúa en torno, disperso, el Oceano.
Se rueda por ti el mismo Febo que todo guarda,
y salidos de lo de lo tuyo, en lo tuyo alberga sus caballos.
No te ha retardado Libia con arenas flamígeras,
no te repelió la Osa armada con su hielo:
cuanto la vital natura tendió hacia los ejes,
la tierra, a la virtud tuya, accesible tanto.
Una sola patria hiciste a pueblos diversos:
dominante tú, a injustos convino ser tomados,
y mientras das, a vencidos, consorcios de propio derecho,

urbem fecisti quod prius orbis erat.
Auctores generis Venerem Martemque fatemur,
Aeneadum matrem Romulidumque patrem.
Mitigat armatas uictrix clementia uires:
conuenit in mores nomen utrumque tuos.
Hinc tibi certandi bona parcendique uoluptas:
quos timuit superat, quos superauit amat.
Inuentrix oleae colitur uinique repertor
et qui primus humo pressit aratra puer;
aras Paeoniam meruit medicina per artem,
factus et Alcides nobilitate deus.
Tu quoque, legiferis mundum complexa triumphis
foedere communi uiuere cuncta facis.
Te, dea, te celebrat Romanus ubique recessus
pacificoque gerit libera colla iugo.
Omnia perpetuos quae seruant sidera motus
nullum uiderunt pulchrius imperium.
Quid simile Assyriis conectere contigit armis
Medi finitimos cum domuere suos?
Magni Parthorum reges Macetumque tyranni
mutua per uarias iura dedere uices.
Nec tibi nascenti plures animaeque manusque,
sed plus consilii iudiciique fuit.
Iustis bellorum causis nec pace superba
nobilis ad summas gloria uenit opes.
Quod regnas minus est quam quod regnare mereris:
excedis factis grandia fata tuis.
Percensere labor densis decora alta tropaeis,
ut si quis stellas pernumerare uelit,

urbe hiciste aquello que primero era orbe.
Autores del género confesamos a Venus y a Marte,
de eneadas la madre y de romulidas el padre.
Mitiga a armadas fuerzas tu victoriosa clemencia,
y a tus costumbres conviene el nombre de ambos:
de aquí, a ti, los bienes de la lucha y el placer del perdón:
vence a los que temió, ama a los que ha vencido.
A la que inventó el olivo y al que el vino creó se da culto
y al primer que hundió, niño, arados en el suelo;
mereció aras la medicina por el arte peonia,
y, por su renombre, Alcides dios es hecho:
tú también, abrazando el mundo con legíferos triunfos,
en pacto común, haces que todo junto viva.
A ti, diosa, te celebra doquiera el romano retiro,
y con yugo pacífico libres los cuellos lleva.
Los astros que en perpetuo movimiento todo lo observan,
a imperio ninguno más bello, percibieron.
¿Qué igual se alcanzó a conectar con las armas asirias
al domar los medos a los vecinos suyos?
Magnos reyes de partos y, de macetos, tiranos
mutuos derechos en varios turnos dieron,
y para ti, naciente, no más almas y manos,
pero de consejo más existió, y de juicio.
Por justas causas de guerras y por paz, no, soberbia
a sumas riquezas tu noble gloria vino.
Lo que reinas es menos que lo que mereces reinar:
excedes con hechos los grandes hados tuyos.
Labor, contar tus altos decoros por densos trofeos,
como si las estrellas enumerar quisiera alguien;

confunduntque uagos delubra micantia uisus:
ipsos crediderim sic habitare deos.
Quid loquar aerio pendentes fornice riuos,
qua uix imbriferas tolleret Iris aquas?
Hos potius dicas creuisse in sidera montes:
tale Giganteum Graecia laudet opus.
Intercepta tuis conduntur flumina muris;
consumunt totos celsa lauacra lacus.
Nec minus et propriis celebrantur roscida uenis
totaque natiuo moenia fonte sonant.
Frigidus aestiuas hinc temperat halitus auras
innocuamque leuat purior unda sitim.
Nempe tibi subitus calidarum gurges aquarum
rupit Tarpeias hoste premente uias.
Si foret aeternus, casum fortasse putarem:
auxilio fluxit qui rediturus erat.
Quid loquar inclusas inter laquearia siluas,
uernula quae uario carmine ludat auis?
Vere tuo numquam mulceri desinit annus
deliciasque tuas uicta tuetur hiems.
Erige crinales lauros seniumque sacrati
uerticis in uirides, Roma, recinge comas.
Aurea turrigero radient diademata cono
perpetuosque ignes aureus umbo uomat.
Abscondat tristem deleta iniuria casum;
contemptus solidet uulnera clausa dolor.
Aduersis solemne tuis sperare secunda:
exemplo caeli ditia damna subis.
Astrorum flammae renouant occasibus ortus,

y tus templos brillantes las vagas miradas confunden:
creería que habitan así los mismos dioses.
¿Qué, diré en aérea arcada los ríos pendientes,
donde apenas alzara Iris lluviosas aguas?
Más bien dijeras que a los astros estos montes crecieron:
laudara Grecia tal obra de Gigantes.
Interceptados por tus muros se esconden los ríos;
consumen tus excelsos baños enteros lagos.
Y no menos tus murallas enteras se celebran rociadas
por venas propias, y con nativa fuente suenan.
De aquí un hálito frío templa las auras estivas
y la onda más pura la sed inocua alivia.
Así, súbito torbellino de cálidas aguas
te rompió las tarpeyas vías, asediante el hoste:
si hubiera sido eterno, acaso azar lo juzgara;
por auxilio, fluyó el que iba a regresarse.
¿Qué, diré inclusas en los artesonados las selvas,
en donde ave vernácula con vario carmen juega?
En tu primavera, nunca el año dejó de aplacarse,
y, las delicias tuyas, vencido invierno vela.
Yergue los lauros de tu pelo y la vejez del sagrado
vértice recompón, Roma, en cabellos verdes.
En ápice turrígero radien áureas diademas,
y perpetuos fuegos vomite el áureo escudo.
Esconda el triste caso, aniquilada, la injuria;
solide, el despreciado dolor, cerradas llagas.
Costumbre, en tus adversidades, esperar lo propicio:
del cielo a ejemplo, cambias los daños en riqueza.
Las flamas de los astros renuevan, en ocasos, los ortos;

lunam finiri cernis, ut incipiat.
Victoris Brenni non distulit Allia poenam;
Samnis seruitio foedera saeua luit.
Post multas Pyrrhum clades superata fugasti;
fleuit successus Hannibal ipse suos.
Quae mergi nequeunt, nisu maiore resurgunt
exiliuntque imis altius acta uadis
Vtque nouas uires fax inclinata resumit,
clarior ex humili sorte superna petis.
Porrige uicturas Romana in saecula leges
solaque fatales non uereare colos,
quamuis sedecies denis et mille peractis
annus praeterea iam tibi nonus eat.
Quae restant nullis obnoxia tempora metis,
dum stabunt terrae, dum polus astra feret.
Illud te reparat quod cetera regna resoluit:
ordo renascendi est crescere posse malis.
Ergo age, sacrilegae tandem cadat hostia gentis:
summittant trepidi perfida colla Getae.
Ditia pacatae dent uectigalia terrae;
impleat augustos barbara praeda sinus.
Aeternum tibi Rhenus aret, tibi Nilus inundet,
altricemque suam fertilis orbis alat.
Quin et fecundas tibi conferat Africa messes
sole suo diues, sed magis imbre tuo.
Interea et Latiis consurgant horrea sulcis
pinguiaque Hesperio nectare prela fluant.
Ipse triumphali redimitus arundine Thybris
Romuleis famulas usibus aptet aquas,

terminar la luna miras, para que empiece.
Del vencedor Breno, no difirió, Alia, el castigo;
pactos lavó el samnita en servidumbre, crueles.
Tras superar muchos desastres, a Pirro fugaste;
lloró los buenos éxitos suyos, Aníbal mismo.
Lo que inmergirse no puede, con mayor impulso resurge
y llevado desde ínfimos vados, más alto sale;
y como nuevas fuerzas la inclinada antorcha recobra,
más clara a lo superno vas desde humilde suerte.
Leyes que han de vivir reparte a los siglos romanos,
y sola, no temas a las fatales ruecas,
aunque cumplidos dieciséis veces diez, y mil,
el año, además, para ti vaya el noveno.
Los tiempos que restan, sometidos son a metas ningunas,
mientra se estén las tierras, mientra astros lleve el cielo.
Te repara aquello que a los restantes reinos destruye:
de renacer es orden, poder crecer de males.
Luego, ea, caiga al fin la víctima de la gente sacrílega:
sometan los trépidos getas los cuellos pérfidos.
Apaciguadas, den ricos tributos las tierras,
los augustos pliegues colme la presa bárbara.
Para ti el Reno are siempre; para ti, el Nilo inunde,
y a su nutridora, fértil el orbe nutra.
Aún más: que para ti África lleve mieses fecundas,
con su sol, rica, pero más con tu lluvia.
En tanto, también los hórreos se alcen con los surcos latinos
y pingües prensas fluyan con el hesperio néctar.
El mismo Tíber, de caña triunfal coronado,
a romúleos usos adapte aguas serviles;

atque opulenta tibi placidis commercia ripis
   deuehat hinc ruris, subuehat inde maris.
Pande, precor, gemino pacatum Castore pontum;
   temperet aequoream dux Cytherea uiam,
si non displicui, regerem cum iura Quirini,
   si colui sanctos consuluique patres.
Nam quod nulla meum strinxerunt crimina ferrum,
   non sit praefecti gloria, sed populi.
Siue datur patriis uitam componere terris,
   siue oculis unquam restituere meis,
fortunatus agam uotoque beatior omni,
   semper digneris si meminisse mei.»
His dictis iter arripimus. Comitantur amici.
   Dicere non possunt lumina sicca «uale».
Iamque aliis Romam redeuntibus haeret eunti
   Rufius, Albini gloria uiua patris,
qui Volusi antiquo deriuat stemmate nomen,
   et reges Rutulos teste Marone refert.
Huius facundae commissa palatia linguae:
   primaeuus meruit principis ore loqui.
Rexerat ante puer populos pro consule Poenos:
   aequalis Tyriis terror amorque fuit.
Sedula promisit summos imitatio fasces:
   si fas est meritis fidere, consul erit.
Inuitum tristis tandem remeare coegi;
   corpore diuisos mens tamen una tenet.
Tum demum ad naues gradior, qua fronte bicorni
   diuiduus Tiberis dexteriora secat.
Laeuus inaccessis fluuius uitatur arenis:

y opulentos comercios para ti en las plácidas ribas,
   lleve, de aquí, del campo; traiga, de allí, del mar.
Expande, ruego, aplacado por el gemelo Cástor, el ponto;
   temple la ecuórea vía la jefa Citérea,
si no desplací cuando derechos de Quirino regía,
   si consulté, si culto ofrecí a santos padres;
mas porque ningunos crímenes desnudaron mi hierro,
   no del prefecto sea la gloria, mas del pueblo.
Si me es dado componer en las patrias tierras la vida,
   o si restituirte, una vez, a los ojos míos,
la pasaré afortunado, más, que todo voto, dichoso,
   si tú te dignaras siempre de mí acordarte."
Diciendo esto, emprendo el camino; me acompañan amigos:
   decir no pueden "adiós", los ojos secos.
Y ya, regresando otros a Roma, de Albino su padre
   viva gloria, Rufio al que se va se adhiere;
quien de la antigua estirpe de Voluso su nombre deriva
   y, testigo Marón, lo lleva a reyes rútulos.
Los palacios se encomendaron de éste a la lengua facunda;
   por la boca del príncipe hablar mereció, éste, joven.
Como procónsul, niño, antes a los pueblos penos rigiera;
   amor y terror iguales les fue a los tirios.
Las sumas fasces le prometió su imitación diligente:
   cónsul será, si justo fuera confiar en méritos.
Triste, obligué por fin a que se devolviera el renuente:
   a los en cuerpo aparte, tiene una mente, empero.
Allí al fin a las naves avanzo, donde en frente bicorne
   diviso, el Tíber corta lo más a la derecha.
De inaccesibles arenas, el río izquierdo es vedado;

hospitis Aeneae gloria sola manet.
Et iam nocturnis spatium laxauerat horis
Phoebus Chelarum pallidiore polo.
Cunctamur tentare salum portuque sedemus
nec piget oppositis otia ferre moris,
occidua infido dum saeuit gurgite Plias
dumque procellosi temporis ira cadit.
Respectare iuuat uicinam saepius Vrbem
et montes uisu deficiente sequi;
quaque duces oculi grata regione fruuntur,
dum se quod cupiunt cernere posse putant.
Nec locus ille mihi cognoscitur indice fumo,
qui dominas arces et caput orbis habet,
quanquam signa leuis fumi commendat Homerus,
dilecto quotiens surgit in astra solo.
Sed caeli plaga candidior tractusque serenus
signat septenis culmina clara iugis.
Illic perpetui soles atque ipse uidetur,
quem sibi Roma facit, purior esse dies.
Saepius attonitae resonant circensibus aures;
nuntiat accensus plena theatra fauor.
Pulsato notae redduntur ab aethere uoces,
uel quia perueniunt uel quia fingit amor.
Explorata fides pelagi ter quinque diebus,
dum melior lunae fideret aura nouae.
Tum discessurus studiis Vrbique remitto
Palladium, generis spemque decusque mei.
Facundus iuuenis Gallorum nuper ab aruis
missus Romani discere iura fori.

del huésped Eneas queda la sola gloria.
Y ya a las horas nocturnas había dado espacio
Febo en el polo más pálido de las Pinzas.
Dudamos en probar el mar y permanecemos en el puerto,
y no avergüenza sufrir ocios ante las opuestas demoras,
mientras en el infiel abismo se encruelece la occidua Pléyade,
mientras la ira del tiempo proceloso está encendida.
Agrada contemplar a menudo la villa vecina
y con mirada deficiente seguir sus montes
y donde los ojos guías disfrutan de la grata región,
mientras piensan que pueden contemplar lo que desean.
Y no es reconocido por mí merced al humo delator aquel lugar
que tiene las ciudadelas soberanas y la cabeza del orbe
(aunque los signos de leve humo elogia Homero,
cuandoquier desde el dilecto suelo surge hacia los astros),
mas del cielo una zona más luminosa y un trecho sereno
señalan las claras cumbres de las siete colinas.
Allí, perpetuos los soles, y el día mismo que Roma
hace para sí, parece ser más puro.
A menudo nuestros atónitos oídos resuenan con los Circenses;
el aplauso encendido denuncia plenos a los teatros.
Conocidas voces son retornadas por el éter golpeado,
ya porque lo alcanzan, ya porque lo finge el amor.
Tres veces cinco días del piélago la fe fue explorada,
mientras mejor se diera el aura de luna nueva.
Allí, al partir, a los estudios y a la Urbe remito a Paladio,
del género mío decoro y esperanza,
facundo joven, de los campos de los galos ha poco
enviado, del romano foro a aprender las leyes.

Ille meae secum dulcissima uincula curae,
filius affectu, stirpe propinquus, habet.
Cuius Aremoricas pater Exuperantius oras
nunc postliminium pacis amare docet:
leges restituit libertatemque reducit
et seruos famulis non sinit esse suis.
Soluimus aurorae dubio, quo tempore primum
agnosci patitur redditus arua color.
Progredimur paruis per littora proxima cymbis,
quarum perfugio crebra pateret humus.
Aestiuos penetrent oneraria carbasa fluctus:
tutior autumnus mobilitate fugae.
Alsia praelegitur tellus Pyrgique recedunt,
nunc uillae grandes, oppida parua prius.
Iam Caeretanos demonstrat nauita fines:
aeuo deposuit nomen Agylla uetus.
Stringimus <hinc afflictum> et fluctu et tempore Castrum:
index semiruti porta uetusta loci.
Praesidet exigui formatus imagine saxi
qui pastorali cornua fronte gerit.
Multa licet priscum nomen deleuerit aetas,
hoc Inui Castrum fama fuisse putat,
seu Pan Tyrrhenis mutauit Maenala siluis
siue sinus patrios incola Faunus init,
dum renouat largo mortalia semina fetu:
fingitur in Venerem pronior esse deus.
Ad Centumcellas forti defleximus austro;
tranquilla puppes in statione sedent.
Molibus aequoreum concluditur amphitheatrum,

Él, consigo, de mi cuidado los dulcísimos vínculos
los tiene, en afecto, hijo; en estirpe, próximo,
cuyo padre, Exuperancio, a las aremóricas costas
hoy, al postlimino de paz, a amar enseña;
leyes restituye y la libertad reconduce y que siervos
haya para sus fámulos, no consiente.
De la aurora en lo dudoso partimos, tiempo en que, primero,
sufre el color devuelto reconocer los campos.
Por las próximas costas avanzamos, en, parvas, las cimbas,
para cuyo refugio, frecuente el suelo abriérase.
Velas onerarias penetren las olas estivas:
de la fuga en la prisa, salvo el otoño más.
Se costea la alsia tierra y Pirgos atrás se retira
—hoy, las villas grandes; los fuertes parvos, antes.
Ya el navegante muestra los ceretanos confines;
en el tiempo, dejó su viejo nombre Agila.
De aquí bordeamos a Castro, afligido por la ola y el tiempo;
del lugar semirroto, la vieja puerta el índice.
Preside, por una imagen de exigua piedra formado,
el que en la pastoral frente los cuernos lleva:
aunque la mucha edad haya destruido su nombre primero,
que éste haya sido Castro de Inuo la fama piensa,
o Pan cambió el Ménalo por selvas tirrenas,
o entró, nativo, Fauno a los patrios golfos;
porque con larga prole renueva las mortales simientes,
se finge que el dios es más inclinado a Venus.
Hacia Centumcelas con austro fuerte doblamos:
se asientan las popas en su tranquila rada.
Con moles se concluye el ecuóreo anfiteatro,

angustosque aditus insula facta tegit.
Attollit geminas turres bifidoque meatu
faucibus artatis pandit utrumque latus.
Nec posuisse satis laxo naualia portu:
ne uaga uel tutas uentilet aura rates:
interior medias sinus inuitatus in aedes
instabilem fixis aera nescit aquis,
qualis in Euboicis captiua natatibus unda
sustinet alterno bracchia lenta sono.
Nosse iuuat tauri dictas de nomine Thermas,
nec mora difficilis millibus ire tribus.
Non illic gustu latices uitiantur amaro
lymphaque fumifico sulphure tincta calet.
Purus odor mollisque sapor dubitare lauantem
cogit, qua melius parte petantur aquae.
Credere si dignum famae, flagrantia taurus
inuestigato fonte lauacra dedit,
ut solet excussis pugnam praeludere glebis,
stipite cum rigido cornua prona terit,
siue deus faciem mentitus et arma iuuenci,
noluit ardentis dona latere soli,
qualis Agenorei rapturus gaudia furti
per freta uirgineum sollicitauit onus.
Ardua non solos deceant miracula Graios;
auctorem pecudem fons Heliconis habet;
elicitas simili credamus origine nymphas:
Musarum latices ungula fodit equi.
Haec quoque Pieriis spiracula comparat antris
carmine Messalae nobilitatus ager;

y angostas entradas, la isla, hecha, cuida;
levanta torres gemelas, y con bífida abertura,
estrechadas las fauces, franquea los dos lados.
Ni asaz haber puesto en el abierto puerto los diques:
porque no, el aura vaga, agite aun salvas naves,
el golfo interior, invitado a mitad de las casas,
ignora el inestable aire en sus fijas aguas;
como en las euboicas natatorias la onda cautiva
sostiene, con sonido alterno, lentos brazos.
Conocer place las termas dichas con el nombre del toro,
e ir por tres millas, demora no difícil.
No allí con amargo gusto los licores se vician
o el agua se calienta con humeante azufre;
puro olor y muelle sabor obligan a aquel que se baña
a dudar en qué parte mejor se busquen linfas.
Si es digno creer a la fama, baños flagrantes,
investigada la fuente, ha dado el toro,
como suele preludiar la pugna, arrancadas las glebas,
cuando en rígido tronco los pronos cuellos gasta,
o un dios, la faz y el rostro de novillo mintiendo,
no quiso se ocultaran dones del suelo ardiente;
como el que del hurto de Agenor a raptar iba los gozos,
la virgínea carga agitó por los mares.
¡No a los solos griegos sientan los arduos milagros!
Autor animal tiene la heliconia fuente:
creamos que las linfas de símil origen brotaron,
como el pie del caballo cavó aguas de las Musas.
A los antros de las Piérides estas aberturas compara,
el agro publicado por carmen de Mesala;

intrantemque capit discedentemque moratur
postibus affixum dulce poema sacris.
Hic est qui primo seriem de consule ducit,
usque ad Publicolas si redeamus auos.
Hic et praefecti nutu praetoria rexit,
sed menti et linguae gloria maior inest.
Hic docuit qualem poscat facundia sedem:
ut bonus esse uelit quisque, disertus erit.
Roscida puniceo fulsere crepuscula caelo;
pandimus obliquo lintea flexa sinu.
Paulisper litus fugimus Munione uadosum:
suspecto trepidant ostia parua salo.
Inde Grauiscarum fastigia rara uidemus,
quas premit aestiuae saepe paludis odor.
Sed nemorosa uiret densis uicinia lucis
pineaque extremis fluctuat umbra fretis.
Cernimus antiquas nullo custode ruinas
et desolatae moenia foeda Cosae.
Ridiculam cladis pudet inter seria causam
promere, sed risum dissimulare piget.
Dicuntur ciues quondam migrare coacti
muribus infestos deseruisse Lares.
Credere maluerim Pygmaeae damna cohortis
et coniuratos in sua bella grues.
Haud procul hinc petitur signatus ab Hercule portus;
uergentem sequitur mollior aura diem.
Inter castrorum uestigia sermo retexit
Sardoam Lepido praecipitante fugam.
Litore namque Cosae cognatos depulit hostes

y toma al que entra y al que se va, demora,
en sagradas jambas fijo el poema dulce.
Éste es el que guía su linaje desde el cónsul primero,
si hasta los Publícolas abuelos regresamos;
éste también, con signo de prefecto, rigió a los pretorios,
mas en su mente y lengua gloria mayor reside.
Éste enseñó cuál sede la facundia reclame:
pues todo el que ser bueno quiere, será diserto.
Rociados crepúsculos brillaron en el cielo purpúreo;
extendemos las velas puestas en pliegue oblicuo.
Poco tiempo huimos, por el Munión vadosa, la costa:
trepidan las bocas con sospechoso mar.
Desde allí las raras techumbres de Graviscas miramos,
que a menudo oprime olor de estiva ciénaga;
mas nemorosa vecindad con densos lucos verdea,
y la sombra de pinos fluctúa en extremas aguas.
Contemplamos las antiguas ruinas sin custodio ninguno,
y las sucias murallas de Cosa desolada.
Ridícula causa de estrago, entre lo serio, avergüenza
exponer, mas la risa disimular, apena.
Dicen que los civiles, a emigrar obligados otrora,
salieron de asolados Lares por ratones.
Prefiriera creer en daños de pigmea cohorte
y en grullas conjuradas para guerras suyas.
No lejos de aquí es buscado el puerto signado por Hércules;
sigue aura más muelle al declinante día.
Retejió, entre vestigios de sus reales, la plática
la fuga hacia Sardinia, Lépido apresurándola;
pues de la costa de Cosa expulsó a hostes parientes

uirtutem Catuli Roma secuta ducis.
Ille tamen Lepidus peior, ciuilibus armis
qui gessit sociis impia bella tribus,
qui libertatem Mutinensi Marte receptam
obruit auxiliis urbe pauente nouis.
Insidias paci moliri tertius ausus
tristibus excepit congrua facta reis.
Quartus Caesareo dum uult irrepere regno,
incesti poenam soluit adulterii.
Nunc quoque —sed melius de nostris fama queretur:
iudex posteritas semina dira notet.
Nominibus certos credam decurrere mores,
moribus an potius nomina certa dari?
Quicquid id est, mirus Latiis annalibus ordo,
quod Lepidum totiens reccidit ense malum.
Necdum decessis pelagos permittimur umbris;
natus uicino uertice uentus adest.
Tenditur in medias mons Argentarius undas
ancipitique iugo caerula curua premit.
Transuersos colles bis ternis millibus artat;
circuitu ponti ter duodena patet:
qualis per geminos fluctus Ephyreius Isthmos
Ionias bimari litore findit aquas.
Vix circumuehimur sparsae dispendia rupis,
nec sinuosa graui cura labore caret;
mutantur totiens uario spiramina flexu:
quae modo profuerant uela, repente nocent.
Eminus Igilii siluosa cacumina miror,
quam fraudare nefas laudis honore suae.

Roma, el valor siguiendo de Cátulo su jefe.
Aquel Lépido, empero, peor en las armas civiles,
quien, siendo tres los socios, movió impías guerras;
quien la libertad recibida en mutinense Marte,
ahogó, asustada la Urbe, con auxiliares nuevos.
Osando insidias contra la paz maquinar el tercero,
recibió congruentes hados con tristes reos.
El cuarto, mientras quiere deslizarse en el reino cesáreo,
recibe la pena de incestuoso adulterio.
Ahora también —mas la fama se queja mejor de los nuestros:
juez, la posteridad tache semillas crueles.
¿Creeré que costumbres ciertas a esos nombres bajan corriendo,
o mejor: se dan nombres, a esas costumbres, ciertos?
Cualquier que es esto, admirable en los anales latinos el orden:
que el mal, de los Lépidos cayó en la espada siempre.
Aún no dispersas las sombras, nos envían al piélago;
nacido del vértice vecino, asiste el viento.
Se extiende a medias ondas el monte Argentario
y oprime lo cerúleo curvo con doble yugo
—por dos veces tres millas liga sus transversas colinas;
al circuito del ponto por tres veces doce ábrese—,
como por ondas gemelas el istmo efireo
en bimarina costa hiende las aguas jonias.
en torno apenas a desvíos de esparcida roca nos llevan,
y al sinuoso cuidado, grave labor no falta:
muchas veces con giro vario los soplos se mudan:
las velas, que sirvieran poco ha, de pronto dañan.
De lejos admiro las selvosas cumbres de Igilio,
que del honor de su laude, privar no es lícito.

Haec proprios nuper tutata est insula saltus
siue loci ingenio seu domini genio,
gurgite cum modico uictricibus obstitit armis
tanquam longinquo dissociata mari.
Haec multos lacera suscepit ab Vrbe fugatos;
hic fessis posito certa timore salus.
Plurima terreno populauerat aequora bello
contra naturam classe timendus eques.
Vnum mira fides uario discrimine portum
tam prope Romanis, tam procul esse Getis.
Tangimus Vmbronem; non est ignobile flumen,
quod tuto trepidas excipit ore rates:
tam facilis pronis semper patet alueus undis,
in pontum quotiens saeua procella ruit.
Hic ego tranquillae uolui succedere ripae,
sed nautas auidos longius ire sequor.
Sic festinantem uentusque diesque reliquit:
nec proferre pedem nec reuocare licet.
Litorea noctis requiem metamur arena;
dat uespertinos myrtea silua focos.
Paruula subiectis facimus tentoria remis,
transuersus subito culmine contus erat.
Lux aderat: tonsis progressi stare uidemur,
sed cursum prorae terra relicta probat.
Occurrit Chalybum memorabilis Ilua metallis,
qua nihil uberius Norica gleba tulit;
non Biturix largo potior strictura camino,
nec quae Sardonico cespite massa fluit.
Plus confert populis ferri fecunda creatrix

Esta isla hace poco protegió sus propios bosques
o por don del lugar o genio de su dueño,
cuando obstó con caudal módico a, vencedoras, las armas,
tal como si apartada fuera por mar lejano.
Ésta acogió a muchos fugados de la Urbe lacerada;
salud cierta a cansados, depuesto, aquí, el temor.
Muchísimos mares devastara en guerra terrestre
el temible jinete, contra natura, en flota:
fe admirable que un solo puerto con variado peligro
tan, a romanos, próximo, tan lejos fuera a getas.
Tocamos a Umbrón: no es innoble aquel río
que en su segura boca recibe a naves trépidas:
tan fácil siempre el álveo se abre en propicias ondas,
cuantas veces al ponto se lanza cruel procela.
Aquí yo quise avanzar a la ribera tranquila,
pero a los nautas, ávidos de ir más lejos, sigo.
Así el viento y el día al festinante dejaron
y ni adelantar la amura ni hacerla atrás es lícito.
En la arena litoral el descanso de la noche medimos;
la selva de mirtos da vespertinos fuegos.
Sujetados los remos, párvulas tiendas hacemos;
atravesada pica era en la altura súbita.
La luz llegaba: avanzando con remos, parecemos estarnos,
mas la dejada tierra prueba de la proa el curso.
Ilva, memorable por minas de los calibes, ocurre;
nada más rico que ella lleva la gleba nórica;
no mejor el bitúrige en el metal en largo horno fraguado,
ni la masa que del sardonio suelo fluye.
Más lleva a los pueblos la fecunda creadora del hierro

quam Tartesiaci glarea fulua Tagi.
Materies uitiis aurum letale parandis,
auri caecus amor ducit in omne nefas:
aurea legitimas expugnant munera taedas
uirgineosque sinus aureus imber emit;
auro uicta fides munitas decipit urbes,
auri flagitiis ambitus ipse furit.
At contra ferro squalentia rura coluntur,
ferro uiuendi prima reperta uia est.
Saecula semideum, ferrati nescia Martis,
ferro crudeles sustinuere feras:
Humanis manibus non sufficit usus inermis,
si non sint aliae ferrea tela manus.
His mecum pigri solabar taedia uenti,
dum resonat uariis uile celeuma modis.
Lassatum cohibet uicina Falesia cursum,
quanquam uix medium Phoebus haberet iter.
Et tum forte hilares per compita rustica pagi
mulcebant sacris pectora fessa iocis.
Illo quippe die tandem reuocatus Osiris
excitat in fruges germina laeta nouas.
Egressi uillam petimus lucoque uagamur:
stagna placent saepto deliciosa uado.
Ludere lasciuos intra uiuaria pisces
gurgitis inclusi laxior unda sinit.
Sed male pensauit requiem stationis amoenae
hospite conductor durior Antiphate.
Namque loci querulus curam Iudaeus agebat,
humanis animal dissociale cibis.

que la rojiza arena del tartesíaco Tago.
Materia para preparar vicios, el oro letal:
el ciego amor del oro conduce a todo lo injusto:
áureos dones expugnan legítimas teas,
y virgíneos pechos la lluvia de oro compra;
fortificadas urbes la fe burla, vencida del oro;
con infamias de oro, la intriga misma enfúriase.
Mas, al revés, con hierro se cultivan los campos resecos;
se halló la vía primera del vivir, con el hierro;
Siglos de semidioses, ignaros de Marte armado de hierro,
a las crueles fieras con hierro contuvieron.
A las humanas manos no basta el uso sin armas,
si no las férreas armas sean sus otras manos.
Con esto, conmigo, aliviaba del pigre viento los tedios,
mientras vil cantilena resuena en varios ritmos.
El cansado curso la vecina Faleria cohibe,
aunque tuviera apenas Febo el medio camino.
Y allí acaso en encrucijadas rústicas pagos alegres
calmaban los cansados pechos con sacros juegos,
pues en aquel día Osiris, al fin revocado,
excita en los trigos nuevos gérmenes ledos.
Saliendo, buscamos la villa y en el luco vagamos;
deliciosos estanques placen en vado aislado.
Que dentro de los vivares jugaran peces lascivos
dejaba, del cerrado caudal, más laxa onda.
Mas de la amena estación compensó mal el descanso
arrendador más duro que Antifates el huésped,
pues el cuidado del lugar el judío quejoso llevaba,
animal no sociable a humanos alimentos:

Vexatos frutices, pulsatas imputat algas
damnaque libatae grandia clamat aquae.
Reddimus obscenae conuicia debita genti,
quae genitale caput propudiosa metit,
radix stultitiae, cui frigida sabbata cordi,
sed cor frigidius religione sua.
Septima quaeque dies turpi damnata ueterno,
tanquam lassati mollis imago dei.
Cetera mendacis deliramenta catastae
nec pueros omnes credere posse reor.
Atque utinam nunquam Iudaea subacta fuisset
Pompeii bellis imperioque Titi!
Latius excisae pestis contagia serpunt
uictoresque suos natio uicta premit.
Aduersus surgit Boreas, sed nos quoque remis
surgere certamus, cum tegit astra dies.
Proxima securum reserat Populonia litus,
qua naturalem ducit in arua sinum.
Non illic positas extollit in aethera moles
lumine nocturno conspicienda pharos,
sed speculam ualidae rupis sortita uetustas
qua fluctus domitos arduus urget apex,
castellum geminos hominum fundauit in usus,
praesidium terris indiciumque fretis.
Agnosci nequeunt aeui monumenta prioris:
grandia consumpsit moenia tempus edax.
Sola manent interceptis uestigia muris;
ruderibus latis tecta sepulta iacent.
Non indignemur mortalia corpora solui:

vejados arbustos, golpeadas algas imputa
y del agua libada los grandes daños clama.
Los insultos debidos a la obscena gente volvemos
que la genital testa, desvergonzada, corta.
Raíz de su estulticia, en su corazón los frígidos sábados,
mas, que su religión, el corazón más frígido.
Todo séptimo día, condenado a torpe letargo,
como la muelle imagen de su cansado dios.
En los restantes delirios de su mendaz tribuna,
pienso que ni un niño puede creer en sueños.
¡Y ojalá que nunca hubiera sido sometida Judea
por guerras de Pompeyo y de Tito por imperios!
Los contagios de su extirpada peste más latos serpean,
y a sus vencedores nación vencida oprime.
Adverso surge el bóreas; mas también nosotros con remos
por surgir luchamos, mientra astros cubre el día.
Próxima Populonia abre su costa segura,
donde su natural golfo a los campos lleva.
No allí sus puestas moles hacia el éter levanta
con su nocturna luz para ser visto, Faros,
mas la antigüedad eligiendo un mirador de válida roca,
donde elevado ápice domadas olas urge,
fundó un castillo para de los hombres los usos gemelos:
sostén para tierras y signo para mares.
Monumentos de edad anterior conocerse no pueden:
las grandes murallas, voraz consumió el tiempo.
De acabados muros permanecen los solos vestigios:
en latos escombros sepultos techos yacen.
No nos indigne que se disuelvan los cuerpos mortales:

cernimus exemplis oppida posse mori.
Laetior hic nostras crebrescit fama per aures;
consilium Romam paene redire fuit.
Hic praefecturam sacrae cognoscimus Vrbis
delatam meritis, dulcis amice, tuis.
Optarem uerum complecti carmine nomen,
sed quosdam refugit regula dura pedes.
Cognomen uersu veheris, carissime Rufi;
illo te dudum pagina nostra canit.
Festa dies pridemque meos dignata Penates
poste coronato uota secunda colat.
Exornent uirides communia gaudia rami:
prouecta est animae portio magna meae.
Sic mihi, sic potius placeat geminata potestas:
per quem malueram rursus honore fruor.
Currere curamus uelis aquilone reuerso,
cum primum roseo fulsit Eous equo.
Incipit obscuros ostendere Corsica montes
nubiferumque caput concolor umbra leuat.
Sic dubitanda solet gracili uanescere cornu
defessisque oculis luna reperta latet.
Haec ponti breuitas auxit mendacia famae:
armentale ferunt quippe natasse pecus,
tempore Cyrnaeas quo primum uenit in oras
forte secuta uagum femina Corsa bouem.
Processu pelagi iam se Capraria tollit;
squalet lucifugis insula plena uiris.
Ipsi se monachos Graio cognomine dicunt,
quod soli nullo uiuere teste uolunt.

vemos, con ejemplos, que pueden morir las urbes.
Más alegre aquí crece por nuestras orejas la fama:
el consejo casi fue regresar a Roma.
La Prefectura de la Urbe Sacra aquí conocimos
a los méritos dada, oh dulce amigo, tuyos.
Quisiera tu verdadero nombre abrazar en el carmen,
mas la dura regla algunos pies rehúye.
En el carmen llevas tu sobrenombre, carísimo Rufio:
con aquél ha poco te cantó nuestra página.
Festivo día, que otrora a mis Penates juzgó dignos
de coronada jamba, felices votos cuide.
Adornen verdes ramas los gozos comunes:
promovida ha sido magna porción de mi alma.
Así a mí, así más bien me plazca la potestad reiterada:
por quien yo prefería, gozo el honor de nuevo.
Devuelto el aquilón, de correr con velas cuidamos,
en cuanto brilló Aurora con su caballo róseo.
Comienza Córsica a ostentar sus montes oscuros:
su cabeza nubífera, de igual color sombra alza.
Así con grácil cuerno desvanecerse suele dudosa
y a los cansados ojos la hallada luna ocúltase.
Esta brevedad del ponto aumenta la mendacidad de la fama:
porque que lo ha nadado bestial rebaño, cuentan,
en el tiempo en que primero vino a las costas cirneas
la mujer corsa, al vago toro siguiendo acaso.
Al progreso del piélago ya se levanta Capraria;
de hombres que la luz huyen se afea la isla plena.
Los mismos, mónacos con cognomento griego se dicen,
pues vivir solos, sin testigo alguno, quieren.

Munera fortunae metuunt, dum damna uerentur.
Quisquam sponte miser, ne miser esse queat?
Quaenam peruersi rabies tam stulta cerebri,
dum mala formides, nec bona posse pati?
Siue suas repetunt factorum ergastula poenas,
tristia seu nigro uiscera felle tument.
Sic nimiae bilis morbum assignauit Homerus
Bellerophonteis sollicitudinibus;
nam iuueni offenso saeui post tela doloris
dicitur humanum displicuisse genus.
In Volaterranum, uero Vada nomine, tractum
ingressus dubii tramitis alta lego.
Despectat prorae custos clauumque sequentem
dirigit et puppim uoce monente regit.
Incertas gemina discriminat arbore fauces
defixasque offert limes uterque sudes.
Illis proceras mos est annectere lauros
conspicuas ramis et fruticante coma,
ut praebente uluam densi symplegade limi
seruet inoffensas semita clara notas.
Illic me rapidus consistere Corus adegit,
qualis siluarum frangere lustra solet.
Vix tuti domibus saeuos tolerauimus imbres;
Albini patuit proxima uilla mei.
Namque meus, quem Roma meo subiunxit honori,
per quem iura meae continuata togae.
Non exspectatos pensauit laudibus annos,
uitae flore puer, sed grauitate senex.
Mutua germanos iunxit reuerentia mores

Los dones de fortuna temen, mientras sus daños recelan:
¿alguien de suyo mísero, por no poder ser mísero?
¿Cuál rabia tan estulta de perverso cerebro,
mientras se temen los males, ni los bienes poder sufrir?
O, cárceles de los hechos, sus penas persiguen,
o con la negra hiel se hinchan sus tristes vísceras,
así Homero asignó de excesiva bilis el morbo,
de Belerofonte a las carencias de sosiego,
pues al ofendido joven del cruel dolor tras los dardos,
se dice que el humano género le desplugo.
Hacia Volaterrano, Vados por vero nombre, el trayecto
empezando, del tramo dudoso lo hondo elijo.
Observa el custodio de la proa y el timón obediente
dirige, y la popa, con voz que advierte, rige.
Las inciertas gargantas discriminan árboles gemelos,
y clavadas estacas ofrecen ambos límites:
es costumbre amarrarles próceres lauros,
conspicuos por sus ramas y por su crin frondosa,
porque, mostrando de denso limo la simplégada el alga,
conserve no ofendidas notas la senda clara.
Allí un rápido coro a estarme me obliga,
cual el que de las selvas quebrar la hondura suele.
Apenas en las casas, crueles lluvias toleramos seguros:
próxima, se abrió la villa de mi Albino.
Mío, pues, con quien Roma reemplazó el honor mío,
por quien los derechos siguieron de mi toga.
Los no esperados años compensó con sus laudes,
niño, en flor de la vida, mas, en graveza, viejo.
La mutua reverencia unió las costumbres hermanas,

et fauor alternis creuit amicitiis.
Praetulit ille meas, cum uincere posset, habenas;
at decessoris maior amore fuit.
Subiectas uillae uacat aspectare salinas;
namque hoc censetur nomine salsa palus,
qua mare terrenis decliue canalibus intrat
multifidosque lacus paruula fossa rigat.
Ast ubi flagrantes admonuit Sirius ignes,
cum pallent herbae, cum sitit omnis ager,
tum cataractarum claustris excluditur aequor,
ut fixos latices torrida duret humus.
Concipiunt acrem natiua coagula Phoebum
et grauis aestiuo crusta calore coit;
haud aliter quam cum glacie riget horridus Hister
grandiaque astricto flumine plaustra uehit.
Rimetur solitus naturae expendere causas
inque pari dispar fomite quaerat opus:
iuncta fluenta gelu conspecto sole liquescunt
et rursus liquidae sole gelantur aquae.
O quam saepe malis generatur origo bonorum!
Tempestas dulcem fecit amara moram.
Victurinus enim, nostrae pars maxima mentis,
congressu expleuit mutua uota suo.
Errantem Tuscis considere compulit agris
et colere externos capta Tolosa lares.
Nec tantum duris nituit sapientia rebus;
pectore non alio prosperiora tulit.
Conscius Oceanus uirtutum, conscia Thyle
et quaecumque ferox arua Britannus arat,

y el favor creció de alternas amistades.
Cuando vencer podía, prefirió aquél mis riendas,
mas fue mayor por el amor del que salía.
Tiempo hay de mirar las salinas a la villa sujetas;
pues se marca con este nombre el pantano salso,
donde el mar en declive entra por terrenos canales
y multihendidos lagos párvulo foso riega.
Mas tan pronto como Sirio movió sus fuegos flagrantes,
cuando se ajan las hierbas, cuando ha sed todo el campo,
allí por los cierres de las esclusas es el mar excluído,
porque fijos licores afirme el suelo tórrido.
Los coágulos que nacen al acre Febo recogen
y grave costra cuájase con el calor estivo,
no otramente que como con hielo se entiesa, hórrido, el Histro
y oprimido el río, grandes carretas lleva:
lo indague el que suele sopesar de natura las causas,
y con pábulo par la obra dispar inquiera.
Recibido el sol, los fluidos ligados por el hielo se licúan,
y a su vez, las aguas líquidas se fraguan bajo el sol.
¡Oh qué a menudo de males se engendra el origen de bienes!
Amarga tempestad hizo demora dulce:
Victorino, pues, de nuestra mente la máxima parte,
mutuos votos colmó con la llegada suya.
Obligó Tolosa cautiva a que se asentara el errante
en tuscos agros, y a que honrara externos Lares.
y no sólo en las duras cosas brilló la paciencia:
llevó las más prósperas con no distinto pecho.
De sus virtudes, consciente el Océano; Tule consciente,
y cualesquier campos que ara el feroz Britano,

qua praefectorum uicibus frenata potestas
perpetuum magni fenus amoris habet.
Extremum pars illa quidem discessit in orbem,
sed tanquam medio rector in orbe fuit.
Plus palmae est illos inter uoluisse placere,
inter quos minor est displicuisse pudor.
Illustris nuper sacrae comes additus aulae
contempsit summos ruris amore gradus.
Hunc ego complexus uentorum aduersa fefelli,
dum uideor patriae iam mihi parte frui.
Lutea protulerat sudos Aurora iugales:
antemnas tendi litoris aura iubet.
Inconcussa uehit tranquillus aplustria flatus,
mollia securo uela rudente tremunt.
Assurgit ponti medio circumflua Gorgon
inter Pisanum Cyrnaicumque latus.
Aduersus scopulus, damni monumenta recentis:
perditus hic uiuo funere ciuis erat.
Noster enim nuper iuuenis maioribus amplis,
nec censu inferior coniugioue minor,
impulsus Furiis homines terrasque reliquit
et turpem latebram credulus exul agit.
Infelix putat illuuie caelestia pasci
seque premit laesis saeuior ipse deis.
Num, rogo, deterior Circaeis secta uenenis?
Tunc mutabuntur corpora, nunc animi.
Inde Triturritam petimus: sic uilla uocatur,
quae latet expulsis insula paene fretis.
Namque manu iunctis procedit in aequora saxis,

donde su potestad en turnos de los prefectos frenada,
del magno amor perpetuo lucro tiene.
Hacia el orbe extremo se va aquella parte por cierto,
pero fue rector cual del orbe en medio.
Más de palma es haber querido placer entre aquellos
entre quien es menor pudor no haber placido.
Ilustre Socio ha poco añadido al Sacro Palacio,
despreció por amor del campo sumos grados.
Yo, abrazando a éste, engañé de los vientos lo adverso,
mientras gozar parezco ya parte de mi patria.
La crocina Aurora hacía avanzar su biga serena:
el aura de la costa tender las antenas manda,
inconcusos aplustres empuja el soplo tranquilo;
las muelles velas, seguro el cable, treman.
Gorgon, rodeada del flujo, del ponto a mitad se levanta
entre el costado pisano y el cirnaico.
Evito los escollos, monumentos del daño reciente:
el civil aquí estaba perdido en viva muerte:
hace poco, pues, nuestro joven, de nobles mayores,
no inferior en riqueza ni en matrimonio menos,
impulsado por Furias dejó los hombres y tierras,
y a torpe latebra se fue, exiliado crédulo.
Piensa, infeliz, que las celestiales cosas se apacientan en mugre,
y se oprime, más cruel que los heridos dioses.
¿Acaso, ruego, es secta peor que circeos venenos?
Entonces los cuerpos mudábanse; hoy, los ánimos.
De allí a Tritorreada buscamos; así es llamada la villa
que casi ínsula yace en expulsadas aguas,
pues con peñas juntas a mano hacia los mares avanza,

quique domum posuit, condidit ante solum.
Contiguum stupui portum, quem fama frequentat
Pisarum emporio diuitiisque maris.
Mira loci facies: pelago pulsatur aperto,
inque omnes uentos litora nuda patent.
Non ullus tegitur per bracchia tuta recessus,
Aeolias possit qui prohibere minas.
Sed procera suo praetexitur alga profundo,
molliter offensae non nocitura rati;
et tamen insanas cedendo interrigat undas
nec sinit ex alto grande uolumen agi.
Tempora nauigii clarus reparauerat Eurus,
sed mihi Protadium uisere cura fuit.
Quem qui forte uelit certis cognoscere signis,
uirtutis speciem corde uidente petat.
Nec magis efficiet similem pictura colorem
quam quae de meritis mixta figura uenit.
Aspicienda procul certo prudentia uultu
formaque iustitiae suspicienda micat.
Sit fortasse minus, si laudet Gallia ciuem;
testis Roma sui praesulis esse potest.
Substituit patriis mediocres Vmbria sedes;
uirtus fortunam fecit utramque parem.
Mens inuicta uiri pro magis parua tuetur,
pro paruis animo magna fuere suo.
Exiguus regum rectores cespes habebat
et Cincinnatos iugera pauca dabant.
Haec etiam nobis non inferiora feruntur
uomere Serrani Fabriciique foco.

y quien ha puesto casa, ha fundado, antes, suelo.
Me pasmé ante el puerto contiguo, que la fama frecuenta
de Pisa por emporio y del mar por riquezas.
Admirable la faz del lugar: se impulsa por el piélago abierto,
y a todos los vientos costas desnudas se abren;
por brazos seguros no es cubierto retiro ninguno
que pueda prohibir eolias amenazas,
pero su hondura es cubierta por, prócer, el alga,
que, muellemente herida, no va a dañar la nave,
y empero, hendiéndolas, se riega entre las ondas insanas
y no admite se lleve del fondo gran volumen.
Los tiempos de navegación reparado había el euro claro,
pero ver a Protadio fue, para mí, cuidado:
quien conocer a éste con ciertos signos quisiera,
piense que en el corazón sabe de la virtud la prueba,
y acaso la pintura el color no hará más semejante
que la que de sus méritos mixta figura viene.
De lejos, su prudencia, en su cierto rostro visible,
y la de su justicia forma admirable, brillan.
Sea acaso menos, si laude al conciudadano la Galia:
testigo Roma puede ser del prefecto suyo.
Sustituyó sus sedes mediocres, por las patrias, Umbría:
iguales, la virtud a ambas fortunas hizo.
La invicta mente del hombre cuida, por lo magno, lo parvo;
en su ánimo fuera lo parvo por lo magno.
A los vencedores de reyes, exiguo césped tenía
y a Cincinatos pocas yugadas daban:
también a nosotros estas cosas no inferiores, nos cuentan,
de Serrano al arado y al fuego de Fabricio.

Puppibus ergo meis fida in statione locatis
ipse uehor Pisas, qua solet ire pedes.
Praebet equos, offert etiam carpenta tribunus,
ex commilitio carus et ipse mihi,
officiis regerem cum regia tecta magister
armigerasque pii principis excubias.
Alpheae ueterem contemplor originis urbem,
quam cingunt geminis Arnus et Ausur aquis.
Conum pyramidis coeuntia flumina ducunt:
intratur modico frons patefacta solo.
Sed proprium retinet communi in gurgite nomen
et pontum solus scilicet Arnus adit.
Ante diu quam Troiugenas fortuna Penates
Laurentinorum regibus insereret,
Elide deductas suscepit Etruria Pisas
nominis indicio testificata genus.
Hic oblata mihi sancti genitoris imago,
Pisani proprio quam posuere foro.
Laudibus amissi cogor lacrimare parentis;
fluxerunt madidis gaudia maesta genis.
Namque pater quondam Tyrrhenis praefuit aruis,
fascibus et senis credita iura dedit.
Narrabat, memini, multos emensus honores
Tuscorum regimen plus placuisse sibi;
nam neque opum curam, quamvis sit magna, sacrarum
nec ius quaesturae grata fuisse magis;
ipsam, si fas est, postponere praefecturam
pronior in Tuscos non dubitat amor.
Nec fallebatur, tam carus et ipse probatis:

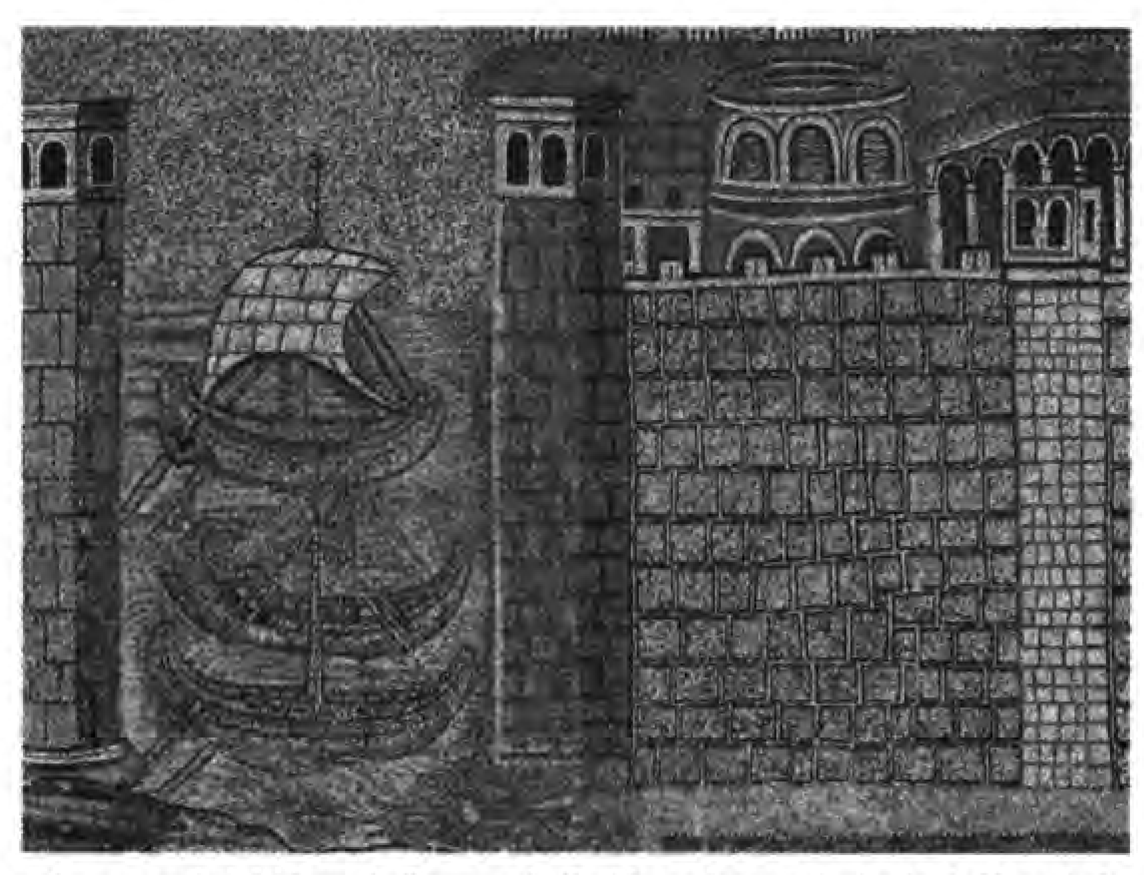
Luego, con mis popas en fiel estación colocadas,
   por do el peatón ir suele, a Pisa soy llevado.
Presenta caballos, también carros ofrece el tribuno,
   de los conmilitones él mismo a mí querido
cuando yo, el Maestro de Oficios, regios techos rigiera
   y armígeros, del pío príncipe a los guardianes.
Contemplo la vieja urbe de origen alfeo
   a la cual con dos aguas el Arno y el Ausur ciñen;
ríos que se unen el cono de la pirámide forman:
   entra en módico suelo la desplegada frente;
pero en común caudal el propio nombre retiene
   y Arno solo, sin duda, al ponto se dirige.
Mucho antes que la fortuna a los penates troyígenos
   los insertara en los reyes de los laurentinos,
Etruria tomó a Pisa, conducida de Élide,
   testificando el género con la señal del nombre.
Aquí del santo progenitor me fue mostrada la imagen
   que en el propio foro pusieron los pisanos.
Por las laudes del padre perdido, a lagrimar soy forzado:
   por húmedas mejillas fluyeron gozos tristes.
Pues en tirrenos campos el padre gobernó en otro tiempo,
   y dio, a las seis fasces confiados, los derechos.
Narraba, recuerdo, que, midiendo sus muchos honores,
   más le placía el régimen de los tuscos,
pues ni de las Obras Sacras el cuidado, aunque magno,
   ni más le fue el derecho, a la cuestura, grato.
Posponer la prefectura misma, si es lícito,
   no, más a los tuscos prono, su amor dudaba.
Y no se engañaba, también tan caro a esos aprobados, él mismo:

aeternas grates mutua cura canit,
constantemque sibi pariter mitemque fuisse
insinuant natis qui meminere senes.
Ipsum me gradibus non degenerasse parentis
gaudent et duplici sedulitate fouent.
Haec eadem, cum Flaminiae regionibus irem,
splendoris patrii saepe reperta fides.
Famam Lachanii ueneratur numinis instar
inter terrigenas Lydia tota suos.
Grata bonis priscos retinet prouinicia mores
dignaque rectores semper habere bonos,
qualis nunc Decius, Lucilli nobile pignus,
per Corythi populos arua beata regit.
Nec mirum, magni si redditus indole nati
felix tam simili posteritate pater.
Huius uulnificis satira ludente Camenis
nec Turnus potior nec Iuuenalis erit.
Restituit ueterem censoria lima pudorem,
dumque malos carpit, praecipit esse bonos.
Non olim sacri iustissimus arbiter auri
circumsistenses reppulit Harpyias?
Harpyias quarum discerpitur unguibus orbis,
quae pede glutineo quod tetigere trahunt,
quae luscum faciunt Argum, quae Lyncea caecum:
inter custodes publica furta uolant.
Sed non Lucillum Briareia praeda fefellit,
totque simul manibus restitit una manus.
Iamque Triturritam Pisaea ex urbe reuersus
aptabam nitido pendula uela Noto,

eterna gratitud, mutuo el cuidado canta;
que al par firme y benigno con ellos fue,
relatan a los nietos los ancianos que lo memoran.
Que yo mismo no haya deshonrado los grados del padre
gozan, y con doble asiduidad me animan.
Como por las regiones de Flaminia fuera, esta misma
fe del fulgor paterno hallada fue a menudo.
Como la de un dios, la fama de Lacanio venera
entre los terrígenas suyos, entera, Lidia.
Grata a los buenos, la provincia antiguas costumbres retiene,
y digna de tener siempre rectores buenos,
cual ahora Decio, noble, de Lucilo, la prenda,
rige, entre coricios pueblos, felices campos.
No es admirable si, por la índole del hijo magno devuelto,
es feliz por tan símil posteridad, el padre,
a cuya sátira, que juega con hirientes Camenas,
no preferibles fueran ni Juvenal ni Turno.
Restituyó al viejo pudor su lima censoria;
enseña, cuando a malos hiere, a que buenos sean.
¿No, hace poco, árbitro justísimo del oro sagrado,
rechazó a las Arpías que en derredor se estaban?
A Arpías por cuyas uñas desgarrado es el orbe,
que en su pie pegajoso arrastran cuanto tocan,
que, tuerto, a Argos hacen; ciego, a Linceo,
entre los custodios, públicos hurtos, vuelan;
pero no escapó el briareo robo a Lucilo,
y a tantas manos juntas una mano se opuso.
Y ya, regresando a Triturrita desde la urbe pisea
adaptaba colgantes velas al noto nítido,

cum subitis tectus nimbis insorduit aether;
sparserunt radios nubila rupta uagos.
Substitimus. Quis enim sub tempestate maligna
insanituris audeat ire fretis?
Otia uicinis terimus naualia siluis
sectandisque iuuat membra mouere feris.
Instrumenta parat uenandi uilicus hospes
atque olidum doctas nosse cubile canes.
Funditur insidiis et rara fraude plagarum
terribilisque cadit fulmine dentis aper,
quem Meleagrei uereantur adire lacerti,
qui laxet nodos Amphitryoniadae.
Tum responsuros persultat bucina colles
fitque reportando carmine praeda leuis.
Interea madidis non desinit Africus alis
continuos picea nube negare dies.
Iam matutinis Hyades occasibus udae;
iam latet hiberno conditus imbre Lepus,
exiguum radiis, sed magnis fluctibus, astrum,
quo madidam nullus nauita linquat humum.
Namque procelloso subiungitur Orioni
aestiferumque Canem roscida praeda fugit.
Vidimus excitis pontum flauescere arenis
atque eructato uertice rura tegi,
qualiter Oceanus mediis infunditur agris,
destituenda uago cum premit arua salo,
siue alio refluus nostro colliditur orbe
siue corusca suis sidera pascit aquis.

cuando se ennegreció el éter, por súbitos nimbos cubierto;
esparcieron sus vagos rayos las nubes rotas.
Nos detuvimos, ¿pues quién bajo maligna tormenta
arrostrar osaría enloquecientes mares?
Ocios navales consumimos en las selvas vecinas:
gusta mover los miembros en perseguir las fieras.
Instrumentos del cazar prepara el huésped casero,
y en conocer, oliente el cubil, perros doctos.
Se arroja en insidias y en ralo fraude de mallas
y, terrible del rayo del diente, el puerco cae,
al cual los brazos de Meleagro, enfrentar temerían,
que del Anfitrionida los nudos soltaría.
Allí a las colinas que han de responderle, brama la trompa
y repitiendo el carmen, se hace, la presa, leve.
Entretanto el Áfrico de húmedas alas no cesa
de negar con su pícea nube continuos días.
Ya las mojadas Hiadas, en los matutinos ocasos;
ya, puesta entre la lluvia invernal, la Liebre ocúltase,
exiguo en sus rayos, pero con magnas olas, el astro,
bajo el cual ningún nauta la húmeda tierra deja;
pues al proceloso Orión está sometido
y al estífero Can huye, rociada presa.
Movidas las arenas, el ponto vimos ponerse amarillo,
y los campos cubrirse con eructado vértice;
tal como se vierte el Océano a mitad de los campos,
cuando siembras que vago dejará el mar oprime,
ora, refluyendo desde otro, con nuestro orbe se encuentra,
ora, en las aguas suyas, coruscos astros pace.



Ravena, capital del Imperio Romano de Occidente durante el reinado de Honorio I

Liber secundus

Nondum longus erat nec multa uolumina passus,
   iure suo poterat longior esse liber.
Taedia continuo timuit cessura labori,
   sumere ne lector iuge paueret opus.
Saepe cibis affert serus fastidia finis,
   gratior est modicis haustibus unda siti.
Interualla uiae fessis praestare uidetur



"El plácido mar sonríe, ondulantes los rayos, / y la onda surcada con leve son murmura".

Libro segundo

Aún no era largo ni había sufrido muchos volúmenes:
por su derecho, libro más largo ser podía.
Temió que los tedios, por la continua labor, avanzaran,
que al lector diera pánico, la obra asumir, unida.
El fin tardo, a menudo, da, a las comidas, fastidios;
la onda en módicos tragos, es, a la sed, más grata.
Proporcionar intervalos a los cansados, parece

qui notat inscriptus millia crebra lapis.
Partimur trepidum per opuscula bina ruborem,
quem satius fuerat sustinuisse semel.
Tandem nimbosa maris obsidione solutis
Pisano portu contigit alta sequi.
Arridet placidum radiis crispantibus aequor
et sulcata leui murmurat unda sono.
Incipiunt Appennini deuexa uideri,
qua fremit aerio monte repulsa Thetis.
Italiam rerum dominam qui cingere uisu
et totam pariter cernere mente uelit,
inueniet quernae similem procedere frondi
artatam laterum conueniente sinu
Millia per longum decies centena teruntur
a Ligurum terris ad freta Sicaniae.
In latum uariis damnosa anfractibus intrat
Tyrrheni rabies Hadriacique salis.
Qua tamen est iuncti maris angustissima tellus,
triginta et centum millia sola patet.
Diuersas medius mons obliquatur in undas,
qua fert atque refert Phoebus uterque diem;
urget Dalmaticos Eoo uertice fluctus
caerulaque occiduis frangit Etrusca iugis.
Si factum certa mundum ratione fatemur
consiliumque dei machina tanta fuit,
excubiis Latiis praetexuit Appenninum
claustraque montanis uix adeunda uiis.
Inuidiam timuit natura parumque putauit
Arctois Alpes opposuisse minis,

la piedra que señala, inscrita, muchas millas.
En doble obrilla el trépido rubor repartimos;
sostenerlo una vez, más que bastante fuera.
Al fin, sueltos del tempestuoso asedio del mar,
tocó seguir al ponto desde el pisano puerto.
El plácido mar sonríe, ondulantes los rayos
y la onda surcada con leve son murmura.
Las pendientes del Apenino a ser vistas comienzan,
donde Tetis gime, del monte aéreo echada.
Quien a Italia, señora de las cosas, ceñir con la vista
y a la par con la mente mirar entera quiera,
encontrará que igual a la fronda de la encina adelanta,
unida de los lados por conveniente curva.
Diez veces cien millas a lo largo se gastan
desde ligurias tierras hasta el sicanio estrecho;
a lo ancho, por varios recodos entra, dañosa,
la rabia del Tirreno y de la sal adriática.
Donde, empero, del junto mar, es más angosta, la tierra
treinta y un ciento de millas abre sola.
El monte de en medio hacia diversas ondas se tuerce
en donde el día ponen y quitan ambos Febos.
Con el vértice oriental urge a las dalmáticas olas
y con occiduas cimas quiebra las etruscas mares.
Si fue hecho el mundo con cierta razón confesamos,
y consejo del dios fue máquina tanta,
el Apenino antepuso como guardias latinas
y apenas alcanzables cierres por vías montanas.
A la envidia temió la natura y creyó poco
haber opuesto los Alpes a las amenazas árticas,

sicut uallauit multis uitalia membris
nec semel inclusit quae pretiosa tulit.
Iam tum multiplici meruit munimine cingi
sollicitosque habuit Roma futura deos.
Quo magis est facinus diri Stilichonis acerbum,
proditor arcani quod fuit imperii.
Romano generi dum nititur esse superstes,
crudelis summis miscuit ima furor,
dumque timet quidquid se fecerat ipse timeri,
immisit Latiae barbara tela neci.
Visceribus nudis armatum condidit hostem
illatae cladis liberiore dolo.
Ipsa satellitibus pellitis Roma patebat
et captiua prius quam caperetur erat.
Nec tantum Geticis grassatus proditor armis:
ante Sibyllinae fata cremauit opis.
Odimus Althaeam consumpti funere torris,
Nisaeum crinem flere putantur aues;
at Stilicho aeterni fatalia pignora regni
et plenas uoluit praecipitare colos.
Omnia Tartarei cessent tormenta Neronis;
consumat Stygias tristior umbra faces;
hic immortalem, mortalem perculit ille,
hic mundi matrem perculit, ille suam.
Sed diuerticulo fuimus fortasse loquaces;
carmine propositum iam repetamus iter.
Aduehimur celeri candentia moenia lapsu;
nominis est auctor sole corusca soror.
Indigenis superat ridentia lilia saxis

tal como valló nuestros órganos con muchos miembros
y no cercó una sola vez lo que consideró precioso:
ya entonces mereció ser ceñida con múltiple defensa
y Roma futura tuvo solícitos dioses.
Por ello, más acerbo es el crimen del siniestro Estilicón:
porque fue traidor del arcano del imperio.
Mientras por ser sobreviviente al romano género esfuérzase,
su cruel furor mezcló lo ínfimo a lo sumo;
y mientras teme él mismo cuanto por ser temido él hiciera,
para matar al Lacio envió los dardos bárbaros:
al armado enemigo sepultó en sus vísceras nudas
con más libre dolo de introducida ruina.
A sus satélites con pieles la misma Roma se abría
y era cautiva antes que cautivada fuera.
Y no sólo se pasó el delator a las armas géticas:
antes quemó los oráculos del poder sibilino.
Odiamos a Altea por la destrucción del tizón consumido,
se piensa que las aves lloraron el rizo de Niso;
Estilicón las prendas fatales del reino eterno
y las plenas ruecas quiso arruinar.
Cesen todos los tormentos de Nerón del Tártaro;
más triste sombra consuma las antorchas del Éstige
éste a la inmortal; a la mortal golpeó aquél;
éste golpeó a la madre del mundo; aquél, a la suya.
Mas en el desvío fuimos quizás locuaces:
volvamos ya en el canto al camino propuesto.
En célere lapso somos llevados a esplendentes muros:
la hermana por el Sol corusca, es autora del nombre.
Supera a los rientes lirios por sus rocas nativas

et leui radiat picta nitore silex;
diues marmoribus telus, quae luce coloris
prouocat intactas luxuriosa niues.

y refulge con leve brillo su pintada piedra.
Rica en mármoles la tierra, que con la luz del color
desafía, lujuriosa, a las intactas nieves.

Fragmentum A*

.....multos satiare [*necesse*
ne pereat pluuiis debi]litata Ceres,
In gremio terr]ae mos est frumenta reponi:
arcent nubi]feros horrea tuta Notos,
inuigilatque tenens] hiberna Ligustica miles
qui fert per m]edium lanea terga suem.
Uno cum famu]lo diues propola ministrat
pressusque ingenti i]enditur aere focus.
Praebent non humi]li pretio promtaria Bacchum
*exudansque fl*uit gratus odore cadus.
Tunc oblata mihi] praesentia Marcellini
cuius amore ni]hil dulcius esse potest:
procedens gradibus p]rotector, saepe tribunus
praecipuoque] fuit nuper honore comes.
Securi Ligures i]llo custode fuerunt
terribilis nul]li praedo sagatus erat.
Nunc et custodem pau]itat mercator auarum
Infernaeque agi]tant monstra minora can[*es*.
Nunc est per tetrica]s aditanda calumnia lites
nullaque tuta satis litora na]ufragiis.

* Las palabras reconstruidas por Paolo Frassinetti están marcadas, según es costumbre, entre corchetes, con letras cursivas.

Fragmento A

... necesario saciar a muchos.
No muera, por las lluvias debilitada, Ceres,
costumbre es que en el gremio de la tierra los trigos se pongan:
echan, a los nubíferos notos, los salvos hórreos.
E invernales ligures cuarteles teniendo, el mílite vela
la puerca que, en medio, de lana el lomo lleva.
Con un solo fámulo, el rico negociante ministra
y el fuego, por el aire ingente oprimido, se extiende.
Y ofrecen, de no humilde precio, las despensas a Baco.
y, con olor, sudando el grato jarro fluye.
Entonces me fue la presencia de Marcelino ofrecida,
que cuyo amor, ser más dulce nada puede
avanzando en los grados, protector, a menudo, tribuno
y, con eximio honor, ha poco fue acompañante.
Seguros los ligures, siendo él custodio, estuvieron,
para nadie terrible era el ladrón con sayo.
Aún hoy el mercader teme al custodio avaro
e infernales las perras monstruos menores mueven.
Hoy en tétricas lites la calumnia ha de ser perseguida,
y salvas de naufragios no son ningunas costas.

Fragmentum B

Undique consurg]unt in propugnacula rupes,
 … meritum machina tollat [*onus*.
Nunc orbi]s Tyrias mirari desinat arces
 atque Amp]hionium saxa secuta melos;
mittat Perga]meos Neptunia Troia labores:
 si quid] laudis habet, frustra tridente [*fuit*.
Conditor ips]e nouae consul Constantius ur[*bis*
 ciuibus auspi]cium consiliumque dedit,
postquam belli]gerum trabeis thoraca secu[*tis*
 effulsit] Latii nominis una salus.
Haec teneant animos] inuictaque pectora curis
 dum fas nec rep]etit Martia palma [u*irum*.
Summi postr]emo collegae amplectimu[*r aram*
 optantes r]edeat iam geminatus hono*s*.
Oris ego immodicum quamui]s sortitus hiatum
 huius uix p]ossem grandia gesta loq[*ui*.
Praemia quin m]eritis uerborum digna referr[*e*
 maius opus q]uam quod soluere [*lingua queat*.
Gentibus edomitis] hostilibus ille recepit…

Fragmento B

Hacia los parapetos, doquiera, surgen juntas las peñas,
... alce la máquina la merecida carga.
Ahora el orbe desista de admirar las torres de Tiro
y las rocas que siguen de Anfión las melodías;
Deje las labores de Pérgamo la Troya neptunia:
si algo de laude tiene, fue en vano en el tridente.
Fundador él mismo de la nueva urbe, el cónsul Constancio
a los ciudadanos auspicio dio y consejo,
después que, siguiendo las trábeas a la coraza belígera,
él refulgió, salud sola del nombre lacio.
Mantenga esto los ánimos e invictos de cuitas los pechos,
mientras es justo y marcia palma al varón no llama.
Finalmente, del sumo colega abrazamos el ara,
deseando que el honor, ya duplicado, vuelva.
Yo, aunque de inmódica abertura de la boca premiado,
de éste apenas podría decir las grandes gestas.
Aun más, dignos premios de palabras referir a sus meritos,
obra mayor que la que pueda cumplir mi lengua.
Él recibió, domadas las hostiles naciones ...

Notas al texto latino

LIBRO PRIMERO

Versos

1 *mirabere... = miraberis...* Ambas desinencias de segunda persona del singular de los verbos pasivos o deponentes estaban autorizadas por el uso: en los poetas, la elección entre una y otra estaba determinada por las necesidades del metro; en los prosistas, sólo por el gusto, al parecer: Cicerón, por ejemplo, solía preferir las formas con la segunda desinencia.

3 *Quid longum...* Sc., *est.* Dar por sobrentendidas las formas *est* y *sunt* es muy frecuente en las oraciones que expresan un pensamiento en forma concluyente, así como en las descripciones rápidas: cf. Cic., *Am.*, xxi, 79: *Et quidem omnia praeclara rara;* id., *Fin.*, II, xxxii, 105: *jucundi acti labores.*

4 *nil...* Aun cuando *nihil* y *nil* son formas igualmente correctas, *nil* es más frecuente tanto en verso, por razones métricas, como en la prosa familiar: cf. Hor., *C.*, I, xiv, 14: *nil pictis timidus nauita puppibus / fidit;* Cic., *Att.*, V, v, 1: *Plane nil est quod scribam.*

6 *meruere... = meruerunt.* Según hace ver Cicerón, el uso de esta desinencia de segunda persona del pretérito de indicativo, aunque tal vez menos correcto, estaba sancionado por el uso: cf. *Or.*, xlvii, 157: *Nec uero reprehenderim "scripsere alii rem" et scripserunt esse uerius sentio, sed consuetudini auribus indulgenti libenter obsequor.*

10 *potuere = potuerunt:* cf. la nota al verso 6.

12 *obtinuere = obtinuerunt:* cf. la nota al verso 6.

13 *Religiosa...* A partir de la época de Augusto, la primera sílaba de *religiosus* suele considerarse larga y por esta razón en ocasiones aparece escrita con *ll*. Los diversos matices de *religiosus* son largamente discutidos por Aulo Gelio en el capítulo ix del libro IV de las *Noches áticas*.

14 *esse suos...* I. e., *nec putat externos (esse) (eos), quos decet esse suos.* Obsérvese el empleo de la antítesis o *contentio*, figura retórica consistente en expresar un pensamiento mediante elementos contrapuestos: cf. [Cic.] *Ad Her.*, IV, xv, 21: *Contentio est cum ex contrariis rebus oratio conficitur, hoc pacto: "Habet adsentatio iucunda principia, eadem exitus amarissimos adfert".*

22 *quam grata... tam miseranda...* Aun cuando usualmente el adverbio *tam* precede a su correlativo *quam*, algunas veces se encuentra empleado después de él: cf. Sen., *Nat.* VI, vii, 2: *torrentium impetus, quorum uires quam repentinae, tam breues.* Es notable en este verso la antítesis *(grata-miseranda; minus-magis):* cf. la nota al verso 14.

23 *leuius crimen...* Sc., *est:* cf. la nota al verso 3.

27 *nec fas... nescire ruinas...* Sc., *nec fas est nescire ruinas;* tanto *fas* como *nefas* pueden regir una oración de acusativo con infinitivo o un infinitivo: cf. Cic., *Mur.*, xxxvii, 80: *si eos hoc nomine appellari fas est;* Ov., *F.*, VI, 7: *fas mihi praecipue uultus uidisse deorum;* Hor., *C.*, I, xi, 1: *Tu ne quaesieris, scire nefas, quem mihi... finem dii dederint.*

29 *tempus...* Sc., *est. Tempus* con frecuencia tiene el sentido de καιρός, momento oportuno; construido con o sin *est* y gerundio o infinitivo, constituye una locución muy usada por los autores de la época áurea: cf. Cic., *Top.*, 1, 5: *Sed iam tempus est ad id quod instituimus accedere;* Ov., *Ars.*, III, 809: *cygnis descendere tempus;* Hor., *C.*, I, xxxvii, 2: *nunc Saliaribus / ornare puluinar deorum / tempus erat dapibus.*

31 *quin etiam...* Reforzado por adverbios como *etiam, potius, immo, quin* introduce una oración que refuerza y amplía lo afirmado anteriormente: cf. Pl., *Capt.*, 289: *tenaxne pater est eius? Immo edepol pertinax; quin etiam ut magnis noscas;* Tac., *Ger.*, viii, 1, 5: *inter obsides puellae quoque nobiles imperantur: inesse quin etiam sanctum aliquid et prouidum putant, nec aut consilia earum aspernantur aut responsa neglegunt.*

34 *addere uela...* Expresión proverbial similar a *dare uela* o a *plenis uelis*, si bien menos frecuente, que expresa la idea de apresurarse a hacer algo, dar mayor prisa a la realización de algo: cf. Hor., *C.*, I, xxxiv, 3: *nunc retrorsum / uela dare atque iterare cursus / cogor relictos.*

37 *Electum pelagus...* Sc., *fuit.*

39 *Postquam... coercet...* Alguna vez, sobre todo en los poetas, *postquam,* con presente de indicativo, adquiere matiz causal: cf. Plaut., *Bacch.*, 530-531: *Nunc ego illam me velim / conuenire, postquam inanis sum;* Ov., *Pont.*, IV, iii, 7: *Nunc... recedis / auxilio postquam scis opus esse tuo.* Tanto la anáfora de la conjunción como la paronomasia *ager-agger,* hacen especialmente notable el paralelismo entre las dos frases.

42 *satius credere...* Sc., *est.* Construido con *est,* el adverbio *satis* equivale a un verbo impersonal cuyo complemento puede ser un infinitivo o una oración de acusativo con infinitivo: cf. Cic., *Rosc. Am.*, lii, 150: *inter feras satius est aetatem degere quam in hac tanta immanitate uersari;* Verg., *G.*, VI, 24: *Soluite me, pueri; satis est potuisse uideri.*

51 *sinent dum fata...* Las conjunciones que introducen oraciones subordinadas, a menudo se hallan colocadas no al inicio de esas oraciones, sino después de una o varias palabras de la misma (anástrofe): cf. Cic., *Rosc. Am.*, xxxii, 89: *Haec tu, Eruci, tot et tanta si nactus esses in reo, quamdiu diceres?;* Luc., *Phars.*, III, 733: *non pectore tundit, / distentis toto riguit sed corpore palmis.*

58 *condit equos*... I. e., *et condit in tua* (sc., *regna) equos ortos ex tuis* (sc., *regnis).*

59 *flammigeris*... *Flammiger* pertenece a los compuestos que se denominan "construidos", esto es, aquellos en los cuales se considera que el primer elemento, un sustantivo (aquí, *flamma)*, es un acusativo regido por el segundo elemento, un verbo (aquí, el participio de *gero*). Según Cicerón *(De Orat.*, III, xxxviii, 154; xliii, 170 y lii, 201), las metáforas, en especial; los arcaísmos, parcamente usados, y los vocablos compuestos, forjados en determinada ocasión por el que habla o escribe, constituyen los procedimientos mediante los cuales las palabras por sí mismas contribuyen a dar mayor lustre y ornato al discurso. En su poema, Rutilio Namaciano emplea una docena de palabras compuestas, aunque no creadas por él, sino ya existentes en el léxico de otros poetas: cf. Luc., *Phars.*, I, 413: *flammiger an Titan... erigat Oceanum;* Stat., *S.*, I, ii, 119: *si flammigeras potuisset scandere sedes.*

62 *terrae tuae*... En ocasiones, los poetas emplean dativo en lugar de ablativo locativo: cf. Verg., *G.*, II, 290: *altior ac penitus terrae defigitur arbos;* id., *Aen.*, II, 552: *coruscum / extulit lateri capulo tenus abdidit ensem;* ib., XI, 87: *sternitur et toto proiectus corpore terrae;* Luc., *Phars.*, II, 607: *terrae maesto cum murmure condit datque locis numen.*

64 *iniustis*... I. e., *sine iure*, i.e., *sine lege:* cf., en el verso 77, *legiferis... triumphis.* Por lo demás, *ius* a menudo es empleado como sinónimo de "ley": cf. Cic., *Quinct.*, ii, 10: *misericordiam P. Quinctius confugerit, cum adhuc ei propter uim aduersariorum non ius par, non agendi potestas eadem, non magistratus aequus reperiri potuerit;* Hor., *S.*, II, v, 34: *ius anceps noui, causas defendere possum.*

66 *urbem... orbis*... Esta misma paronomasia se halla en Ovidio:

cf. *F.*, II, 684: *Romanae spatium est urbis et orbis idem; A. A.*, I, 174: *atque ingens orbis in Vrbi fuit.*

70 *nomen utrumque*... Sc., *Veneris Martisque nomen:* cf. el verso 67 del libro I.

72 *amat*... Uso de tres figuras retóricas: la antítesis (*timuit-amat:* cf. la nota al verso 14), la aliteración (cf. la nota al verso 155) y la derivación (esto es, emplear palabras que tengan la misma raíz, pero dándoles morfemas diferentes, como, aquí, *superat-superavit*): Cicerón emplea muy a menudo esta última figura, que define brevísimamente en el tratado *Acerca del orador* (III, liv, 207 *quod in multis casibus ponitur*): cf. *De Orat.*, II, xxxiii, 142: *uoluntatem discendi simul cum spe perdiscendi abiceremus;* ib., III, i, 4: *Non tibi illa sunt caedenda...: haec tibi est incidenda lingua.*

77 *legiferis*... Compuesto construido, similar a *flammiger:* cf. la nota al verso 59 y Ov., *Am.*, III, x, 41: *optavit Minos similes sibi legifer annos;* Verg., *Aen.*, IV, 57: *mactant lectas de more bidentes legiferae Cereri.*

84 *cum domuere... = cum domuerunt:* cf. la nota al verso 6.

88 *plus consilii iudiciique*... Los sustantivos neutros y los adverbios pueden llevar un complemento en genitivo: cf. Cic., *Rosc. Am.*, iv, x: *plus oneris sustuli quam ferre me posse intellego;* Liv., I, xxvii, 5: *Albano non plus animi erat quam fidei.*

91 *regnas*... *regnare*... Uso de la derivación (cf. la nota al verso 72), al igual que en *factis... fata*, en el verso siguiente.

93 *Percensere labor*... Sc., *est.* A partir de la época imperial es frecuente, sobre todo entre los poetas, que sustantivos como *pudor, causa* o *potestas,* rijan no un sustantivo en genitivo (complemento adnominal), sino un infinitivo: cf. Sil. Ital., *Pun.*, IV, 329: *trepidaque a mente recedit uertere terga pudor;* Verg., *Aen.*, X, 90: *quae causa fuit consurgere in arma Euro-*

pamque Asiamque et foedera soluere furto?; A. Gell., *N. Att.*, I, ix, 5: *quae ipsi opinarentur expromere potestas erat.*

— *Percensere... pernumerare...* Cuando constituye un prefijo, la preposición *per* funciona como un adverbio que refuerza el significado de la palabra a la cual está unida y, a veces, el de toda la expresión: cf. Cic., *De Orat.*, III, xxxvi, 46: *qui non cito didicisset, numquam omnino posse perdiscere.*

94 *ut si...* Oración comparativa hipotética irreal, introducida, según es usual, mediante una locución compuesta de *si (aeque si, proinde si,* etcétera): cf. Cic., *Phil*, VI, iv, 3: *ita enim est decretum ut si legati ad Hannibalem mitterentur;* Hor., *Ep.*, XIV, 2: *pocula Lethaeos ut si ducentia somnos / arente fauce traxerim.*

98 *imbriferas...* Cf. la nota al verso 59 y Stat., *Theb.*, IX, 405: *unde... imbrifer arcus pascitur;* Sil., *Pun.*, III, 197: *imbriferamque hiemem permixta grandine torquet.*

106 *innocuam... sitim...* El adjetivo *innocuus* puede tener también el significado de "inocente": cf. Ov., *Tr.*, III, ix, 25: *protinus ignari nec quicquam tale timentis, innocuum rigido perforat ense latus;* Stat., *S.*, II, ii, 22: *innocuus custos Laris.*

109 *putarem...* En los tiempos perfectos de los verbos de la primera conjugación, era usual, cuando las letras *r* o *s* seguían a la sílaba *ue* o *ui*, suprimir la *u* y contraer la *a* temática con la *e* o la *i* de dicha sílaba: así, en lugar de *amauerunt* suele encontrarse *amarunt.* En un mismo autor es posible encontrar tanto una como otra forma: cf. Cic., *Or.*, xlvii, 157: *Quid quod sic loqui: nosse, iudicasse, uetant, nouisse iuuent et iudicauisse? Quasi uero nesciamus in hoc genere et plenum verbum recte dici et imminutum usitate;* Varro, *L. L. frag.*, *de quibusdam uerbis... sustrahimus ne onerent aurem.*

117 *turrigero...* (< *turris* + *gero:* cf. la nota al verso 59). Sc., que lleva una diadema adornada con torres, como aquella con la que usualmente se representaba a Cibeles: cf. Luc., *Phars.*, I, 188:

patriae imago... turrigero canos effundens vertice crines; Ov., *F.*, VI, 321: *turrigera fronte Cybele redimita corona.*

127 *multas... clades superata...* Los participios pasados no están estrictamente ligados a la voz pasiva; por esa razón, a menudo tienen matiz activo y, en consecuencia, rigen acusativo interno (aquí, *clades)* o infinitivo: cf. Verg., *Aen.*, IV, 693: *Iuno omnipotens longum miserata dolorem... Irim demisit;* Stat., *Ach.*, I, 2: *formidatamque Tonanti progeniem et patrio uetitam succedere caelo.*

130 *uadis...* Entre los poetas, así como en los prosistas posteriores a Augusto, *uadum* puede tener el significado de "abismo": cf. Hor., *Ep.*, XVI, 25: *simul imis saxa renarint uadis leuata, ne redire sit nefas;* Verg., *Aen.*, V, 158: *longa sulcant uada salsa carina.*

134 *uereare... = uerearis*: cf. la nota al verso 1.

137 *obnoxia...* Sc., *sunt.*

138 *polus...* Los poetas a menudo empleaban *polus* como sinónimo de *caelum:* cf. la nota al verso 48, y Verg., *Aen.*, I, 90: *Intonuere poli;* Ov., *F.*, V, 179: *ceruicemque polo subpositurus caelo Atlas.*

140 *posse malis...* Emplea aquí Rutilio Namaciano la figura retórica llamada máxima o sentencia: cf. [Cic.] *Ad Her.*, IV, xvii, 24: *Sententia est oratio sumpta de uita quae aut quid sit aut quid esse oporteat in uita breuiter ostendit, hoc pacto: "Difficile est primum quidque."*

141 *sacrilegae... hostia gentis... gentis* es genitivo explicativo.

146 *alat...* Derivación o πολύπτωτον *(altricem-alat):* cf. la nota al verso 72.

148 *imbre tuo...* Doble antítesis o *contentio (sole-imbre; suo-tuo):* cf. la nota al verso 14.

151 *Thybris...* Servio especifica las variantes que podía adoptar el nombre del río Tíber, de acuerdo con el contexto en que fuera

empleado: cf. *ad Aen.*, VIII, 31: *nam in sacris Tiberinus, in coenolexia Tiberis, in poemate Thybris vocatur.*

152 *famulas... aquas...* Los poetas de la edad tardía en ocasiones emplean sustantivos que designan personas como aposición explicativa de otros sustantivos: cf. Ov., *F.*, III, 582: *Cameren turba incola vocat;* Sil, *Pun.*, III, 137: *an Romana iuga et famulas Carthaginis / arces perpetiar?*

154 *deuehat... subuehat...* Derivación o πολύπτωτον: cf. la nota al verso 72.

155 *pande, precor... pacatum... pontum...* Aliteración, figura consistente en la reiteración de una misma letra en varias palabras subsecuentes, empleada para dar énfasis a la expresión. El exceso en su uso se critica con justicia en [Cic.] *ad Her.*, IV, xii, 18, ejemplificándola con un verso de los *Anales* de Enio: *O Tite, tute, Tati, tibi tanta, tyranne, tulisti.*

157 *regerem cum...* Posposición de la conjunción (anástrofe); cf. Luc., *Phars.*, I, 389: *piniferae Boreas cum Thracius Ossae / rupibus incubuit.*

164 *digneris si...* Posposición de la conjunción (anástrofe); cf. Stat., *Theb.*, I, 287: *neque me, detur si copia, fallit;* Luc., *Phars.*, V, 17: *indole si dignum Latia.*

171 *commissa...* Sc., *fuerunt.*

172 *primaeuus...* Compuesto poético (< *primus* + *aeuum* + *-us*: cf. la nota al verso 59), empleado como sustantivo y también como adjetivo: cf. Stat., *S.*, II, vi, 2: *miserum est primaeua parenti pignera surgentesque... accendere natos;* Sil., *Pun.*, X, 646: *primaeua suorum / corpora praetexta spoliabant uelamine.*

173 *puer populos... Poenos...* Aliteración: cf. la nota al verso 155.

176 *fas est...* Las locuciones como *tempus est* (cf. la nota al verso 29), *satis est, aequum est, fas est* y otras similares, pueden regir infinitivo completivo: cf. Hor., *C.*, IV, iv, 22: *nec scire fas est*

omnia; Liv., III, xiii, 7: *summam pecuniae quantam aequum esset promitti, ueniebat in dubium.*

207 *discessurus...* A partir de la época imperial, el participio de futuro, concordado con el sujeto o el complemento de la oración, a menudo está empleado con valor final: cf. Luc., *Phars.*, I, 33-34: *non aliam venturo fata Neroni inuenere viam;* Stat., *Theb.*, I, 342: *mansurum et non reuocabile uerbum.*

210 *missus... discere iura...* Con frecuencia el participio pasado está desprovisto de valor pasivo y rige un sustantivo en acusativo o un infinitivo: cf. Hor., *S.*, I, 10, 19: *doctus cantare Catullum;* Tib., I, 7, 28: *pubes... Memphitis plangere docta bouem;* Luc., *Phars.*, I, 318: *Quid iam rura querar... et iussa seruire famem?*

223 *Alsia... tellus...* Los nombres de meses, montes, ríos, ciudades y regiones, usualmente se construyen en aposición: cf. Caes., *B. G.*, I, 30: *Terra Gallia;* Cic., *Rosc. Am.*, xxxii, 89: *Multos caesos non ad Trasumenum lacum sed ad Seruilium uidimus;* Verg., *Aen.*, VI, 634: *Hectoreos amnis, Xanthum et Simoenta, uidimus;* sin embargo, en ocasiones rigen complemento adnominal; cf. Verg., *Aen.*, 653: *Erydani... amnis.*

224 *grandes... parua...* Notable antítesis (cf. la nota al verso 14): *nunc-prius; uillae-oppida: grandes-parua.*

235 *dum renouat...* Para expresar la causa involuntaria o supuesta de un acto, a veces se emplea *dum* seguido de presente o perfecto de indicativo: cf. Cic., *Cat.*, II, ix, 20: *Hi, dum aedificant... in tantum aes alienum inciderunt ut... Sulla sit iis ab inferis excitandus.*

239 *amphiteathrum...* Metáfora (en latín, *translatio),* figura retórica consistente en no mencionar el objeto de que se habla mediante el término que propiamente lo designa, sino por medio de algún otro con el que guarda semejanza, creando así una vívida imagen mental del mismo: cf. [Cic.] *Ad Her.*, IV, xxxiv,

45: *Translatio est cum uerbum in quandam re transferetur ex alia re, quod propter similitudinem recte uidebitur posse transferri;* Quint., VIII, vi, 8: *breuior est similitudo, eoque distat quod illa comparatur rei quam uolumus exprimere, haec pro ipsa re dicitur.* Aquí, la metáfora permite recrear en la mente la forma casi circular de la bahía artificial creada por los malecones y por la isla erigida en el centro de la bocana.

250 *nec mora... ire...* Sc., *est.* Construido con el verbo *sum,* el sustantivo *mora* forma una locución que rige infinitivo: cf. la nota al verso 176 del libro I y Ov., *M.*, V, 462: *Quas dea per terras... errauerit... dicere longa mora est.*

255 *Credere si dignum...* Sc., *est* (cf. la nota al verso 29). Cf. Verg., *Aen.*, V, 173: *si credere dignum est;* Ov., *A. A.*, I, 670: *Haec quoque... perdere dignus erit;* Hor., *S.*, I, iv, 3: *siquis erat dignus describi.*

259 *mentitus...* Cuando *mentior* funciona como transitivo, puede regir oración de infinitivo o sustantivo en acusativo: cf. Ov., *M.*, VI, 648: *et patrii moris sacrum mentita... comites famulosque removit;* Luc., *Phars.*, III, 198: *Tunc linquitur Haemus Thracius et populum Pholoe mentita biformem.*

261 *rapturus...* Participio futuro con valor final: cf. la nota al verso 207.

265 *elicitas...* Sc., *esse.*

269 *discedentemque...* Antítesis *(intrantemque-discedentemque):* cf. la nota al verso 14.

274 *inest...* Por lo general, el verbo *insum* rige ablativo precedido por la preposición *in,* pero en ocasiones se encuentra construido con dativo: cf. Sall., *C.*, 23, 2: *huic homini non minor vanitas inerat;* Cic., *Off.*, I, xlii, 151: *Quibus autem artibus aut prudentia maior inest aut non mediocris utilitas quaeritur.*

301 *Mutinensi Marte...* Usar el nombre del dios Marte en lugar del sustantivo "guerra", es una metonimia muy frecuente: cf. Cic.,

De Orat., III, 167: *Grauis est modus in ornatu orationis et saepe sumendus; ex quo genere haec sunt, Martem belli esse communem, Cererem pro frugibus, Liberum appellare pro uino, Neptunum pro mari, curiam pro senatu, campum pro comitiis, togam pro pace, arma ac tela pro bello.*

311 *mirus... ordo...* Sc., *est.*

312 *Lepidum... malum... Lepidus*, que constituye a la vez un sobrenombre de la ilustre *gens Aemilia* y un adjetivo que significa "hermoso" o "agradable", reunido con el sustantivo *malum*, forma un oxímoron imposible de reproducir en castellano. El oxímoron consiste en emplear, dentro de una misma oración, ingeniosamente aliadas, palabras opuestas entre sí: cf. Cic., *Or.*, xxxix, 135: *cum sunt contrariis relata contrariis;* id., *Clu.*, vi, 15: *uicit pudorem libido, timorem audacia.*

— *quod... reccidit... Quod* introduce una oración completiva (cuyo orden gramatical es *quod totiens malum recidit ense Lepidum*), explicativa del sustantivo *ordo* que aparece en el verso precedente.

313 *pelagos...* Acusativo singular, transliteración del sustantivo neutro griego πέλαγος; es acusativo de movimiento.

319 *Isthmos...* Al pasar al latín, algunos nombres griegos que siguen la segunda declinación conservan ciertas terminaciones griegas: Stat., *Theb.*, I, 120: *Oeten... geminis vix fluctibus obstitit Isthmos; id., S.*, III, i, 142: *cedat lacrimabilis Isthmos.*

321 *dispendia... Dispendium* (= "dispendio", "pérdida") metafóricamente toma el significado de "desviación": cf. Mart., IX, xcix, 5: *Tu, qui longa potes dispendia ferre uiarum;* Luc., *Phars.*, VIII, 2: *Haemoniae deserta petens dispendia siluae.*

322 *sinuosa... cura...* I. e., *cura sinuum:* muy a menudo el latín utiliza un adjetivo (en particular, aunque no exclusivamente, gentilicios), para la determinación usualmente expresada mediante

un sustantivo en genitivo: cf. Liv., I, iv, 3: *stirpem a crudelitate regia (= crudelitate regis) uindicant;* ib., XII, 50: *pugna Cannensis (= pugna Cannae), Alliensi cladi (= Alliae cladi) nobilitate par.*

326 *fraudare nefas*... Sc., *est:* cf. la nota al verso 29.

328 *domini genio*... Πολύπτωτον o derivación *(ingenio-genio):* cf. la nota al verso 72. Obsérvese, además, la simetría de la expresión.

329 *gurgite cum... obstitit*... Anástrofe: cf. la nota al verso 51.

332 *hic... certa salus*... Sc., *fuit.*

336 *tam prope... tam procul*... Contraposición o ἀντίθεσις: cf. la nota al verso 14.

337 *non est ignobile*... Lítote *(deminutio,* μείωσις), figura consistente en negar o atenuar lo que se dice, a fin de resaltar más la afirmación que se hace, o evitar que parezca arrogante: cf. [Cic.] *Ad Her.*, IV, xxxviii, 60.

342 *auidos longius ire*... A partir de la época imperial es frecuente encontrar, entre los poetas y ocasionalmente entre los prosistas, adjetivos como *auidus, cupidus* o *peritus* construidos con infinitivo, y no con genitivo del gerundio, según era usual; sólo rara vez aparece con acusativo precedido por la preposicion *in:* cf. Ov., *M.*, XV, 89: *auidum pinguescere corpore corpus;* A. Gell., *N. Att.*, III, xii: *largum atque auidum bibendi... bibosum dictum;* Sil., *Pun.*, XII, 351: *Signa uidet pugnaeque auidas accedere dextras;* Liv., V, 20, 6: *non auidas in direptiones manus otiosiorum.*

345 *metamur*... Para aludir a su campamento improvisado, Rutilio Namaciano emplea laxamente el lenguaje de la milicia, en el cual *metor*, "medir", significa específicamente marcar las medidas necesarias para el campamento que, al término de cada jornada de marcha, debía levantar una legión o cualquier destacamento militar en campaña; tanto las medidas como la

orientación del campo eran determinadas por un oficial, el *metator*, el cual, junto con los exploradores, precedía al ejército: cf. Cic., *Phil.*, XI, xii, 6: *castrorum... metator;* Luc., *Phars.*, I, 382: *castra super Tusci si ponere Thybridis undas / Hesperios audax veniam metator in agros.*

357 *aurum...* La repetición del sustantivo *aurum* en los cinco versos siguientes, constituye una anáfora múltiple: cf. [Cic.] *Ad Her.*, IV, xv, 20: *Traductio est quae facit uti, cum idem verbum crebrius ponatur, non modo non offendat animum, sed etiam concinniorem orationem reddat, hoc pacto: "Qui nihil habet in uita iucundius uita, is cum uirtutem uitam non potest colere."* La misma figura está empleada de modo paralelo en los versos 363-365, en los cuales se repite *ferrum*.

359 *legitimas... taedas* ... Sc., por metonimia, matrimonios: cf. Verg., *Aen.*, IV, 18: *si non pertaesum thalami taedaeque fuisset;* Ov., *M.*, I, 658: *at tibi ego ignarus thalamos taedasque parabam.* Según Quintiliano (VIII, vi, 16), los oradores deben escatimar el uso de esta figura, la cual, por el contrario, considera ornamento adecuado en los poetas.

366 *sustinuere feras...* Cf. la nota al verso 6.

373 *hilares... pagi...* Sinécdoque (el lugar en vez de los habitantes del mismo).

383 *querulus...* Los diminutivos pueden conferir al término del cual proceden matiz afectivo o, por el contrario, despectivo; como ejemplos de esto último, cf. Cic., *De Orat.*, II, lxv, 262: *Crassus... cum diceret, aderat L. Aelius lamia, deformis, ut nostis; qui cum interpellaret odiose, "audiamus" inquit "pulchellum puer".*

384 *dissociale... Hapax* de Rutilio Namaciano.

385 *Vexatos... pulsatas...* Sc., *uexatos esse... pulsatas esse.*

393 *catastae... Catasta*, probablemente derivado de κατάστασις,

designa propiamente la plataforma en la cual eran exhibidos los esclavos en venta (cf. Tib., II, iii, 60: *quem saepe coegit barbara gysatos ferre catasta pedes);* aplicarlo para designar la tribuna de los rabinos (sinécdoque), es un rasgo más del menosprecio y el rechazo que le inspira a Rutilio Namaciano la religión hebrea, patentes en todo el *De reditu suo.*

398 *uictores... uicta; surgit... surgere...* Reiterado uso de la figura denominada poliptoton o derivación: cf. la nota al verso 72.

418 *delatam...* Sc., *esse.*

423 *dignata...* Sc., *fuit.*

432 *nubiferum...* Compuesto construido: cf. la nota al verso 59, y Sil., *Pun.*, X, 322: *nubifer Eurus;* Stat., *Theb.*, I, 193: *qualiter hinc gelidus Boreas, hinc nubifer Eurus;* Luc., *Phars.*, I, 689: *nubiferae colles atque aeriam Pyrenen.*

436 *natasse...* Sc., *natauisse:* cf. la nota al verso 109.

440 *lucifugis...* Para el uso de este tipo de compuestos, cf. la nota al verso 59 y Verg., *G.*, IV, 243: *lucifugis congesta cubilia blattis;* Sen., *Ep.*, 122, 15, 3: *Is erat ex hac turba lucifugarum.*

470 *puer... senex...* Uso de la figura llamada contraposición o antítesis: cf. la nota al verso 14.

485 *riget horridus Hister...* Notable aliteración: cf. la nota al verso 155.

488 *pari dispar...* Derivación o πολύπτωτον: cf. la nota al verso 72.

491 *malis... bonorum...* En esta oración están empleadas dos figuras retóricas: la contraposición o ἀντίθεσις y la sentencia o máxima, explicadas respectivamente en las notas a los versos 14 y 140.

492 *dulcem... amara...* De nuevo, contraposición o ἀντίθεσις, sin duda la figura retórica más usada en este poema: cf. la nota al verso 14. En ese mismo verso se halla la aliteración *amara moram.*

499 *Conscius... conscia...* Derivación, figura retórica explicada en la nota al verso 72.

503 *Extremum... in orbem...* El adjetivo *medius* y los superlativos que expresan sea orden sea sucesión en el tiempo o en el espacio, como *primus, postremus, summus, infimus, extremus* y otros, a menudo se emplean para designar sólo una parte del objeto indicado por el adjetivo: Cf. Caes., *B .G.*, I, 22: *cum summus mons a Labieno teneretur;* id., *B. C.*, I, 42, 2: *copias suas ad infimas montis radices producunt;* Verg., *Aen.*, III, 47: *effigies sacras diuum Phryiique Penates quos mecum a Troia mediisque ex ignibus urbis extulerim.*

505 *Plus palmae...* El adverbio *plus,* al igual que *satis, nimis, parum* y otros, puede llevar un complemento en genitivo: cf. Cic., *Quinct.*, ix, 32: *unde eo plus opis auferre quo minus attulisset gratiae;* Sall., *C.*, v, 5: *satis loquentiae, sapientiae parum.*

— *illos inter...* Posposición de la preposición (anástrofe): cf. Ov., *Am.*, I, xi, 2: *neque ancillas inter habenda Nape;* id., *Ars.*, I, 29: *Signatus tenui media inter cornua nigro;* Verg., *E.*: *terque haec altaria circum / effigiem duco.*

506 *minor est displicuisse....* Las locuciones impersonales formadas por *tempus, satis, aequum, fas* y otras similares, pueden llevar como complemento un infinitivo: cf. Cic., *Agr.*, II, xiv, 37: *nisi forte nihil est aequum nos de eorum audacia suspicari,* y la nota al verso 176.

509 *uentorum aduersa...* El neutro de un adjetivo sustantivado que lleva como complemento un sustantivo en genitivo, para designar una parte de alguna cosa, raro en los autores clásicos, es, por el contrario, frecuente en épocas posteriores: cf. Liv., XXIII, 19: *obsidio tamen continua oppidanos... ad ultimum inopiae adduxerat;* Tac., *H.*, II, 77: *mihi bellum et proelium incerta tradi.*

513 *Inconcussa... aplustria...* Por sinécdoque, *aplustria* (adorno de las naves: cf. la nota a la traducción de este verso) significa naves.

518 *uiuo funere...* Notable oxímoron, cf. la nota al verso 312.

525 *deterior...* Sc., *est.*

528 *insula paene...* Lo usual es que los adverbios estén colocados inmediatamente antes del vocablo al cual modifican, incluso separados de él por una o más palabras: cf. Cic., *Cat.*, II, xii, 6: *cum domi meae paene interfectus esse;* ib., III, i, 5: *periculis meis e flamma atque ferro ac paene faucibus fati ereptam;* Quint., X, i, 73: *laudem paene est parem consecutam;* id, XII, x, 12: *exultantem ac paene, quod procul absit, viro molliorem.*

533 *Mira loci facies...* Sc., *est.*

542 *uisere cura fuit...* El infinitivo *uisere* es el complemento de la expresión impersonal formada por el sustantivo *cura* y el verbo *sum:* cf. Luc., *Phars.*, I, 639: *cui cura deos secretaque caeli / nosse fuit;* Verg., *E.*, VIII, 89: *nec sit mihi cura mederi;* y, además, las notas a los versos 23 *(crimen fuit)*, 29 *(tempus est)* y 93 *(labor est)*.

545 *magis... similem...* El comparativo analítico, esto es, formado anteponiendo al adjetivo los adverbios *magis* o *plus,* coexistió con el sintético, en ocasiones incluso empleados ambos dentro de la misma oración: cf. Plaut., *Trin.*, 199 ss.: *nihil est profecto stultius neque stolidius neque mendaloquius, neque adeo argutum magis;* Ov., *A. A.*, 475: *quid magis est saxum durum, quid mollius unda?* Sall., *Iug.*, lxxix, 3: *maiora et magis aspera adgredi tempus est.* En el poema *De reditu suo,* el comparativo sintético aparece con mucha mayor frecuencia que el analítico, el cual sólo se encuentra en este verso, en el 584 del libro I y en el 41 del libro II.

547 *Aspicienda... suspicienda...* Derivación o πολύπτωτον, figura retórica explicada en la nota al verso 72.

550 *praesulis*... Hacia los siglos IV y V de nuestra era, *praesul*, que antes designaba al que conducía las danzas de los sacerdotes Salios (< *prae + salire)* o, en general, al que dirigía las danzas en los juegos circenses (cf. Cic., *Div.*, xxvi, I, 55: *qui diceret praesulis sibi non placuisse ludis)*, pasó a emplearse, según puede verse en este verso, como sinónimo de *praefectus*.

554 *paruis*... *magna*... Contraposición o antítesis: cf. la nota al verso 14.

555 *regum rectores*... πολύπτωτον o derivación: cf. la nota al verso 72.

559 *Puppibus*... Sc., naves: sinécdoque.

563 *regerem cum*... Anástrofe: cf. la nota al verso 51. *Regia tecta*, por sinécdoque, equivale a palacio imperial.

564 *armigeras*... Compuesto construido: cf. la nota al verso 59 y Prop., *E.*, III, xi, 10: *armigera proelia sevit humo;* Ov., *M.*, XII, 363: *armiger ille tui fuerat genitoris:* Stat., *Ach.*, I, 55: *Armigeri Tritones eunt.*

571 *Troiugenas*... Para este tipo de compuestos, cf. la nota al verso 59, así como Lucr., I, 464: *bello*... *subactas Troiiugenas gentes cum dicunt esse;* Verg., *Aen.*, VIII, 117: *Troiugenas ac tela uides inimica Latinis;* Sil., *Pun.*: *quod uulgus amicum / duret Troiugenas.*

575 *oblata*... Sc., *fuit.*

576 *posuere*... Cf. la nota al verso 6. En este verso hay una notable aliteración *(Pisani proprio*... *posuere).*

578 *gaudia maesta*... Verso notable por el empleo del oxímoron (cf. la nota al verso 312) y de la aliteración *(madidis*... *maesta).*

584 *grata fuisse magis*... Comparativo analítico: cf. la nota al verso 545.

587 *tam carus*... Sc., *fuit.*

590 *meminere...* Cf. la nota al verso 6.

591 *degenerasse...* Sc., *degenerauisse:* cf. la nota al verso 109.

596 *terrigenas...* Cf. la nota al verso 59. Para el uso de este compuesto, cf. Luc., *Phars.*, III, 316: *si terrigenae temptarent astra gigantes;* Lucr., V, 1416: *frigus enim nudos sine pellibus excruciabat / terrigenas.*

598 *dignaque... habere...* A partir de la época imperial, *dignus* e *indignus* a menudo rigen infinitivo; cf. Ov., *H.*, XVII, 22: *rapta semel uideor bis quoque digna rapi;* Verg., *G.*, V, 54: *et puer ipse fuit cantari dignus;* Sil., *Pun.*, XI, 12: *gens Hirpini vana... et rupisse indigna fidem.*

601 *Nec mirum...* Sc., *nec mirum est,* locución impersonal cuyo complemento es la oración completiva introducida por *si:* cf. Prop., II, viii, 40: *mirum, si deme jure triumphat Amor?*

603 *uulnificis...* Cf. la nota al verso 59 y Ov., *M.*, VIII, 358: *in iuuenes certo sic impete uulnificus sus fertur;* Stat., *Theb.*, IV, 87: *aspera uulnifico subter latus ense riget Sphinx.*

610 *tetigere...* Sc., *tetigerunt:* cf. la nota al verso 6.

614 *manibus... manus...* Πολύπτωτον o derivación: cf. la nota al verso 72.

620 *insanituris...* El participio futuro puede tener valor final: cf. Verg., *Aen.* V, 107: *laeto complent litora coetu uisuri Aeneadas.*

624 *doctas nosse... canes...* Los participios pasados a menudo están desprovistos de valor pasivo y pueden regir acusativo o infinitivo: cf. Hor., *S.*, I, 10, 19: *doctus cantare Catullum;* id., *C.*, III, 6, 38: *proles Sabellis docta ligonibus versare glaebas;* Tib., I, 7, 28: *pubes... Memphitis plangere docta bovem.*

625 *rara fraude plagarum...* I. e., *fraude rararum plagarum:* hipálage, figura consistente en concordar palabras que no se adecuan entre sí ni sintáctica ni semánticamente. Cf. Verg., *Aen.*, II, 361: *lacrimis aequare labores (= laboribus aequare lacrimas);* el

ejemplo tradicional se toma de Virgilio, *Eneida* VI, 268: *ibant obscuri sola sub nocte per umbram.*

629 *persultat...* Aunque es intransitivo, el verbo *persultare* lleva aquí un complemento directo.

633 *matutinis Hyades...* Sc., *latent*, sobrentendido a partir del verbo *latet* que figura en el verso anterior, estrechamente relacionado con éste.

638 *aestiferum...* Cf. la nota al verso 59, así como Sen., *Oed.*, 39: *sed ignes auget aestifer canis Titan;* Sil., *Pun.*, I, 657: *omnis ab aestifero sitiens Libys imminet arce;* Stat., *S.*: *aestifer quicquid terit area Nili.*

640 *uertice...* Sc., ola: metáfora (en latín, *translatio*): cf. la nota al verso 239.

LIBRO SEGUNDO

Versos

1 *passus...* Sc., *est.*

3 *timuit...* Rutilio Namaciano emplea aquí, seguidos, dos de los regímenes de *timeo:* a) oración completiva de infinitivo con acusativo (construcción poco usada: cf. Liv., X, 36, 3: *ni cedenti instaturum alterum timuisset);* b) oración completiva introducida por *ne* (construcción mucho más usual: cf. Cic., *Verr.*, II, I, xvii, 8: *usque eo timui ne quis... dubitaret).*

— *cessura...* Sc., *fuisse. Continuo labori* es dativo, caso que en la época imperial empezó a usarse, en vez del ablativo, para expresar el agente: cf. Luc., *Phars.*, IV, 716: *postquam... proelia Vari sunt audita Iubae;* Stat., *Theb.*, X, 105: *cum Morte iacet nullique ea tristis imago cernitur.*

10 *satius fuerat sustinuisse...* Cf. la nota al verso 42 del libro I.

14 *sulcata leui murmurat unda sono*... Aliteración, figura consistente en repetir uno o más sonidos en distintas palabras: cf. los versos 485, 492 y 506 del libro I, y Verg., *Aen.*, I, 35: *uela dabant laeti et spumas salis aere ruebant.*

16 *Thetis*... por metonimia, el nombre de esta deidad marina era empleado a menudo por los poetas para designar el mar: cf. Verg., *G.*, IV, 30: *temptare Thetin ratibus;* Stat., *S.*, III, ii, 74: *nec spumare Thetis nec spargere nubila fluctus audebant.*

39 *iam tum multiplici meruit munimine cingi*... Aliteración: cf. la nota al verso 155 del libro I.

41 *magis est facinus*... *acerbum*... Comparativo analítico: cf. la nota al verso 545 del libro I.

45 *dumque timet*... El orden gramatical de esta oración es *dum (ille) timet quidque ipse fecerat se timeri.* En poesía a menudo el infinitivo está empleado con matiz final, en lugar del supino, sobre todo, aunque no exclusivamente, cuando depende de verbos de movimiento: cf. Verg., *Aen.*, 415: *tantum aeui longinqua valet mutare uetustas;* Pl., *Bac.*, 354: *ibat aurum arcessere.*

50 *caperetur erat*... Πολύπτωτον o derivación *(captiva-caperetur)*: cf. la nota al verso 72 del libro I.

51 *grassatus*... Sc., *est.*

59 *immortalem, mortalem*... Contraposición o ἀντίθεσις: cf. la nota al verso 14 del libro I.

61 *Sed diuerticulo*... *Deuerticulum* o *diuerticulum* son nombres que ocasionalmente designan la figura retórica más conocida como digresión; Cicerón pondera la utilidad de esta figura en el tratado *Acerca del orador* (II, lxxvii, 311): *digredi tamen ab eo, quod proposueris atque agas, permouendorum animorum causa saepe utile est.* La digresión a la que se alude aquí, abarca los veinte versos precedentes.

63 *Aduehimur... moenia...* En algunas ocasiones los poetas, imitados a veces por los prosistas, construyen con complemento directo en acusativo formas pasivas de verbos como *cingo, induco, induo* o *aduebo:* cf. Verg., *Aen.*, II, 511: *Coroebus... Androgei galeam... induitur;* ib, IV, 492: *tuum dulce caput, magicas inuitam accingier artis.*

67 *diues... telus...* Sc., *est.*

FRAGMENTO A

Versos

3 *mos est...* Un infinitivo sustantivado (como aquí, *reponi)* puede constituir el sujeto o el atributo del verbo *sum*, sobre todo en expresiones impersonales como *mos est, consuetudo est, certum est, satis est*, etcétera: cf. Pl., *Capt.* 182: *ei... vos morigerari mos bonust;* Cic., *Quinct.*, iv, 17: *non satis erat in tabulis inspexisse quantum deberetur.*

4 *nubiferos...* Para el empleo de este tipo de compuestos en el *De reditu suo,* cf. las notas a los versos 59 y 432 del libro I. *Nubifer* aparece cuando menos en dos ocasiones en Ovidio (*Her.*, III, 58: *te dare nubiferis lintea belle Notis; M.*, II, 26: *nubifer Appenninus).*

9 *Bacchum...* por metonimia, significa "vino": cf. Verg., *Aen.*, I, 214: *fusique per herbam / implentur veteris Bacchi;* ib., III, 354: *aulai medio libabant pocula Bacchi.*

FRAGMENTO B

Versos

9 *belligerum...* Cf. las notas a los versos 59 y 432 del libro I.

— *trabeis thoraca secutis*... En ocasiones, el participio absoluto rige un complemento: cf. Caes., *B. G.*, VII, xxv: *ea parte submotis hostibus, finis est pugnandi factus;* Ov., *M.*, IV, 707: *Sic fera (sulcat aquas), dimotis impulsu pectoris undis.*

12 *dum fas*... Sc., *est:* cf. la nota al verso 3 del libro I.

15 *oris*... *hiatum*... Por extensión, *os,* "boca", puede significar "palabra": cf. Quint., XI, iii, 30: *oratio... vitio carebit, si fuerit os facile, explanatum, iucundum, urbanum, id est, in quo nulla neque rusticitas neque peregrinitas resonet.*

Notas al texto español

LIBRO PRIMERO

Versos

1 *Más bien admirarás*... Como han observado todos aquellos filólogos que han tenido acceso a los manuscritos y a la *editio princeps* de Rutilio Namaciano, al principio de este primer libro falta cuando menos un dístico

2 *romúleos bienes*... Sin duda, las oportunidades de todo género que ofrecía vivir en la ciudad de Roma, calificadas de romúleas por Rutilio Namaciano debido a que, de acuerdo con una leyenda muy difundida, Roma había sido fundada por Rómulo y su hermano gemelo, Remo, hijos del dios Marte y de Rea Silvia, virgen vestal que, por ser descendiente de Eneas, estaba emparentada con la casa real de Troya. Plutarco *(Rom.*, 12) y Varrón afirman que la fundación tuvo lugar el 21 de abril de 753 a. C., pero otras fuentes proporcionan fechas diversas: los Fastos Capitolinos, por ejemplo, la sitúan en el año 752 a. C. Esta discrepancia dificulta la datación exacta del viaje de Rutilio Namaciano: cf. la nota al verso 136 y la Introducción, pp. XLIII y XLIV.

5 *los beatos*... Sin duda, aquellos que no sólo guiaban "su linaje desde el cónsul primero" (cf. I, 271), sino habían nacido y vivido siempre en la Urbe. Los términos empleados en este verso, recuerdan, tal vez deliberadamente, a los empleados por Ovidio en *Tristes*, III, xii, 25-26: *O quater et quotiens non est numerare beatum, / non interdicta cui licet Vrbi frui.*

9 *Simientes de virtudes*... Alusión a la teoría estoica de los λόγοι σπερματικοί, las razones que revelan una inteligencia creativa

en la materia: cf. DL, VII, 148: ἔστι δὲ φύσις ἕξις ἐξ αὑτῆς κινουμένη κατὰ σπερματικοὺς λόγους ἀποτελοῦσά τε καὶ συνέχουσα τὰ ἐξ αὑτῆς ἐν ὡρισμένοις χρόνοις καὶ τοιαῦτα δρῶσα ἀφ' οἵων ἀπεκρίθη.

11 *Felices también*... Sin duda, aquellos que, como el propio Rutilio Namaciano, no habían nacido en Roma, pero habían tenido la suerte de poder vivir y prosperar allí política y económicamente.

13 *Curia*... Los edificios en los cuales el pueblo romano deliberaba, y en especial, aquel donde el Senado romano celebraba sus sesiones, recibían en general el nombre de *Curia*, al cual se añadía, como calificativo, el nombre de su constructor, como, por ejemplo, *Curia Iulia* o *Curia Pompeiana*. El más antiguo de esos edificios era la *Curia Hostilia*, atribuida al rey Tulo Hostilio, que se alzaba en el foro, en el costado norte del *Comitium:* cf. Liv., I, xxx, 2: *Curiam fecit quae Hostilia usque ad patrum nostrorum aetatem appellata est;* Varro., *L. L.*, V, 145: *Curiae duorum generum: nam et ubi curarent sacerdotes res divina, ut curiae veteres, et ubi senatus humanas, ut Curia Hostilia, quod primus aedificavit Hostilius rex.* Usualmente, las *Curiae* eran edificios rectangulares cuya entrada estaba situada en una de las paredes más cortas; a lo largo de las otras, se alineaban los escaños *(subselli)* donde, sin orden preestablecido, se sentaban los senadores.

— *a peregrina laude*... Sin duda, a aquellos a quienes califica de "felices" en el verso 11.

15 *del orden*... Sin duda, del Senado: en Roma existían tres órdenes o rangos de ciudadanos: los senadores, el *ordo amplissimus* o *senatorius;* los équites, el *ordo equester* o *secundus*, y la *plebs*, el *ordo plebeius:* cf. Cic., *Dom.*, xxviii, 73-74: *Summum est populi Romani populorumque et gentium omnium ac regum consilium senatus... Proximus est huic dignitati ordo equester...*

Plebei quoque urbanae maiores nostri conventiculas et quasi concilia quaedam esse voluerunt. A principios de la república los senadores o *Patres conscripti* —cuyos miembros, romanos por nacimiento, proclamaban ser de antiquísimo abolengo—, fueron 300; llegaron a ser 2,000 bajo Constantino, debido a que éste designó como senadores a équites tanto de Roma como de las provincias. A este núcleo integrado por patricios y équites fueron sumándose numerosos terratenientes de provincia *(peregrini),* los cuales, tras haber tenido por decenas de años una posición de liderazgo en sus respectivos lugares de origen, llegaban a ser considerados tan nobles como los patricios de linaje antiguo, conforme cada sucesiva generación era asimilada en el Senado. A partir del siglo III también se introdujeron en el Senado, primero excepcionalmente y luego en número creciente, bárbaros (principalmente germanos, pero también de diversas regiones orientales) que habían desempeñado altos puestos militares.

16 *Genio...* En general, se denominaba genio a una deidad que nacía y moría junto con cada mortal, y lo impulsaba al bien durante su vida: cf. Hor., *Epist.*, II, ii, 187: *Genius, natale comes qui temperat astrum;* Serv., *ad G.*, I, 302: *Genium dicebant antiqui naturalem deum unuscuiusque loci vel rei aut hominis;* ib., III, 417: ἀγαθοὶ δαίμονες, *quos latine Genios vocant;* ib., XII, 538: *singuli enim deos proprios habemus genios.* A partir del principado de Augusto, por decreto del Senado en toda comida pública o privada se ofrecía una libación al *genius* del emperador, considerado como representación de las cualidades innatas de éste. El concepto de genio se expandió, de manera que hubo múltiples *genii*, por ejemplo, del pueblo romano o de diversas localidades, en especial, como aquí, de la ciudad de Roma *(Genius urbis Romae).*

17 *ejes etéreos...* Sin duda, los polos: cf. Luc., *Phars.*, VII, 422:

geminum... axem; Vitr., *De Arch.*, VI, 1, 7: *nationes sunt inter axis meridiani cardinem ac septentrionalis medio positae;* Serv., *ad Aen.*, I, 90: *axes, poli, id est extremas partes caeli.*

18 *del sumo dios...* Influencia de la doctrina estoica de Panecio y Posidonio, muy difundida en Roma: el mundo es un armonioso sistema cósmico que comprende a todos los seres; partiendo de los inorgánicos y ascendiendo sucesivamente a las plantas, los animales y el hombre, culmina con la suprema razón, que es el sumo dios: cf. Cic., *N. D.*, II, xiii, 32: *ratio recta constansque, quae supra hominem putanda est deoque tribuenda, id est, mundo, in quo necesse est perfectam illam atque absolutam inesse rationem.*

20 *al indígena suyo gálicos campos llaman...* En efecto, la familia de Rutilio Namaciano era originaria de Galia Narbonense, concretamente, al parecer, de Tolosa, la ciudad de los tectosages: cf. Caes., *B. G.*, III, 20: *Tolosa et Carcasone et Narbone, quae sunt civitates Galliae provinciae finitimae his regionibus.* Cf., la nota 115 de la Introducción.

24 *lealtad privada...* Esto es, los estragos causados en Galia (cf. la nota al verso 20) por las invasiones de los visigodos eran de tal magnitud que para remediarlo era precisa la ayuda no sólo de los magistrados, sino también de los simples ciudadanos. Usualmente se daba el nombre de *vir publicus* a aquel que había recibido una magistratura o un mando militar, y de *vir privatus* a quien carecía de alguna de esas investiduras: cf. Liv., II, 56, 13: *tribunus viatorem mittit ad consulem... privatum esse clamitans, sine imperio, sine magistratu;* A. Gell., *N. Att.*, II, ii, 3: *si filii magistratus sint et patres privati;* ib., XIII, xii, 6.

30 *edificar... las pastoriles chozas...* Esto es, era preciso crear las condiciones necesarias para que los pastores y los campesinos pudieran volver a sus fructíferas ocupaciones tradicionales.

31 *fuentes... matas...* Según se ha hecho notar, es indudable que

en esta personificación de las fuentes *(fontes)* y las matas *(arbuta),* Rutilio Namaciano imitó a Virgilio, variando sólo una palabra: cf. Verg., *B.*, II, 39: *ipsi te fontes, ipsa haec arbusta vocabant.*

34 *añadir velas...* Expresión proverbial: cf. la nota al texto latino de este verso.

38 *con peñascos...* A partir del siglo IV a. C., los romanos adoptaron y optimizaron las técnicas que para construir carreteras anteriormente habían desarrollado los etruscos y los griegos. Así, las carreteras romanas se caracterizaron por sus sólidos cimientos y cuidadas superficies, y por ser, en la medida de lo posible, amplias y rectas, salvando los obstáculos naturales del terreno mediante túneles o puentes, a veces de inusitadas dimensiones. Inicialmente concebidas para facilitar el movimiento de las legiones, pronto fueron usadas también por la población civil, y con ello adicionalmente se favorecieron el comercio y la romanización de las colonias y de los territorios conquistados. Su mantenimiento, financiado sobre todo por las provincias, pero también por el tesoro imperial y por el fisco, era rigurosamente supervisado por los *curatores viarum;* por esta razón, el mal estado de las mismas al que alude aquí Rutilio Namaciano parece evidenciar la progresiva decadencia del Imperio.

39 *el agro tusco...* Sin duda, el campo de Etruria, la región de la península italiana que abarcaba el territorio de la actual Toscana, esto es, la parte occidental del centro de dicha península, sobre el mar Tirreno y el golfo de Génova, la cual también era denominada *Tyrrhenia* o *Tuscia*: cf. Serv., *ad Aen.*, II, 781: *Tusci autem a frequentia sacrificii dicti sunt, hoc est* ἀπὸ τοῦ θύειν.

— *la Aurelia calzada...* Durante la época republicana, usualmente las carreteras romanas recibían el nombre del magistrado (por lo general, un censor) que las había construido. La *via Aurelia*

fue empezada a construir hacia 144 a. C.; partía de Roma y se extendía, hacia el noroeste, hasta Alsio y luego, a lo largo de la costa de Etruria, hasta Vada Volaterrana (cf. la nota al verso 453). Su trayecto inicial fue prolongado por la *via Postumia* (considerada a veces como una mera porción de la Aurelia), una de cuyas ramas llegó hasta Génova. Cf., en la Introducción, las notas 81 y 141.

40 *tropas géticas*... Los getas constituían una antiquísima tribu tracia asentada en la región del Ponto Euxino, entre el Danubio y los Cárpatos: cf. Ov., *Pont.*, I, viii, 5: *uiuimus adsiduis expertes pacis in armis / dura pharetrato bella movente Geta.* Según Heródoto, eran los más valientes y justos de los tracios, y según Tucídides, tenían tanta habilidad como los escitas y los partos para manejar el arco y las flechas montando a caballo (cf. Hdto., IV, 93: Θρηίκων ἐόντες ἀνδρηιότατοι καὶ δικαιότατοι; Thc., II, 96: οἱ Γέται... πάντες ἱπποτοξόται). Tanto Rutilio Namaciano (cf. los versos 142 y 336 del libro I, y el 51 del libro II) como, en general, los autores de la edad tardía, suelen dar ese nombre a los diversos pueblos godos (cf. Serv., *Ad G.*, IV, 462: *Getae Gothi),* como, entre otros, al contingente visogodo comandado por Alarico que, tras devastar Grecia, penetró en Italia, asedió a la ciudad de Roma en 408 y 409, y en agosto de 410 logró apoderarse de ella y someterla a saqueo durante tres días; asimismo se aplicaba el epíteto de "géticas" a las huestes que, dirigidas por Ataúlfo, en 412, partiendo del sur de Italia llegaron hasta Galia, asolando las tierras a su paso.

42 *velas*... Sin duda, barcos (sinécdoque). En la antigüedad, todo navío griego o romano tenía una vela cuadrada *(velum, siparus)* colocada transversalmente al casco, sólo efectiva con viento de popa; de acuerdo con el viento dominante, podía variarse la posición de la vela (la cual se sujetaba a una verga horizontal cuyo centro a su vez estaba sujetado al centro del mástil) me-

diante dos maromas *(pedes)* que iban desde sus extremos hasta los costados de la nave, o bien, en caso necesario era factible plegarla o desplegarla total o parcialmente por medio de una serie de cuerdas ligeras, atadas a su parte inferior a intervalos de 30 o 45 cm. Posteriormente, los barcos de mayor calado adicionalmente estaban provistos de una pequeña vela cuadrada colgada de un bauprés que se proyectaba más allá de la proa, y de otra más, triangular *(siparum)*, situada por encima de la vela principal: cf. Luc., *Phars.*, V, 427 ss.: *navita... obliquat laevo pede carbasa summaque pandens / sipara velorum perituras colligit auras;* Stat., *S.*, III, ii, 27: *vos summis adnectite sipara velis.*

44 *los umbrales sacros...* Rutilio Namaciano alude a la puerta por la cual salió de la ciudad de Roma, que pudo ser la *Porta Aurelia* (la cual, emplazada en la zona occidental del muro de la ciudad, en la región XIV, daba acceso a la *Via* del mismo nombre: cf. las notas 81 y 141 de la Introducción) o bien la *Porta Portuensis*, la cual, más importante que la Aurelia, conducía al puerto construido por Claudio para sustituir al de Ostia; estaba constituida por dos arcos, en los cuales existía una inscripción de Honorio, flanqueados por dos torres revestidas de mármol. Propiamente, la palabra *limen* designa tanto la porción de suelo encima de la cual se levantaba una puerta *(limen inferius)*, como el dintel de la misma *(limen superius)*: cf. Plaut., *Merc.*, 830: *Limen superum inferumque, salve; simul autem vale: hunc hodie postremum extollo mea domo patria pedem.*

45 *sacrificamos con laude... Litare* significa propiamente realizar un sacrificio ritual a un dios a fin de obtener de él buenos presagios para lo que se emprende: el elogio *(laus)* de Roma que se extiende desde el verso 48 hasta el 164, constituye el sacrificio que Rutilio Namaciano ofrece a Roma, cuya naturaleza divina

enfatiza en el verso 67 (donde subraya que desciende de los dioses Venus y Marte) y más explícitamente en el 79, donde abiertamente la llama diosa.

48 *entre sidéreos polos...* Sin duda, en el cielo: la palabra *polus* designaba ora todo el cielo, ora cada uno de los polos, especialmente el septentrional: Cf. Plin., *N. H.*, II, 63: *quoniam terra a verticibus duobus, quos appellaverunt polos;* Ov., *M.*, II, 75: *quaeque polo posita est glaciali proxima Serpens;* Serv., *ad Aen.*, I, 607: *polus autem caelum dixit;* Verg., *Aen.*, II, 250: *ruit Oceano nox / involvens umbra magna terramque polumque;* Hor., *Epod.*, xvii, 77: *et polo / deripere lunam vocibus possim meis.*

56 *el Oceano...* Según la mitología, Oceano, hijo de Urano, el Cielo, y de Gea, la Tierra, era un río que fluía en torno al mundo entero y que daba origen a todos los demás ríos y mares (cf. Hom., *Il.*, XXI, 195: μέγα σθένος Ὠκεανοῖο, / ἐξ οὗ περ πάντες ποταμοὶ καὶ πᾶσα θάλασσα / καὶ πᾶσαι κρῆναι καὶ φρείατα μακρὰ ναίουσιν); posteriormente, al difundirse las ideas de Heródoto y de geógrafos como el alejandrino Eratóstenes, fue ya concebido como una gran masa de agua salada, cuyas entrantes formaban los mares.

57-58 *Febo... caballos...* El nombre de Φοῖβος, el radiante, fue a menudo empleado por los poetas para designar al sol (cf. Stat., *Theb.*, V, 476: *occidui rubuere cubilia Phoebi;* Ov., *Am.*, I, 5, 5: *qualia sublucent fugiente crepuscula Phoebo;* Hor., *C.*, III, 21, 24: *dum rediens fugat astra Phoebus),* el cual solía ser representado como un hombre joven, sumamente bello, con rayos a modo de cabellera, que recorría el cielo en un carro tirado por cuatro caballos velocísimos, llamados Éoo, Aetón, Flegón y Pirunte: cf. Ov., *M.*, II, 153: *volucres Pyrois et Eous et Aethon, / solis equi, quartusque Phlegon auras... implent.*

59 *Libia...* A partir de la tercera Guerra Púnica, el continente al cual los cartagineses llamaban África fue usualmente designa-

do por los romanos con el nombre griego de Libia. Cf. Plin., *N. H.*, V, 1: *Africam Graeci Libyam appellauere et mare ante eam Libycum;* Hor., *C.*, II, ii, 10: *si Libyam remotis Gadibus iungas;* Luc., II, 416: *si non per plana iacentis / Libycas Nilus stagnaret harenas.* Para los romanos eran proverbiales el calor ardiente de Libia y el gélido clima de Escitia: cf. Luc., *Phars.*, I, 368: *per calidas Libyae sitiens harenas;* Ov., *M.*, VIII, 788: *est locus extremis Scythiae glacialis in oris.*

60 *la Osa...* Sin duda, la constelación de la Osa Mayor *(Ursa)*, a la cual los poetas a menudo designaban también con el nombre de *Arctos*, transcripción del griego Ἄρκτος, la Osa: cf. Ov., *Her.*, XVIII, 157: *quaeque micat gelido Parrhasis Ursa polo;* id., *M.*, VI, 625: *gelidas Arctos;* Stat., Theb., VI, 422: *gelida non crebrior exilit Arcto / grando;* Serv., *ad G.*, I, 67: *arcturus autem idem arctophylax, quia post ursae caudam locatus sit.* Las tierras en torno al polo Norte también recibían el nombre de *Arctos*.

61 *la vital natura... los ejes...* Según los estoicos, cuya doctrina parece influir aquí en Rutilio Namaciano, el universo es un todo armonioso, relacionado por una cadena de causas y regido por un Λόγος cósmico, llamado también Naturaleza (φύσις) y Destino (Μοῖρα, *Fatum)*, el cual constituye un poder que crea, unifica y mantiene unidas las cosas. Para el sentido de "ejes", cf. la nota al verso 17.

64 *a injustos...* Esto es, a los pueblos *sine iure*, es decir, carentes de ley. En el lenguaje jurídico romano, *ius*, en su sentido más amplio, equivale a ley: cf. Cic., *Leg.*, I, xvi, 43: *si populorum iussis, si principum decretis, si sententiis iudicum iura constituerentur;* id., *Rosc. Com.*, viii, 24: *sunt iura, sunt formulae de omnibus rebus constitutae.*

67 *a Venus y a Marte... de romulidas el padre...* Eneas, hijo de Venus y Anquises (hermano de Príamo, rey de Troya), fue el padre de Iulo, de quien la *gens Iulia* proclamaba ser descendiente:

cf. Serv., *ad Aen.*, I, 100: *ille Aeneas, quem Dardanio Anchisae alma Venus Phrygii genuit Simoentis ad undam;* Luc., *Phars.*, I, 196: *Phrygiique penates gentis Iuliae.* Conforme a la leyenda, Rea Silvia o Ilia, hija de Númitor, rey de Alba, violada por Marte, dio a luz a Rómulo y Remo: cf. la nota al verso 2 y Plut., *Rom.*, 4, 2; Serv., *ad Aen.*, I, 273.

73 *A la que inventó el olivo...* Sin duda, Minerva: cf. Verg., *G.*, I, 17: *oleaeque Minerva/ inventrix;* Ov., *Nux*, 12: *Mirata est oleas saepe Minerva suas.* Cuando Minerva y Neptuno contendían por ver cuál de ellos daría su nombre a la ciudad de Atenas, éste, como demostración de su poder, golpeando la tierra con su tridente, hizo surgir al caballo; a su vez Minerva, hiriendo el suelo con la lanza, lo venció al hacer que brotara el olivo: cf. Serv., *ad G.*, I, 18: *postquam Minerva inuenta olea Neptunum uicerit;* Plin., *N. H.*, XIII, iii, 6: *arborum genera numinibus suis dicata perpetuo seruantur, ut Ioui aesculus, Apollini laurus, Minerva olea, Veneri myrtus, Herculi populum.*

— *al que al vino creó...* Sin duda, Dioniso o Baco, hijo de Júpiter y de Semele, descubridor de la vid y de la utilidad de ésta: cf. Mart., *Ep.*, XIII, 119: *Nomentana meum tibi dat uindemia Bacchum;* Ov., *M.*, IV, 11: *Bacchumque uocant Bromiumque Lyaeumque;* Hor., *Epod.*, IX, 38: *curam metumque Caesaris rerum iuuat / dulci Lyaeo soluere.*

74 *niño, arados...* Sin duda, Triptolemo, hijo de Celeo, a quien Ceres, en agradecimiento de la hospitalidad que le había brindado, además de regalarle un carro tirado por dragones alados, le enseñó el arte de labrar la tierra y de cultivar el trigo: cf. Verg., *G.*, I, 19: *uncique puer monstrator aratri;* Ov., *F.*, IV, 549: *iste quidem mortalis erit: sed primus arabit / et seret et culta praemia tollet humo.*

75 *arte peonia...* Sin duda, la ciencia de Peón o Peán, el inmortal médico de los dioses, conocedor de hierbas y bálsamos cicatri-

zantes y analgésicos: cf. Hom., *Il.*, V, 401; ib., 900: τῷ δ' ἐπὶ Παιήων ὀδυνήφατα φάρμακα πάσσων / ἠκέσατ'· οὐ μὲν γάρ τι καταθνητός γε τέτυκτο; Ov., *M.*, XV, 534: *quam (uitam) postquam fortibus herbis / atque ope Paeonia, Dite indignante, recepi.*

76 *Alcides...* Sobrenombre que recibía Hércules por ser hijo de Alcmena, esposa de Anfitrión, cuyo padre era Alceo, rey de Tirinto. Con sólo una noche de diferencia, Alcmena dio a luz a dos gemelos, engendrados, uno, Ificles, por su esposo, y el otro, Hércules, por Júpiter, quien para que ella no lo rechazara la había engañado asumiendo la figura de Anfitrión: cf. Serv., *Ad Aen.*, VI, 392: *Alciden... quia a prima aetate hoc nomen habuit ab Alcaeo, patre Amphitryonis.*

80 *los cuellos...* por sinécdoque, *collum* a veces designa al individuo entero: cf. Luc., *Phars.*, X, 1: *Ut primum terras Pompei colla secutus / adtigit... Caesar;* Hor., *C.*, II, xii, 10: *tuque... dices... proelia Caesaris / ... melius ductaque per uias / regum colla minacium.*

83 *armas asirias...* A menudo el epíteto de "asirios" designa también a otros pueblos que imperaron en distintas zonas de Mesopotamia, como los partos: cf. Plin., *N. H.*, VI, 117: *Mesopotamia tota Assyriorum fuit, uicatim dispersa praeter Babylona et Ninum;* Luc., *Phars.*, I, 105: *miserando funere / Assyrias Latio maculauit sanguine Carrhas.*

85 *Magnos reyes de partos...* Estrictamente, Rutilio Namaciano se refiere aquí a los monarcas pertenecientes a la dinastía de los arsácidas, fundada por Arsaces, los cuales reinaron en Partia entre 250 a. C. y 230 d. C., aproximadamente, e hicieron de ella una potencia capaz de enfrentarse a Roma, si bien ésta finalmente, tras largas vicisitudes, logró imponerse: cf. Tac., *Ann.*, II, ii, 6: *iam inter prouincias Romanas solium Arsacidarum haberi darique.*

— *y, de macetos, tiranos*.... Sin duda, la dinastía macedónica, fundada por Perdicas hacia 600 a. C., la cual, bajo Filipo II y Alejandro III Magno, logró que Macedonia alcanzase enorme poderío; sin embargo, posteriormente dicho reino pasó a ser provincia romana, a partir de que fueron vencidos Filipo V por Quinto Flaminio en Cinoscéfalos (197 a. C.), y Perseo, hijo de Filipo, en Pidna (168 a. C.), por Emilio Paulo. Cf. Plin., *N. H.*, IV, 39: *Macedonia terrarum imperio potita quandam;* A. Gell., *N. Att.*, IX, iii, 1: *Macetae locupletissimo imperio aucti gentium nationumque multarum potiri coeperant.*

91 *reinar*... Esto es, tus dominios son menores que los que mereces.

92 *grandes hados*... En Virgilio (*Aen.*, VI, 851 ss.) se halla magníficamente sintetizada la firme creencia de los romanos en la magnitud del destino de su patria: *tu regere imperio populos, Romane, memento / (hae tibi erunt artes) pacique imponere morem, / parcere subiecti et debellare superbos;* cf. Cic., *Phil.*, VI, vii, 19: *populum Romanum seruire fas non est, quem di immortales omnibus gentibus imperare uoluerunt.*

93 *trofeos*... Sin duda, monumentos que conmemoraban una victoria, erigidos en las inmediaciones del lugar donde ésta había sido obtenida. En los primeros tiempos consistían en un simple tronco despojado de ramas, en el cual se colgaban las más espléndidas armas del enemigo vencido: cf. Plut., *Rom.*, xvi, 4-5; más tarde, se hacían ya de materiales más duraderos, como el mármol o el bronce: cf. Cic., *Inu.*, II, 23, 69: *Mos esset Graiis... ut ei qui uicissent tropaeum aliquod in finibus statuerent uictoriae modo in praesentiam declarandae causa, non ut perpetuum belli memoria maneret, aëneum statuerunt tropaeum;* Verg., *Aen.*, XI, 5-11.

97 *aérea arcada*... Esto es, acueducto elevado. Frontino, *curator aquarum* desde 97 hasta 106 d. C., declaraba que, por su utili-

dad, los acueductos eran superiores a los celebrados monumentos de los egipcios o de los griegos, elogiados sobre todo por su belleza (cf. *Aquaed.*, 16, 1: *tot aquarum tam multis necessariis molibus pyramidas uidelicet otiosas compares aut cetera inertia sed fama celebrata opera Graecorum!)*. En el siglo I d. C., Roma contaba con nueve acueductos, y posteriormente se edificaron más. Algunos acueductos llevaban, construidos uno encima de otro, hasta tres canales *(specula)* de agua; cuando así lo requería la escabrosidad del territorio en el cual estaban construidos, la altura necesaria se alcanzaba superponiendo dos o tres hileras de arcos. El agua proporcionada por los acueductos era distribuida por la ciudad mediante depósitos *(castella aquae)* especialmente construidos a este efecto, los cuales llegaron a ser 247, Cf. Front., *Aquaed.*, V, 1: *post initium Samnitici belli tricesimo aqua Appia in urbem inducta est ab Appio Claudio Crasso censore, cui postea caeco fuit cognomen, qui etiam uiam Appiam a porta Capena usque ad urbem Capuam muniendam curauit;* id., VI, 1: *M. Curio Dentatus... Anionis qui nunc uetus dictus aquas perducendas ad urbem ex manubiis de Pyrro captis locauit;* id., IX, 9, 1: *eodem anno Aggripa ductus Appiae, Anionis, Marciae paene dilapsos restituit et singulari cura compluribus salientibus aquis instruxit urbem;* Strab., V, iii. 8; Yegül, 1995, pp. 92 ss. y 391 ss.; Landels, 2000, pp. 34 ss.

98 *Iris...* Esto es, ni siquiera Iris podría alcanzar la altura de esas arcadas (hipérbole). Por ser hija de Taumante y de Electra, Iris, el arco iris, la mensajera de pies de viento y alas de oro (*Il.*, II, 786 ποδήνεμος; ib., VIII, 399 χρυσόπτερος), era una Oceánida, hermana de las Arpías; al igual que Mercurio, transmitía los mensajes de los dioses, quienes enviaban a aquél para crear conciliación, y a ella para promover la desavenencia: cf. Serv., *ad Aen.*, V, 606: *Mercurius ad concordiam, Iris ad discordiam mittatur; unde et Iris dicta est quasi* ἔρις; ib., IX, 19: *namque cum*

Iris sine nubibus non possit uideri; Ov., *M.*, I, 269: *nuntia Iunonis uarios induta colores / concipit Iris aquas alimentaque nubibus adfert;* ib. XI, 587: *induitur mille coloribus / Iris et arquato caelum curuamine signat.* Según los antiguos, el agua de la lluvia *(imbriferae aquae)* procedía de la que el arco iris transportaba a las nubes, luego de haber absorbido con sus cuernos la del mar y de los ríos.

100 *laudara Grecia...* Como Frontino (cf. la nota al verso 98), Rutilio Namaciano ensalza la superioridad de las obras romanas sobre las helénicas, empleando el argumento de que aunque quizás fuesen menos bellas que éstas, eran no sólo mucho más grandiosas, sino, sobre todo, útiles.

101 *los ríos...* De acuerdo con Frontino, durante más de cuatro siglos, las aguas del Tíber o de los pozos bastaron para las necesidades de los romanos, pero al crecer la población fue necesario hacer llegar a la urbe, mediante acueductos, las aguas de varios ríos: cf. Front., *Aquaed.*, 4. 1 ss.: *Ab urbe condita per annos quadringentos quadraginta unum contenti fuerunt Romani usu aquarum, quas aut ex Tiberi aut ex puteis aut ex fontibus hauriebant... nunc autem in urbem confluunt aqua Appia, Anio uetus, Marcia, Tepula, Iulia, Virgo, Alsietina quae eadem uocatur Augusta, Claudia, Anio nouus.*

102 *enteros lagos...* Por ejemplo, a fin de poder celebrar una naumaquia, Augusto ordenó que las aguas de los lagos Alsietino, (cf. Front., *Aquaed.*, I, xi), Sabatino (hoy Lago di Bracciano) y Subiacense (en las cercanías de Subiaco) fueron conducidas a Roma mediante acueductos. En general, el agua de los diversos acueductos, antes de ser distribuida mediante las *castellae* (cf. la nota al verso 97), era almacenada en las afueras de la ciudad en sendas cisternas de gran tamaño, denominadas *piscinae*, a fin de que se depositaran las impurezas que arrastraba. Cf. Suet., *Nero*, xxxi, 3: *Praeterea incohabat piscinam a Miseno ad*

Auernum lacum contectam porticibus, quo quidquid totis Bais calidarum aquarum esset conuerteretur.

108 *el hoste...* Cuando Rómulo y sus compañeros raptaron a las sabinas, los varones de ese pueblo, dirigidos por su rey Tito Tacio, los atacaron y lograron llegar hasta el templo de Jano, erigido al pie del monte Capitolino, donde una doncella llamada Tarpeya les entregó la ciudadela; estaban a punto de derrotar totalmente a los romanos, cuando el dios Jano los obligó a emprender la fuga, aterrorizándolos mediante un borbollón de agua hirviente que hizo brotar súbitamente de la tierra sólo con ese fin, pues poco tiempo después desapareció (cf. Ov., *F.*, I, 261 ss). Las Vías Tarpeyas son, sin duda, los caminos que culminaban en el monte Capitolino, en donde, cerca de una de sus cimas, se alzaba la Roca Tarpeya, desde la cual en tiempos primitivos se despeñaba a los criminales (cf. Plut., *Rom.*, xviii, 1).

111 *artesonados...* Para artesonar *(laqueare)* el cielo raso de los palacios o de los pórticos, se empleaban vigas y cabrios cuyo entrecruzamiento formaba compartimientos huecos, poligonales o cuadrados, denominados *lacunae*, los cuales, para mayor lujo, se recubrían con marfil, ébano u otros materiales suntuosos. El cielo raso así artesonado era conocido como *lacunar* o *laquearia*. Cf. Plin., *N. H.*, XXXIII, 57: *laquearia, quae nunc et priuatis domibus auro teguntur;* Hor., *C.*, II, xviii, 2: *Non ebur neque aureum meo renidet in domo lacunar.*

115 *los lauros...* A Apolo estaba consagrado el laurel, el árbol en el cual la ninfa Dafne, deseosa de escapar del acoso de dicha deidad, rogó ser metamorfoseada. Como Apolo era el dios no sólo del vaticinio y de la música, sino también de las lides guerreras, con hojas de ese árbol se hacía la corona triunfal que adornaba los cabellos del *imperator* durante la ceremonia con la cual se celebraba una gran victoria suya: cf. Cic., *Prou.*, xiv,

35: *si in Capitolium inuehi uictor cum illa insigni laurea gestiret;* id., *Pis.*, 58, 4: *Quid est quod confecto per te formidolosissimo bello coronam ullam lauream tibi tanto opere decerni uolueris a senatu;* Iuv., *S.*, VIII, 253: *nobilis ornatur lauro collega secunda.* A partir de la época imperial, la corona triunfal empezó a hacerse de oro: cf. A. Gell., *N. Att.*, V, vi, 5: *Triumphales coronae sunt aureae, quae imperatoribus ob honorem trimphi mittuntur... Hanc antiquitus e lauru erant, post fieri ex auro coeptae.*

117 *ápice turrígero...* Rutilio Namaciano presenta a la diosa Roma llevando sobre sus cabellos una diadema o corona de oro y un casco guerrero. La diadema era una banda que, como emblema del poder regio, usaban los soberanos orientales en torno a la tiara; en la época imperial, hecha de diversos materiales, fue empleada con igual valor simbólico tanto en Roma como en otras muchas naciones: cf. Suet., *Cal.*, 22, 2: *nec multum afuit quin statim diadema sumeret speciemque principatus in regni formam conuerteret;* Cic., *Phil*, XIII, viii, 17: *cum Caesari diadema imponens Antonius seruum se illius quam collegam esse malebat;* Serv., *ad Aen.*, XI, 333: *Romanorum enim imperatorum insigne fuit sella curulis et trabea: nam diadema, ut aliarum gentium reges, non habebant.* El remate cónico *(conus)* del casco estaba adornado con torres, símbolo tradicional de las ciudades del orbe entero. Cf. Ov., *F.*, VI, 321: *turrigera frontem Cybele redimita corona;* Stat., *Ach.*, II, 59: *ille... matris penetralia caedit turrigerae;* Luc., *Phars.*, I, 188: *(patria) turrigero canos effundens uertice crines.*

118 *escudo...* Aun cuando *umbo* propiamente designaba el saliente redondo y cónico que estaba situado en el centro del escudo (cf. Hom., *Il.*, IV, 448: ἀσπίδες ὀμφαλόεσσαι) por sinécdoque a menudo significa el escudo mismo. En los combates cuerpo a cuerpo, a veces se usaba el *umbo* como arma ofensiva: cf. Verg., *Aen.*, II, 546: *et summo clipei nequiquam umbone pe-*

pendit; Liv., IX, 41, 18: *scutis magis quam gladibus geritur res: umbonibus incussaque ala sternuntur hostes;* Stat., *Theb.*, 398: *iam clipeus clipeis, umbone repellit umbo.* Los escudos solían hacerse de bronce, y sólo el *umbo* o algunos adornos eran de oro: cf. Verg., *Aen.*, X, 271 y 884.

119 *el triste caso...* Se refiere, sin duda, a la captura y subsecuente saqueo de que hizo objeto Alarico a la ciudad de Roma en agosto de 410: cf. Introducción, pp. XVII y XVIII.

124 *para que empiece...* Durante la fase denominada luna nueva o novilunio, la luna en cierto sentido está terminada, puesto que es prácticamente invisible, y sólo "vuelve a empezar" cuando puede ser divisada de nuevo, durante las fases del cuarto creciente y de la luna llena o plenilunio.

125 *Breno... Alia* .. El 18 de julio de 390 o 387 a. C., en las riberas del Alia, afluente del Tíber, fue aniquilado un ejército romano que intentaba rechazar a los galos senones encabezados por Breno, quienes, luego de haberse apoderado de la llanura del Po, se dirigían ya hacia Roma. Tres días después de esa batalla, los galos expugnaron la ciudad, y quemaron y saquearon sus edificios y templos, si bien no pudieron tomar el Capitolio: cf. Plut., *Cam.*, xix ss.; A. Gell., *N. Att.*, V, xvii, 2: *Q. Sulpicium tribunum militum ad Alliam aduersus Gallos pugnaturum rem diuinam dimicandi gratiam postridie Idus fecisse; tum exercitum populi Romani occidione occisum et post diem tertium eius die urbem praeter Capitolium captam.* Se cree que Breno murió poco después.

126 *en servidumbre...* Los samnitas, pueblo de origen sabino, se enfrentaron a Roma en tres guerras, en la segunda de las cuales las legiones romanas, sitiadas y vencidas en el desfiladero conocido como Horcas Caudinas (cf. Liv., IX, iii, 5: *is ubi accepit ad Furculas Caudinas inter duos saltus clausos esse exercitus Romanos),* hubieron de humillarse pasando debajo de un yugo.

Aparentemente dominados después de la Tercera Guerra, los samnitas todavía se rebelaron en varias ocasiones: apoyaron a Pirro y a Aníbal, y durante la Guerra Social combatieron denodada e infructuosamente contra Sila, quien, tras masacrar a la mayoría, romanizó a los restantes.

127 *Pirro...* Pirro, rey de Epiro, expulsado de su trono por Lisímaco en 283 a. C., intentó prestar ayuda a Tarento contra los romanos, a quienes derrotó en Heraclea y en Ásculo, pero esas victorias causaron en sus huestes tan incontables bajas, que a su vez fue vencido por el ejército romano comandado por Manio Curio; por esa razón, las victorias logradas a muy elevado precio suelen ser calificadas de "pírricas": cf. Plut., *Pyrrh.*, xxi.

128 *Aníbal mismo...* Gracias a su hábil estrategia, Aníbal superó ampliamente a los romanos en Trasimeno (217 a. C.) y en Canas (216 a. C.), pero hacia 202 a. C. se vio obligado a acudir en defensa de Cartago, sitiada por Escipión Emiliano, quien obtuvo una decisiva victoria sobre él en la batalla de Zama: cf. Sall., *I.*, v, 4: *Bello Punico secundo, quo dux Carthaginiensium Hannibal post magnitudinem nominis Romani Italiae opes maxume adtriuerat.*

132 *desde humilde suerte...* Este mismo pensamiento manifestaron otros autores latinos: cf. Verg., *Aen.*, VI, 808: *nosco crinis incanaque menta / regis Romani primum qui legibus urbem / fundauit, Curibus paruis et paupere terra / missus in imperium magnum;* Liv., *Praefat.*, 4: *quae ab exiguis profecta initiis eo creuerit ut iam magnitudine laboret sua.*

134 *las fatales ruecas...* Sin duda, las ruecas de las Parcas, las diosas romanas que personifican al Hado, las cuales usualmente eran representadas como tres hermanas que hilando regían la vida de los hombres: una de ellas presidía el nacimiento; otra, el matrimonio; la tercera, la muerte: Cf. Ov., *Am.*, II, 6, 46: *Et stabat uacuo iam tibi Parca colo;* Luc., *Phars.*, III, 19: *lassant*

rumpentis stamina Parcas; Stat., *Theb.*, III, 241: *sic Fata mihi nigraeque Sororum / iurauere colus.*

136 *año... el noveno...* Esto es, a partir de la fundación de Roma habían transcurrido, además de 1,160 años, otros 9: si se suman estas cifras y al resultado, 1169, se le resta 753 (fecha de la fundación de la Urbe, según Varrón: cf. la nota al verso 2), el resultado, 416, indicaría la fecha en que Rutilio Namaciano viajó a Galia; pero si la cifra que se resta es 752 (siguiendo la datación de los Fastos Capitolinos), el viaje fue realizado en 417. Cf. Introducción, II. Datación del viaje de Rutilio Namaciano, pp. XLIII y XLIV.

141 *la gente sacrílega...* Esto es, los visigodos que habían osado someter a saqueo a la diosa Roma.

142 *getas...* Cf. la nota al verso 40.

144 *augustos pliegues...* Metafóricamente, las arcas de Roma, a quien, en la prosopopeya desarrollada en estos versos, Rutilio Namaciano considera vestida con la prenda característica del romano, la toga, en la cual solían formarse pliegues más o menos profundos que se usaban a modo de bolsillos: cf. Verg., *Aen.*, I, 282: *Romanos, rerum dominos gentemque togatam;* Ov., *Am.*, III, 8, 33: *postquam sapiens in munere uenit adulter, / praebuit ipsa sinus et dare iussa dedit.*

145 *Para ti el Reno are...* Esto es, que los pueblos germanos (cuyas tierras, desde los tiempos de Julio César, estaban separadas de las de los galos por el río Reno, esto es, por el Rin), deponiendo su ingénita belicosidad, se consagren a la agricultura, por excelencia, tarea propia de tiempos pacíficos: cf. Cic., *Off.*, I, xlii, 151: *nihil est agri cultura melior, nihil uberius, nihil dulcius, nihil homine, nihil libero dignius;* Caes., *B. G.*, III, 17: *multitudo... hominum... quos spes praedandi studiumque bellandi ab agricultura et cotidiano labore reuocabat.*

— *inunde...* Los romanos estaban al tanto de que la fertilidad de los campos egipcios se debía sobre todo a las anuales inundaciones del Nilo: cf. Cic., *N. D.*, II, lii, 130: ***Aegyptum Nilus irrigat, et cum tota aestate obrutam oppletamque tenuit tum recedit mollitos et oblimatos agros ad serendum relinquit.***

147 *mieses fecundas...* El trigo y la cebada se cultivaron en Mesopotamia y en Egipto desde el siglo IV a. C.: cf. Plin., *N. H.*, XVIII, 94: ***Tritico nihil est fertilius... si sit aptum solum, quale in Byzacio Africae campo;*** Varro, *R. R.*, I, 44, 2: ***in Africa ad Byzacium item ex modio nasci centum.***

148 *con tu lluvia...* En aquellos tiempos se creía que los vientos procedentes de Italia, situada al norte de África, eran los que producían las lluvias en ese continente: cf. Luc., *Phars.*, IX, 420 ss.: ***Libycae... terra... Arctoos raris aquilonibus imbres / accipit et nostris reficit sua rura serenis;*** Stat., *Theb.*, VIII, 411: ***cum Libyae Boreas Italos niger attulit imbres.***

150 *prensas...* En un principio, se daba el nombre de *prelum* sólo a la palanca de la prensa *(torcular)* que servía para extraer el jugo de las uvas o de las aceitunas; posteriormente, dicho nombre se usó para designar a todo el aparato: cf. Hor., *C.*, I, xx, 9: ***Caecubum et prelo domitam Caleno tu bibes uuam;*** Serv., *Ad G.*, II, 242: ***praelum sunt autem trabes, quibus uua calcata iam premitur.***

— *hesperio...* Se empleaba el nombre de *Hesperia* para referirse a las tierras situadas al occidente (cf. *Vesper,* ἕσπερος, la tarde; el occidente): así, en tanto que los griegos lo usaban para designar a Italia, situada al oeste de la Hélade, los romanos recurrían a él al hablar de Hispania, a su vez situada al oeste de Italia, si bien, a imitación de los griegos, con muchísima frecuencia lo usaban asimismo para aludir a esta última, como, por ejemplo, Horacio, quien en *C.*, I, xxx, 4, denomina así a Hispania, y en *C.*, III, 6, 8, a Italia.

151 *triunfal...* Las coronas de las deidades de los ríos solían estar hechas de las cañas que suelen abundar en las riberas de éstos: cf. Verg., *Aen.*, VIII, 31: *deus ipse loci fluuio Tiberinus amoeno /... uisus;... eum... crinis umbrosa tegebat harundo.*

152 *romúleos usos...* Sin duda, *romanos*: cf. las notas a los versos 2 y 67, y Ov., *F.*, V, 259: *habeto tu quoque Romulea... in urbe locum;* Stat., *S.*, IV, iv, 4: *ubi Romuleas velox penetraueris arces.*

154 *del mar...* Esto es, que resurja la actividad comercial de importación y exportación de productos, en ese tiempo considerablemente menguadas por las incesantes incursiones de los bárbaros.

155 *Cástor...* Los gemelos Cástor y Pólux nacieron de los amores tenidos por Leda, en el curso de un mismo día, con su esposo Tíndaro y con Júpiter, quien a ese fin adoptó la forma de cisne. Según la leyenda, Cástor y Clitemnestra fueron hijos de Tíndaro; Pólux y Helena, de Júpiter. Con el nombre de cualquiera de los gemelos, a cuyo auxilio solían apelar los navegantes cuando estallaba una tormenta, se invocaba a ambos: cf. Hor., *C.*, III, 299, 64: *geminusque Polux;* Ov., *A. A.*, I, 746: *quodque tibi geminus, Tyndari, Castor, erat.*

156 *Citérea...* Sin duda, la diosa Afrodita, la Venus de los romanos, era muy a menudo designada por los poetas con el nombre de *Citerea* o con el de *Cipria*, aludiendo al hecho de que, según el mito, tan pronto como nació fue llevada por los Céfiros, primero, a la isla de Citera, emplazada en el mar Egeo, al suroeste del promontorio de Malea, y posteriormente a la de Chipre *(Cipris)*. Se invoca aquí a Venus porque para los romanos esta diosa estaba siempre asociada no sólo con la alegría y el amor, sino con el buen tiempo: cf. Serv., *ad Aen.*, I, 415: *necesse est ut laeta sit Venus ubi semper serenum est, quippe ubi pluere numquam dicatur.*

157 *derechos de Quirino... Quirinus*, el nombre que recibió Rómulo

al ser deificado, entre los poetas equivale a *Romanus:* cf. Plut., *Rom.*, xxviii, 3: ἀλλὰ πᾶσαν... διαβολὴν ἀφέντας εὔχεσθαι Κυρίνῳ καὶ θεοκλυτεῖν ἐκεῖνον; Ov., *Tr.*, I, 3, 33: *di... quos Vrbs habet alta Quirini.* Los "derechos de Quirino" son los que, en 414 d. C., ejerció Rutilio Namaciano cuando fungió como Prefecto de la Ciudad de Roma *(Praefectus Vrbis;* cf. los versos 423-428 y 467-468). Toda Italia formaba parte de la estructura provincial de Diocleciano, salvo Roma, la cual quedó bajo la directa jurisdicción de los emperadores, quienes para gobernarla delegaban parte de su poder en el Prefecto de la Urbe. La importancia de esta magistratura (creada por Augusto, en 16 d. C., con el fin de tener un representante cuando se ausentaba), creció cuando los emperadores dejaron de residir en Roma: de acuerdo con la *Notitia Dignitatum,* sólo tenían mayor categoría el Prefecto del Pretorio de Italia y el de las Galias. El Prefecto de la Urbe estaba auxiliado por varios funcionarios menores de diversa jerarquía (como, entre otros, el Vicario de la Ciudad de Roma y el Prefecto de la Anona), y para mantener el orden disponía de tres cohortes urbanas. Poseía jurisdicción sobre Roma, sobre una zona de 160 km alrededor de ésta, y sobre sus dos puertos, *Portus* y Ostia (cf. la nota al verso 179). Entre sus deberes figuraban dar a conocer y hacer cumplir las leyes, presidir los juicios (función antes reservada al Senado), vigilar el abasto de la ciudad y supervisar la limpieza de las fuentes y acueductos. Cf. Lancon, 2001, p. 45 ss.

158 *santos padres...* Sin duda, los senadores, aludidos aquí con doble título honorífico: el de *patres* (cf. Liv., I, 8: *patres ab honore... appellati;* Plut., *Rom.*, 13, 3; Cic., *Rep.*, II, viii, 14) y el de *sancti* (cf. Verg., *Aen.*, I, 426: *sanctum... senatum*).

159 *desnudaron mi hierro...* Por una metonimia usual, tanto *ferrum* en latín como *hierro* en español equivalen a espada: cf.

Tac., *Ann.*, XI, 22: *Cn. Nonius, eques Romanus, ferro accinctus reperitur in coetu salutantium principem;* Luc., *Phars.*, II, 148: *infandum domini per uiscera ferrum exegit famulus.*

160 *del prefecto...* Cf. la nota al verso 157.

167 *Albino...* Sin duda, Ceionio Rufio Albino, padre de Rufio Antonio Agripnio Volusiano: cf. el Índice de nombres, *s. v.*

168 *Rufio...* Sin duda, Rufio Antonio Agripnio Volusiano, gran amigo de Rutilio Namaciano y, como éste, galo de nacimiento: cf. el Índice de nombres, *s. v.*

169 *Voluso...* Casi mítico dirigente de los antiguos volscos y rútulos: cf. el Índice de nombres, *s. v.*

170 *Marón...* Sin duda, Publio Virgilio Marón, quien menciona a Voluso en el verso 463 del libro XI de la *Eneida: Tu, Voluse, armari Volscorum edice maniplis.*

— *rútulos...* Antiquísimo pueblo del Lacio, sumamente próspero, cuya capital fue Ardea; Eneas dio muerte a su rey, Turno: cf. Liv., I, 57: *Ardeam Rutuli habebant, gens, ut in ea regione atque in ea aetate, diuitiis praepollens;* Tib., *Eleg.*, II, v, 47: *Ecce mihi lucent Rutuli incendia castris: / iam tibi praedico, barbare Turne, necem;* Serv., *ad Aen.*, I, 71: *laudabilius est superare laudatos, ut ipse ad maiorem Aeneae gloriam laudat et Turnum.*

171 *la lengua facunda...* Alusión al cargo de Cuestor del Sacro Palacio: a partir del reinado de Constantino, ese magistrado era el responsable de redactar, con la ayuda de escribanos de tres departamentos ministeriales llamados *scrinia,* todas las comunicaciones imperiales, y, además, de leer ante el emperador tanto los documentos que consignaban la voluntad de éste, como su respuesta a las solicitudes y peticiones que se le dirigían: cf. Jones, 1986, pp. 104 y 368.

173 *procónsul, niño...* Hacia 326 a. C., se acordó que, cuando por razones militares fuera necesario, se otorgaría una *prorrogatio* al *imperium* de que gozaban los cónsules y los pretores. Esta

medida se volvió rutinaria y se extendió también a los cuestores. El *imperium pro magistratu* sólo tenía validez dentro de los límites de una provincia determinada por el Senado, y, abandonado por algún tiempo, revivió después de 146 a. C., con objeto de contar con suficientes magistrados para gobernar las provincias que continuamente se iban anexando al imperio. A instancias de Pompeyo Magno, se aprobó que mediara un año entre el ejercicio de un consulado o una pretura, y la correspondiente *prorrogatio*, y que la duración de ésta se limitara a un año (indudablemente, por el mismo temor a la acumulación de poder que había llevado a los creadores de la república a establecer que sólo por ese tiempo desempeñaría sus funciones el ciudadano electo para algún cargo). Después de 23 d. C., se otorgó vitaliciamente al emperador el *proconsulis imperium*, calificado como *maius* para distinguirlo de la *prorrogatio imperii* de los demás magistrados. Durante el imperio, la edad obligatoria para poder desempeñar alguna de las magistraturas era considerablemente menor que durante la república: se podía ser elegido cuestor a los 16 años, y cónsul a los 20.

173 *penos...* Esto es, había sido procónsul en la provincia de África, en cuya costa mediterránea, en una península que avanza sobre el Golfo de Túnez, se hallaba Cartago (en púnico, Qart-Hadash, "Ciudad Nueva"); dado que, según la tradición, esta ciudad había sido fundada por fenicios *(poeni)* emigrados de Tiro en 814 a. C., los poetas solían denominar "penos" o, con mayor frecuencia, "púnicos" a los cartagineses: cf. Hor., *C.*, IV, iv, 46: *Romana pubes... impia uastata Poenorum tumulto;* Stat., *S.*, IV, v, 44: *non sermo Poenus, non habitus tibi, / externa non mens;* Cic., *Verr.*, II, IV, 73: *saeculis post P. Scipio bello Punico tertio Carthaginem cepit;* Liv., XXI, ii, 1: *deinde nouem annis in Hispania augendo Punico imperio gessit.*

174 *tirios...* Sin duda, los habitantes de Tiro, ciudad de Fenicia

emplazada en una isla que posteriormente fue convertida en península mediante malecones artificiales. Tiro gozó de gran fama en la antigüedad debido a su activísimo comercio y a su industria de la púrpura, tan próspera como la de su vecina, Sidón. Fue sucesivamente conquistada por Nabucodonosor II, por Alejandro Magno y finalmente por los romanos, bajo cuyo dominio llegó a ser capital de la provincia de *Syria Phoenice:* cf. Luc., *Phars.*, III, 214: *et Tyros instabilis pretiosaque murice Sidon;* Mela, *Chor.*, I, 65: *in ea est et Tyros aliquando insula, nunc adnexa terris;* Strab., *Geo.*, XVI, 2: μετὰ δέ Σιδῶνα μεγίστη ὧν Φοινίκων καὶ ἀρχαιοτάτη [πόλις] Τύρος ἐστίν... Τύρος δ᾽ ἐστὶν ὅλη νῆσος σχέδον τι συνῳκισμένη παραπλησίως.

175 *sumas fasces*... Esto es, el consulado: símbolos de la dignidad consular eran usar la silla curul, vestir la *toga praetexta* y ser precedidos, al aparecer en público, por doce lictores que llevaban las fasces apoyadas sobre un hombro. Dichas fasces eran haces de varas de abedul o de olmo atados con correas (cf. la nota al verso 580 y Liv., III, 36: *centum uiginti lictores forum impleuerant et cum fascibus securis inligatas praeferebant)*. En los primeros tiempos, las varas servían para azotar a los malhechores antes de que se les ejecutara; en medio de ellas se colocaba un hacha *(securis)* que simbolizaba el poder de vida o muerte que el magistrado tenía (cf. Liv, II, 5: *missi lictores ad sumendum supplicium nudatos uirgis caedunt securique feriunt);* ya en la época republicana, sólo se colocaba el hacha en las fasces de los cónsules que comandaban un ejército, o de los cuestores en las provincias.

179 *las naves*... Para llegar a su destino siguiendo la línea de la costa, navegando en mares bajo cuya superficie no pocas veces se ocultaban peligrosos bajíos y arrecifes, Rutilio Namaciano a menudo precisaba, además de las naves usualmente empleadas para ese tipo de navegación (cf. el verso 559), otras de poco

calado, como la *cymba* mencionada en ese mismo libro (cf. la nota al verso 219).

— *en frente bicorne diviso*... Metafóricamente se llamaba "cuernos" a los ramales de un río: cf. Serv., *ad Aen.*, VIII, 727: *bicornis aut commune est omnibus fluuiis aut proprie de Rheno, quia per duos alueos fluit;* Ov., *M.*, IX, 174: *septem digestum in cornua Nilum.* En realidad, el ramal derecho del Tíber es un canal artificial. En la ribera izquierda de ese río, Anco Marcio construyó un puerto que recibió el nombre de *Ostia* debido a su emplazamiento junto a la desembocadura del mismo (cf. Fest., 254 M: *Quiritum fossa dicuntur quibus Ancus Martius circumdedit urbem quam secundum ostium Tiberis posuit, ex quo etiam Ostiam;* id., 197 M; Enn., *Ann.*, II, 146-7); dista 23 km de Roma, con la cual desde tiempo antiguo quedó unida merced a la *Via Ostiensis,* y prosperó gracias al comercio de la sal (que motivó que además se construyera la *Via Salaria)* ya que constituía el punto donde llegaba y era almacenado el trigo importado de África y Sicilia, para luego ser transladado a Roma. Aunque era el mejor puerto de la costa, baja y arenosa, de Italia central, hacia principios del siglo I d. C. había quedado inhabilitado, porque estaba expuesto a fuertes vientos del suroeste que a menudo causaban destrozos tanto en el puerto como en las naves allí fondeadas, y porque la continua sedimentación del material sólido acarreado por el Tíber lo había azolvado paulatinamente. Debido a ello, el emperador Claudio construyó un puerto artificial (conocido como *Portus Augusti* o simplemente como *Portus)* en el margen derecho del Tíber, comunicado con éste mediante un canal asimismo artificial, a sólo 4 km al norte de Ostia, protegido por dos grandes rompeolas curvos y por una isla artificial dotada de un alto faro, al noreste de la cual el puerto tenía acceso al mar: Suet., *Cl.*, xx, 5: *portum Ostiae extruxit circumducto dextra sinistraque bracchio et ad introitum profundo, nam solo*

mole obiecta; quam quo stabilius fundaret, nauem ante demersit, qua magnus obeliscus ab Aegypto fuerat aduectus, congestisque pilis superposuit altissimam turrem in exemplum Alexandrini Phari, ut ad nocturrnos ignes cursum nauigia dirigerent. Como también este puerto fue paulatinamente obstruyéndose por la sedimentación, en 103 d. C. Trajano construyó otro nuevo, de forma hexagonal, que se comunicaba con el *Portus Augusti* y con el Tíber por medio del canal construido por Claudio, mismo que fue ampliado para que también tuviera acceso al mar, a modo de ramal derecho del Tíber, navegable en toda su extensión. Bloqueado durante la Edad Media, este canal fue reabierto hacia 1612; en la antigüedad era conocido como *fossa Claudia o fossa Traiana* y actualmente lleva el nombre de canal de Fumicino. El espacio de tierra que queda entre ambos ramales del río, que recibía la denominación de *Insula Sacra,* hoy es conocido como Isola Sacra.

182 *del huésped Eneas...* Eneas, hijo de Venus y de Anquises, y, por consiguiente, sobrino de Príamo, participó en la Guerra de Troya, en la cual, según Homero, combatió con singular denuedo contra Diomedes, Idomeneo y Aquiles, favorecido por los dioses, quienes así le agradecían su singular piedad; al caer Troya, rescató a su padre y se dirigió a Italia, donde fundó la ciudad de Lavinio.

— *la sola gloria...* Eneas asentó sus primeros reales en las cercanías de la desembocadura del Tíber donde luego se construyó el puerto de Ostia: cf. Serv., *ad Aen.*, VII, 31: *et sciendum exitum Tiberini fluminis naturalem non esse nisi circa Ostiam, ubi prima Aeneas castra constituit... postea enim in Laurolauinio castra fecit ingentia, quorum uestigia adhuc uidentur.*

184 *Febo...* Cf. las notas a los versos 57 y 58.

— *las Pinzas...* Las pinzas *(chelae)* de la constelación de Escorpión, a veces eran consideradas como constelación indepen-

diente denominada Balanza *(Libra)*: cf. Serv., *ad G.*, I, 33: *Aegyptii duodecim esse adserunt signa, Chaldaei uero undecim, nam Scorpion et Libram unum signum accipiunt, chelae enim Scorpii Libram faciunt.* "Polo" equivale a "cielo": cf. las notas a los versos 17 y 48.

187 *Pléyade...* Cúmulo abierto de estrellas —siete u ocho de las cuales pueden ser observadas a simple vista— que, al igual que el de las Hiadas, se encuentra a un costado de la constelación de Tauro. Los romanos dieron a dichas estrellas el nombre de *Vergiliae* o, como aquí, calcando el que tenían en griego, *Plias* o *Pleias;* actualmente se conocen también con el nombre de "Las siete hermanas" o de "Las cabrillas." De acuerdo con una de las versiones mitológicas existentes, Orión, enamorado de siete doncellas llamadas Alcíone, Merope, Celeno, Electra, Estérope, Taigete y Maya, las perseguía incansablemente, por lo cual Júpiter, apiadándose de ellas, las convirtió en estrellas. Cf. A. Gell., *N. Att.*, III, x, 2: *Vergiliae, quas* πλειάδας *Graeci uocant;* Serv., *ad G.*, I, 138: *graece Pleiades dicuntur* ἀπὸ τοῦ πλέειν, *latine Vergiliae a uerni temporis significatione, quo oriuntur, uel quod Pliones et Atlantis filiae sunt.*

188 *tiempo proceloso...* El ocaso de las Pléyades era una época caracterizada por fuertes lluvias y vientos septentrionales, adversos para la navegación: cf. Plin., *N. H.*, II, 123: *dat aestatem exortus uergiliarum in totidem partibus tauri VI diebus ante Maias idus, quod tempus austrinum est, huic uento septentrione contrario;* Fest., *s. v.*, 372, 5: *Vergiliae dictae, quod earum ortu uer finitur, et aestas incipit;* Ov., *Ars.*, I, 409: *Tunc tristis hiems, tunc Pleiades instant;* Stat., *S.*, I, iii, 95: *Aegaeas hiemes Plionadumque niuosum.* Tal vez no sea inoportuno recordar que, entre los poetas, *hiems* significa no sólo "invierno", sino también "tormenta" o "tiempo tempestuoso".

189 *la villa vecina*... Sin duda, Roma: dado que entre esta ciudad y la desembocadura del Tíber mediaban sólo unos 23 km, tal vez en efecto desde este último lugar era posible vislumbrar cuando menos la silueta de las siete colinas recortada sobre el cielo, según se dice en el verso 198.

194 *cabeza del orbe*... Expresiones similares se hallan en Lucano (*Phars.*, II, 655-6: *ipsa, caput mundi,... Roma capi facilis)* y en Tácito (*H.*, II, xxxii, 4: *Italiam et caput rerum urbem):* cf. la nota al verso 17 del libro II.

195 *elogia Homero*... *Od.*, i, 57-59: αὐτὰρ Ὀδυσσεύς, ἱέμενος καὶ καπνὸν ἀποθρῴσκοντα νοῆσαι ἧς γαίης, θανέειν ἱμείρεται; ib., x, 29-30.

201 *Circenses*... Durante los siglos IV y V los antiguos festivales paganos no fueron reemplazados por los cristianos y, a pesar de las leyes de Graciano y Teodosio, continuaron siendo celebrados, como, por ejemplo, los *Ludi Romani* o *Ludi Magni*, instituidos por Tarquinio Prisco y celebrados anualmente del 4 al 14 de septiembre, para los cuales dicho rey erigió, entre el Aventino y el Palatino, el Circo Máximo, el cual, luego de sucesivas añadiduras y reconstrucciones, llegó a tener capacidad para 255,000 personas: cf. Cic., *Rep.*, II, xx, 36: *Atque eundem (Tarquinium) primum ludos Maximos, qui Romani dicti sunt, fecisse accepimus*. Los juegos por excelencia eran los Circenses, que se componían de diversos espèctáculos, como, por sólo mencionar algunos, el combate de gladiadores; las cacerías *(uenationes)*, sumamente costosas, pues se importaban de India y de África animales salvajes; las carreras de coches tirados por dos caballos *(bigae)*, por cuatro *(quadrigae)* o incluso, ocasionalmente, por diez *(decemiuges)*, las cuales despertaban verdadero apasionamiento, incrementado por las acrobacias realizadas por los *desultores*.

202 *los teatros*... Debido a una ley promovida por los censores en 151 a. C., los teatros eran construcciones provisionales, en las cuales el público asistía de pie al espectáculo, pero a partir de 100 a. C., empezaron a alzarse edificaciones duraderas y suntuosas que primero fueron de madera y luego llegaron a ser de piedra y a tener a veces revestimientos de mármol, con asientos cuando menos para parte de los asistentes. El primer gran teatro de este género fue construido por Pompeyo Magno y dedicado hacia 55 a. C., y casi en seguida se levantaron otros muchos, como el teatro de Marcelo, iniciado por Julio César, y el de Balbo, pero el más famoso de todos fue el *Amphiteatrum Flauii*, a partir del año 1000 conocido como *Colosseum* por haberse erigido en la plaza que había ante la *domus aurea*, donde se alzaba el *Colossus*, la colosal efigie de Nerón hecha de bronce dorado, de 35 m de altura, es decir, la de un edificio de siete pisos.

207 *Paladio*... Tal vez, Rutilio Tauro Emiliano Paladio, joven pariente y amigo de Rutilio Namaciano: cf. el Índice de nombres, *s. v.*

210 *del romano foro a aprender las leyes*... Esto es, a realizar su *tirocinium fori:* se daba el nombre de *tiro* al principiante en cualquier arte, inclusive en el del derecho; en este último campo era costumbre que el hombre joven, todavía revestido de la *toga praetexta*, fuera solemnemente conducido al foro por sus parientes, quienes lo encomendaban a la tutela de algún sabio jurisconsulto a fin de que, acompañándolo, aprendiese los preceptos y los procedimientos del derecho romano, así como los del arte retórico que permitía lograr una óptima exposición del caso y persuadir tanto a los jueces como al auditorio: cf. Cic., *De Orat.*, II, ii, 8: *cumque nos... et ea disceremus quae Crasso placerent, et ab eis doctoribus, quibus ille uteretur, erudiremur;* Suet., *Aug.*, xxvi, 2: *C. et Lucium filios amplissimo praeditus ma-*

gistratu suo quemque tirocinio deduceret in foro. De hecho, por ser el centro de la vida política, el foro por sí mismo constituía una excelente escuela tanto de retórica como de derecho: cf. Cic., *De Orat.*, III, xx, 74: *hominem... eloquentissimum... cui disciplina fuerit forum, magister usus et leges et instituta populi Romani mosque maiorum.*

213 *Exuperancio...* Este personaje, designado Prefecto del Pretorio en Galia en 407 d. C., reprimió la rebelión que estalló en las provincias de Aquitania y Britania: cf. el Índice de nombres, *s. v.*

— *aremóricas costas...* La región denominada primero Aremórica o Armórica, y luego Aquitania, se hallaba al norte de Galia, y abarcaba desde el Loira y el Sena hasta los Pirineos; en ella habitaban, entre otros pueblos, los curiosolitas, los ambibaríos, los vénetos, los lemovices y los venelos: cf. Caes., *B. G.*, VII, 75; Plin., *N. H.*, IV, 105: *Gallia omnis Comata... in tria populorum genera diuiditur, amnibus maxime distincta: a Scalde ad Sequanam Belgica, ab eo ad Garumnam Celtica eademque Lugdunensis, inde ad Pyrenaei montis excursum Aquitanica, Aremorica ante dicta.* Hacia 407 d. C, los habitantes de Britania y de Aquitania se alzaron en armas, pero Exuperancio, entonces Prefecto del Pretorio en Galia, logró sofocar por entero tanto esa rebelión, como un alzamiento servil contra los terratenientes que ocurrió también en esos días. Pocos años después los visigodos, tras el fallecimiento de Alarico, dirigidos primero por Ataúlfo y, a la muerte de éste, por Wallia, se retiraron a Aquitania y fundaron allí un reino, con capital en Tolosa (cf. la nota al verso 20), que mantuvo relaciones amistosas con los últimos emperadores de Occidente.

214 *postliminio de paz...* En sentido recto, *postliminium* o *jus postliminii* era el derecho que garantizaba la recuperación de sus derechos y de sus posesiones al ciudadano romano que hubiese

sido liberado tras haber sido capturado como prisionero de guerra y sometido a la esclavitud: cf. *D.*, VIII, iv, 24: *Si ager ab hostibus occupatus, seruusue captus liberatus fuerit, iure postliminii restitueretur usus fructus.*

219 *cimbas...* Existían numerosos tipos de pequeños botes abiertos, de poco fondo, impulsados por remos, aun cuando al parecer podían enarbolar una pequeña vela auxiliar; se les daba nombres igualmente variados: *cumba, lembus, ratiaria,* etcétera (cf. A. Gell., *N. Att.*, X, xxv). Resultaban especialmente útiles para navegar en ríos, lagos o para explorar las costas: cf. Ov., *M.*, I, 293: *cumba sedet adunca / et ducit remos illic, ubi nuper arabat;* Prop., *E.*, II, iv, 19: *tranquillo tuta descendis flumine cumba.* Según Plinio (*N. H.*, VII, 208), la cimba fue inventada por los fenicios.

221 *Velas onerarias...* Esto es, naves de carga (sinécdoque). Las *naues onerariae* eran barcos pesados, de quilla en forma de canasta (de ahí que también fueran denominados *corbitae*), desprovistos de espolón de ataque *(rostrum)* e impulsados únicamente por velas. En tiempos de guerra, transportaban las vituallas y el equipo de las naves militares; en tiempos de paz, mercancías de diversa índole: por el contrario, las naves de guerra solían tener forma alargada *(nauis longae),* lo cual les permitía adquirir mayor velocidad: cf. Liv., XXV, xxvii, 4: *triginta nauibus longis, septingenis onerariis profectus a Carthago ad traieciendum in Siciliam habuit;* id., XXVI, xlvii, 9: *naues onerariae sexaginta tres in portu expugnatae captaeque, quaedam cum suis oneribus, frumento, armis, aere praeterea ferroque et linteis et sparto et nauali alia materia ad classem aedificandam;* excelente descripción de los barcos de carga y del transporte marítimo, se halla en Landels, 2000, p. 133 ss.

223 *alsia tierra...* Alsio era un antiquísimo puerto del sur de Etruria, llamado hoy Palo, en cuyo emplazamiento se han hallado

tumbas que datan de 600 a. C. En sus cercanías, Pompeyo Magno poseía una villa de descanso: cf. Cic., *Mil.*, xx, 54.

— *Pirgos...* Pirgos (en tiempos modernos, Santa Severa), sin duda el puerto más importante de la región de Caere, se halla en la costa de Etruria, un poco más al norte que Alsio. Fue famosa por su templo de Leucótea o Mater Matuta, diosa de las parturientas, pero también de la niebla, por lo cual asimismo era considerada como protectora de los marinos; en su honor durante el mes de julio se celebraban en Roma las *Matralia:* cf. Ov., *F.*, IV, 501: *nondum Leucothea, nondum puer ille Palaemon / uerticibus densis Thybridis ora tenent;* ib., 545: *Leucothea Grais, Matuta uocabere nostris.*

225 *ceretanos confines...* Sin duda, de Caere, hoy Cerveteri (< *Caere uetus*), una de las doce ciudades confederadas que en tiempos muy antiguos gobernaron Etruria. Estaba situada a unos 8 km del mar, y a 32, aproximadamente, de Roma, ciudad con la cual estaba enlazada por un ramal de la *Via Aurelia* (cf. la nota al verso 39). Mantuvo una intensa actividad comercial a través de su puerto, Pirgos. En 390 a. C., cuando Roma fue tomada por los galos (cf. la nota al verso 125), se refugiaron allí las vírgenes vestales, llevando consigo los objetos sagrados cuya custodia tenían encomendada: cf. Liv., V, xl, 9: *L. Albinus de plebe Romana homo, saluo etiam tum discrimine diuinarum humanarumque rerum religiosum ratus sacerdotes publicas sacraque populi Romani pedibus ire ferrique, se ac suos in uehiculo conspici, descendere uxorem ac pueros iussit, uirgines sacraque in plaustrum imposuit et Caere quo iter sacerdotibus erat peruexit.*

226 *Agila...* Nombre de origen griego, con el cual era designada la ciudad de Caere en los primeros tiempos, según testimonio de Plinio *(N. H.*, III, 51: *ipsum Caere... Agylla a Pelasgis conditoribus dictum)* y de Servio *(ad Aen.* VIII, 479: *urbis Agyllinae sedes quae nunc Caere dicitur)*. Cf. el Índice de nombres.

227 *Castro...* Sin duda, *Castrum Nouum:* cf. la nota al verso 232.

— *afligido por... el tiempo...* También Ovidio en diversas ocasiones expresó, incluso con mayor amplitud, esta idea de la implacable y fatal capacidad destructora del tiempo: cf. Ov., *M.*, XV, 234: *tempus edax rerum, tuque, inuidiosa uetustas, / omnia destruitis uitiataque dentibus aeui / paulatim lenta consumitis omnia morte;* ib., 871: *Iamque opus exegi, quod nec Iouis ira nec ignis / nec poterit ferrum nec edax abolere uetustas;* id., *P.*, IV, 10: *Tempus edax... omnia perdet.*

230 *los cuernos lleva...* Sin duda, Pan, dios arcadio de los rebaños y de los bosques, hijo de Hermes y de la ninfa Dríope, usualmente representado con patas de cabra, cuernos en la frente y cara barbuda, de expresión bestial: cf. Ov., *F.*, II, 271: *Pana deum pecoris ueteres coluisse Arcades;* ib., 749: *semicaper deus;* Serv., *ad Aen.*, VIII, 282: *quia Pan, deus Arcadiae, pellitus sit.* En su honor se celebraba, el 15 de febrero, la festividad de las *Lupercalia* (cf. Serv., *ad Aen.*, VIII, 663: *in honorem Panos Lupercaliorum sollemnitas celebraretur),* que involucraba ritos de purificación y de fertilidad; sin embargo, a partir de la época de Augusto, se decía que el dios a quien se honraba en esa festividad era *Lupercus.*

232 *Castro de Inuo...* Castro Nuevo o Castro de Inuo era la antigua capital de los rútulos, situada un poco al norte de Pirgos, cerca de Ardea. Inuo es el nombre romano de Pan Liceo: cf. Liv., I, 5, 2: *Lycaeum Pana... quem Romani deinde uocarunt Inuum;* Serv., *ad Aen.*, VI, 775: *Castrumque Inui una est in Italia ciuitas, quae Castrum Nouum dicitur: de hac autem ait 'castrum Inui', id est Panos, qui illic colitur. Inuus autem latine appellatur, graece* Πάν*... Dicitur autem Inuus ab ineundo passim cum omnibus animalibus, unde et Incubo dicitur.* Conforme a lo que anota Servio, Castro de Inuo no debe confundirse con otra ciudad asimismo denominada Castro, situada a unos 28

km al sur de Roma y, por lo tanto, fuera de la ruta que seguía Rutilio Namaciano.

233 *Pan*... Cf. la nota al verso 230.

— *el Ménalo*... Cadena montañosa de Arcadia, consagrada a Pan; cf. Teocr., I, 122: ὦ Πὰν, Πὰν, εἴτ' ἐσσὶ κατ' ὤρεα μακρὰ Λυκαίω, / εἴτ' τύγ' ἀμφιπολεῖς μέγα Μαίναλον; Verg., *G.*, I, 17: *Pan, ouium custos, tua si tibi Maenala curae, adsis;* Serv., *ad loc.*: *Maenala mons est Arcadiae, dictus* ἀπὸ τῶν μῆλων, *id est ab ouibus, quibus plenus est.*

234 *Fauno*... Antiguo dios del Lacio, identificado con el griego Pan o con el romano Inuo; en general era considerado como deidad oracular (cf. Verg., *Aen.*, VII, 81: *At rex sollicitus monstris oracula Fauni / fatidici genitoris adit)* y bienhechora o favorecedora *(qui fauet* era la etimología que solía darse de su nombre). Se le rendía culto no sólo durante las *Lupercalia,* sino también en un festival que se celebraba dos días antes que éstas. Cf. Ov., *F.*, III, 82: *pinigerum Fauni Maenalis ora caput (colit).* En la época clásica se hablaba de muchos *fauni*, genios de la selva y el campo, hasta cierto punto equivalentes a los sátiros helénicos y, al igual que éstos, representados como seres mitad hombre, mitad cabra, con cuernos y pezuñas: cf. Verg., *Aen.*, VII, 314: *haec nemora indigenae Fauni Nymphaeque tenebant.*

236 *a Venus*... Venus era la diosa de la fertilidad, tanto de la naturaleza como de los seres humanos, y, por natural extensión, también del amor; por tanto, con su nombre se alude aquí al apetito sexual, mismo que se creía que era insaciable en Pan.

237 *Centumcelas*... Este puerto, hoy denominado Cività Vecchia y situado entre Populonia y Telamon, constituía una etapa de la Vía Aurelia (cf. la nota al verso 39); por haber sido construido por órdenes de Trajano, solía ser denominado *Portus Traiani.* Plinio describe ampliamente las grandiosas obras que se realizaron para crear, mediante dos rompeolas y una isla artificial

(al igual que el *Portus Augusti* construido a instancias de Claudio: cf. la nota al verso 179), un puerto en una costa carente de bahías naturales: cf. Plin., *Ep.*, VI, 31, 15-17.

— *austro*... Viento cálido y húmedo que sopla desde el sureste: según Homero (cf. *Od.*, v, 295-596), los cuatro vientos principales, procedentes de las cuatro regiones en que se consideraba dividido el cielo, eran el Νότος (el noto o austro, viento del sur), el Εὖρος (euro, viento del este), el Ζέφυρος (céfiro, viento del oeste) y el Βόρεας (bóreas o aquilón, viento del noreste). En las *Noches áticas* (II, xxii, 3 ss.), Aulo Gelio reproduce una erudita disquisición del filósofo Favorino acerca de la naturaleza y la procedencia de todos los vientos.

240 *hecha*... Esto es, artificial: cf. la nota al verso 237.

247 *en las euboicas natatorias*... Sin duda, en las piscinas existentes en Cumas, ciudad emplazada al norte de la bahía de Nápoles, a la cual se califica de euboica porque su fundación se atribuía a colonos procedentes de la ciudad de Calcis, en Eubea: cf. Ov., *M.*, XIV, 154: *sedibus Euboicam Stygiis emergit in urbem Troius Aeneas;* Serv., *ad Aen.*, I, 338: *Cumas, quas fecerunt qui de Chalcide uenerant, ciuitate Euboeae.* Según testimonio de Celso, esas piscinas podían ser naturales o artificiales: cf. III, 24, 2: *Per omne tempus utendum est exercitatione, fricatione, si hiems est, balneo; si aestas, frigidis natationibus;* id., III, 27, 1: *Ac si quo loco uel naturales uel manu factae tales natationes sunt, is potissimum utendum est, praecipueque in is agitanda membra quae maxime deficiunt.*

249 *del toro*... Etruria era famosa por sus manantiales de aguas termales, que deleitaban a los romanos. Las termas aquí mencionadas son las *Aquae Taurianae* o *Aquae Tauri*, dedicadas a Apolo y las Musas; su nombre actual, Bagni di Ferrata, alude a su alto contenido de sales minerales. Estaban situadas a menos de 5 km al norte de Centumcelas, en las cercanías del lago Bracciano,

a su vez localizado a 30 km al noroeste de Roma: cf. Plin., *N. H.*, III, 50: *Aquenses cognomine Taurini;* Yegül, 1995, p. 105 ss.

256 *ha dado el toro*... Alusión, al parecer, a un personaje llamado Tauro, y no a un mítico toro, el creador de esos baños, cuyas ruinas pueden verse todavía hoy.

262 *virginea carga*... Contaba el mito que Júpiter, asumiendo la forma de un níveo toro de cuernos en forma de creciente lunar, raptó a Europa, hija de Agenor, rey de Tiro y Sidón, y la llevó a través de los mares, sentada sobre su lomo, hasta Creta; de su unión nacieron Minos, Sarpedón y Radamante. Cf. Ov., *F.*, VI, 804: *fabula nota... praebuit ut taurus Tyriae sua terga puellae / Iuppiter et falsa cornua fronte tulit;* Hor., *C.*, III, 27, 25: *sic et Europe / niueum doloso credidit tauro latus.*

263 *a los solos griegos*... Compararse con el esplendor intelectual o artístico de los griegos, o incluso proclamarse superiores a éstos, fue siempre un indisimulado anhelo de los romanos; Cicerón es un claro ejemplo de ello: cf. *Brut.*, xxxvi, 138: *nam ego sic existimo, hos oratores* (sin duda, *Antonium et Crassum) fuisse maximos et in his primum cum Graecorum gloria Latine dicendi copiam aequatam;* ib., lxxiii, 254: *quo enim uno uincebamur a uicta Graecia, id aut ereptum illis est aut certe nobis cum illis communicatum; Fin*, III, ii, 5: *nos non modo non uinci a Graecis uerborum copia, sed esse in ea etiam superiores.*

264 *la heliconia fuente*... Según la leyenda, Pegaso, el caballo alado de Júpiter, dando una coz había hecho brotar la fuente por esa razón llamada Hipocrene (literalmente, "fuente del caballo"), en el monte Helicón, en Tesalia. Hoy día dicha fuente, rodeada por un muro antiquísimo, recibe el nombre de Kryopegadi, esto es, "fuente fría". Se consideraba que tanto el monte Helicón como las fuentes Hipocrene y Agampo, también localizadas allí, por estar consagradas a Apolo y a las Musas cons-

tituían venero de la inspiración poética: cf. Serv., *ad Aen.*, X, 163: *ex quo fons manare dicitur quem Pegasi ungula protulisse fertur, qui uocatur Hippocrene.*

266 *las Musas...* En la antigüedad clásica, el monte Helicón, situado en Tesalia, entre el lago Copais y el Golfo de Corinto, fue siempre celebrado como morada de las Musas: cf. la nota al verso 264.

267 *antros de las Piérides...* Según refiere Ovidio *(M.*, V, 298 ss.), las Piérides, las nueve hijas de Piero de Pela, en Tracia, y de Evipe, osaron contender en voz y en arte con las Musas, las cuales, al ser declaradas vencedoras por las ninfas del Helicón, castigaron a sus competidoras convirtiéndolas en aves. A pesar de este relato, los poetas clásicos en general usan el nombre de Piérides como sinónimo de Musas.

268 *Mesala...* Sin duda, Rufio Valerio Mesala, quien, además de distinguirse como orador, en 416 d. C. fue Prefecto del Pretorio en Italia: cf. el Índice de nombres, *s. v.*

270 *jambas...* Sin duda, en las de las puertas del santuario de las Piérides: era costumbre fijar en las jambas y en las columnas de los templos o los edificios públicos, poemas que celebraran al dios o a la región; Cf. Plin., *Ep.*, VIII, viii, 7: *leges multa multorum omnibus columnis omnibus parietibus inscripta, quibus fons ille deusque celebratur.*

271 *el cónsul primero...* Marco Junio Bruto y Lucio Tarquinio Colatino fueron los primeros cónsules; tras la forzada renuncia de este último, Bruto eligió como colega a Publio Valerio: cf. Liv., I, 60, 3: *Duo consules... creati sunt, Lucius Iunius Brutus et Lucius Tarquinius Collatinus;* ib., II, 2, 11: *collegam sibi comitiis centuriatis creauit* (sin duda, *Brutus) Publium Valerium, quo adiutore reges eiecerat.*

272 *Publícolas...* Esto es, hasta los primeros tiempos de la repúbli-

ca: por haber contribuido a expulsar a los reyes, y haber promovido diversas leyes benéficas para el pueblo, se concedió a Publio Valerio y a sus descendientes el derecho a emplear el sobrenombre de *Publicola* ("cultor del pueblo"): cf. Cic., *Ac.*, II, v, 13: *P. Valerio qui exactis regibus primo anno consul fuit;* Liv., 2, 8, 1: *latae deinde leges, non solum quae regni suspicione consulem absoluerent, sed quae adeo in contrarium uerterent ut popularem etiam facerent; inde cognomen factum Publicolae est.*

273 *pretorios...* En los primeros tiempos de Roma, recibía el nombre de *praetorium* la tienda del *praetor* que estaba al mando de un ejército (Liv., XXIV, xv: *ubi signa coeperunt canere, primi omnium parati instructique ad praetorium conueniunt),* y los encargados de custodiar al pretor constituían la *cohors praetoria.* Por último, el termino *praetorium* pasó a designar colectivamente a las fuerzas al servicio del Prefecto del Pretorio. Dichos prefectos inicialmente eran los comandantes militares de la guardia, pero llegaron a detentar poderes amplísimos, que incluían una vasta responsabilidad administrativa, financiera y judicial: eran los administradores civiles de las cuatro secciones o prefecturas en que se dividió el imperio, las de Galia, Italia, el Ilírico y el Este; eran jueces de apelación, cuya sentencia no requería confirmación imperial; supervisaban el correo imperial, los edificios públicos y, sobre todo, a los gobernadores de provincia, por medio de sus representantes personales, los *uicarii* que controlaban las 12 nuevas diócesis creadas por Diocleciano. Cf. Jones, 1986, pp. 411-412.

276 *ser bueno...* Indudable reminiscencia de la sentencia de Catón *(Rhet.*, XIV, 1: *Orator est, Marce fili, uir bonus dicendi peritus)* que, reflejada en Cicerón *(De Orat.*, II, xx, 85: *Si intellego posse ad summos peruenire, non solum hortabor, ut elaboret, sed etiam, si uir quoque bonus mihi uidebitur, obsecrabo),* conocemos tam-

bién gracias a Quintiliano (XII, i, 1: *Sit ergo nobis orator quem constituimus, is qui a M. Catone finitur, uir bonus dicendi peritus).*

278 *en pliegue oblicuo*… Referencia a una de las posiciones en que, con ayuda del trinquete, podía colocarse la vela para recibir más de lleno el viento predominante: cf. la nota al verso 42. Rutilio Namaciano demuestra un conocimiento del arte de navegar inesperado en alguien que, como él, se había desenvuelto en el ámbito de la corte imperial: cf. los versos 512-514.

279 *Munión*... El Munio o Minio, un riachuelo hoy llamado Mignone, corre al sur de Etruria; en tiempos antiguos constituía el límite entre Vulci y Caere. Nace al oeste de Laco di Bracciano (cf. la nota al verso 249) y desemboca cerca de Centumcelas (Cività Vecchia: cf. la nota al verso 237). Cf. Verg., *Aen.*, X, 182: *Ter centum adiciunt... qui Caerete domo, qui sunt Minionis in arvis, / et Pyrgi ueteres intempestaeque Grauiscae.*

281 *Graviscas*... Graviscas (actualmente, Porto Clementino), el antiguo puerto de Tarquinios, se hallaba en la proximidad de los insalubres terrenos pantanosos de Maremma, debido a lo cual su aire, en especial durante el verano, resultaba sumamente maloliente e insalubre: cf. Serv., *ad Aen.*, X, 184: *Grauiscanum oppidum alii intempestum dicunt uentis et tempestatibus carens: quod nulla potest ratione contingere. Intempestas ergo Grauiscas accipimus pestilentes secundum Plinium in naturali historia et Catonem in originibus, ut intempestas intellegas sine temperie, id est tranquillitate: nam ut ait Cato, ideo Grauiscae dictae sunt, quod grauem aerem sustinent.*

286 *Cosa*... Cosa, situada cerca de la actual Ansedonia, fue una colonia fundada por los romanos en 273 a. C., no lejos de la costa; las ruinas de sus murallas, templos y otros edificios revelan hasta qué punto fueron perfectas su planeación y su traza. Cf. Verg., *Aen.*, X, 167: *qui moenia Clusi, quique urbem*

liquere Cosas; Plin., *N. H.*, III, 51: *Cosa Volcientium a populo Romano deducta.*

290 *Lares...* Los Lares eran genios protectores del hogar, espíritus guardianes que salvaguardaban la tierra donde vivía la familia; sus imágenes se colocaban en una hornacina *(lararium)*, en el *tablinum* situado en una esquina del atrio. Por metonimia, la palabra *Lares* equivalía a hogares: cf. Hor., *Epist.*, II, ii, 51: *inopemque paterni et lari et fundi;* Sall., *Cat.*, xx, 11: *illos binas aut amplius domos continuare, nobis larem familiarem usquam ullum esset.*

— *por ratones...* Relata Plinio que no pocas ciudades fueron destruidas por insuperables plagas de conejos, topos, ranas, langostas, serpientes, escorpiones y toda suerte de alimañas. Cf. Plin., *N. H.*, VIII, 104: *M. Varro auctor est a cuniculis suffossum in Hispania oppidum, a talpis in Thessalia, ab ranis ciuitatem in Gallia pulsam, ab locustis in Africa, ex Gyara Cycladum insula incolas a muribus fugatos, in Italia Amynclas a serpentibus deletas. Citra Cynamolgos Aethiopas late deserta regio est, a scorpionibus et solipugis gente sublata, et a scolopendris abactos Rhoetienses auctor est Theophrastus;* Cic., *Off.*, II, v, 16: *Est Dicaearchi liber de interitu hominum... qui collectis ceteris causis eluuionis, pestilentiae, uastitatis, beluarum etiam repentinae multitudinis, quarum impetu docet quaedam hominum genera esse consumpta.*

291 *pigmea cohorte...* Metafóricamente, *cohors* significa también turba, muchedumbre: cf. Hor., *C*, I, 3, 29: *macies et noua febrium terris incubuit cohors;* Verg., *Aen.*, X, 328: *ni fratrum stipata cohors foret obuia, Phorci progenies.*

292 *guerras suyas...* Según Homero, las grullas, cuando llegaban a las tierras de Egipto durante su emigración anual, diezmaban a los pigmeos (cf. *Il.*, III, 6: ἀνδράσι Πυγμαίοισι φόνον καὶ κῆρα φέρουσαι). Plinio afirma que los pigmeos vivían en la región cercana a las fuentes del Nilo y que su altura no excedía de 3

palmos (aproximadamente, 69 cm): cf. Pl., *N. H.*, VI, 188: *quidam et Pygmaeorum gentem prodiderunt inter paludes ex quibus Nilus oriretur;* ib., VII, 75: *Pygmaei... narrantur, ternas spithamas longitudine, hoc est, ternos dodrantes non excedentes, salubri caelo semperque uernante montibus ab aquilone oppositis, quos a gruis infestari Homerus quoque prodit.* Asimismo Aulo Gelio (*N. Att.*, IX, iv, 10) les atribuye una estatura de escasos 75 cm.

293 *signado por Hércules... Portus Herculis* (*Port' Hercole*) era el puerto de Cosa, el *portus Cosanus* mencionado por Livio: cf. Liv., XXII, xi y XXX, xxxix, así como la nota al verso 286.

296 *Lépido apresurándola...* Marco Emilio Lépido: cf. el Índice de nombres, *s. v.* Lépido (1).

298 *Cátulo...* En 78 a. C., Quinto Lutacio Cátulo fue elegido cónsul gracias al apoyo de Sila. Como procónsul, combatió la insurrección de Lépido, colega suyo en el consulado (cf. la nota al verso 296), y tras lograr la derrota de éste, fue reconocido como indiscutido líder de los optimates. Su reconstrucción del templo de Júpiter en el Capitolio, dedicado en 69 a. C., le mereció el epíteto de *Capitolinus:* cf. Cic., *Verr.*, II, IV, xxxi, 69: *tibi haec cura suscipienda... ut Capitolium, quem ad modum magnificentius est restitutum, sic copiosius ornatus sit quam fuit.* Posteriormente su influencia declinó, debido a su oposición a Pompeyo, a Craso y a César. Murió en 61 a. C.

299 *en las armas civiles...* Marco Emilio Lépido, hijo menor del Lépido mencionado en el verso 296: cf. el Índice de nombres *s. v.* Lépido (2). Rutilio Namaciano otorga aquí exagerada importancia a la influencia que, como miembro del llamado Segundo Triunvirato, tuvo Lépido en la guerra civil.

301 *mutinense Marte...* Se da el nombre de *bellum Mutinense* a los combates que tuvieron lugar cuando la ciudad de Mutina (hoy Módena) fue asediada, en 43 a. C., por Marco Antonio, quien

fue derrotado por Augusto; durante ese asedio murieron Décimo Bruto, uno de los conjurados que dieron muerte a Julio César, y los cónsules Hircio y Pansa: cf. Ov., *F.*, IV, 627: *tamen hac Mutinensia Caesar grandine militia perculit arma sua;* Suet., *Aug.*, 84: *Mutinensi bello in tanta mole rerum et legisse et scripsisse et declamasse dicitur.*

302 *auxiliares nuevos...* Esto es, las tropas auxiliares, reclutadas en general entre pueblos dominados por Roma, pero carentes de la ciudadanía romana; en apoyo de las legiones, formaban las *alae* o cuerpos de caballería (permanentes a partir de Augusto) y las cohortes de infantería ligera: cf. Cic., *Parad.*, VI, 45: *ut eo tueri sex legiones et magna equitum ac peditum auxilia possis;* Caes., *B. G.*, I, 49: *munitis castris duas ibi legiones reliquit et partem auxiliorum.*

303 *el tercero...* Este Lépido era hijo del triunviro (cf. la nota al verso 299) y de Junia, hermana de Marco Junio Bruto: cf. el Índice de nombres, *s. v.* Lépido (3).

305 *El cuarto...* Casado con Drusila, hermana de Calígula, fue ejecutado por órdenes de éste: cf. el Índice de nombres, *s. v.* Lépido (4). Rutilio Namaciano apenas alude a un quinto Lépido: según se ha conjeturado, tal vez por diplomacia prefirió no emitir juicio sobre otro miembro de la misma *gens,* contemporáneo suyo, Claudio Póstumo Dárdano, cuya conducta no podía aprobar alguien que, como el propio Namaciano, procediera de provincias, puesto que dicho personaje, cuando fue Prefecto del Pretorio en Galia desde 411 hasta 413, dio muerte al usurpador Jovino, pero también reprimió con lujo de saña a los aristócratas provincianos que lo habían apoyado.

315 *el monte Argentario...* Promontorio de Etruria, hoy llamado monte Argentaro, de 636 m de altura; se adentra en el mar Tirreno a la altura de Orbetello, formando el golfo de Telamón. Aun cuando Rutilio Namaciano menciona que el promontorio

tiene dos cimas, en realidad sólo existe una que merezca ese nombre: el monte Telegrafo, al suroeste.

316 *lo cerúleo curvo*... Pese a que deriva de *caelulum*, diminutivo de *caelum*, el adjetivo *caeruleus* suele emplearse para designar el mar: cf. Serv., *ad Aen.*, VII, 198: *caerulum est uiridi cum nigro: ut est mare;* Ov., *M.*, XIII, 838: *Iam modo caeruleo nitidum caput exere ponto;* Sil., *Pun.*, XIV, 355: *scindebat caerula rostro.* El propio Rutilio Namaciano así lo emplea en el verso 30 del libro II.

319 *el istmo efireo*... Éfira es el nombre que antiguamente se daba a la ciudad de Corinto y, por extensión, el adjetivo de él derivado se aplica también al istmo: cf. Ov., *Her.*, XII, 27: *Ephyren bimarem;* Serv., *ad G.*, II, 464: *Ephyreae aera Corinthia, quae laudat et Cicero: nam Ephyre est Corinthus.*

324 *las velas*... *dañan*... Sinécdoque: cf. la nota al verso 42.

325 *Igilio*... Pequeña isla, hoy día denominada Giglio, situada frente a la costa sudoccidental de Italia, a 16 km del monte Argentaro: cf. las notas a los versos 286 y 315, así como Plin., *N. H.*, III, 80: *amplior Urgo et Capraria... item Igilium et Dianium... ambae contra Cosanum litus.*

328 *de su dueño*... Juego de palabras: la isla está protegida por el *ingenium*, la naturaleza del lugar, o por el *genius* del emperador (sin duda, Honorio, aunque su nombre no se menciona en el poema), considerado como deidad protectora del lugar: cf. la nota al verso 16.

329 *las armas*... Sin duda, las de los visigodos comandados por Alarico, cuando, en 408 a. C., se encaminaron por primera vez a asediar a Roma. Cf. Introducción, pp. XVI y XVII.

331 *la Urbe lacerada*... Sin duda, la ciudad de Roma, saqueada por Alarico en agosto de 410.

334 *el temible jinete*... Sin duda, la caballería de los godos (cf. la

nota al verso 40) que, reforzada por las tropas comandadas por Ataúlfo, cuñado de Alarico, realizaba devastadoras incursiones de isla en isla, pese a que en general los godos, temibles en tierra, eran inexpertos como marinos.

335 *peligro...* Sin duda, el causado por la lucha entablada en sus alrededores entre los godos invasores y las cohortes romanas.

336 *getas...* cf. la nota al verso 40.

337 *Umbrón...* Río de Etruria: cf. Plin., *N. H.*, III, 51: *hinc amnes Prile, mox Vmbro, nauigiorum capax.*

344 *ni adelantar la amura ni hacerla atrás...* Con el término *pes* se designaba, entre otras cosas, las escotas, esto es, las maromas que se amarraban a los extremos de la izquierda y de la derecha de una vela, a fin de sujetarla a las amuras del barco para dirigirla en un sentido u otro, de acuerdo con las mudanzas del viento: cf. la nota al verso 42, y Verg., *Aen.* V, 830: *Una omnes fecere pedem pariterque sinistros, nunc dextros soluere sinus;* Serv., *ad loc.*: *pedem, hoc est podiam, hoc est funem quo tenditur uelum.*

351 *Ilva...* La isla hoy denominada Elba, situada a 74 km de la costa occidental de la península itálica; al igual que Giglio (cf. la nota al verso 325) y Monte Cristo, constituye un saliente de la cadena montañosa submarina que existe entre Córcega y Cerdeña: cf. Liv., XXX, xxxix: *Iluam insulam et ab Ilua Corsicam, a Corsica in Sardiniam traiecit;* Plin., *N. H.*, III, vi, 81: *Ilua cum ferri metallis... a Graecis Aethalia dicta.*

— *calibes...* Pueblo del Ponto, país situado a orillas del mar Negro, famoso por sus minas de hierro y por su diestro manejo de dicho mineral: cf. Verg., *Aen.*, X, 133: *ast Ilua... insula inexhaustis Chalybum generosa metallis;* Plin., *N. H.*, VII, 197: *aerariam fabricam alii Chalybas, alii Cyclopas, ferrum Hesiodum in Creta eos qui uocati sunt Dactyli Idaei;* Serv., *ad G.*, I, 58:

Chalybes populi sunt, apud quos nascitur ferrum, unde abusiue dicitur chalybs ipsa materies.

352 *nórica*... Región comprendida entre el Danubio y los Alpes, tan famosa como Elba por su producción de hierro: cf. Hor., *C.*, I, 16, 9-10: *irae quas neque Noricus deterret ensis;* Plin., *N. H.*, III, 133: *Incolae Alpium multi populi, sed inlustres a Pola ad Tergestis regionem Fecusses, Subocrini, Catali, Menoncaleni iuxtaque Carnos quondam Taurisci appellati, nunc Norici. His contermini Raeti et Vindelici, omnes in multas civitates diuisi.*

353 *bitúrige*... Pueblo que habitaba en Aquitania, la región de Galia ubicada entre los ríos Loira y Garona (cf. la nota al verso 213). La fundición del hierro sólo era posible en regiones en las cuales existieran frondosos bosques (como ocurría en Aquitania, pero no en la isla de Elba), pues era preciso quemar grandes cantidades de madera a fin de que los hornos alcanzaran las altas temperaturas indispensables para aquella tarea.

354 *sardonio suelo*... Esto es, el de Cerdeña *(Sardinia),* la isla del Mediterráneo situada aproximadamente a 12 km del extremo meridional de Córcega, de la cual está separada por el estrecho de Tafros (hoy, canal de Bonifacio: cf. Plin., *N. H.*, III, 87).

356 *tartesíaco Tago*... *Tartessos* o *Tartessus* era una antiquísima ciudad situada en el sur de Hispania, en la parte baja del valle del río Betis (hoy llamado Guadalquivir), a menudo confundida con Gades; los poetas suelen emplear los adjetivo "tartesíaco" o "tartesio" como equivalentes de "hispánico": cf. Ov., *M.*, XIV, 416: *sparserat occiduus Tartessia litora Phoebus;* Sil., *Pun.*, XVII, 590: *ac Tartessiacas profugi spargunt in oras.* El Tago (Tajo) es uno de los principales ríos de la península ibérica; según la fama, sus aguas arrastraban pepitas de oro, razón por la cual Rutilio señala que sus arenas son rojizas, *fulua*, adjetivo a menudo aplicado al oro: cf. Mart., *Ep.*, VI, 88: *Quam meus His-*

pano si me Tagus impleat auro; Stat., *S.*, III, iii, 202: *nunc ebur et fuluum uultus imitatur aurum.*

358 *el oro...* Indudable eco de Virgilio: cf. *Aen.*, I, 348-9: *ille... Sychaeum... impius ante aras atque auri caecus amore... superat.*

359 *teas...* Esto es, matrimonios (sinécdoque frecuente en los poetas): tras la ceremonia de la *confarreatio,* la forma de matrimonio más solemne entre los romanos, la novia se transladaba a su nueva casa escoltada por un cortejo que alumbraba su camino con teas, generalmente hechas de pino blanco: cf. Ov., *M.*, I, 658: *at tibi ego ignarus thalamos taedaque parabam;* Verg., *Aen.*, VII, 388: *quo thalamum eripiat Teucris taedasque moretur;* Luc., *Phars.*, II, 345: *longo quaeratur in aeuo mutarim primas expulsa an tradita taedas;* Fest., 288 M: *Rapi solet fax qua praelucente noua nupta deducta est ab utriusque amicis.* Este verso sin duda alude al mito de la codiciosa Erífila, quien envió a una muerte segura a Anfiarao, su marido, aun sabiendo que, conforme a la predicción de un oráculo, él moriría si participaba en la campaña para devolver a Polínices el trono de Tebas; cometió ese crimen persuadida por Adrasto, primo de su esposo, quien la había sobornado entregándole el collar que a Harmonía le había sido regalado por Vulcano con motivo de sus bodas con Cadmo; más tarde, Erífila intentó hacer correr igual suerte a su hijo Alcmeón, esta vez sobornada por Tersandro con el vestido, tejido por las Gracias, que también como presente de bodas,Venus le había dado a Harmonía: pero Alcmeón, al regresar incólume de la campaña de los Siete contra Tebas, dio muerte a su madre y consagró ambos funestos presentes a Apolo, en Delfos.

360 *la lluvia de oro compra...* Alusión al mito de Dánae: habiéndole vaticinado un oráculo que un nieto suyo le daría muerte, Acrisio, rey de Argos, encerró a su hija Dánae en una torre; sin embargo Júpiter descendió sobre ella en forma de lluvia de oro, y de

esa unión nació Perseo: cf. Ov., *M.*, IV, 611: *Persea, quem pluuio Danae conceperat auro;* Serv., *ad Aen.*, VII, 372: *Danae, Acrisii regis Argiuorum filia, postquam est a Ioue uitiata, pater eam intra arcam inclusam praecipitauit in nauem, quae delata ad Italiam, inuenta est a piscatore cum Perseo, quem illic enisa fuerat.*

361 *urbes...* En 358 a. C., Filipo II, rey de Macedonia y padre de Alejandro Magno, se apoderó de la colonia ateniense de Anfípolis, que controlaba las ricas minas de oro del monte Pangeo, en Tracia; según la fama, de allí obtuvo ese rey los recursos necesarios para lograr mediante sobornos la sumisión o la alianza de diversas ciudades: cf. Plin., *N. H.*, VII, 197: *auri metalla et flaturam Cadmus Phoenix ad Pangaeum montem (inuenit).*

365 *Marte...* Dios de la guerra, que los romanos identificaron con Ares (cf. el Índice de nombres, *s. v.*); por metonimia, su nombre se empleaba como equivalente de "guerra".

370 *cantilena...* Propiamente se denominaba *celeuma* (κέλευμα o κέλευσμα) al canto cadencioso y monótono con el cual el jefe de los remeros coordinaba los movimientos de éstos: cf. Aesch., *Pers.*, 397: ἔπαισαν ἅλμην βρύχιον ἐκ κελεύματος; Mart., *Ep.*, III, 67: *per uada tarda nauigantes lentos tinguitis ad celeuma remos;* Hyg., *Fab.*, XIV, xxxii, 7: *ad proram et remus sederunt Peleus et Thelamon... ceteri ordinem seruauerunt; celeuma dixit Orpheus.*

371 *Faleria...* Puerto de Etruria: cf. el Índice de nombre, *s. v.*

373 *encrucijadas... sacros juegos...* Sin duda, alusión a los *Compitalia*, festivales rústicos en honor de los Lares (cf. la nota al verso 290), celebrados en las encrucijadas *(compita)* de cada distrito de Roma, poco después de las Saturnales, en una fecha señalada por el pretor: cf. Varro, *L. L.*, VI, 25: *Compitalia dies attributus Laribus uialibus;* A. Gell., *N. Att.*, X, xxiv, 3: *uerba sollemnia praetoris... quibus more maiorum ferias concipere solet, quae appellantur compitalia;* Serv., *ad G.*, II, 383: *compita...*

siue is cum ara, siue sine ara, siue sub tecto, siue sub diuo, ubi pagani agrestes, bucina conuocati, solent certa inire concilia: hinc et Lares compitalicii et feriae compitaliciae. Resulta interesante observar que Rutilio Namaciano atribuye una relajada alegría a las festividades paganas precisamente antes de caracterizar como religiones tristes e inhumanas al judaísmo y, más adelante, al cristianismo: cf. los versos 381-394, 440-452 y 517-526, así como las notas a esos versos.

375 *Osiris, al fin revocado...* Cf. el Índice de nombres, *s. v.* A partir de la época de Calígula, el culto de los dioses egipcios, introducidos desde fecha muy temprana en Roma, formó ya parte de los cultos públicos, aunque sus sacerdotes nunca se integraron al sistema de sacerdocios públicos. En el mundo grecorromano Osiris solía ser identificado con Baco, con Hades o, sobre todo, con Dioniso (Hdto., II, xlii). En las festividades campesinas se le honraba por ser dios de la fertilidad y por atribuírsele la invención del arado (cf. Tib., *Eleg.*, I, vii, 29: *Primus aratra manu sollerti fecit Osiris / et teneram ferro sollicitauit humum),* misma que algunos otros autores asignan a Triptolemo: cf. la nota al verso 74. Las festividades del culto de Isis concluían precisamente con la rememoración de la Εὕρεσις o reencuentro de Osiris, cuyo característico regocijo (Cf. Turcan, 2000, p. 79), está sugerido en este texto por el adjetivo *hilares,* por hipálage aplicado a *pagi*.

379 *vivares...* Aulo Gelio (*N. Att.*, II, xx) hace ver que el nombre de *uiuaria,* en tiempos anteriores reservado para los lugares donde se mantenía encerrados animales vivos, tales como conejos o aves, en su época designaba concretamente a las *piscinae,* los estanques construidos para criar peces.

382 *Antifates...* Rey de los lestrigones que devoró a uno de los compañeros de Ulises y con ayuda de sus súbditos hundió todos sus barcos, excepto el del propio Ulises: cf. *Od.*, x, 114-132.

384 *humanos alimentos*... Se refiere al puerco: desde tiempos antiguos los romanos apreciaban la carne de ese animal a tal punto, que en la Urbe existía un *forum suarium* y su cocina incluía muchas formas de cocinarlo (cf. Ov., *F.*, VI, 179: *sus erat in pretio, caesa sue festis colebant;* Apic., *De re coq.*, 367-383): al resultarles inconcebible que los judíos tuviesen prohibido consumir esa clase de carne, los romanos, como aquí Rutilio Namaciano, los consideraban "animales no sociables", esto es, seres contrapuestos al concepto de humano expresado por Séneca: cf. *Clem.*, I, 3, 2: *inter nos, qui hominem sociale animal communi bono genitum uolumus;* id., *Benef.*, VII, i, 7: *sociale animal et in commune genitum mundum.*

388 *corta*... En el mundo grecorromano, la circuncisión era la característica principal del pueblo judío, practicada voluntariamente por éste, según se solía decir, porque así no sólo estimulaban su innata lujuria, sino establecían su diferencia de los demás pueblos; por otra parte, debe señalarse que la circuncisión constituía una deformidad física a tal punto grave, que quien la hubiera sufrido no podía participar en los Juegos Olímpicos: Cf. Tac., *Hist.*, V, 5: *proiectissima ad libidinem gens... Circumcidare genitalia instituerunt ut diversitate conscantur;* Mart., *Ep.*, VII, 30: *recutitorum... inguina Iudaeorum;* id., XI, 4-5; Pers., V, 184: *recutitaque sabbata.*

389 *frígidos sábados*... Califica de frígidos a los sábados de los judíos no sólo porque en esos días éstos deben ayunar, sino porque, de acuerdo con lo prescrito en el Éxodo (35, 5), tienen prohibido encender la lumbre: cf. Suet., *Aug.*, lxxvi, 2: *Ne iudaeus quidem... tam diligenter sabbatis ieiunium seruat quam ego hodie seruaui.*

391 *letargo*... Un reproche frecuentemente hecho a los judíos era su observación del descanso del séptimo día: cf. Iuv., *S.*, XIV, 158-161: *Quiddam sortiti metuentem sabbata patrem... Sed pa-*

ter in causa, cui septima quaeque fuit lux / ignaua et partem uitae non attigit ullam.

392 *cansado dios...* A los paganos, veneradores de dioses e incluso de héroes de incansable fortaleza (como Hércules, por ejemplo), debía resultarles extraño y chocante que se rindiera culto a un dios que se fatigara a tal punto por su labor que precisara tomar un día de descanso y, además, lo impusiera a sus adoradores: cf. *Gen.*, ii, 2: *compleuitque Deus die septimo opus suum... et requieuit die septimo ab uniuerso opere, quod patrarat;* ib., 3; *Ex.*, xxxiv, 21: *Sex diebus operabis, die septimo cessabis etiam arare et metere.*

396 *por imperios...* Al morir Alexandra Salomé, se disputaron el trono de Judea sus dos hijos, Aristóbulo e Hircano. Para dirimir el conflicto, Roma envió a Pompeyo, quien, en 63 a. C., luego de tres meses de asedio, tomó Jerusalén y nombró a Hircano Sumo Sacerdote y Etnarca de Judea, Samaria, Galilea y Perea, aunque reduciendo sus dominios, pues dio la libertad a los territorios griegos de que se habían apoderado los judíos. Posteriormente, cuando Judea constituía ya una provincia más del imperio romano, surgió allí una rebelión y el encargado de suprimirla fue Tito, quien había sido nombrado cónsul en 70: durante seis meses sitió a la ciudad de Jerusalén, que fue heroicamente defendida por sus habitantes, a pesar de lo cual la tomó, redujo a la esclavitud a casi toda su población, estableció allí en forma permanente una legión y no permitió que se reconstruyera el Templo, quemado durante el asedio.

398 *a sus vencedores nación vencida...* Este juego de palabras, que ya era casi lugar común (cf. Cic., *Brut.*, lxxiii, 254: *quo enim uincebamur a uicta Graecia, id aut ereptum illis est aut certe nobis cum illis;* Hor., *Epist.*, II, 1, 156: *Graecia capta ferum uictorem cepit),* en este caso expresa la aversión que contra los judíos sentía Rutilio Namaciano, compartida por gran parte

de los romanos (cf. Quint., III, vii, 25: *perniciosam ceteris gentem;* Tac., *Hist.*, V, v: *Iudaeorum... adversus omnis alios hostile odium... Iudaeorum mos absurdus sordidusque).* De hecho, conforme se expandía el Imperio, los cultos orientales se introdujeron sin dificultad en Roma, porque no era preciso renunciar a la religión tradicional para ser iniciado en ellos. Sólo el cristianismo y el judaísmo nunca fueron absorbidos en la religión antigua pagana, debido precisamente a que "con obstinación pertinaz e inflexible" (cf. Plin., *Ep.*, X, 96, 3) insistían en que su Dios era el único y por ello los conversos debían renunciar a toda otra religión. Además, tanto los judíos como los cristianos se hacían reos de deslealtad, pues se negaban a rendir culto al emperador.

399 *bóreas...* Viento violento procedente del noroeste, llamado también ἀπαρκτίας (< ἀπὸ ἄρκτος: cf. las notas a los versos 60 y 237) o aquilón: cf. A. Gell., *N. Att.*, II, xxii, 9: *eumque praeterea quidam dicunt ab Homero* αἰθρηγενέτην *appellatum; boream autem putant dictum* ἀπὸ τῆς βοῆς, *quia sit uiolenti flatu et sonori.*

401 *Populonia...* Puerto de Etruria que fundaron, al pie de un abrupto promontorio, sea emigrantes de Cerdeña, sea colonos de Volaterra, en una época posterior a la alianza de las doce ciudades que regía a Etruria; sus habitantes alcanzaron gran prosperidad desde tiempos remotos debido a la calidad y belleza de los objetos de hierro que fabricaban: cf. Serv., *ad Aen.*, X, 172: *quidam Populonia post XII populos in Etruria constitutos populum ex insula Corsica in Italiam uenisse et condidisse dicunt; alii Populoniam Volaterranorum coloniam tradunt.*

402 *su natural golfo...* Sin duda, el que hoy es conocido como Golfo di Baratti.

404 *Faros...* Paulatinamente fue haciéndose común dar ese nombre a todas las torres que con su iluminación nocturna permitían a

los barcos evitar escollos y navegar hasta puerto seguro. Dichas torres fueron construidas a imitación de aquella primera, considerada como una de las siete maravillas de la antigüedad, que por orden de Ptolomeo I fue erigida en la isla de Faros, frente a Alejandría: cf. Plin., XXXVI, 83: *Magnificatur et alia turris a rege facta in insula Pharo portum optinente Alexandriae... usus eius nocturnu nauium cursu ignes ostendere ad praenuntianda uada portusque introitum, quales iam compluribus locis flagrant, sicut Ostiae ac Rauennae;* Suet., *Claud.*, xx, 5.

410 *voraz consumió el tiempo...* Cf. la nota al verso 227.

413 *se disuelvan los cuerpos mortales...* Tal vez, eco de la doctrina epicúrea de que la muerte no es sino la desintegración de los átomos que componen el cuerpo: cf. DL., X, 139 (K. Δ., II): Ὁ θάνατος οὐδὲν πρὸς ἡμὰς· τὸ γὰρ διαλυθὲν ἀναισθητεῖ, τὸ δὲ ἀναισθητοῦν οὐδὲν πρὸς ἡμὰς; Lucr., II, 1002: *Nec sic interemit mors res ut materiai / corpora conficiat, sed coetum dissupat ollis.*

417 *la Prefectura de la Urbe Sacra...* Cf. la nota al verso 157.

420 *rehúye...* Sin duda, de acuerdo con el metro propio de la elegía, resultaba imposible incluir en un verso el nombre completo de Rufio, Rufio Antonio Agripnio Volusiano (cf. la nota al verso 168).

422 *nuestra página...* Cf. los versos 167 ss.

423 *Penates...* Esto es, hogar: es una sinécdoque frecuente. Los *Penates* eran los dioses que otorgaban al hogar los alimentos y toda suerte de bienes, los cuales luego eran custodiados por los genios denominados *Lares* (cf. la nota al verso 290). El culto tanto a los Penates como a los Lares solía estar asociado con el de Vesta: cf. Cic., *De Rep.*, V, v, 5: *sanctis penatium deorum larumque familarium aedibus;* id., *N. D.*, II, xxvii, 68: *Penates, siue a penu ducto nomine (est enim omne quo uescuntur homines penus) siue ab eo quo penitus insident.*

424 *coronada jamba...* Sin duda, jamba decorada con guirnaldas de flores: en las ocasiones felices era costumbre adornar con coronas de flores no sólo a las personas, sino los altares, las puertas y los atrios de las casas, los barcos, etc.; cf. Prop., *E.*, III, x, 19: *inde coronatas ubi ture piaueris aras;* Sil., *Pun.*, XV, 419: *ductor festa coronatis agitabat gaudia signis.*

— *felices votos cuide...* Sin duda, el voto expresado por Rutilio Namaciano en los versos 175-176: que se le otorgara el consulado a Rufio.

425 *verdes ramas...* Desde tiempos antiguos, durante la celebración de rituales sagrados los romanos acostumbraban ceñir su cabeza con coronas hechas con el follaje de diversos árboles, y en especial con el de olivo: cf. Plin., *N. H.*, XXI, 4: *Arborum primum ramis coronari in sacris certaminibus erat primum;* Verg., *Aen.*, V, 71: *ore fauete et cingite tempora ramis;* ib., VI, 807: *quis procul ille autem ramis insignis oliuae sacra ferens.*

426 *porción de mi alma...* Indudable reminiscencia tanto de Horacio *(C.*, I, iii, 8: *reddas incolumem precor et serves animae dimidium meae),* como, sobre todo, de Ovidio: cf. *Pont.*, I, iv, 15: *Tecum tum aberent aegrae solacia mentis magnaque pars animi consiliique mei;* ib., I, viii, 2: *Accipe, pars animae magna, Seuere, meae;* y, muy en especial, ib., III, iv, 69: *magnaque pars animae meae mecum uixistis, amici.*

429 *aquilón...* El viento del noroeste, también llamado bóreas: cf. la nota al verso 399.

430 *caballo róseo...* Sin duda, Pegaso: la titánida Eos, la Aurora, la diosa de dedos de rosa (Hom., *Il.*, VI, 175: ῥοδοδάκτυλος Ἠὼς), todas las mañanas salía del Océano y, subida en su carro o montada sobre el caballo Pegaso, precedía al Sol para abrirle las puertas del cielo. De su unión con Astreo nacieron los vientos Céfiro, Bóreas y Noto, así como la estrella Eósforo (cf. Hes., *Th.*, 378-381).

431 *Córsica*... Sin duda, Córcega, la más pequeña y septentrional de las islas que limitan la zona occidental del mar Tirreno, separada de la de Cerdeña por el estrecho canal de Bonifacio: cf. Mela, *Chor.*, II, 122: *duae grandes* (sin duda, *insulae) fretoque diuisae, quarum Corsica Etrusco mare proprior... Sardinia Africum pelagum adtingens.* No parece imposible que en un día carente de bruma, puedan percibirse los montes de Córcega desde la costa de la península situada frente a ella, a pesar de la distancia que media entre una y otra: antes que la contaminación nos lo impidiera, los habitantes de la Ciudad de México solíamos disfrutar de la vista del Popocatépetl y el Iztaccíhuatl, los dos majestuosos volcanes situados a unos 70 km de dicha ciudad.

435 *brevedad del ponto*... Córcega dista tan sólo 85 km, aproximadamente, de la costa de Italia.

437 *las costas cirneas*... Sin duda, las de Córcega, llamada *Cyrnos* por los griegos: cf. Plin., *N. H.*, III, 80: *In Ligusticum mari est Corsica, quam Graeci* Χύρνον *appellauere;* Serv., *ad Aen.*, IX, 30: *Corsica: haec autem insula graece Cyrnos dicitur.*

439 *Capraria*... Pequeña isla, hoy llamada Capraia, situada cerca del extremo septentrional de Córcega; recibía ese nombre porque en ella abundaban las cabras. Dado que sus costas eran sumamente escarpadas, frente a ellas a menudo ocurrían naufragios: cf. Plin., *N. H.*, III, 80: *Capraria, quam Graeci Aegilion dixere;* Plin., *N. H.*, III, 78: *Capraria, insidiosa naufragiis.*

441 *mónacos*... Sin duda, monjes, palabra derivada del griego μοναχός (cf. μόνος, único), que por su misma etimología significa "solitario", "que vive solo", aun cuando aquí se aplica no a un anacoreta (como aquel amigo suyo que se recluyó en la isla de Gorgon: cf. I, 515 ssq.), sino a los miembros de la comunidad religiosa asentada en Capraria.

446 *poder sufrir*... Poner en práctica los rasgos característicos de la vida ascética —evitar las relaciones sexuales, observar una

alimentación austera, usar vestiduras toscas, recluirse en habitaciones carentes de comodidades en regiones apartadas— no era privativo de los cristianos: por ejemplo, algunas sectas filosóficas lo predicaban, y numerosos cultos orientales exigían abstinencia sexual a sus iniciados. A partir de la conversión del emperador Constantino, el cristianismo, extendido y organizado jerárquicamente, convivía con el paganismo, al grado que junto a los templos de los antiguos dioses se alzaron numerosas basílicas e iglesias; sin embargo, muchos romanos no sólo atribuían al cristianismo toda suerte de aberraciones (por ejemplo, el asesinato ritual de niños), sino consideraban que era morboso el culto que rendían a un hombre que había sido crucificado en Palestina (Luc., *Peregrinus* 11), y absurda su creencia de que había resucitado de entre los muertos, puesto que los únicos testigos de ello eran una mujer y unos cuantos adeptos; en suma, en los tiempos de Rutilio Namaciano, aun cuando la religión oficial era el cristianismo, no pocos aún compartían la opinión expuesta por Tácito doscientos años antes: cf. *Ann.* XV, 44: *Nero… questissimis poenis adfecti quos per flagitia inuisos uulgus Christianos appellabat. Auctor nominis eius Christus Tiberio imperante per procuratorem Pontium Pilatum supplicio adfectus erat; repressaque in praesens exitiabilis superstitio, rursus erumpebat non modo per Iudaeam, originem eius mali, sed per urbem etiam quo cuncta undique atrocia aut pudenda confluunt celebranturque.*

448 *la negra hiel*… Según los médicos de entonces, la bilis negra era la causa del dolor que nos hace encolerizarnos: cf. Plin., *N. H.*, XI, 193: *in felle nigro insaneae causa homini;* Serv., *ad Aen.*, VIII, 219: *atro felle dolor quo irascimur secundum physicos, ut splene ridemus.*

452 *le desplugo*... Después de haber cumplido, con ayuda de Pegaso, el caballo alado, las arduas empresas que le encomendó

el rey Preto (dar muerte a la Quimera, y vencer a los sólimos, a las Amazonas y a un selecto grupo de valientes guerreros lidios), Belerofonte, colmado de orgullo, pretendió ascender al cielo montado en Pegaso. Habiéndose atraído así la cólera de los dioses, Júpiter lo castigó haciendo que un tábano picara al caballo alado, con lo cual éste derribó al ensoberbecido jinete. Belerofonte se aisló entonces de todo trato humano, y su misantropía aumentó cuando dos de sus hijos murieron: una, Laodamía, a manos de Diana; otro, Isandro, por obra de Marte: cf. *Il.*, VI, 155-210.

453 *Volaterrano, Vados...* situada a unos 55 km del noroeste de Populonia, era el puerto de la ciudad de Volaterras, una de las doce urbes confederadas de los etruscos (en cuya lengua se llamaba *Velathri),* emplazada sobre una alta colina que le proporcionaba fortificaciones naturales. Ante ella se empeñó, en 298 a. C., la batalla que acabó con la independencia de Etruria. Sila la arrasó totalmente en 82 a. C.

456 *rige...* cf. la nota al verso 370.

461 *simplégada...* Las Simplégadas (Rocas entrechocantes) o Cianeas (Rocas azules) eran dos escollos flotantes que se hallaban en el Ponto Euxino y que, según la leyenda, chocaban entre sí, aplastando al barco que osara pasar entre ellas; quedaron inmóviles cuando, gracias a una argucia sugerida por el rey-adivino Fineo, logró hacerlo Argo, la nave que los argonautas construyeron bajo la dirección de Minerva: cf. Mela, *Chor.*, II, 99: *Contra Thracius Bosphorum duae parua paruoque distantes spatio et aliquando creditae et dictae concurrere et Cyaneae uocantur et Symplegades;* Hyg., *Fab.*, XXI, 1: *Argonautae cum per Cyaneas cautes, quae dicuntur petrae Symplegades, intrassent mare quod dicitur Euxinum.* Por extensión, al parecer, Rutilio Namaciano aplica el término *symplegas* a lo que está conglomerado.

463 *coro*... El *Caurus* o *Corus* es un viento procedente del noroeste: cf. A. Gell., *N. Att.*, II, xxii, 12: *caurus quem solent Graeci appellare* ἀργεστήν; *is aduersus aquilonem flat.*

466 *Albino*... Sin duda, Cecina Decio Acinatio Albino (distinto de Ceionio Rufio Albino, el personaje mencionado en I, 168): cf. el Índice de nombres, *s. v.*

467 *el honor mío*... Sin duda, el cargo de Prefecto de la Urbe, en el cual Albino, siendo muy joven, sucedió a Rutilio Namaciano.

468 *toga*... Inicialmente, la toga era la *uestis forensis*, la prenda que debía vestir el ciudadano romano para presentarse en el foro. Los romanos se definían a sí mismos como *gens togata* (cf. Verg., *Aen.*, I, 282: *Romanos... gentemque togatam);* pese a que en realidad la toga, por sus dimensiones y sus innumerables pliegues era una prenda estorbosa, usar túnicas con mangas largas era considerado indecoroso en Roma y en todo el Lacio (cf. A. Gel., *N. Att.*, VI, xii, 1). En la época de Rutilio Namaciano, la toga continuaba siendo la obligatoria indumentaria de todos los magistrados y funcionarios en general, así como la del Prefecto de la Urbe, a quien correspondía la presidencia del Senado.

469 *Los no esperados años*... Sin duda, era muy joven cuando fue designado Prefecto de la Urbe.

479 *Sirio*... Sirio o Canícula es la estrella mayor de la constelación austral denominada Can Mayor, cuya aparición está precedida por la de la constelación boreal del Can Menor: cf. Serv., *ad G.*, IV, 424: *Sirius stella in ore canis. Hoc oriente maximi calores et ex his graues morbi... Sirius autem a poetis et pro sole ponitur; ab aliquo eorum canicula intellegitur.*

483 *Febo*... Cf. las notas a los versos 57 y 58.

485 *con hielo se entiesa... el Histro... Hister* o *Ister* era el nombre que daban a la parte baja del Danubio quienes vivían en sus ribe-

ras: cf. Mela, *Chor.*, II, 8: *Danuuius... aliter eum adpellantibus accolis fit Hister.* Tanto el mar de Azov *(Palus Maeotis)* como el Histro se congelaban durante los crudísimos inviernos característicos de esa región, a tal punto que en esa estación ambos se podían atravesar en carretas. cf. Luc., *Phars.*, IV, 436 ss.: *Sic stat iners Scyticas astringens Bosphorus undas, / cum glacie retinente fretum non impulit Hister,/ inmensumque gelu tegitur mare... fluctuque latente sonantem / orbita migrantis scindit Maeotida Bessi;* Ov., *Tr.*, III, xii, 29: *per Histrum / stridula Sauromatas plaustra bubulcus agit.*

493 *Victorino...* Galo como Rutilio Namaciano (cf. el verso 20), Victorino, tras haberse desempeñado cumplidamente como Vicario de Bretaña, se retiró a vivir en Etruria: cf. el Índice de nombres, *s. v.*

495 *Tolosa cautiva...* Victorino había perdido la casa que poseía en Tolosa debido a que en 413 dicha ciudad había sido capturada por Ataúlfo, sucesor de Alarico. Primero Ataúlfo y después Wallia, convirtieron a Tolosa en la capital del reino visigodo establecido en esa región, la cual en los primeros tiempos recibía el nombre de Aremórica, y luego, el de Aquitania: cf. la nota al verso 213.

496 *tuscos...* Los griegos llamaban *Tusci* (θυοσκόοι, sacerdotes) a los τιρρηνοί o τιρσηνοί, esto es, a los habitantes de Etruria, la antigua Tirrenia, territorio situado entre los ríos Tíber y Arno. Tras alcanzar su apogeo hacia 500 a. C., dos siglos después habían caído por completo en poder de los romanos: cf. Plin., *N. H.*, III, 50: *Vmbros inde exegere antiquitus Pelasgi, hos Lydi, a quorum rege Tyrrheni, mox a sacrifico ritu lingua Graecorum Tusci sunt cognominati;* Serv., *ad Aen.*, I, 67: *Tyrrhenum mare dictum est... quod Tusciam adluit, id est Tyrrheniam.*

— *externos Lares...* Los Lares eran los espíritus de los muertos que, a modo de deidades tutelares, protegían la casa y a quienes

en ella habitaban. Su culto doméstico se centraba en el atrio, donde en su honor se reunía la familia en torno a un fuego y se quemaba incienso (cf. Plin., *N. H.*, XXVIII, 267: *focus Larium, quo familia conuenit);* asimismo se les dedicaba una porción del alimento que casualmente cayera al suelo durante la comida de la familia (cf. Plin., *N. H.*, XXVIII, 27: *cibus etiam e manu prolapsus... in mensa utique id reponi adoleri ad Larem piatio est;* Ov., *F.*, II, 632: *et libate dapes, ut, grati pignus honoris, nutriat incinctos missa patella Lares).* Además de estos Lares familiares, existían los de la Urbe y los de las encrucijadas de los caminos (cf. Ov., *F.*, II, 614: *qui compita seruant et uigilant nostra semper in urbe Lares).* Usualmente eran representados como jóvenes coronados de laurel, que alzaban en una de sus manos un cuerno; esas imágenes se guardaban en el atrio, en un nicho. Al igual que el de los Penates, por metonimia su nombre se emplea en lugar de "hogar" o "casa." Cf. las notas a los versos 290, 373 y 423.

498 *pecho...* En la plática cotidiana, *pectus,* el pecho, a menudo era considerado como el asiento de la razón y del sentimiento: cf. Cic., *Leg.*, I, xviii, 49: *Ubi illa sancta amicitia, si non ipse amicus per se amatur toto pectore, ut dicitur?;* id., *Tusc.*, II, xxiv, 58: *plurimum proficit toto pectore, ut dicitur, cogitare.*

499 *Tule...* Θούλη o Θύλε era el nombre que en la antigüedad se daba a una isla situada en un punto impreciso del extremo septentrional del mundo conocido: cf. Plin., *N. H.*, IV, 104: *ultima omnium, quae memorantur Tyle, in qua solstitio nullas esse noctes indicauimus;* id., II, 187: *insula Thyle... sex dierum nauigatione in septentrionem a Britannia distante.* Para el Oceano, cf. la nota al verso 56, y Hor., *Epod.*, XVI, 41: *Oceanus circumuagus.* Aquí, ambos términos parecen indicar el término final del orbe *(extremum... in orbem)* mencionado en el verso 503.

500 *Britano*... Habitante de *Britannia*, región conformada por Albión (hoy Inglaterra y Escocia) e Hibernia o Ibernia (hoy Irlanda): cf. Plin., *N. H.*, IV, 102: *Ex adverso huius situs Britannia insula, clara Graecis nostrisque monimentis, inter septentrionem et occidentem iacet, Germaniae, Galliae, Hispaniae, multo maxime Europae partibus aduersa. Albion ipsi nomen fuit.*

501 *de los prefectos*... Victorino había sido Vicario en Britania: cf. la nota al verso 493.

505 *palma*... Desde tiempos antiguos, los romanos, siguiendo una costumbre helénica, otorgaban una palma como símbolo de su victoria a aquellos que infligían una decisiva derrota al enemigo, o a quienes resultaban vencedores en los Juegos: cf. Plin., *N. H.*, X, 47: *eodem anno coronati primum ob res bello bene gestas ludos Romanos spectarunt palmaeque tum primum translato a Graeco more uictoribus datae.* Por metonimia, *palma* pasó a equivaler a "premio" o "victoria": cf. Prop., *Eleg.*, IV, 1b, 102: *libris est data palma meis*; Mart., *Sp.*, 32, 2: *illa grauis palma est, quam minor hostis habet*; Hor., *Epist.*, I, i, 45: *quis magna coronari contemnat Olympia, cui spes, cui sit condicio dulcis sine puluere palmae?*

507 *Ilustre Socio*... Al principio del imperio romano, *comes* ("acompañante," "socio") era el título honorífico de los acompañantes del emperador. Adriano seleccionó a unos miembros del *ordo senatorius* (cf. la nota al verso 15) para que lo asistieran durante sus viajes, y a otros para formar un consejo permanente *(consistorium)* que lo auxiliara en sus tareas públicas; los subsecuentes emperadores escogieron también, entre los senadores, a unos *comites* que funcionarían sea como auxiliares suyos en la administración de la justicia y de las finanzas, sea como comandantes militares. Así, la designación de *comes* se transformó en el título oficial de los ministros del estado; los deberes concretos asignados a cada uno quedaban aclarados mediante una especificación: por ejemplo, *comes sacrarum largitionum,*

comites consistorii o *comites per provincias constituti*. Llevaban el título de *comites in actu positi* aquellos que estaban en servicio activo; el de *comites vacantes*, los que habían cesado de prestar sus servicios, y, por último, el de *comites honorifici* u *honorarii* aquellos a quienes se les había otorgado esa dignidad con carácter meramente honorífico.

511 *Aurora*... Cf. la nota al verso 430. En este verso puede verse una reminiscencia del verso 26 del séptimo libro de la *Eneida*: *Aurora in roseis fulgebat lutea bigis;* cf. también Hom., *Il.*, VIII, 1: Ἠὼς... κροκόπεπλον.

513 *aplustres*... Escultura de madera en forma del plumaje de las alas de un ave, con la cual solía adornarse la popa de los barcos: cf. Luc., *Phars.*, III, 586: *puppe Catus Graiumque audax aplustre retentat;* Lucr., IV, 437: *at maris ignaris in portu clauda uidentur / nauigia aplustris fractis obnitier undas.*

515 *Gorgon*... Isla hoy denominada Urgo; se halla en el mar Tirreno, a unos 35 km de Livorno

516 *entre el costado pisano y el cirnaico*... Esto es, entre las costas de Pisa y las de Cirna: Pisa era una ciudad de Etruria, emplazada en la confluencia del Arno y el Auser (cf. la nota al verso 566), fundada por colonos procedentes de la homónima ciudad helénica de Pisa, en Élide; hacia 180 a. C. pasó a ser provincia romana: cf. Plin., *N. H.*, III, 50: *Pisae inter amnes Auserem et Arnum, ortae a Pelopidis siue a Teutenis, Graeca gente;* Luc., *Phars.*, II, 400: *collesque coerecent / hinc Tyrrhena uado frangentes aequora Pisae.* El puerto contiguo, dependiente de Pisa, mencionado en el verso 532, al parecer se hallaba al norte de la actual población de Livorno. *Cyrnos* es transliteración de Κύρνος, el nombre griego de la isla de Córcega: cf. la nota al verso 437.

518-519 *el civil... nuestro joven*... No es posible determinar si Rutilio Namaciano alude a que su amigo había nacido, como él, en

Galia, o bien si, también como él, era un ciudadano romano que formaba parte de la burocracia imperial.

521 *Furias*... Para los romanos de los primeros tiempos, las Furias eran los demonios del mundo infernal, a las cuales desde época muy temprana confirieron las características y las atribuciones de las Erinias griegas, Alecto, Tisífone y Megera, seres alados, con serpientes entremezcladas en los cabellos, que valiéndose de látigos o antorchas torturaban a quienes hubieran cometido algún crimen: cf. Ov., *Pont.*, I, 1, 25: *Hic tibi de Furiis scindet latus flagello;* Stat., *Theb.*, II, 9: *transibit animam cognatis ictibus ensis / impius et primas furiarum pertulit iras.*

525 *circeos venenos?*... La hechicera Circe era hermana de Eetes, el rey de Cólquida que custodiaba el vellocino de Oro. Habitaba en la isla de Ea, en un palacio de piedra pulimentada, y era experta en el manejo de "drogas perniciosas" (φάρμακα λύγρα), tales como las que mezcló en los alimentos que brindó a los compañeros de Ulises, haciéndoles perder momentáneamente la memoria, tras lo cual, tocándolos con su varita, los transformó en cerdos, dejándoles, sin embargo, su mente humana: cf. Hom., *Od.*, x, 133 ss.

527 *Tritorreada*... Población cuya localización es difícil de precisar, porque a lo largo de los siglos los depósitos aluviales han modificado grandemente la costa; se supone que estaba situada entre la desembocadura del Arno y el puerto de Pisa mencionado en el verso 516.

529 *con peñas juntas a mano*... Ya en la antigüedad se dominaba la técnica necesaria para realizar las magnas obras requeridas para ganar tierra al mar o para unir una isla a tierra: así, la isla de Faros fue anexada a la tierra firme por medio de un gran malecón, el ἑπταστάδιον: gracias a esa obra, Alejandría, situada en una costa desprovista de bahías naturales, disfrutó de dos puertos, que fueron conocidos, uno, como Εὐνοστός,

y el otro como Κιβωτός (cf. Strab., XVII, i). Una obra similar fue realizada en Tiro.

532 *de Pisa...* Cf. la nota al verso 516.

535 *brazos seguros*... Se daba el nombre de *bracchium* a uno u otro de los dos malecones o moles, naturales o artificiales, merced a los cuales cada lado de una bahía o puerto quedaba protegido del embate del oleaje del mar abierto: cf. Plin., *Ep.*, VI, 31, 15: *huius (portus) sinistrum bracchium firmissimo opere munitum est, dextrum elaboratur;* Serv., *ad G.*, III, 161: *C. Iulius Caesar ductis bracchis exclusit partem maris, quae antea infesta esse consueuerat.*

536 *eolias amenazas...* Sin duda, las de vientos contrarios: según la *Odisea,* Eolo, el Señor de los Vientos, habitaba en una espaciosa cueva en Eolia, una rocosa isla flotante (que tal vez sea la que actualmente se denomina Stromboli), rodeada de una sólida muralla de bronce: cf. Hom., *Od.*, x, 1 ss.: Αἰολίην δ' ἐς νῆσον ἀφικόμεθ'· ἔνθα δ' ἔναιεν / Αἴολος Ἱπποτάδης... πλωτῇ ἐνὶ νήσῳ· πᾶσαν δέ τέ μιν πέρι τεῖχος / χάλκεον ἄρρηκτον; Verg., *Aen.*, I, 50 ss.: *Hic uasto rex Aeolus antro luctantis uentos tempestatesque sonoras imperio premit ac uinclis et carcere frenat;* Ov., M., I, 262: *Aeoliis Aquilonem claudit in antris / ... emittitque Notum.*

541 *euro...* Viento procedente del sureste: cf. la nota al verso 237.

542 *Protadio...* Hombre culto, al parecer, que gozaba de la amistad de Símaco; se desempeñó con rectitud como Prefecto de la Urbe: cf. el Índice de nombres, *s. v.*

549 *Galia...* Provincia romana habitada por diversos pueblos de origen celta, fieros guerreros y hábiles jinetes, sólo unidos por el hecho de que hablaban un mismo lenguaje y compartían actividades comerciales y algunas tradiciones artísticas. Ocupaban un territorio dividido en dos partes por los Alpes: una, llamada Galia Cisalpina, estaba comprendida entre el norte de

Italia y los Alpes; la otra, Galia Transalpina, estaba delimitada por los Alpes, el Mediterráneo, los Pirineos, el Océano Atlántico y el Rin. Pasó a ser provincia del imperio romano a partir de que Julio César la conquistó entre 58 y 51 a. C., en una serie de brillantes campañas militares conocidas como *Guerras gálicas*. En las últimas décadas del s. IV y en el s. V, constituyó una de las cuatro prefecturas en que fue dividido el territorio del imperio romano: cf. la nota al verso 273.

551 *Umbría...* Los umbríos, un antiquísimo pueblo de Italia, habitaban el territorio que, junto con el *ager Gallicus,* formaba la sexta de las regiones en que Augusto dividió la península itálica, división que subsistió hasta la época de Constantino: cf. Plin., *N. H.*, III, 112: *iungebatur his sexta regio Vmbriam conplexa agrumque Gallicum citra Ariminum.... Vmbrorum gens antiquissima existimatur.* Servio afirma que los habitantes de dicha región habían recibido ese nombre porque habían sobrevivido al diluvio: cf. Serv., *ad Aen.*, XII, 753: Ὀμβρίους *cognominatur quod tempore aquosae cladis, imbribus superfuerunt.*

556 *Cincinatos...* Entre los romanos, Lucio Quincio Cincinato era a menudo citado como modelo de las virtudes tradicionales: luego de haber sido cónsul, en 458 a. C. fue designado dictador, para contener a los equos que habían copado al ejército romano comandado por el cónsul Minucio; cuando los senadores lo buscaron para ofrecerle esa magistratura, lo encontraron arando personalmente su modestísima hacienda. Tras solucionar el peligro en tan sólo 16 días, renunció a su mando y volvió a sus tierras. Dictador por segunda vez al año siguiente, puso fin a los disturbios que se produjeron cuando Espurio Melio fue asesinado a causa de su supuesta aspiración a la tiranía: Cf. Cic., *Fin.*, II, iv, 12: *ut maiores nostri ab aratro adduxerunt Cincinnatum illum, ut dictator esset;* id., *Mil.*, xxvii, 72: *Sp. Maelium, qui annona leuandi iacturisque rei familiaris,*

quia nimis amplecti plebem uidebatur, in suspicione incidit regni appetendi.

558 *Serrano... Fabricio...* Cf. Verg., *Aen.*, VI, 841-2: *Quis te... relinquat... paruoque potentem Fabricium uel te sulco, Serrane, serentem?* En su comentario a este pasaje de la *Eneida*, Servio proporciona datos acerca de Cayo Atilio Serrano y de Cayo Fabricio Luscino, cuya memoria, como la de Cincinato, era honrada por los romanos como encarnación de las virtudes patrias: *Fabricio paupertate gloriosum: hic est qui respondit legatis Samnitium aurum sibi offerentibus, Romanos non aurum habere uelle, sed aurum habentibus imperare... Atilius quidam senator fuit, qui cum agrum suum coleret, euocatus propter uirtutem, meruit dictaturam. Serranus autem a serendo dictus est.* Cf. Cic., *C.M.*, v, 18: *C. Fabricium, M' Curium, Ti. Coruncanium, quos maiores nostros sapientes iudicabant;* A. Gell., *N. Att.*, I, xiv.

560 *Pisa...* Cf. la nota al verso 516. Dado que Pisa no se hallaba en la costa, a fin de encaminarse a esa ciudad Rutilio Namaciano necesariamente tomó una vía accesoria, tal vez un ramal de la *via Aurelia:* cf. la nota al verso 39.

561 *carros... el tribuno...* Se daba el nombre de *carpentum* al coche a cuyo uso tenía derecho todo magistrado superior. Los *tribuni militum* eran oficiales que dirigían no sólo las legiones, a cada una de las cuales se asignaban seis, sino también las tres cohortes que formaban la guardia personal del emperador *(scholae:* cf. el verso 564 *armigeras... principis excubias).*

563 *el Maestro de Oficios, regios techos rigiera...* Este funcionario, a quien a partir del siglo IV se confería permanentemente el rango de *clarissimus*, tenía autoridad sobre muy variados departamentos, lo cual le otorgaba un poder que hasta cierto punto contrapesaba el del Prefecto del Pretorio: controlaba tanto los tres secretariados *(memoria, epistola* y *libelli)* dirigidos por sen-

dos *magistri scriniorum*, como a los agentes confidenciales del emperador *(agentes in rebus)*; tenía a su cargo la administración de la guardia personal del emperador *(scholae palatinae)*, por último, dado que fungía como maestro de ceremonias en el palacio imperial, determinaba cuáles personas serían recibidas por el emperador y qué orden de precedencia tendrían, y por esa causa ejercía considerable influencia en los asuntos extranjeros. Cf. Jones, 1986, p. 575 ss. "Regios techos" equivale, sin duda, a "palacio del emperador".

564 *armígeros... guardianes...* Sin duda, las *scholae palatinae:* cf. la nota al verso 563, y Jones, 1986, pp. 613 y 643.

565 *alfeo...* En este verso se halla un claro eco del 179 del libro X de la *Eneida (Alpheae ab origine Pisae)*. Junto al río Alfeo, en el Peloponeso, se alzaba la ciudad griega de Pisa, de la cual, según se decía, procedían los fundadores en Italia de la urbe asimismo denominada Pisa: cf. las notas a los versos 516 y 560 y Serv., *ad Aen.*, X, 179: *Alpheus fluuius est inter Pisas et Elidem, ciuitates Arcadiae, ubi est templum Iouis Olympici. Ex quibus locis uenerunt qui Pisas in Italia condiderunt.*

566 *el Arno y el Ausur...* El Arno nace en los Apeninos Toscanos y, luego de pasar por Florencia y Pisa, desemboca en el Mar de Liguria (Golfo de Génova). El *Ausur* aquí mencionado es sin duda el Auser, un pequeño río hoy denominado Serchio, que en tiempos antiguos desembocaba en el Arno a la altura de Pisa, pero que en la actualidad tiene un cauce independiente: cf. Plin., *N. H.*, III, 50: *Pisae inter amnes Auserem et Arnum.*

567 *el cono de la pirámide...* Según Estrabón, las aguas del Arno y del Ausur, al confluir, chocaban violentamente, produciendo una μετεώρισις, fenómeno consistente en que se levantaban formando una especie de pirámide: cf. Strab., V, 2, 5: συμπεσόντες δ' εἰς ἓν ῥεῖθρον μετεωρίζουσιν ἀλλήλλους ταῖς

ἀντικοπαῖς ἐπὶ τοσοῦτον ὥστε τοὺς ἐπὶ τῶν ᾐόνων ἑστῶτας ἀμφοτέρων μηδέτερον ὑπὸ θατέρου καθορᾶσθαι.

571 *fortuna...* *Fortuna* o *Fors Fortuna* era una antigua deidad de la fertilidad, pronto identificada con la helénica Τύχη y festejada en varias ocasiones a lo largo del año, en los diversos templos a ella consagrados en la ciudad: cf. Varro, *L. L.*, VI, 17: *dies Fortis Fortunae appellatus ab Seruio Tullio rege, quod is fanum Fors Fortuna secundum Tiberim extra urbem Romam dedicauit Junio mense;* Cic., *Marc.*, ii, 7: *ipsa rerum humanarum domina, Fortuna;* id., *Phil.*, XIII, v, 10: *quis hoc uestrum non uidet quod Fortuna ipsa quae dicitur caeca uidit?*

— *penates troyígenos...* Los penates eran deidades hasta cierto punto semejantes a los Lares, que proveían el sustento de la familia (cf. *penus* = despensa) y protegían el hogar, así como a Roma misma: los Penates de la Urbe *(Penates Publici)* eran custodiados y venerados en el templo de Vesta. Usualmente las imágenes de los *Penates Familiares* eran estatuillas de madera o de marfil, y se guardaban en el atrio de la casa, donde el *paterfamilias* presidía su culto. "Penates troyígenos" es una clara alusión a Eneas, porque eran aquellos que, según la tradición, llevados por Dárdano a Troya, Eneas, salvándolos de la destrucción de dicha ciudad, transportó a Italia: cf. Verg., *Aen.*, III, 47: *effigies sacras diuum Phryiique Penates quos mecum a Troia mediisque ex ignibus urbis extulerim;* Plut., *Cam.*, xxi, 6.

572 *laurentinos...* Laurento era una ciudad situada al sur de la desembocadura del Tíber, en la región del Lacio dominada por los etruscos. Fue la sede de Latino, el rey epónimo del pueblo latino, cuya hija Lavinia, aunque anteriormente prometida a Turno, rey de los rútulos, se desposó con el príncipe troyano Eneas, quien, tras dar muerte a aquél en combate singular, llegó a ser rey de los latinos: cf. Serv., *ad Aen.*, VII, 61: *Laurentum ciuitas plurimum potuit, nam omnia uicina loca eius imperio*

subiacuerunt... sed secundum antiquum situm, ante Albam et Romam, Tiberis Laurentini fuit territorii.

573 *de Élide...* Cf. la nota al verso 516.

574 *el género...* Esto es, el linaje, la ascendencia.

575 *la imagen...* Evidente evocación del verso 560 del libro II de la *Eneida*: *obstipui; subit cari genitoris imago.*

579 *tirrenos campos...* Cf. la nota al verso 496.

580 *las seis fasces...* Las fasces, mazo de varas atadas en torno a un hacha y llevadas al hombro por los lictores que precedían a un magistrado, simbolizaban el *imperium* de éste: cf. la nota al verso 175. En Roma, un cónsul era precedido por 12 lictores; únicamente por 6, los *procónsules* o los *praesides*, en la provincia que gobernaban, como Lacanio, el padre de Rutilio Namaciano cuando rigió la provincia de Tuscia y Umbría (la tierra de los etruscos y los umbríos: cf. las notas a los versos 496 y 551); según se lee un poco más adelante, antes de este cargo Lacanio había desempeñado otros también importantes: el de *Comes Sacrarum Largitionum* (cf. la nota al verso 583), el de *Quaestor Principis* (cf. la nota al verso 584) y el de *Praefectus Vrbis* (cf. la nota al verso 157).

583 *de las Obras Sacras el cuidado...* Esto es, las tareas que debía realizar como *Comes Sacrarum Largitionum:* el sustantivo *largitio,* que significa distribución de dádivas, tierras u otros dones, no permite forjarse idea de las complejas funciones de este funcionario imperial, que en realidad era un verdadero ministro de finanzas: a su cargo estaban, entre otras muchas tareas, la administración de las minas de oro y plata; la acuñación de monedas en todo el imperio; la recepción de impuestos sobre metales preciosos; las fábricas estatales de tejido y teñido de telas; el control de los numerosos depósitos *(thesauri)* donde, en las provincias se acumulaban impuestos consistentes no sólo en metales preciosos, sino en telas suntuosas y otros objetos; el

guardarropa imperial *(scrinium uestiarii sacri)*; la distribución de vestuario a la corte, el ejército y los funcionarios públicos; la provisión del dinero necesario no sólo para cualquier propósito público, sino también para las dádivas del emperador, tanto las rutinarias (como el donativo a las tropas de cinco *solidi* y una libra de plata por cabeza, con motivo de su ascensión al trono) como las que en determinado momento decidiera realizar.

584 *cuestura...* A partir de 300 d. C., las magistraturas republicanas habían caído en desuso o se habían transformado en meros cargos honorarios: así, desapareció el tribunado, cuya decadencia había empezado ya en tiempos de Augusto; otro tanto les ocurrió a los ediles, cuyos deberes municipales habían sido absorbidos por el Prefecto de la Urbe y por el de la *Annona*. El consulado, a veces asumido por los mismos emperadores, sobrevivía, pero privado de todo poder ejecutivo; como hasta la presidencia del Senado había sido transferida al Prefecto de la Urbe, de hecho, constituía un título hueco. A partir de esa época, la única función de los pretores y los cuestores era organizar y subsidiar los Juegos Circenses y las representaciones teatrales realizadas en los festivales romanos; por ello, sólo personajes acaudalados buscaban ese cargo suntuario, a causa de la distinción que otorgaba. Cf. Lancon, 2001, p. 56.

585 *prefectura...* Cf. la nota al verso 584.

591 *los grados del padre...* Esto es, las magistraturas que había desempeñado Lacanio: cf. las notas a los versos 580, 583, 584 y 585.

593 *las regiones de Flaminia...* Esto es, Umbría y Tuscia (cf. las notas a los versos 496 y 551), las regiones aledañas a la *Via Flaminia*, la calzada de unos 335 km de extensión que fue construida por Cayo Flaminio (quien también tuvo a su cargo la edificación del Circo Flaminio), censor en 220 a. C. La Flaminia y la Aurelia eran las dos grandes vías que permitían llegar con rapi-

dez al norte de la península itálica. Los etruscos eran también conocidos como *Tusci* o *Tyrrhenoi:* cf Fest., 355 M: *(Tuscos quidam dictos aiunt a Tusco rege Herculis filio. Alii quod unici studiosi sint sacrificiorum, ex Graeco, velut* θυσκόοι) y la nota al verso 596.

595 *Lacanio*... El padre de Rutilio Namaciano: cf. las notas a los versos 580, 583 y 591, y el Índice de nombres, *s. v.*

596 *Lidia*... Rutilio Namaciano designa aquí con este nombre a Etruria, tomando en cuenta que, según la tradición, los etruscos procedían de Lidia, en Asia Menor: cf. Serv., *ad Aen.*, X, 164: *Tusciam uero non debemus dicere, quia nequaquam in idoneis scriptoribus legitur, sed aut Etruria dicenda est ab Etrusco principe, aut Lydia a Lydo, aut Tyrrhenia ab eius fratre qui... de Maeonia uenit ad Italiam.*

599 *Decio*... *Lucilo*... Acerca de ambos personajes son escasísimos los datos que pueden hallarse: cf. el Índice de nombres, *s. v.*

— *la prenda*... A partir de la época imperial, *pignus,* además de significar "prenda", a menudo está empleado con la acepción de "pariente": cf. Tac., *Ann.*, 16, 26: *ne in coniugem, in familiam, in cetera pignora saeuiret;* Quint., VI, 1, 24: *Adfert in his momentum et aetas et sexus et pignora, liberi, dico, et parentes et propinqui;* Ov., *M.*, III, 134: *tot natos natasque et, pignora cara, nepotes.*

600 *coricios*... Sin duda, etruscos: en tiempos remotos, la ciudad de Cortona, situada en Etruria, al norte del lago Trasimeno, recibió el nombre de Corito en honor a su fundador, un rey de los etruscos así llamado: cf. Serv., *ad Aen.*, III, 170: *Dardanus cum equestri proelio... galeam perdidisset, propter quam... uictoriam adeptus est, tum ob rem feliciter gestam oppidum ubi galeam amiserat condidit, cui Corytho nomen indidit ex quo Graece* κόρυς *galea dicitur... Alii Corythum a Corytho, Paridis et Oenones filio, conditam ferunt.* Según Livio, hacia 310 a. C.

Corito era una de las tres ciudades más importantes de Etruria: cf. IX, 37: *Perusia et Cortona et Arretio, quae ferme capita Etruriae populorum ea tempestate erant.* Los pueblos coricios son, por consiguiente, los de la provincia de *Tuscia* (Etruria): cf. las notas a los versos 496 y 551.

603 *Camenas...* Divinidades de las aguas, identificadas por los romanos con las Musas; su nombre, al parecer de origen etrusco, era empleado sobre todo por los poetas. A ellas y a Egeria, la ninfa protectora de Numa Pompilio, estaban consagradas una gruta y una fuente que se hallaban en Roma en las cercanías de la puerta Capena: cf. Ov., *F.*, III, 274: *Egeria est quae praebet aquas, dea grata Camenis;* id., *Met.*, XV, 480: *(Numa) coniuge qui felix nympha ducibus Camenis sacrificos docuit ritos gentemque feroci adsuetam bello pacis traduxit ad artes.*

604 *ni Juvenal ni Turno...* Juvenal, uno de los más grandes poetas satíricos romanos, nació en Aquino hacia 50 d. C. y murió, según se cree, cuando tenía setenta y siete años de edad. Fue gran amigo de Marcial, único contemporáneo suyo que lo menciona (cf. *Ep.*, VII, 24: *Cum Iuuenale meo quae me committere temptas, quid non audebis, perfida lingua, dicere?;* XII, 18); alcanzó la fama gracias a las dieciséis sátiras en versos hexámetros que compuso. Menos conocido para nosotros es Turno, otro poeta satírico que vivió en la misma época que Marcial: cf. Mart., *Ep.*, VII, 97, 7: *Turni nobilibus... libellis;* ib., XI, 10, 1: *Contulit ad saturas ingentia pectora Turnus.*

605 *lima censoria...* Dado el rigor que según la tradición caracterizaba a los censores, *censorius* con frecuencia equivale a "severo": cf. Mart., *Ep.*, VII, 80, 10: *Nam securus erit... quem censoria cum meo Seuero docti lima momorderit Secundi;* Iuv., *S.*., XI, 90: *cum tremerent autem Fabios durumque Catonem et Scauros et Fabricium, rigidique seueros censoris mores etiam collega timeret.*

607 *árbitro... del oro sagrado...* Sc., cuando se desempeñó como *Comes Sacrarum Largitionum:* cf. la nota al verso 583.

608 *Arpías...* Las Arpías (cf. ἅρπω = arrebatar) eran seres fabulosos representados como aves con cabeza de mujer y garras afiladísimas que raptaban las almas de los difuntos. Sus apodos eran 'Αελλώ ("Huracán"), 'Ωκυπέτη ("Rauda de vuelo") y Κελαινή ("Sombría"): cf. Verg., *Aen.*, III, 225: *at subito horrificu lapsu de montibus adsunt Harpyae et magnis quatiunt clangoribus alas... contactuque omnia foedant immundo;* Hor., *S.*, II, ii, 40: *Harpyiis gula digna rapacibus.* Metafóricamente, se daba el nombre de arpía a toda persona siniestra y codiciosa.

611 *Argos... Linceo...* Argos era un ser prodigioso dotado de cien ojos, a quien Juno le encomendó la vigilancia de Ío, la cual había sido convertida en blanquísima ternera por Júpiter, a fin de sustraerla a los celos de su esposa. Argos la ató a un árbol del bosquecillo que crecía cerca de Micenas, y la vigilaba con la mitad de sus ojos, mientras dormía cerrando los restantes. Hermes le dio muerte subyugándolo con el sonido de su flauta —instrumento según unos autores inventado por él, y según otros, por Pan— o sumiéndolo en un sueño mágico producido por su caduceo: cf. Ov., *M.*, I, 621: *Centum luminibus cinctum caput Argus habebat inde suis uicibus capiebant bina quietem, cetera seruabant atque in statione manebant.* Linceo, de la raza de los Perseidas, afamado por la agudeza de su vista, participó en la expedición de los Argonautas: cf. Hor., *Epis.*, I, i, 28: *non possis oculo quantum contendere Lynceus.*

612 *públicos hurtos...* Sin duda, ladrones del erario: metonimia.

613 *briareo robo...* Sin duda, un pillaje tan descomunal como el que, por tener cien manos, podría realizar Briareo, el Hecatónquiro conocido entre los humanos como Egeón, el cual, apoyando a Júpiter, combatió contra los Titanes: cf. Verg., *Aen.*, VI, 285: *centumgeminus Briareus.*

615 *urbe pisea*... Sin duda, fundada por emigrantes de Pisa en Élide, y no por los de Pisa en Etruria: cf. la nota al verso 516.

616 *adaptaba... velas*... cf. la nota al verso 42.

— *noto*... Viento húmedo procedente del sur: cf. A. Gell., *N. Att.*, II, xxii, 14: *Meridies autem, quoniam certo atque fixo limite est, uno meridialem uentum habet: is Latine Auster, Graece* Νότος *nominatur, quoniam est nebulosus et humectus;* νοτίς *enim Graece umor nominatur.* Cf. las notas a los versos 399 y 429.

623 *el huésped casero*... Era conocido como *uilicus hospes* el intendente de una propiedad rural *(uilla)*, como aquella en la cual Rutilio Namaciano se alojó durante su estancia en Triturrita.

625 *insidias*... *Insidia* puede tener también el significado de trampa para atrapar animales: cf. Serv., *ad G.*, I, 309: *intra insidias cogit, ubi conclusam feram iaculis petit.*

627 *Meleagro*... Meleagro, hijo de Eneo, rey de Calidón, dio muerte a un salvaje jabalí de albos dientes y prodigioso tamaño que, a fin de que asolara las tierras de ese reino, había enviado Diana, encolerizada porque sólo ella, entre todos los demás dioses, no había sido honrada en aquel país durante la festividad de la cosecha: cf. Hom., *Il.*, IX, 529 ss.; Ov., *M.*, VIII, 270 ss.

628 *Anfitrionida*... Sin duda, Hércules: Alcmena, casada con Anfitrión, en el curso de una misma noche fue poseída primero por Júpiter, quien había tomado la figura de Anfitrión, y luego por éste; concibió entonces, de Júpiter, a Hércules; de Anfitrión, a Ificles: Cf. Plaut., *Amph.*, pássim.

— *los nudos soltaría*... *Nodus* (nudo, llave) es un término que también se aplica a una de las maniobras que realizan los luchadores para inmovilizar a su adversario: cf. Verg., *Aen.*, II, 220: *ille simul manibus tendit diuellere nodos / ... clamores simul horrendos ad sidera tollit;* Hor., *Epist.*, I, i, 90: *quo teneam uoltus mutantem Protea nodo?*

631 *el Áfrico de húmedas alas*... El áfrico (cf. el Índice de nombres) es un viento, usualmente violento y tempestuoso, que sopla entre el austro o noto (viento del sur: cf. la nota al verso 616) y el favonio o céfiro (el viento del oeste, que anuncia la primavera): cf. A. Gell., *N. Att.*, II, xxii, 12: *Africus qui Graece* λίψ: *is aduersum uolturnum facit;* Sil. Ital., *Pun.*, XII, 617: *fuscis Africus alis;* Hor., *Epod.*, XVI, 21: *proteruus Africus;* Verg., *Aen.*, I, 85: *creber... procellis Africus.*

633 *Hiadas*... Recibe el nombre de Ὑάδες o *Suculae* un cúmulo abierto de estrellas, cercano a la constelación de Tauro, de las cuales siete pueden percibirse a simple vista: cf. A. Gell., *N. Att.*, XIII, ix, 4: ὑάδες... *ab eo, quod est* ὕειν *appellantur; nam cum oriuntur et cum occidunt, tempestates pluuias largosque imbres cient. Pluere enim Graeca lingua* ὕειν *dicitur.*

634 *la Liebre*... Constelación que sigue a la del Can: cf. los versos 637 y 638, así como Cic., *N. D.*, II, xliv, 114: *feruidus ille Canis stellarum luce / refulget. Post Lepus subsequitur;* id., *Arat.*, 34: *hunc propter subterque pedes... ante Orioni iacet leuipes Lepus.*

637 *Orión*... Constelacion ecuatorial, visible desde ambos hemisferios en invierno debido a que las estrellas que la componen son sumamente brillantes. Su orto y ocaso coinciden con tiempos caracterizados por tormentas y lluvias, por lo cual los poetas solían calificarlo de *nimbosus, aquosus* o *saeuus*. Según el mito, Orión fue un cazador que intentó violar a Diana, y por ello la diosa le dio muerte, sea haciendo que lo picara un escorpión, sea atravesándolo con sus flechas. Más tarde, los dioses convirtieron a Orión y al escorpión en sendas constelaciones: cf. Serv., *ad Aen.*, I, 535: *Orion... uenator... dum vellet cum Diana concumbere, ut Horatius dicit, eius sagittas occisus est, ut Lucanus, inmiso scorpione periit, et deorum miseratione relatus in sidera signum famosum tempestatibus fecit;* Hor., *C.*, III, iv, 60: *notus et integrae temptato Orion Dianae uirginea domitus*

sagitta; Luc., *Phars.*, IX, 833 ss.: *quis fata putarit scorpion aut uires maturae mortis habere... teste tulit caelo uicti decus Orionis.*

638 *el estífero Can...* Sin duda la constelación austral del Can Mayor *(Canis Maior)*. La mayor de las estrellas que la integran es Sirio o *Canicula*, una estrella doble de primera magnitud que está situada en las fauces del can que dibuja dicha constelación. La Canícula suele asociarse a los grandes calores porque en tiempos antiguos aparecía junto con el sol en los primeros días de julio: cf. Hor., *C.*, III, xiii, 9: *flagrantis atrax hora Canicula;* ib., I, xvii, 17: *in reducta ualle Caniculae uitabis aestus;* Ov., *A. A.*, II, 231: *Nec graue te tempus sitiensque Canicula tardet.*

644 *coruscos astros...* Rutilio Namaciano alude aquí a las tres ideas que se tenían en la antigüedad acerca de cuál era el influjo que causaba las mareas: a) el de la luna; b) el del sol, que absorbe el mar y envía sus aguas hacia los astros; c) el de un poderoso viento procedente del polo norte: cf. Luc., *Phars.*, I, 410-416: *cum funditur ingens / Oceanus uel cum refugis se fluctibus aufert. / Ventus ab extremo pelagus sic axe uolutet / destituatque ferens, an sidere mota secundo /. Tethyos unda uagae lunaribus aestuet horis, flammiger an Titan, ut alentes hauriat undas, / erigat Oceanum fluctusque ad sidera ducat.*

LIBRO SEGUNDO

Versos

1 *volúmenes...* Esto es, la obra todavía no tenía una extensión tal que para contenerla se precisara más de un *uolumen* (cf. *uoluo* = enrollar), esto es, un rollo hecho de hojas de papiro *(chartae)*, pergamino *(membranae)* o, en tiempos más antiguos, de la corteza interior de un árbol *(liber)*, las cuales, pegadas lateralmente una a otra, formaban una tira de longitud variable, donde se

escribía una obra o parte de una obra, en columnas paralelas y perpendiculares al lado largo de la tira: cf. Cic., *Rhet. Ad Her.*, I, xvii, 27: *Quoniam satis huius uoluminis magnitudo creuit, commodius est in altero libro de ceteris rebus deinceps exponere, ne qua multitudinem litterarum possit animum tuum defatigatio retardare;* Serv., *ad Aen.*, XI, 554: *unde et liber dicitur in quo scribimus, quia ante usum chartae vel membranae de libris arborum uolumina conpaginabantur.*

8 *la piedra... inscrita...* Sin duda, el *miliarium* o *milliarium*, la piedra miliaria con la cual se marcaba una distancia de cien *passus*, esto es, una milla romana (≈ 1,148 m): cf. Front., *Aquaed.*, V, iv, 1: *Concipitur Appiam agro Lucullano uia Praenestina inter miliarium septimum et octauum;* Suet., *Vesp.*, I, 3: *locus etiam ad sextum miliarium a Nursia Spoletium euntibus in monte summo appellatur Vespasiae.*

12 *pisano puerto...* Cf. la nota al verso 516 del libro I.

15 *a ser vistas comienzan...* Dado que está refiriéndose a las cercanías de Pisa, sin duda Rutilio se refiere no a los Apeninos propiamente, sino a la cadena montañosa que hoy se denomina Alpes Apuanos, en los cuales se hallan las canteras de los afamados mármoles de Carrara, y cuyos majestuosos picos, como el Monte Pisano, situados entre Pisa y Luca, tal vez efectivamente podían ser vistos desde un barco en aquellos días, en los cuales el mar se adentraba en la tierra más que actualmente.

16 *Tetis...* Tetis era la más conocida de las Nereidas, diosas marinas hijas de Nereo y de Dóride. Dado que, de acuerdo con un oráculo, Tetis daría a luz un hijo que llegaría a ser más poderoso que su padre, a pesar de su belleza Júpiter y Neptuno se apartaron de ella y, por consejo del centauro Quirón, la casaron con un mortal, Peleo, rey de Ptía; de esa unión nació Aquiles. Por metonimia, el nombre de Tetis a menudo está empleado, como aquí, para designar al mar: cf. Hom., *Il.*, I,

357: τοῦ (sin duda, Ἀχιλῆος) δ' ἔκλυε πότνια μήτηρ / ἡμένη ἐν βένθεσσιν ἁλός; Luc., *Phars.*, II, 588: *occasus mea iura timent Tethinque fugacem / qui ferit Hesperius... Baetis;* Stat., *S.*, III, ii, 73: *rates... torpebant... nec spumare Thetis nec spargere nubila fluctus audebant.*

17 *Italia, señora de las cosas...* El nombre de *Italia*, generalmente usado como denominación de la península, designa aquí a todo el imperio romano: cf. Serv., *ad Aen.*, I, 2: *Italia autem pars Europae est;* id., I, 13: *constat tria latera habere Italiam, superi maris, inferi, Alpium;* Liv., VII, xxxi, 1: *etsi magnae parti urbs maxima opulentissima Italiae;* Sall., *Cat.*, lii, 15: *scelesti tantummodo in urbe et non per totam Italiam sint.* En este pasaje, como en otras partes del poema, Rutilio Namaciano manifiesta, a pesar de los tormentosos tiempos en que le tocó vivir, su inamovible fe en la supremacía de Roma, expresada casi en los mismos términos que emplearon autores de épocas precedentes, más tranquilas que las suyas: Cf. Verg., *Aen.*, I, 282: *romanos, rerum dominos gentemque togatam;* Tac., *H.*, II, xxxii, 4: *Italiam et caput rerum urbem;* Plin., *N. H.*, XXXVII, 201: *Italia, rectrix parensque mundi altera;* Hor., *C.*, IV, iv, 34: *o tutela praesens / Italiae dominaeque Romae.*

19 *de la encina...* Se ha señalado repetidamente que esta misma comparación se halla en Plinio el Viejo: cf. *N. H.*, III, 43: *Est ergo (Italia) folio maxime querno adsimilata, multo proceritate amplio quam amplitudine.*

22 *ligurias tierras...* Recibía el nombre de Liguria la zona de Galia Cisalpina situada en las inmediaciones de los Alpes, entre los ríos Varo y Macra: cf. Plin., *N. H.*, III, 49: *patet ora Liguriae inter amnes Varum et Macram;* Serv., *ad Aen.*, X, 185: *Nam Liguria post Tusciam est, circa Gallos.*

— *sicanio estrecho...* La isla de Sicilia es la más extensa del Mediterráneo; debido a que del extremo meridional de Italia la

separan sólo los 3 km del Estrecho de Mesina, y a que también está muy cerca de África, se considera que constituye un puente entre este continente y el europeo. Se le daba el nombre de *Sicania* porque inicialmente la habían poblado los sicanos, quienes habitaron en las márgenes del Tíber hasta que fueron expulsados por los aborígenes; también recibía el nombre de *Trinacria,* a causa de su forma triangular. Su región occidental estuvo ocupada por los fenicios, y el resto, por los griegos, quienes la usaron como base principal de Magna Grecia, pero que, por su peculiar política, impidieron que llegara a ser una potencia. Cartago y Roma se disputaron su posesión, hasta que en 241 a. C. quedó en poder de esta última y, como una provincia más, constituyó el máximo granero del imperio: cf. Plin., *N. H.*, III, 86: *Sicilia, Sicania Thucydidi dicta, Trinacria pluribus aut Trinacia a triangula specie;* Ov., *M..*, XIII, 722: *intrant Sicaniam: tribus haec excurrit in aequora linguis.*

24 *la sal adriática*... Por una metonimia frecuente, *sal* designa el agua salada, el mar: cf. Verg., *Aen.*, 35: *vela dabant laeti et spumas salis aere ruebant;* Stat., *Theb.*, I, 182: *Sidonii... iuuenci pondera Carpathio iussus sale quaerere Cadmus.*

26 *un ciento de millas*... Según Plinio, en quien, al igual que en el verso 19, se apoya Rutilio Namaciano, la distancia desde el Adriático hasta la desembocadura del Tíber es de 136 millas romanas, esto es, poco más de 201 km: cf. *N. H.*, III, 44: *latitudo eius uaria est, quadringentorum decem milium inter duo maria Inferum et Superum amnesque Varum atque Arsiam, media autem ferme circa urbem Romam ab ostio Aterni amnis in Hadriaticum mare influentis ad Tiberina ostia cxxxvi, et paulo minus a Castro Novo Hadriatici maris Alsium ad Tuscum aequor, haud ullo in loco cc latitudinem excedens.*

28 *ambos Febos*... Se aplicaba el epíteto de Febo a Apolo como dios del sol: cf. la nota a los versos 57-58 del libro I; con la

expresión "ambos Febos" se alude al orto y el ocaso del sol, que marcan la duración del día.

29 *dalmáticas olas*... Dalmacia se extendía, al norte de Macedonia, entre Panonia, Moesia y la costa oriental del mar Adriático. Inicialmente colonizada por los griegos, formó parte del reino de Iliria y hacia 168 a. C., Roma la conquistó y la convirtió en provincia, aunque no logró someterla por entero: su última rebelión ocurrió en tiempos de Augusto y fue sofocada por Tiberio en 12 d. C.

30 *etruscas mares*... Sin duda, el mar Tirreno, que se extiende entre la costa occidental de Italia, Cerdeña y Sicilia, y baña las costas de Etruria: cf. la nota al verso 496 del libro I.

35 *la natura*... Según los estoicos, cuya doctrina parece aquí influir en Rutilio Namaciano, el universo es un todo armonioso, relacionado por una cadena de causas y regido por un Λόγος cósmico, llamado también Naturaleza (φύσις) y Destino (Μοῖρα, *Fatum)*, el cual constituye un poder que crea, unifica y mantiene unidas las cosas.

36 *amenazas árticas*... El adjetivo "ártico" *(Arctous)* se empleaba laxamente para designar todo lo que se hallaba en el norte o procedía de ese punto cardinal; aquí se refiere a los invasores godos y vándalos: cf., además de la nota al verso 60 del libro I, Luc., *Phars.*, V, 660: *arctoas domui gentes, inimica subegi arma metu.*

38 *la natura... no cercó una sola vez lo que consideró precioso*... Esto es, la grandeza de Roma, que ha sido decidida por la naturaleza misma (cf. I, 9: Simientes de virtudes, por el cielo bajadas y dadas) y es velada por solícitos dioses (cf. II, 40), no puede ser menguada por las mezquinas y desmesuradas ambiciones de malos romanos, como los Lépidos (cf. I, 308: *semina dira)*, o de pérfidos bárbaros, como Estilicón. Cf. Introducción, p. XXXIX.

41 *Estilicón*... General romano de origen vándalo, que llegó a ser más poderoso que Honorio, quien entonces era el emperador de Occidente: cf. el Índice de nombres, *s. v.*

46 *Lacio*... Propiamente, el Lacio era la región central de la península italiana situada al sur del Tíber, entre Etruria, Sabina, Samnio y Campania, en la cual se hallaba Roma, pero los poetas a menudo emplearon su nombre como sinónimo de imperio romano: Cf. Hor., *C.*, I, 12: *ille, seu Parthos Latio imminentis egerit iusto domitos triumpho;* Luc., *Phars.*, II, 196: *tum flos Hesperiae, Latii iam sola iuuentus concidit.*

— *los dardos bárbaros*... Esto es, de los invasores godos y vándalos.

48 *introducida ruina*... Rutilio Namaciano parece establecer aquí cierta comparación entre la caída de Troya y la captura de Roma, pues aquélla fue lograda gracias a que, acatando una sugerencia del adivino Calcante (o, según otros autores, de Héleno o de Prílis), subrepticiamente pudieron introducirse en dicha ciudad varios guerreros comandados por Ulises, ocultos dentro de un gigantesco caballo de madera ofrecido por los aqueos como supuesto presente a los troyanos (cf. Hom., *Od.*, iv, 271 ss.: οἷον καὶ τόδ' ἔρεξε καὶ ἔτλη καρτερὸς ἀνὴρ (sin duda, 'Οδυσσῆος) ἵππῳ ἔνι ξεστῷ, ἵν' ἐνήμεθα πάντες ἄριστοι / Ἀργείων Τρώεσσι φόνον καὶ κῆρα φέροντες; Verg., *Aen.*, II, 13 ss.: *Ductores Danaum... instar montis equum... aedificant... Votum pro reditu simulant... Huc delecta uirum sortiti corpora furtim / includunt... penitusque cauernas ingentes uterumque armato milite complent).* Del mismo modo, según Rutilio Namaciano la caída de Roma fue causada por la paulatina entrada de bárbaros que durante años había venido propiciando Estilicón; es preciso señalar, sin embargo, que dicha entrada se inició bastantes años antes, durante el reinado de Valens (364-375), época en la cual muchos soldados de origen bárbaro alcanzaron altos cargos en el ejército.

49 *con pieles....* Se consideraba que las pieles era la vestidura característica no sólo de los godos, sino de todos los pueblos bárbaros, en general. Como reacción contra los que habían saqueado Roma en 412, el emperador Honorio prohibió en tres ocasiones —la última, el 12 de diciembre de 416— que tanto los ciudadanos romanos como los esclavos usaran el cabello largo y ropajes de piel; Probiano, Prefecto de la Urbe ese año, vigiló que dicha ley se cumpliera rigurosamente no sólo en Roma, sino incluso en los 160 km alrededor de la ciudad sobre los cuales ésta tenía jurisdicción.

50 *cautiva... cautivada fuera...* Cf. la nota al verso 398 del libro I.

52 *poder sibilino...* Sin duda, los tres Libros Sibilinos, adquiridos por el rey Tarquinio el Antiguo (cf. A. Gell., *N. Att.*, I, xix), los cuales supuestamente contenían las profecías de la Sibila de Cumas, escritas en hexámetros griegos. En un principio se guardaron, bajo la custodia de los *Quindecenuiri*, en el Templo de Júpiter Capitolino; más tarde Augusto los transladó al templo de Apolo Palatino. Cuando un incendio los destruyó en 83 a. C., fueron reconstruidos por una comisión de senadores creada ad hoc, que recabó diversas profecías en las ciudades que contaban con una sibila, como la jónica Eritrea. Esos libros sólo podían ser consultados cuando se tenía noticia de un prodigio o de un suceso alarmante; entonces los *Quindecenuiri* elegían, tal vez por sorteo, uno o dos versos, y siguiendo las letras iniciales formaban un acróstico, asímismo en hexámetros griegos, gracias al cual hallaban la explicación del significado del prodigio, así como los pasos necesarios para restablecer la *pax deorum*, interrumpida por la omisión o la incorrecta celebración de un ritual. Dichos Libros eran reverenciados en Roma a tal punto, que se originó una revuelta cuando Estilicón (cf. la nota al verso 41) ordenó que fueran destruidos.

53 *Altea...* Altea, casada con Eneo, rey de Calidón, tuvo dos hijos, Deyanira y Meleagro. Cuando nació este último, las Parcas le vaticinaron a Altea que si se consumía totalmente un tizón que entonces ardía en el hogar, el niño moriría, por lo cual ella, aterrorizada, tras apagar el tizón, lo sacó y lo ocultó, pero tiempo después, al enterarse de que sus hermanos habían perecido a manos de Meleagro (cf. la nota al verso 627 del libro I), lo arrojó al fuego: como Meleagro murió de inmediato, Altea, presa de remordimientos, se ahorcó: cf. Hyg., *Fab.*, 174.6: *Meleager... auunculos suos occidit. Id Althae mater ut audiuit, filium suum tantum facinus esse ausum, memor Parcarum praeceptitionem titionem ex arca prolatum in ignem coiecit. Ita, dum fratruum poenas uult exsequi, filium interfecit.*

54 *de Niso...* Niso, rey de Mégara, era invencible mientras conservase un rizo de púrpura (o, según algunos autores, de oro) que tenía entremezclado en la cabellera. Escila, hija de Niso, se enamoró de Minos, rey de Creta, cuando éste sitiaba la ciudad de Mégara, y dio muerte a su padre cortándole ese rizo, para que así Minos, debiéndole por ello la captura de la ciudad, agradecido, se casara con ella, pero Minos huyó, horrorizado por el crimen. Desesperada, Escila se asió a la proa de la nave en que Minos volvía a Creta y se ahogó; en castigo, los dioses transfiguraron al padre en un águila marina, y a la hija, en un pez siempre acechado por el ave: cf. Ov., *M.*, VIII, 5-151; Hyg., *Fab.*, 198.

55 *prendas fatales... plenas ruecas...* Cf. la notas a los versos 92 y 134 del libro I. Estas expresiones aluden aquí a los Libros Sibilinos, destruidos por órdenes de Estilicón: cf. la nota al verso 52.

56 *plenas ruecas... Colus* designaba no sólo el instrumento usado cotidianamente para hilar la lana, sino también aquel otro con el cual las Parcas hilaban el destino de los hombres (cf. la nota

al verso 134 del libro I); por metonimia, significaba el destino: cf. Stat., *Theb.*, IX, 839: *hinc plenae tibi, parue, colus;* Val. Fl., *Arg.*, VI, 645: *diua supremas rumpit iniqua colus uictorque aduenit Iason.*

57 *Nerón del Tártaro...* Nerón, emperador de Roma entre 54 y 68 d. C., a menudo es presentado por los autores posteriores a él como prototipo del tirano cruel (cf. Iuv., *S.*, VIII, 223: *quod Nero tam saeua crudaque tyrannide fecit?;* Tac., *H.*, I, pássim) y, por tanto, merecedor de haber sido condenado al Tártaro, la región infernal donde eran atormentados los más terribles criminales: cf. Stat., S., II, vii, 217: *umbra nescis tartaron et procul nocentum audis uerbera;* id., *Theb.*, IV, 471: *Tartarea sedes et formidabile regnum Mortis inexpletae.*

58 *del Éstige...* La región infernal, el Hades, estaba recorrida por tres ríos, el Aqueronte, el Cocito y el Éstige (cf. Índice de nombres, s.v. Éstige); este último era el más importante de todos, por lo cual su nombre a menudo se empleaba para designar a dicha región: cf. Verg., *G.*, III, 550: *saeuit et in lucem Stygiis emissa tenebris pallida Tisiphone Morbos agit ante Metumque;* Ov., *M.*, XIV, 154: *sedibus Euboicam Stygiis emergit in urbem Troius Aeneas;* Serv., *ad Aen.*, VI, 295: *Acheronta uult quasi de imo nasci Tartaro, huius aestuaria Stygem creare, de Styge autem nasci Cocyton.*

59 *inmortal...* Sin duda, a Roma, la Urbe Eterna.

— *a la mortal...* Sin duda, a Julia Agripina *(Agripppina Minor),* hija menor de Germánico y de Agripina la Mayor, y esposa de Cneo Domicio Enobarbo; Nerón fue fruto de ese matrimonio. Exiliada por haber conspirado contra su hermano, el emperador Cayo (Calígula), Agripina pudo volver a Roma gracias al sucesor de éste, Claudio, con quien contrajo matrimonio y a quien, según se decía, envenenó tras haber logrado persuadirlo de que adoptara como hijo y heredero a Nerón. Durante la

infancia de su hijo, Agripina actuó como regente, pero llegó a disgustarlo, por lo cual fue asesinada en Bayas por un liberto, Aniceto, a quien había enviado el propio Nerón.

61 *desvío...* En retórica se daba también el nombre de *deuerticulum* a la *digressio:* cf. Quint., X, i, 29: *depulsa recta uia necessario ad eloquendi quaedam deuerticula confugiat;* Iuv., *S.*, XV, 72: *a deuerticulo repetatur fabula.*

64 *por el Sol corusca...* Sin duda, la Luna, *Phoebe,* asimilada a Diana; se consideraba que era hermana de Febo Apolo, el dios del Sol (cf. la nota a los versos 57-58 del libro I): cf. Ov., *M.*, I, 11: *nec noua crescendo reparabat cornua Phoebe;* Verg., *Aen.*, X, 215: *Iamque dies caelo concesserat almaque curru noctiuago Phoebe medium pulsabat Olympum.*

— *del nombre...* Se trata sin duda del de la ciudad denominada Luna, cuyo nombre atribuye Persio a la forma de luna creciente que tiene su puerto. Luna era famosa tanto por sus mármoles (los celebérrimos mármoles de Carrara, los cuales, por otra parte, sólo empezaron a ser estimados a partir del s. I de nuestra era; anteriomente se importaban de Grecia o de África) como por sus quesos de enormes dimensiones, sellados con la imagen del satélite de nuestro planeta: cf. Suet., *Nero*, L, 1: *in eo monimento solium porphyretici marmoris, superstante Lunensi ara, circumsaeptum est lapide Thasio;* Plin., *N. H.*, XI, 241: *Etruriae atque Liguriae confinio Luniensem (caseum) magnitudine conspicuum, quippe et ad singula milia pondo premitur.*

FRAGMENTO A

Versos

2 *Ceres...* Ceres era la diosa de los cereales y, en general, de la agricultura, por lo general identificada con Deméter. Desde

tiempos muy antiguos se le rindió culto, sobre todo en el Aventino (donde su templo fue centro de las actividades de los plebeyos), según prueban la existencia de un flamen de Ceres y de los Juegos Cereales, celebrados del 6 al 13 de julio. Por metonimia, su nombre fue usado para designar las cosechas o, en particular, los cereales: cf. Cic., *De Orat.*, III, xlii, 167: *Martem belli esse communem, Cererem pro frugibus, Liberum appellare pro uino, Neptunum pro mare.* Propiamente, *litare* (propiciar) significa obtener augurios favorables de un dios, haciendo sacrificios en su honor.

4 *notos*... Sin duda, los vientos que, por proceder del sur, recibían también el nombre de austros: cf. la nota al verso 616 del libro I.

— *salvos hórreos*... Tanto los graneros privados como los públicos (aquellos donde los magistrados guardaban cantidades considerables de cereales, como reserva para los casos de sequía, para ser distribuidos a los pobres o para ser vendidos a precio moderado: cf. Plut., *Gracch.*, 5) usualmente eran edificaciones sostenidas sobre cuatro pilares, con objeto de aislarlas de la humedad del suelo, y con pequeñas ventanas orientadas hacia el norte, porque así quedaban resguardadas de los húmedos notos meridionales, y, por el contrario, recibían los fríos y secos aquilones procedentes del septentrión, asegurándose de esa manera la conservación de los alimentos allí depositados; Varrón afirma que para ese mismo fin, los capadocios y los tracios usaban cuevas, a las cuales daban el nombre de *siri* (cf. σιροὶ), en tanto que los cartagineses y los hispanos empleaban para ello pozos convenientemente cubiertos, que de igual manera mantenían los granos a salvo del aire y la humedad: cf. Varro, *R. R.*, I, lvii, 1; Col., I, vi, 10.

5 *ligures cuarteles*... Sin duda, los cuarteles establecidos en Liguria, región situada al noroeste de Italia, ya en el límite con

Galia, entre los ríos Varo y Macra (cf. Plin., *N. H.*, III, 49); abarcaba la zona costera del Golfo de Génova. Los *hiberna* eran los cuarteles establecidos durante la época invernal, durante la cual solían cesar las hostilidades, a fin de que se guarecieran los legionarios: cf. Caes., *B. G.*, IV, 38: *Caesar in Belgis omnium legionum hiberna constituit;* Tac., *Agr.* xxxviii: *ipse peditem et equites... in hibernis locauit.*

6 *la puerca que, en medio, de lana el lomo lleva...* Juego de palabras con el cual alude Namaciano a la ciudad de Milán, conocida en la antigüedad como *Mediolanum* porque, de acuerdo con una antigua leyenda, en el lugar donde fue fundada se halló una puerca que tenía el centro del dorso cubierto de lana. La ciudad, establecida por los celtas en el valle del Po, entre el Ticino y el Adua, dos afluentes de aquél, fue conquistada por los romanos en 222 a. C., quienes le dieron el nombre de *Mediolanum.*

9 *Baco...* Los romanos daban ese nombre a Dioniso, hijo de Júpiter y de Semele; solían identificarlo con el dios itálico *Liber pater.* Era el dios protector de los viñedos, del vino y del delirio místico, propiciador de la alegría y liberador de las preocupaciones. Por metonimia, su nombre suele emplearse para designar al vino: cf. la nota al verso 2 de este fragmento.

11 *Marcelino...* Amigo de Rutilio Namaciano; su carrera política fue destacada. Cf. el Índice de nombres, *s.v.*

13 *protector... tribuno...* Recibían el nombre de *comites* (cf. la nota al verso 507 del libro I) aquellos que escoltaban todos los traslados del emperador (cf. Suet., *Tib.*, 46: *Pecuniae parcus ac tenax comites peregrinationum expeditionumque numquam salario, cibariis tantum, sustentauit).* Constantino fue el primero en conferir el título mediante un codicilo oficial y en clasificar a los comités en tres grados *(ordinis primi, secundi* y *tertii);* incluso el rango de *comes* retirado *(ex comitibus)* era honorable.

Formaba parte de esos *comites* un cuerpo especial constituido por los *protectores diuini lateri* o simplemente *protectores,* dignidad que solía ser conferida personalmente por el emperador en ceremonias en las cuales se le rendía homenaje: cf. Jones, pp. 53-54, 104 y 357. Hacia los siglos IV y V, *tribunus, praefectus* o *praepositus* era el título que usualmente se otorgaba al comandante de un regimiento.

14 *acompañante...* Esto es, *comes:* cf. la nota al verso anterior.

15 *ligures...* Cf. en el Índice de nombres, Ligurio. *Albingaunum* o *Alba Ingaunorum,* la ciudad fundada por Constantino durante su segundo consulado, estaba en Liguria: cf. la nota al verso 7 del Fragmento B.

16 *con sayo...* Manto de forma cuadrangular o rectangular, empleado usualmente por los soldados o los oficiales de una legión, así como los simples ciudadanos cuando se proclamaba un *tumultus,* esto es, una invasión enemiga o una revuelta interior; de este uso ciudadano proceden las expresiones *saga sumere, in sagis esse, ad saga ire* (cf. Cic., *Verr.*, II, V, 94: *tumultum decerni,... saga sumi dico oportere;* Vell., II, xvi, 4: *cum est in sagis ciuitas).* El *sagum,* hecho de lana burda o de pelo de cabra, se usaba, plegado en dos, abrochado sobre un hombro por medio de una hebilla. Al parecer, constituye una alusión a los abusos que, en perjuicio de la población nativa, cometían los legionarios establecidos en la comarca, amparados por su posición.

18 *infernales las perras...* Sin duda, las Furias o Erinias, así denominadas por la tenaz ferocidad con que perseguían a los culpables de algún crimen: cf. Hor., *S.*, I, viii, 34: *videres / infernae errare canes;* Luc., *Phars.*, VI, 257: *Stygiasque canes in luce superna / destituam.*

FRAGMENTO B

Versos

2 *máquina...* Los antiguos contaban ya con numerosos instrumentos inventados para ayudarlos en sus labores, como mover o alzar objetos pesados, depositar barcos en la ribera, etcétera: cf. Vitr., 10.1.1: *Machina est continens e materia coniunctio maximas ad onerum motus habens uirtutes;* Cic., *Verr.*, II, 1, lv, 145: *omnes illae columnae... machina adposita nulla impensa deiectae eisdemque lapidibus repositae sunt;* Hor., *C.* I, iv, 2: *trahuntque siccas machinae carinas.*

3 *las torres de Tiro...* Entre los poetas, tirio con frecuencia equivale a tebano, porque Cadmo, fundador de Tebas, procedía de Tiro. La muralla de Tebas era famosa por estar dotada de siete puertas (cf. *Il.*, IV, 406: θήβης... ἑπταπύλοιο), que construyeron los gemelos Anfión y Zeto, hijos de Júpiter, con piedras que Anfión acarreaba sobre sus espaldas y Zeto atraía tañiendo la lira: cf. Hor., *Ars*, 392: *Amphion, Thebanae conditor urbis, saxa mouere sono testudinis et prece blanda.*

5 *la Troya neptunia...* El adjetivo neptunia (también usado por Virgilio para calificar a Troya: cf. *Aen.*, II, 635) sin duda se debe a que, por haber participado en una conjura contra Júpiter, Neptuno, Apolo y el mortal Éaco fueron obligados a trabajar durante un año para Laomedonte, rey de Troya, quien les encomendó la construcción de las murallas de esa ciudad; sin embargo, no debe olvidarse que cuando ese perjuro rey se rehusó a pagar el salario que les había prometido, Neptuno se vengó haciendo salir del fondo del mar un monstruo que asoló la región, a la cual, además, Apolo castigó con una mortífera peste.

6 *en el tridente...* De acuerdo con Servio *(ad Aen.*, I, 133), los tres dioses que se habían repartido el poder en el universo, poseían sendos símbolos de su poder, cuya naturaleza era asimismo

tripartita: Neptuno, dios de los mares, el tridente *(tridens)*, el arpón de tres puntas bajo cuyo choque se estremecían la tierra y el mar; Júpiter, dios del cielo, el trueno y el rayo triplemente hendido *(trifidus fulmen)* que para él habían forjado los Cíclopes, y Plutón, la deidad de los infiernos, a Cerbero, el perro de tres cabezas *(tricerberus* o *triceps Cerberus)* que custodiaba ferozmente las puertas del Hades.

7 *de la nueva urbe, el cónsul Constancio*...La nueva urbe es, muy probablemente, *Albingaunum* o *Alba Ingaunorum* (cf. Varro, *R. R.*, III, ix, 17; Plin., *N. H.*, III, v, 48; Tac., *H.*, II, 15), fundada en Liguria por Constancio, el futuro emperador Constancio III (cf. el Índice de nombres), durante su segundo consulado.

9 *trábeas*...La trábea era un manto ceremonial adornado con bandas de púrpura, primeramente usado por Rómulo y los reyes subsecuentes, y luego por los cónsules, los équites y los augures. Cf. Serv., *ad Aen.*, XI, 333: *Romanorum enim imperatorum insigne fuit sella curulis et trabea: nam diadema, ut aliarum gentium reges, non habebant;* Plin., *N. H.*, VIII, 195: *praetextae apud Etruscos originem inuenere. Trabeis usus accipio reges;* ib., IX, 31: *Purpurae usum Romae semper fuisse uideo, sed Romulo in trabea. Nam toga praetexta et latiore clauo usum Etruscis deuictis satis constat.*

13 *del sumo colega... el ara*... Cabe suponer que ese sumo colega es Constancio, quien entonces era cónsul por segunda vez (y por consiguiente, en tanto que magistrado del imperio, *lato sensu* era colega de Rutilio Namaciano, anteriormente investido de la Prefectura de la Urbe), en cuyo honor tal vez los habitantes de la región, agradecidos por la protección que les había brindado, habrían erigido una estatua, tal como la que los habitantes de Pisa habían levantado en reconocimiento de las virtudes cívicas de Lacanio, el padre de Rutilio Namaciano: cf. el verso 595 del libro I.

14 *el honor, ya duplicado, vuelva...* Esto es, que Constancio sea por tercera vez designado cónsul, como en efecto sucedió en 420.

19 *recibió... hostiles...* Posiblemente, alusión a la final pacificación de los visigodos, obtenida gracias a que en 418 a su rey, Wallia (quien hacia 415, a la muerte de Ataúlfo, había devuelto a la viuda de éste y hermana del emperador Honorio, Gala Placidia, y había aceptado colaborar con Roma subyugando a otros pueblos bárbaros) finalmente se le concedió establecerse en el suroeste de Galia, en un amplio territorio situado entre la costa del Atlántico y la parte baja del Loira, en el valle del Garona: cf. Jones 1986, p. 188.

Índice de nombres*

Adriático: II, 24

El mar Adriático, un segmento del cual era llamado *Tirreno por los griegos, es una sección del Mediterráneo delimitada al este por los Balcanes, al oeste por la península itálica, al norte por Trieste y al sur por el canal de Otranto, a través del cual se comunica con el mar Jónico (cf. Jonio).

África: I, 147

El gran continente situado al sur de Europa, en la antigüedad denominado *Libia porque allí prevalecía, además del *noto, el viento denominado λίψ (el lluvioso) o *áfrico. En su región septentrional se hallaba la poderosa ciudad de Cartago, fundada por fenicios procedentes de Tiro (cf. Tirio), quienes designaban tanto a la región como a la metrópoli con el nombre de *Afrygah;* cuando vencieron a los fenicios, los romanos también dieron ese nombre, primero, a la provincia creada en el territorio de sus antiguos enemigos, y luego a todo el continente.

Áfrico: I, 631

En la antigüedad se consideraba que el violento soplo del viento llamado áfrico o λίψ invariablemente traía consigo lluvias y tormentas. El cauro o *coro, asimismo portador de mal tiempo, y el suave céfiro o favonio, que anunciaba la primavera, eran los otros dos vientos procedentes de las regiones occidentales.

* Cuando una palabra del texto del poema *Acerca de su regreso*, de Rutilio Namaciano, se encuentra explicada en este *Índice de nombres*, aparece precedida por un asterisco, o, según el caso, escrita en versalitas y entre paréntesis.

AGENOR: I, 261

Agenor, rey de Sidón y de Tiro (cf. TIRIO), hijo de Neptuno, engendró a Cadmo, Fénix y Taso, así como a Europa, doncella cuya espléndida belleza sedujo a Júpiter, quien asumió la figura de un hermoso toro blanco para lograr que se sentara en su lomo, a fin de poder llevársela a través de los mares hasta Creta, y consumar allí su unión con ella.

AGILA: I, 226

Sc., Ἄγυλλα, el nombre con el cual designaban los griegos a la ciudad etrusca (Cf. ETRURIA) después conocida como Caere (hoy llamada Cerveteri), situada cerca de la costa del mar Tirreno, en la cual tenía un puerto, *Pirgos.

ALBINO:

(1) I, 167: Acerca de CEIONIO RUFIO ALBINO se conoce tan sólo que, como se lee en el poema, entre 389 y 391, fue Prefecto de la Urbe, y que era padre de *Rufio, uno de los amigos de Rutilio Namaciano que lo escoltaron durante la primera etapa de su viaje.

(2) I, 466-474: En 414 CECINA DECIO ACINACIO ALBINO, a pesar de ser muy joven, fue designado Prefecto de la Urbe; sucedió a Rutilio Namaciano en ese cargo, con el cual inició una brillante carrera política, pues tras haber sido de nuevo Prefecto de la Urbe en 426, entre 443 y 447 se desempeñó como Prefecto del Pretorio para *Italia, como cónsul en 444, y fue honrado con el título de patricio en 446.

ALCIDES: I, 76

Epíteto aplicado a *Hércules por ser nieto de Alcides, rey de Tirinto; en ocasiones asimismo designa a algún otro descendiente de dicho rey.

ALFEO: I, 565

El Alfeo, el río más importante del Peloponeso, nace en Arcadia y, luego de atravesar la llanura de Olimpia, desemboca en el mar

*Jónico (cf. JONIO). Se creía que su corriente continuaba bajo el mar hasta llegar a la fuente de Ortigia, en Sicilia (cf. SICANIO).

ALIA: I, 125

Pequeño afluente del *Tíber en cuyas riveras *Breno, caudillo de los galos senones, aniquiló a un cuantioso ejército romano, reforzado por contingentes de pueblos latinos. Esa derrota, nunca olvidada por los romanos, fue conocida como "el desastre del Alia" y por ello la fecha en que ocurrió fue marcada en el calendario como *dies ater*.

ALPES: II, 36

Nombre dado por los galos a la más importante cadena montañosa de Europa, cuyas altas cumbres movieron a Lucano a calificarla de *nubifera*. Dado que se extiende por más de 1,200 km, con un ancho variable entre los 150 y los 250 km, en tiempos antiguos constituía una casi infranqueable barrera natural que separaba la península italiana de *Galia y de Germania.

ALSIA TERRA: I, 223

Es la región situada en torno a un puerto de *Etruria denominado antiguamente Alsio y hoy, Palo, donde algunos personajes como *Pompeyo Magno poseían suntuosas villas de descanso (Cf. EUBOICO).

ALTEA: II, 53

Durante una cacería, *Meleagro accidentalmente dio muerte a sus tíos maternos; Altea, su madre, enloquecida al enterarse de ese hecho, le causó la muerte arrojando al fuego y dejando que allí se consumiera un tizón que hasta entonces había guardado celosamente, porque de él, según le habían vaticinado las Parcas, dependía la vida de su hijo.

ANÍBAL: I, 128

Aníbal Barca (en púnico, *Hani Ba'al* = "gracia de Baal", *Barqa* = "el rayo") el más grande general cartaginés, gran estratega, fue

quizás el más formidable enemigo que tuvo *Roma. Al frente de 50,000 soldados curtidos en las guerras por el dominio de Hispania, inició la Segunda Guerra Púnica: tras sitiar y tomar Sagunto, atravesó los *Alpes y se enfrentó a las legiones romanas, a las cuales infligió terribles derrotas en Tesino, Trebia y Canas. Agotadas sus tropas por la larga lucha y sin recibir refuerzos de su patria, tuvo que replegarse a Calabria, donde logró sostenerse durante cuatro años; sin embargo, debió volver a *África para defender a Cartago, atacada por Escipión Emiliano, y fue derrotado por éste en la batalla de Zama. Perseguido, buscó sucesivamente la protección de Antíoco, rey de Siria, y de Prusias, rey de Bitinia, pero ambos, vencidos por los romanos, fueron conminados a entregarlo, ante lo cual Aníbal, para evitar caer vivo en manos de sus enemigos, en 183 a. C. se dio muerte envenenándose.

ANFITRIONIDA: I, 628

Adjetivo que suele emplearse para aludir a *Hércules, por ser éste descendiente de Anfitrión, hijo de Alceo (cf. ALCIDES).

ANTIPATES: I, 382

Según relata la *Odisea,* éste, rey de los gigantescos lestrigones antropófagos, a la cabeza de los suyos destruyó los barcos de los compañeros de Odiseo, si bien el de éste logró escapar.

APENINO: II, 15, 33

Los Apeninos *(Apenninus* o *Appenninus;* 'Απέννινος) constituyen una cadena montañosa que, a modo de espina dorsal, recorre toda *Italia, desde los Alpes Marítimos hasta el estrecho de Sicilia (cf. SICANIO).

AQUILÓN: I, 429

El fortísimo viento al cual denominaban los griegos *Bóreas (ἀπὸ τῆς βοῆς = debido a su estruendo), es capaz de derribar torres y de despojar las casas de sus techos. Según Servio, "sopla desde el vértice del mundo, esto es, desde el septentrión", levantando olas

tempestuosas. Su mismo nombre latino, derivado de ***aquila***, águila, indica hasta qué punto se tenía conciencia de su poderío.

AREMÓRICO: I, 213

Concerniente a Aremórica, el nombre que antiguamente llevaba Aquitania, la región occidental de *Galia situada entre el Garona y los Pirineos (Cf. BITÚRIGE).

ARGENTARIO: I, 315

Promontorio que sobresale de la costa etrusca del mar *Tirreno, frente a la isla de *Igilio, al sur del río *Umbrón y de la ciudad de Telamón.

ARGOS: I, 611

Personaje mítico dotado de fuerza prodigiosa, merced a la cual realizó grandes proezas; además, era un custodio excepcional porque, cuando dormía, cerraba sólo la mitad de los innumerables ojos que tenía repartidos por todo su cuerpo y permanecía alerta con los restantes. Juno le encomendó que vigilara a Ío, de quien se había enamorado Júpiter; éste le ordenó a Mercurio que liberara a su amada, tarea que el heraldo de los dioses realizó tocando la flauta de Pan para adormecer a Argos o, según otros autores, ocasionándole un sueño eterno mediante un toque de su divino caduceo.

ARNO: I, 566, 570

Río de *Italia, parcialmente navegable, que nace en el monte Falterona, en los *Apeninos toscanos y, luego de atravesar por Florencia y *Pisa, desemboca en el Golfo de Génova. En tiempos antiguos poco antes de su desembocadura se le reunía el *Ausur.

ARPÍAS: I, 609

Según la mitología, las Arpías o "Raptoras" (cf. ἅπτω, asir, agarrar), cuyos nombres, según Hesíodo, eran Κελαινή ("Sombría"), 'Αελλώ o 'Αελλόπους, ("De pies raudos") y 'Ωκυπέτη ("De vuelo veloz"), tenían rostro de anciana, patas terminadas en grandes

garfios curvos y enormes alas, con las cuales volaban en torno a sus víctimas, complaciéndose en robar sea la comida de las mesas, sea niños o almas.

ASIRIO: I, 83

Asiria (nombre derivado del de Assur, denominación tanto de su dios principal como el de su ciudad más importante) era la región de Asia situada en Mesopotamia, en el valle del Tigris, entre el desierto sirio-árabe y las montañas de Armenia. En ocasiones los autores clásicos emplearon ese nombre laxamente (como sucede con el de *getas) para designar a otros pueblos de Mesopotamia.

AURELIA: I, 39

Después que *Roma subyugó las ciudades de la región meridional y fundó una serie de colonias marítimas desde Fregenas hasta *Cosa, en el promontorio *Argentario, el censor Cayo Aurelio Cota construyó la *Via Aurelia* uniendo tramos de caminos preexistentes. Esta *Via* salía de *Roma y atravesaba el *Tíber utilizando el *Pons Aemilius,* continuaba un trecho a lo largo de la orilla derecha del río, ascendía por el Janículo (donde fue necesario abrir la *Porta Aurelia* cuando se construyó la muralla de Adriano), se encaminaba hacia la costa y llegaba hasta *Vada Volaterrana. En 109 a. C., Marco Emilio Escauro la continuó mediante la *Via Aurelia Scauri,* la cual, después de pasar por *Pisa, *Luna y Génova, llegaba a Vada Sabatia y, volviéndose hacia el interior, concluía en *Aquae Statiellae.* Esta *Via* costera, que usualmente continuaba siendo denominada *Via Aurelia,* fue prolongada por la *Via Iulia Augusta,* construida por Augusto en 12 a. C., y entonces llegó hasta Niza, en la región meridional de *Galia.

AURORA: I, 430, 511

Según *Homero, Aurora —Ἠώς entre los griegos—, hija de los Titanes Hiperión y Tía, es la diosa que "lleva la luz a inmortales y humanos", pues con sus dedos color de rosa abre las puertas del cielo para dar paso al carro del Sol.

AUSUR: I, 566

Afluente del *Arno que desembocaba en éste a la altura de *Pisa; posteriormente su curso cambió, y hoy constituye un río independiente, denominado Serchio.

BELEROFONTE: I, 450

Desmedidamente ufano por haber dado cima, con ayuda de Pegaso, a enormes tareas, Belerofonte pretendió, siempre montado en ese caballo alado, ascender al cielo: Júpiter castigó su soberbia haciendo que Pegaso, picado por un tábano, se encabritara y lo derribara. Cuando, además, murieron sus hijos, Belerofonte, pasando del engreimiento a la misantropía, rehuyó todo trato humano.

BITÚRIGE: I, 353

Los bitúriges, divididos en dos ramas, los *Cubi* y los *Vivisci*, habitaban en la región denominada primero *Aremórica y luego Aquitania, limitada por Hispania Tarraconense, Galia Narbonense, Galia Lugdunense y el Golfo de Vizcaya.

BÓREAS: I, 399

Cf. AQUILÓN.

BRENO: I, 125

Líder de los galos senones que en 390 a. C. cruzaron los *Apeninos y siguiendo la *Via Salaria* avanzaron hacia *Roma, derrotaron al ejército romano en las riveras del *Alia y, tras un asedio de seis meses, capturaron y saquearon la Urbe, exceptuado el Capitolio, que pudo salvarse gracias a que fue defendido por Marco Manlio, oportunamente alertado por los gansos del templo de Juno. Los romanos le pagaron un cuantioso rescate en oro para que se retirara; es fama que durante las discusiones acerca de la exactitud de la balanza, Breno, poniendo su espada en ella, profirió su famosa frase *Vae Victis!* La historia tradicional asienta que Marco Furio

Camilo, nombrado dictador ante la emergencia, se enfrentó al caudillo galo y logró recuperar dicho rescate; por ello Livio lo declaró segundo fundador de Roma.

BRITANO: I, 500

Habitante de Britania o Islas Británicas (*Britannia insula*, Βρεταvικαὶ νῆσοι), integradas por Albión (hoy Inglaterra y Escocia) e Hibernia o Ibernia (actualmente, Irlanda).

CAMENAS: I, 603

Las Camenas eran las ninfas de las aguas que brotan de las fuentes y los manantiales. En las ceremonias de su culto no se les ofrendaba vino, sino agua y leche. En las afueras de la *Porta Capena* existía, dentro de una gruta, una fuente de la cual tomaban agua las Vestales para los rituales que celebraban durante las *Carmentalia*. Inicialmente eran veneradas allí, pero luego de que fueron identificadas con las Musas, su culto se transladó al templo de *Hercules Musarum*, construido por Fulvio Nobilior tras celebrar su triunfo por la conquista de los etolios y la toma de Ambracio.

CAN: I, 638

Con el nombre de Can eran conocidas dos constelaciones, el Can Menor y el Can Mayor. La aparición del Can Menor, perteneciente al hemisferio boreal, precede a la del Can Mayor, que corresponde al hemisferio austral. La estrella principal del Can Mayor, Sirio (Σείριος, "ardiente") o Canícula, la más brillante del cielo, se muestra en los primeros días de julio, temporada de grandes calores que propiciaban severas enfermedades, por lo cual en ocasiones era calificada de "letífera".

CAPRARIA: I, 439

Pequeña isla situada hacia el norte de Córcega (cf. CÓRSICA), erizada de rocas que volvían sumamente peligrosa la navegación en las cercanías de sus costas; su nombre, tanto en latín como en

griego (Αἴγιλιον), indica que, por lo menos en tiempos antiguos, en ella proliferaban las cabras.

CASTOR: I, 155

Leda, esposa de Tíndaro, rey de Esparta, seducida por Júpiter, quien para ello se ocultó bajo la forma de un cisne, tuvo hijos gemelos, Cástor y Pólux, denominados Tindáridas o Διόσκουροι, según se les considerase hijos de Tíndaro o de Júpiter. Fueron identificados con los Κάβειροι —usualmente también representados como un par de jóvenes—, por lo cual ambos, y en especial Cástor, fueron venerados como protectores de quienes se veían en peligro a causa de un mar tormentoso.

CASTRO: I, 227, 232

Dos poblaciones de la península italiana llevaron el nombre de Castro, pero sólo una de ellas está ubicada en la ruta hacia Galia que, partiendo de la desembocadura del Tíber, seguía Rutilio Namaciano: evidentemente, la mencionada en el *De Reditu* no es la antigua capital de los *rútulos, llamada Castro de Inuo por venerarse en ella a Pan Liceo —deidad cuyo nombre romano era Inuo, según hace saber Servio—, porque estaba situada cerca de Ardea, en el Piceno, al sur de Ostia. Se trata, pues, de otra población emplazada un poco al norte de dicho puerto, entre *Graviscas y *Pirgos, la cual, tal vez por haber sido fundada por colonos procedentes de aquella primera, recibió el nombre de Castro Nuevo y, quizás también en memoria de su metrópoli, el de Castro de Inuo.

CÁTULO: I, 298

Sc., QUINTO LUTACIO CÁTULO —apodado Capitolino porque sin escatimar gastos reconstruyó el templo de Júpiter en el Capitolio—, como cónsul en 78 a. C., derrotó a su colega *Lépido, cuando éste, tras haber establecido contacto con Sertorio, se alzó en armas en *Galia Transpadana. Gozó de gran *auctoritas* en el Senado, pero por haberse opuesto a diversas medidas de *Pompeyo,

Craso y César, vio frustrada por éste su pretensión de ser elegido Pontífice Máximo, tras lo cual su papel progresivamente se fue opacando. Murió en 61 a. C.

CENTUMCELAS: I, 237

Este puerto, que hoy recibe el nombre de Cività Vecchia, estaba situado entre *Populonia y Telamón; fue creado artificialmente merced a admirables obras de ingeniería realizadas durante el reinado de Trajano, por lo cual también era conocido como *Portus Traiani*.

CERETANO: I, 225

Relacionado con Caere (en etrusco, *Chisra;* cf. AGILA), una de las ciudades más opulentas de *Etruria arcaica, situada a unos 50 km de *Roma; llamada *Agylla* en tiempos remotos, hoy es conocida como Cerveteri. De ella dependían puertos como *Pirgos y *Alsio, a través de los cuales mantenía activo comercio con los griegos.

CINCINATOS: I, 556

LUCIO QUINCIO CINCINATO constituía uno de los modelos tradicionales de las *mores maiorum*, porque, tras haber desempeñado con máxima eficiencia el consulado y, en dos ocasiones, la dictadura, una vez cumplido su deber, en el término legal renunció sin titubeos al poder que le otorgaban estos cargos, y en persona se dedicó nuevamente a la agricultura, la ocupación tradicional del antiguo romano.

CIRCEO: I, 525

Relacionado con Circe, poderosa hechicera que vivía en un palacio fabuloso situado en la isla de Ea o, según algunos autores, en un promontorio del Lacio denominado Circeo. Con drogas sólo conocidas por ella (los κακὰ φάρμακα mencionados por *Homero, cuyo antídoto era una hierba llamada *moly*), transformaba a sus visitantes en animales, como les ocurrió, por ejemplo, a los compañeros de Odiseo.

CIRNAICO: I, 516
Sc., de Córcega (cf. CÓRSICA), isla denominada Κύρνος por los griegos.

CITÉREA: I, 156
Venus, la Afrodita de los griegos, recibía ese epíteto porque tan pronto como nació, los Céfiros la llevaron a la isla de Citera, y desde allí a Chipre, donde las Estaciones, Δικῆ, Εὐνομία y Εἰρήνη, tras engalanarla, la condujeron a la morada de los dioses inmortales.

CONSTANCIO: Fragm. B, 7-12
Bajo el reinado de Honorio, FLAVIO CONSTANCIO fue *Comes, magister utriusque militiae* a partir de 411, y cónsul en 414, 417 y 420; recibió el nombramiento de patricio hacia 415. Combatió a Gerontio en *Galia e Hispania, sometió a Arlés *(Arelate)* y capturó al usurpador Constantino el Tirano. En enero de 417 se casó con Gala Placidia, hermana del emperador Honorio, tras de que quedó viuda al morir Ataúlfo. A partir de febrero de 421, fue designado Augusto, como colega de Honorio, con el nombre de Constancio III, pero murió a finales de ese mismo año. Fruto de su matrimonio con Gala Placidia fue otro emperador romano, Valentiniano III.

CORICIO: I, 600
De Cortona, importante ciudad de *Etruria cercana al lago Trasimeno; ocasionalmente era también designada con el nombre de su fundador, el cual según algunos autores había sido el rey Corito y, según otros, un hijo de Paris y Enone igualmente denominado Coricio.

CORO: I, 463
El *Caurus* o *Corus,* llamado ἀργέστης por los griegos, era un viento procedente del noroeste sumamente frío, por lo cual, según Vitrubio, solía causar incremento de las enfermedades respiratorias.

CÓRSICA: I, 431. CORSO: I, 438
La isla de Córcega, llamada Κύρνος por los griegos (cf. CIRNAICO),

situada al oeste de *Etruria y al norte de Cerdeña (cf. SARDINIA), tiene menor extensión que ésta; dista 81 km de Livorno, y 165 de Niza.

COSA: I, 286, 297

Cosa, cercana a la población hoy conocida como Ansedonia, era una colonia fundada en 273 a. C., durante el consulado de Fabio Dorso y Claudio Canina. Fue establecida en la base de un promontorio calizo que se proyecta sobre el mar *Tirreno, a unos seis km de Orbetello; la ciudad, de la cual no quedan hoy vestigios, se hallaba rodeada por una fuerte muralla de 1,500 m de circuito, dotada de tres puertas y de diecisiete fuertes torres defensivas, espaciadas entre sí.

DALMÁTICO: II, 29

De Dalmacia, estrecha franja de tierra que se extiende entre Macedonia, Panonia y Moesia, en la costa del mar *Adriático; frente a ella, paralelas al litoral, se extienden numerosas islas alargadas. Aunque conquistada por Lucio Metelo —quien debido a ello fue premiado con el sobrenombre de *Dalmaticus* y con la celebración de un triunfo en 117 a. C.—, Tíberio fue quien logró finalmente pacificarla, en 12 d. C.

DECIO: I, 599

Gobernador de *Etruria hacia 417, sólo incidentalmente es mencionado por Rutilio Namaciano; era hijo del poeta satírico *Lucilo.

EFIREO: I, 319

De Corinto, ciudad antiguamente conocida con el nombre de la oceánida 'Εφυρα. Justamente afamada por su belleza, lujo y disipación, estaba emplazada a 5 o 6 km del mar, al inicio del istmo del mismo nombre, y poseía puertos en ambos golfos. En 146 a. C. Lucio Mumio, tras arrasarla, se llevó sus tesoros y obras de arte

a *Roma; cien años después Julio César la reedificó e hizo de ella la capital de la provincia de Acaya.

ÉLIDE: I, 573

Llanura situada al noroeste del Peloponeso, en la cual, a orillas del *Alfeo, se hallaba la ciudad de *Pisa, de donde procedían quienes fundaron en Italia una ciudad del mismo nombre. Otra ciudad de Élide era Olimpia, sede de los famosos juegos que, iniciados, según se cree, hacia 776 a. C., se celebraban cada cuatro años en el segundo o tercer mes después del solsticio de verano, y constituyeron la base del cómputo del tiempo en la antigüedad, antes que en 540 el abad Dionisio el Exiguo propusiera como punto de partida el año en que él calculó que había nacido Cristo.

ENEAS: I, 182; I, 68 (ENEADAS)

La *Ilíada* destaca la importancia de Eneas, a quien señala no sólo como héroe destacado, perteneciente a la casa real de Troya por ser hijo de Venus y de Anquises, hermano de Príamo, sino como protegido de los dioses, quienes, sabedores de su gran piedad, en numerosas ocasiones acuden en su ayuda, y además, por boca de uno de ellos, Poseidón, establecen claramente lo que luego constituirá el tema central de la *Eneida:* que él y su linaje señorearán por siempre a los troyanos y, según interpretaron los romanos, al mundo entero.

ÉSTIGE: II, 58

Según Servio, en las regiones infernales existían tres ríos enlazados entre sí: el Aqueronte (ἀ privativa y χαίρω, gozar), del cual procedía el Éstige o Laguna Estigia (ἀπὸ τοῦ στυγεροῦ, triste, horrendo), que a su vez daba origen al Cocito (ἀπὸ τοῦ κωκύειν, gemir, llorar). Esta etimología explica por qué los nombres de dichos ríos se empleaban como sinónimos del infierno.

ESTILICÓN: II, 41, 55

FLAVIO ESTILICÓN, hijo de un vándalo que había sido oficial en el ejército de Valens, desde muy joven se granjeó importantes pro-

mociones en la milicia imperial. En 383, Teodosio lo envió como embajador ante el rey persa Sapor III, y por su éxito fue ascendido y recibió en matrimonio a Serena, nieta e hija adoptiva del emperador. En 385, designado *magister militum*, combatió contra los pictos, escoceses y sajones, y contra otros bárbaros a lo largo del Rin (cf. Reno). Por decisión de Teodosio tuvo a su cargo la tutela de Honorio cuando éste, todavía menor de edad, fue nombrado emperador conjuntamente con su hermano Arcadio. Un año después se convirtió en dueño virtual del imperio, pues, luego de una exitosa campaña contra los germanos, en connivencia con los bárbaros logró hacer asesinar a su poderoso enemigo Rufino, prefecto del pretorio de Oriente y tutor de Arcadio. En 396 combatió en Grecia contra los visigodos, pero llegó a un acuerdo con el jefe de éstos, Alarico, quien fue nombrado *magister militum* en el Ilírico. En 398 sofocó una revuelta en *África y casó a su hija María con Honorio; dos años más tarde fue elegido cónsul. Derrotándolos en Polencia y en Verona, impidió que Alarico y Radagaiso se apoderaran de tierras en Italia. En 405, en una segunda campaña contra Radagaiso, sitió a éste en Fiesole y lo obligó a rendirse por hambre. A fines de 407 murió María, y de inmediato hizo que Honorio se casara con su segunda hija, Emilia Materna Termancia. Su elevada posición suscitó envidias que hallaron pie para atacarlo en el hecho de que había enrolado cerca de 30,000 de prisioneros *dediticí* y de bárbaros en el ejército imperial; los rumores contra él culminaron cuando fue acusado de confabularse con Alarico y los germanos de *Galia a fin de hacer emperador a su propio hijo, Euquerio: perdió finalmente la confianza de Honorio, y fue decapitado en Ravena.

Etruria: I, 573. Etrusco: II, 30

Según Servio, el nombre de esta región, situada entre los ríos *Tíber y *Arno, deriva de ἑτερουσία, a su vez procedente de ἕτερον = otro, porque para los romanos "los otros" eran aquellos

que vivían más allá del *Tíber; según Plinio, sin embargo, dicho nombre procede del de sus pobladores finales, los lidios (quienes expulsaron a los pelasgos, los cuales a su vez habían desterrado a los nativos umbros), a quienes los romanos denominaron *Tyrrhenoi* por ser súbditos de un príncipe lidio llamado *Tirreno, y los griegos, *Tuscoi*, θουσκόοι, aludiendo a θύειν, sacrificar, pues en todos los tiempos los etruscos fueron los maestros indiscutidos de los rituales religiosos y de las artes adivinatorias, en especial de la aruspicina. Desde 650 a. C., Etruria, que se extendía hasta el valle del Po y las colonias griegas del sur de Italia, fue la potencia dominante en la península, hasta que fue conquistada por los romanos hacia el siglo III a. C. Su influencia, no sólo en Roma, sino en toda la cuenca mediterránea, fue notable en arquitectura, arte, ingeniería, milicia e instituciones políticas.

EUBOICO: I, 247

Desde los primeros tiempos de la república, tanto Cumas —fundada por colonos procedentes de la ciudad de Calcis, en la isla de Eubea—, como Bayas, Alsio y Puteoli fueron, debido a su clima suave y a su vegetación espléndida, lugares predilectos de quienes podían poseer allí villas de descanso donde escapar del duro e insalubre verano de Roma.

EURO: I, 541

Nombre griego (Εὖρος) del viento que los romanos llamaban *Volturnus;* soplaba desde el sureste y se consideraba que usualmente era favorable a la navegación.

EXUPERANCIO: I, 213-216

Poseemos escasos datos acerca de Exuperancio, padre de Paladio y pariente lejano de Rutilio Namaciano: que, nacido tal vez en Poitiers, fue decurial en *Roma en 404; que posteriormente recibió la designación de *Praefectus praetorio Galliarum*. Durante esa prefectura sofocó la rebelión que alrededor de 407 estalló tanto en Aquitania —la antigua *Aremórica— como en Britania (cf. BRI-

TANO), cuando estas provincias, desguarnecidas porque el gobierno imperial estaba centrado en combatir al usurpador Máximo, se rebelaron y expulsaron, primero, a los burgundios que habían invadido parte de sus tierras, y luego a los magistrados romanos, designando ellos mismos nuevos dignatarios. Asimismo puso fin al alzamiento de colonos y esclavos contra los terratenientes que se sumó a dicho movimiento rebelde. Sin embargo, la pacificación al parecer no fue absoluta, pues fue asesinado en Arlés, la antigua *Arelate*, hacia 424.

FABRICIO: I, 558

CURIO DENTADO (cónsul en 290, 275 y 274 a. C., vencedor de los samnitas, los sabinos y los lucanos, así como de Pirro en la batalla de Benevento), TIBERIO CORUNCANIO (cónsul en 280 a. C., conquistador de Volsini y Vulci, y defensor de Roma ante Pirro) y CAYO FABRICIO LUSCINO (cónsul en 282 y en 278, y censor en 275 a. C.) constituían prototipos indiscutidos de las antiguas virtudes romanas. Por ejemplo, Fabricio, enviado por el Senado como embajador para rescatar a los romanos que *Pirro había tomado prisioneros en Heraclea, rechazó la enorme suma con que éste pretendía sobornarlo, y además le entregó al rey el traidor médico suyo que ofrecía envenenarlo.

FALERIA: I, 371

Faleria o Falesia era un puerto situado en la costa de *Etruria, al sur de *Populonia, no lejos de Piombino, donde actualmente se alza Porto Vecchio.

FAROS: I, 404

Todas las torres altas con iluminación en su parte superior destinada a facilitar la navegación nocturna, fueron designadas con el nombre de una isla situada frente a Alejandría, en la cual Ptolomeo I erigió, en un lapso de 15 años (aun cuando entró en funcionamiento más tarde, durante el reinado de Ptolomeo II),

Furias: I, 521

Las *Furiae* o *Dirae*, hijas de Aqueronte y la Noche, eran espíritus vengativos femeninos, incluso en nombre equiparadas a las Erinias griegas *(furere* = ἐρινύειν), encargadas de ejecutar, tanto en tierra como en las regiones infernales, el castigo sentenciado por los dioses a aquellos que hubieran cometido algún crimen, a quienes, además, atormentaban y aterrorizaban con el fuego de sus antorchas y con sus terroríficos aullidos, debido a los cuales a veces eran denominadas *Stygias canes*. Por miedo a su poder, eran eufemísticamente designadas como *Eumenides* (bondadosas) o σεμναὶ θεαὶ (veneradas diosas).

Galia: I, 549. Gálico: I, 20. Galo: I, 209

Nombre del territorio ubicado entre el Rin (cf. Reno), los *Alpes, el Mediterráneo, los Pirineos y el Océano Atlántico, en el cual se habían asentado pueblos todos de origen celta, pero diversos entre sí, a quienes confería cierta unidad el hecho de que se servían de una misma lengua y compartían algunas tradiciones artísticas. A finales de la época republicana, ese territorio estaba repartido en tres zonas: la comprendida entre los Pirineos y el río Garona estaba habitada por los aquitanos; en la que se extendía desde ese río hasta el Sena, vivían los celtas, a quienes los romanos llamaron galos; por último, la que abarcaba desde el Sena hasta el Rin la ocupaban los belgas.

Getas: I, 142, 336. Gético: I, 40

Tribu tracia que hacia el siglo IV a. C. se había asentado al sur de los Cárpatos, a lo largo del curso inferior del Danubio, en las inmediaciones del Mar de Mármara *(Propontis)* y del Mar Negro *(Pontus Euxinus)*. Los romanos tenían una idea bastante vaga acerca de su identidad: Plinio los confundía con los dacos y los sármatas; los autores de la edad tardía, con varios de los pueblos

cima más conspicua (hoy denominada *Palaeovouni* = colina antigua) tiene aproximadamente una altura de 1,700 m. En tiempos antiguos, en su ladera occidental se consagraron a las *Musas una gruta y un templo adornado con estatuas, cuyos vestigios han sido explorados hoy día.

HÉRCULES: I, 293

Hijo de Júpiter y Alcmena (cf. ALCIDES), fue quizás el más popular de los héroes griegos. Cuando, enloquecido por Juno, dio muerte a sus propios hijos, la Pitia de Delfos decretó que, para expiar su crimen, debía ponerse a las órdenes de un hermano de su madre, Euristeo de Argos, quien le impuso Doce Trabajos, mismos que desempeñó con tal éxito que se hizo merecedor de la apoteosis. Su culto en *Roma se volvió muy popular entre los mercaderes, quienes agradeciendo su protección lo apellidaban Ἀλεξίκακος, "el que aleja los males."

HESPERIO: I, 150

Adjetivo derivado de *vesper,* ἕσπερος, la tarde, el occidente, por lo cual para los griegos designaba a Italia, y ocasionalmente también para los romanos, aunque usualmente éstos la emplearon para referirse a la península ibérica.

HIADAS: I, 633

Cúmulo abierto de estrellas azules, en forma de V invertida, que figuran junto a la cabeza del toro en la constelación de Tauro; etimológicamente, su nombre procede de ὕειν, llover, porque tanto al principio como al fin de la época en que son visibles, se presentan fuertes tempestades y lluvias torrenciales. Al decir de Aulo Gelio, los romanos representaron mediante una *s* el espíritu áspero de su nombre griego, Ὑάδες, y en consecuencia transformaron ese nombre primero en *Syades,* y luego en *Suculae*. Según el mito eran siete hermanas: Ésile, Ambrosía, Dione, Feo, Corónide, Eudora y Ponixo, hermanastras de las Pléyades por ser también hijas de Atlas. Zeus las convirtió en estrellas sea por haber cuidado de

los primeros tiempos de Dionisio, sea por el desconsuelo con que lloraban la muerte de su hermano Hías, devorado por un león.

HISTRO: I, 485

Hister o *Ister* era el nombre que los pueblos tracios que vivían en sus riberas daban al Danubio, el magno río europeo que nace en la región alemana de la Selva Negra y desemboca en el Mar Negro *(Pontus Euxinus)*. Al igual que el Rin (cf. RENO), formaba una de las fronteras naturales del imperio romano.

HOMERO: I, 195, 449

Se carece totalmente de datos acerca de la vida de Homero, el *magniloquus* poeta que, en palabras de Estacio, "siempre florece", tradicionalmente considerado autor de la *Ilíada* y la *Odisea*. El honor de haber sido su cuna se lo disputan no sólo Esmirna y Quíos, sino, además, la isla de Íos, Colofón y Atenas.

IGILIO: I, 325

Pequeña isla del mar *Tirreno, hoy llamada Giglio, situada a 16 km del Monte *Argentario. Según la leyenda, cuando Afrodita surgió de las aguas del mar Tirreno, rompió la diadema de perlas que sujetaba sus cabellos, y de esas perlas surgieron las siete islas que conforman el archipiélago toscano: Elba (cf. ILVA), que es la más extensa, Giglio, *Capraria, Giannutri, Gorgona, Montecristo y Pianosa.

ILVA: I, 351

Isla actualmente denominada Elba, de sólo 225 km^2 de extensión, situada entre la península itálica y la isla de Córcega (cf. CÓRSICA). En la antigüedad era famosa por sus minas de hierro, así como por la fundición de ese material, debido a lo cual, según nos hace saber Plinio, recibió el nombre de Αἰθαλία, esto es, "tiznada."

IRIS: I, 98

Además de ser la diosa del arco iris, Iris era la mensajera que,

usando éste como vía, bajaba desde el Olimpo para llevar a la tierra las órdenes de los dioses—en particular, las de Júpiter y Juno—, órdenes que usualmente iban a crear no concordia, como las que transmitía Mercurio, sino perturbación y discordia: de ahí que la etimología de su nombre fuese ἔρις.

ITALIA: II, 17

Inicialmente, se daba el nombre de Italia sólo a la porción sur de la península, pero con el paso del tiempo se fue aplicando a las regiones vecinas, como Calabria, Lucania y Campania, y hacia el año 200 a. C. ya se refería a todo el territorio situado al sur de Liguria (cf. LIGURIO) y de *Galia Cisalpina. Augusto dividió la península en once regiones, sometidas todas al gobierno central de Roma, y aunque esa política fue seguida por sus sucesores, de hecho hacia el siglo IV el imperio romano era un aglomerado de *civitates* que se gobernaban y administraban autónomamente.

JONIO: I, 320

Adjetivo que indica lo relacionado con Jonia, región de Asia Menor que comprendía el territorio situado entre los ríos Hermo y Meandro, sobre el mar Mediterráneo, así como las islas Quíos, Icaria y Samos; como hoy, también designaba la porción del mar Mediterráneo conocida como mar Jónico *(Ionium Mare)*, delimitada por *Italia y *Grecia, y al sur por el mar *Adriático, con el cual se comunica mediante el canal de Otranto.

JUDEA: I, 395

La tierra de los judíos, situada entre el río Jordán y el mar Mediterráneo, al suroeste de Palestina. En 6 d. C., cuando Augusto depuso a Arquelao, el impopular etnarca de Samaria, Idumea y Judea, esta última, adicionada a Siria, fue gobernada por un procurador romano con sede en Cesárea.

JUVENAL: I, 604

DÉCIMO JUNIO JUVENAL, poeta satírico nativo de Aquino, fue amigo de Marcial, quien lo menciona en varios epigramas. Gracias al mecenazgo que lo salvó de la pobreza, pudo escribir dieciséis libros de *Sátiras*, en hexámetros, en las cuales critica severamente la locura, la vulgaridad, la avaricia y, en general, los vicios que suelen aquejar a la sociedad, aunque no los más característicos de sus propios tiempos. De la lectura de su obra se desprende que nació entre los años 50 y 65, y que hacia 127 aún vivía.

LACANIO: I, 595

Dado que en ningún otro autor se encuentra datos acerca de él, sobre CLAUDIO LACANIO, padre de Rutilio Namaciano, sólo sabemos lo que éste afirma en su poema: que después de haber desempeñado los cargos de *Comes Sacrarum Largitionum* y *Quaestor Principis,* se le había otorgado el de *Praefectus Vrbis,* pero al parecer rechazó esta dignidad por haber preferido la pretura de Tuscia y *Umbría, en la cual procedió de modo tan atinado que los ciudadanos de *Pisa, agradecidos, le alzaron una estatua.

LACIO: II, 46. LATINO: I, 12, 149, 311

Recibe el nombre de Lacio el territorio de *Italia central donde se alza *Roma, ubicado entre los *Apeninos y el mar *Tirreno, al sur de las regiones ocupadas por los sabinos, los picenos y los umbríos. Servio esboza tres teorías acerca de por qué recibió ese nombre: porque Saturno se escondió *(latuit)* allí cuando huía de Zeus, porque fue el reino de Latino o porque, según Varrón, dicha comarca está escondida *(latet)* en *Italia, entre las vertientes de los *Alpes y los *Apeninos.

LAURENTINO: I, 572

De Laurento, ciudad costera del *Lacio (muy próxima a Ostia, en la desembocadura del Tíber), que fue escenario del encuentro

entre *Eneas y *Turno, rey de los *rútulos. En la época imperial de hecho quedó unida a Lavinio. Plinio el Joven tenía allí una villa a la cual solía retirarse para leer, escribir o simplemente descansar.

LÉPIDO

(1) MARCO EMILIO LÉPIDO: I, 296
Cónsul junto con Lutacio *Cátulo en 78 a. C., creó agitación al promover diversas medidas populares que fueron vetadas por su colega; se rebeló entonces contra *Roma: tras haber buscado la cooperación de Sertorio, marchó contra la Urbe, pero, rechazado por las tropas que Cátulo y *Pompeyo habían reunido en el puente Mulvio y en el Janículo, se vio precisado a refugiarse en *Etruria, de donde, al ser derrotado por Valerio Triario, pudo escapar: partiendo de *Portus Herculis*, llegó a Cerdeña (cf. SARDINIA), donde murió, abrumado, según Plinio, por la tristeza que le causó haberse divorciado de su esposa Apuleya; según Floro, por la tristeza y el remordimiento.

(2) MARCO EMILIO LÉPIDO: I, 299
Hijo del anterior, fue cónsul en 46 a. C. y *magister equitum* de César; a la muerte de éste, junto con Octaviano y Antonio —en cuyas filas había combatido en el sitio de Mutina—, fue miembro del Segúndo Triunvirato. Tras haber desempeñado un segundo consulado y haber tomado parte en la guerra contra Sexto Pompeyo, Octaviano lo obligó a retirarse, aun cuando no lo privó de su dignidad de Pontífice Máximo. Murió en 12 o 13 d. C.

(3) MARCO EMILIO LÉPIDO: I, 303
Hijo del triunviro y de Junia, hermana de Marco Junio Bruto, en 30 a. C. conspiró para dar muerte a Octaviano, pero, descubierto por Mecenas, fue entregado por éste al futuro Augusto, quien ordenó que fuera ejecutado.

(4) MARCO EMILIO LÉPIDO: I, 305
Fue el segundo esposo de Drusilla, hermana de Calígula. Por ha-

y *Galia Narbonense, en las inmediaciones de los *Alpes, delimitada por los ríos Varo y Macra. Sus primitivos habitantes eran navegantes osados y belicosos; tal vez por ello Catón afirmaba, según consigna Servio, que los ligures eran falaces y ladrones.

LIGÚSTICO: Fragm. A, 5
Cf. LIGURIO.

LINCEO: I, 611
Linceo, antepasado de Perseo, fue el vigía de la nave Argo porque sus ojos eran tan perspicaces que podían ver lo que hubiera tanto bajo la tierra como encima de ella, incluso a través de las más espesas tinieblas.

LUCILO: I, 599, 613
De LUCILO, padre de *Decio, sólo sabemos que escribía poemas satíricos cuya mordacidad los hacía equiparables, al decir de Rutilio Namaciano, a los de *Turno e incluso a los de *Juvenal, y que había formado parte de la burocracia imperial poniendo cabal honestidad y decisión en el desempeño de sus deberes: así, en su calidad de *Comes Sacrarum Largitionum* en el Imperio de Occidente, había puesto fin al saqueo de que hacían objeto al erario los mismos magistrados que tenían encomendado el recto uso de los bienes imperiales: también respecto a estos funcionarios serían oportunas las reflexiones acerca del poder corruptor del oro vertidas en los versos 358 y siguientes.

MACETO: I, 85
Los macetos o macedonios eran los nativos de Macedonia, región situada entre los Balcanes y la península griega (cf. GRECIA), y separada de Tesalia por el enorme macizo rocoso del Olimpo. Gracias a Filipo II y Alejandro Magno adquirió un poderío militar y económico que superó al de cualquier otro estado griego, pero que, sin embargo, se eclipsó en 168 a. C., al finalizar la Tercera

Guerra Macedónica, cuando las legiones romanas comandadas por Emilio Paulo derrotaron en Pidna al rey Perseo. En 146 a. C. quedó incorporada al imperio romano como provincia.

MARCELINO: Fragm. A, 11

Personaje amigo de Rutilio Namaciano y desconocido para nosotros, pese a que, al parecer, logró cierta distinción en la carrera política: tras haber sido *Protector* (miembro de la guardia personal del emperador) y luego tribuno, en la época en que Rutilio Namaciano realizaba su viaje había sido promovido a *Comes* (acompañante, conde), esto es, miembro de la corte imperial.

MARÓN: I, 170

PUBLIO VIRGILIO MARÓN nació en 70 a. C. cerca de Mantua, en *Galia Cisalpina, hijo de un pequeño terrateniente; estudió retórica en Milán (cf. MEDIOLANUM) y en *Roma, y filosofía en Nápoles, donde trabó amistad con Horacio. Gracias a Asinio Polión logró salvar las tierras de su padre, las cuales, sin embargo, le fueron confiscadas al año siguiente. Entonces pasó a Roma, donde la publicación de las *Bucólicas* le granjeó la protección de Mecenas y el otorgamiento de una pequeña finca cercana a Nápoles, en compensación de la perdida finca paterna. A instancias de Mecenas compuso luego las *Geórgicas* y las recitó ante Augusto. El triunfo de éste en Accio sobre Marco Antonio y Cleopatra, le sugirió la idea de escribir la *Eneida*, obra en la cual invirtió los últimos once años de su vida: fue publicada después de su muerte, ocurrida en 19 d. C., a pesar de su explícito deseo de que no fuera dada a conocer antes de que hubiera realizado la revisión final que le exigía su perfeccionismo.

MARTE: I, 67, 301, 365

Después de Júpiter, Marte era el más importante de los dioses romanos. Al parecer inicialmente era una deidad protectora de la vegetación y la vida salvaje, pero pronto, identificado con el Ares helénico, pasó a ser dios de la guerra. En *Roma existían numero-

sos templos consagrados a su culto, el cual en los primeros tiempos se centraba en el Campo de Marte y, sobre todo, en el palacio de Numa, donde se custodiaban, además de las lanzas del dios, el escudo por él enviado desde el cielo a dicho rey, y las once copias del mismo que éste ordenó realizar. En su honor se establecieron numerosas fiestas que, por ser celebradas precisamente en marzo (las ferias de Marte, la segunda Equirria, el *Quinquatrus* y el Tubilustro) y en octubre (el Armilustro), tal vez constituían rituales previos al inicio y la terminación de la época propia de las campañas bélicas. Durante esos meses los Salios, antiquísima cofradía dedicada principalmente a él, pero también a Júpiter y *Quirino, recorrían en procesión la ciudad y, esgrimiendo armas arcaicas, ejecutaban una elaborada danza ritual *(arma ancilia movent)* y entonaban un himno que ya en la época republicana resultaba casi ininteligible por su vetustez.

MEDIOLANUM: Fragm. A, 6

La ciudad de *Mediolanum*, hoy llamada Milán, fue fundada por los celtas hacia 600 a. C., quienes le dieron el nombre de *Medelhan*, que literalmente significa "en medio del llano", porque en efecto se halla en el centro de una llanura, la lombarda. Los romanos la conquistaron hacia 222 a. C., y transformaron su nombre en *Mediolanum* (meramente sugerido por Rutilio Namaciano en el verso 6: *medium lanea terga suem*) porque, según la leyenda, en el lugar donde se alzó se había encontrado una puerca que tenía la mitad del dorso cubierta de lana. Durante el reinado de Teodosio I, durante breve tiempo fue la capital del Imperio Romano de Occidente.

MEDO: I, 84

Los medos, de origen indoeuropeo, estaban conformados tanto por tribus nómadas como por pueblos asentados en ciudades fortificadas; habitaban en una región montañosa que, situada al suroeste del mar Caspio, abarcaba la porción noroccidental del

actual Irán. Sometidos por largo tiempo a los asirios, los medos alcanzaron su mayor poderío con Astiages (585-549 a. C), pero al ser éste derrotado y tomado prisionero por el aqueménida Ciro el Grande, hasta entonces vasallo suyo, pasaron a formar parte del imperio persa.

MELEAGRO: I, 627

Meleagro, hijo de Eneo, rey de Calidón, dio muerte a un salvaje jabalí de prodigioso tamaño, enormes dientes blancos y sanguinolentos ojos destellantes de fuego, que, a fin de que asolara las fértiles tierras calidonias, había enviado Artemisa, encolerizada porque sólo a ella, entre todos los dioses, no le habían sido ofrendadas las primicias de la cosecha.

MÉNALO: I, 233

Cadena montañosa de Arcadia que se extiende desde el sur de Mantinea y Lerna hasta Megalópolis; según los autores antiguos, su nombre deriva del hecho de que en ella abundaban las ovejas (μῆλα). En la antigüedad estaba consagrada a *Pan.

MESALA: I, 268

Aun cuando se carece de certeza al respecto, el personaje mencionado parece ser VALERIO AVIENO MESALA, *vir clarissimus et illustris*, Prefecto del Pretorio en *Italia y en *África entre 399 y 400, quien, haciendo honor a la familia de la cual descendía, la *gens Valeria*, cuyos miembros se habían venido destacando sin interrupción desde la fundación misma de Roma, durante esa prefectura mostró su probidad como magistrado y su calidad como orador. Se conservan doce cartas dirigidas a él por Símaco (*Ep*., VII, 81-92), en las cuales éste apela a la amistad que al parecer los unía, para lograr que proteja a aquellos a quienes le encomienda, aunque también (sea por granjearse su benevolencia, sea porque en efecto así lo pensara) pondera el éxito que había alcanzado como literato gracias a su sabiduría y a su elocuencia, a la *facunda*

lingua que también elogia Rutilio Namaciano cuando menciona un poema suyo acerca de las *Thermae Tauri*, que tuvo oportunidad de leer cuando visitó esa localidad.

MUNIÓN: I, 279

El Munio o Minio, hoy Mignone, es un riachuelo que constituía el límite entre Vulci y Caere (cf. CERETANO). Nace en las colinas situadas al oeste de Laco di Bracciano, al sur de *Etruria, y desemboca cerca de *Centumcelas (Cività Vecchia).

MUSAS: I, 266

Mnemósine se unió a Júpiter durante nueve noches consecutivas, y a su debido tiempo dio a luz a otras tantas hijas, deidades que, presididas por Apolo, protegían las ciencias y las artes liberales. Se mencionan dos grupos de Musas: las *Piéridas*, veneradas en las regiones cercanas al Olimpo y estrechamente relacionadas con los mitos de Orfeo y Dioniso, y las *Helicónidas*, que cantaban junto a la fuente Hipocrene, en el Monte Helicón (cf. HELICONIO). Cada una de las Musas patrocinaba un área diversa del conocimiento: Calíope, la poesía épica; Clío, la historia; Polimnia, la pantomima; Euterpe, la flauta; Terpsícore, la danza; Erato, la lírica coral; Melpómene, la tragedia; Talía, la comedia; Urania, finalmente, la astronomía. En *Roma recibían culto primero en un pequeño adoratorio de bronce que les consagró Numa Pompilio, alcanzado tiempo después por un rayo, y, a partir de 186 a. C., en el templo de *Hercules Musarum*, construido por Fulvio Nobilior (cf. CAMENAS).

MUTINA: I, 301

Ciudad de *Galia Cisalpina hoy llamada Módena. Fundada por los etruscos (cf. ETRURIA), desde 218 a. C. fue colonia romana. En 43 a. C. fue escenario de la llamada Guerra Mutinense, cuando, después de la muerte de Julio César, Marco Antonio asedió allí durante varios meses a Décimo Bruto, quien resistió hasta que Hirtio y Pansa, los cónsules de ese año, unieron sus fuerzas a las de Octaviano para atacarlo. Antonio fue derrotado en las afueras

navegable en casi toda su extensión, a pesar de las seis grandes cataratas que existen en su curso. Antes de desembocar en el Mediterráneo, a la altura de El Cairo se divide en un delta que en la antigüedad estaba formado por seis brazos, y hoy día únicamente por dos, Damietta y Rosetta; en un fuerte a orillas de este último descubrió en 1799 el egiptólogo Champolion, oficial del ejército francés, una estela de basalto en la cual estaba grabado un texto trilingüe, escrito en griego, caracteres demóticos y jeroglíficos egipcios, con cuya ayuda pudo empezar a descifrar dichos jeroglíficos.

Niso: II, 54

Nisó, rey de Mégara, tenía en su cabellera un rizo de púrpura, de cuya incolumidad dependía que su ciudad estuviera siempre a salvo de cualquier ataque. Escila, su hija, se enamoró de Minos, rey de Creta, cuando éste sitiaba la ciudad de Mégara; deseosa de darle la victoria, tras hacerle prometer que se casaría con ella, cortó ese rizo: Niso murió y Mégara fue capturada. Cuando Escila le contó el crimen cometido por favorecerlo, Minos, horrorizado, huyó de ella. No resignándose a perderlo, Escila se asió a la proa de la nave en que Minos volvía a Creta, y pereció ahogada por las olas. Para castigarla los dioses, según Higino, mudaron a Niso en un águila marina, perseguidor eterno del pez llamado κεῖρις o κῖρρις, en el cual la transfiguraron.

Nórico: I, 352

Región delimitada por el Danubio, al sur y por los *Alpes, al norte, entre Retia y Panonia, en la cual abundaba el hierro tanto como en la isla de Elba (cf. Ilva) o, según se jactaba Marcial, en la española Bílbilis.

Noto: I, 616

El nombre de noto o austro, que propiamente era el de un viento procedente del sur que por lo general cubría el cielo de nubes cargadas de lluvia, en los poetas con frecuencia está empleado simplemente como sinónimo de viento.

Oceano: I, 56, 499, 641

Conforme a la mitología homérica, el Oceano —hijo de Urano, el Cielo, y de Gea, la Tierra; esposo de Tetis y padre de todos los dioses fluviales— era un río que, emanado de fuentes situadas donde se pone el sol, a su vez daba origen a todos los demás ríos y mares; bordeaba los Campos Elíseos y el Hades, y fluía en torno a toda la tierra habitada, la οἰκουμένη: ninguna otra existía ni en él ni más allá de él. Al difundirse las ideas de Heródoto y luego las de los geógrafos alejandrinos, fue ya concebido como una gran masa de agua salada, cuyas entrantes formaban los mares.

Orión: I, 637

Orión es la constelación ecuatorial cuyo orto y ocaso, según los poetas romanos, coincidía con tiempos marcados por tormentas, granizo y lluvias. Existían diversos mitos acerca de la creación de esa constelación; según el más conocido, Orión, un poderoso cazador de gran belleza y fuerza gigantesca, intentó violar a Diana, por lo cual la diosa hizo que muriera picado por un escorpión; entonces los dioses convirtieron a Orión y al escorpión en sendas constelaciones.

Osa: I, 60

La Osa Mayor *(Ursa)* es una constelación que, girando en torno al polo norte celeste, es visible todo el año en la latitud de *Grecia. Debido a su cercanía al polo norte, con frecuencia también fue designada por los poetas con el nombre de *Arctos*, transcripción del griego Ἄρκτος. Entre los griegos circulaban dos versiones acerca del origen de esa constelación: según una, era la osa en la que Diana había convertido a una hermosa doncella llamada Calisto, seducida por Júpiter bajo la forma de Apolo; según otra, la celosa Juno hizo que Diana matara de un flechazo a su rival, quien fue transformada entonces por Júpiter en la constelación de la Osa Mayor.

Osiris: I, 375

La religión egipcia se difundió en el mundo grecorromano desde la época helenística. En particular el culto de Isis, rito mistérico e iniciático introducido en *Roma desde el siglo I a. C., floreció plenamente hacia el II de nuestra era. Según uno de los muchos mitos existentes, Seth, encarnación del mal, despedazó a Osiris y dispersó sus restos. Isis, esposa y hermana de Osiris, no descansó hasta que pudo reunir los despojos de éste y vengar su muerte con ayuda de Horus, su hijo, tras lo cual, luego de haber procedido a embalsamar el cuerpo (ritual entonces realizado por vez primera), otorgándole así la vida eterna, lo sepultó en la isla de Ábatos. Isis solía ser identificada con Hera, Selene o Venus; Osiris —venerado en las festividades campesinas como dios de la fertilidad, o como inventor del arado—, con Baco, con Hades o, sobre todo, con Dioniso.

Paladio: I, 207

De Paladio sólo se sabe que procedía de *Galia, como Rutilio Namaciano, con quien estaba emparentado; que era hijo de *Exuperancio y que en el año en que Rutilio Namaciano realizó su viaje, debía ser muy joven, puesto que aún asistía al foro para aprender las leyes observando cómo las interpretaban y ponían en práctica los jurisconsultos más distinguidos, según la tradición que continuaba imperando en las familias acomodadas tanto de *Roma como de provincia. Tal vez pueda ser identificado con Rutilio Tauro Emiliano Paladio, quien hacia 450 o 458 fue *Praefectus Praetorio* en Oriente durante el reinado de Majoriano, autor de un tratado acerca de agricultura, no muy diferente, por cierto, del escrito cuatro siglos antes por Columela.

Pan: I, 233

Los romanos identificaron a Pan, el dios griego de la naturaleza, de los pastores y de los rebaños, tanto con Fauno como con Silva-

no, pero, a diferencia de éstos, usualmente lo representaron con patas, orejas y cuernos de cabra, rasgos característicos del sátiro; se le atribuía la invención de la siringa. Una leyenda refería que recibió el nombre de Pan (πᾶν, todo) porque todos los dioses se regocijaron cuando Hermes lo presentó ante ellos.

Parto: I, 85

Los partos habitaron al sureste del mar Caspio, en una región limitada por Hircania, Media, Carmania, Asia y Bactriana. En un principio estuvieron sometidos a los medos, los persas y a los seleúcidas, hasta que se rebelaron contra éstos y, comandados por Arsaces, crearon un imperio que perduró durante casi cuatro siglos. Guerreros temibles y excelentes jinetes, combatían, protegidos por cota de mallas, con larguísimas lanzas, arcos y flechas; su más célebre táctica, el "tiro parto", consistía en fingir que huían y, girándose en su montura sin dejar de galopar, disparar flechas contra quienes se lanzaban a perseguirlos, creyéndolos derrotados. Disputaron a los romanos el dominio del mundo, con varia suerte: así, en 54 a. C. el triunviro Craso sufrió una desastrosa derrota en Carras, durante la expedición que emprendió contra ellos, y pereció junto con su hijo y sus legiones. Finalmente los partos fueron aniquilados por el persa Artajerjes I, quien fundó entonces el nuevo imperio persa de los sasánidas.

Penates: I, 423, 571

A las deidades denominadas *Penates*, al igual que a Vesta, les rendían culto los miembros de la familia todos los días, en especial durante las fiestas y los banquetes, por considerarse que protegían al hogar y otorgaban a éste los bienes que mantenían y preservaban los genios custodios denominados *Lares*. Sus imágenes se guardaban en un nicho o armario situado al fondo del atrio y, dedicados a ellos, sobre la mesa familiar se mantenían siempre dos pequeños recipientes, uno con sal y otro con los primeros frutos de la temporada.

Los poetas solían denominar "penos" o "púnicos" a los fenicios y a los naturales de Cartago (en púnico, Qart-Hadash, "Ciudad Nueva"), la gran potencia enemiga de *Roma. Su fundación, tradicionalmente fijada en 814 a. C., se atribuía a fenicios procedentes de Tiro (cf. TIRIO). Por antonomasia, *Poenus* designaba a *Aníbal.

Adjetivo que deriva del nombre de Peón o Peán, el médico de los dioses, conocedor de medicamentos eficaces para cicatrizar heridas y aliviar el dolor (φάρμακα ἅ κεν παύσῃσι μελαινάων ὀδυνάων: *Il.*, IV, 191); solía ser aplicado a las deidades ctónicas u olímpicas a las cuales se atribuía poderes curativos, especialmente a Apolo, al cual las Vestales invocaban como *Apollo medice, Apollo Paean*.

Las Piérides, las nueve hijas de Piero, rey de Ematia, y de Evipe, osaron declararse superiores en voz y arte a las *Musas, y para probarlo rivalizaron con ellas en una competencia arbitrada por las ninfas del Helicón (cf. HELICONIO). Éstas unánimemente declararon vencedoras a las Musas, las cuales castigaron a sus audaces contrincantes convirtiéndolas en parlanchinas urracas. Sin embargo, los autores clásicos suelen emplear el nombre de Piéridas para referirse a las Musas en general, y señalan que unas Musas habitaban en Tracia, y otras residían en el Helicón, en Tesalia; Cicerón establece que existían dos grupos: el de las Musas, hijas de Júpiter, y el de las Piéridas, nacidas de Piero y Antiopa.

Pueblo que los autores clásicos vagamente localizaban en los confines de la India o en los pantanos del *Nilo o en Etiopía; sus integrantes, que según Plinio medían sólo escasos 75 cm, perpetuamente tenían que defenderse de las grullas, a las cuales deleitaba su sangre.

Ciudad de *Etruria de considerable antigüedad, denominada hoy Santa Severa. Estaba situada en la costa sudoccidental de *Italia, a escasos 13 km de Caere (cf. AGILA). Su nombre es de origen griego: πύργος, torre. Bajo un castillo de la época medieval subsisten trazas de sus murallas etruscas, así como ruinas de los muros poligonales construidos por los romanos con piedras calizas y areniscas primorosamente unidas entre sí. Su rico templo de Leucotea fue saqueado por Dionisio, tirano de Siracusa, en 384 a. C.

Todavía niño, Pirro, primo de Alejandro Magno, ocupó el trono de Epiro y, expulsado de él, lo recuperó con ayuda de Ptolomeo II, con cuya hijastra se casó. Anexó a su reino todo el sur de Iliria, luchando para emanciparlo de Macedonia (cf. MACETO); gracias a su victoria sobre Demetrio acrecentó su reino, todavía inseguro, con la mitad de Macedonia y de Tesalia. Expulsado por Lisímaco en 283 a. C., a invitación de los tarentinos acudió a defender a éstos contra los romanos, a quienes derrotó primero en Heraclea y luego en Ásculo, merced a la que desde entonces proverbialmente se califica de *victoria pírrica*. Apoyó a los sicilianos (cf. SICANIA) contra Cartago, pero fue vencido en Lilibea y luego en Benevento por los romanos acaudillados por Manio Curio Dentado. Regresó entonces a su patria y, enfrentándose en Macedonia (cf. MACETO) con Antígono Gonatas, recuperó su reino, mismo que abandonó casi en seguida, al saberse impopular. Después atacó a Esparta infructuosamente, y en 272 a. C., en un asalto a Argos, murió al ser golpeado por una teja que le lanzó una mujer.

La antigua ciudad etrusca (cf. ETRURIA) de Pisa, situada sobre la orilla derecha del *Arno, estaba a sólo 3 km del mar, del cual se halla más lejos hoy día, porque el delta del río ha crecido desde entonces. Subsisten únicamente escasas ruinas de unos

baños romanos, cerca de la actual Puerta de Luca, en el norte de la ciudad.

PLÉYADES: I, 187

Al cúmulo de estrellas al cual los griegos denominaron Πλείας y los romanos, *Vergiliae,* actualmente se le da también los nombres de Las Siete Hermanas o Cabrillas. Está situado en el hemisferio boreal, sobre el Trópico de Cáncer, en las inmediaciones del de las *Hiadas (Ὑάδες). La conforman un gran número de estrellas, de las cuales las más brillantes son Alcíone, Merope, Celeno, Electra, Estérope, Taigete y Maia. Su orto ocurría en el verano y señalaba el inicio de la época propicia para la navegación, como lo indicaba su nombre, el cual, de acuerdo con Servio, deriva ἀπὸ τοῦ πλέειν (navegar).

POMPEYO: I, 396

Desde sus años mozos, CNEO POMPEYO MAGNO probó ser brillante estratega: por sus victorias en el año 83 a. C., como lugarteniente de Sila, se le confirió el sobrenombre de *Magno* y se le otorgó imperio proconsular para reprimir la rebelión de Sertorio en España; luego, colaborando con Craso, sofocó la sublevación de Espartaco. En 70 a. C. fue designado cónsul, pese a no tener la edad legal ni haber seguido cumplidamente la carrera de los honores. Poco después, dotado de poderes extraordinarios por el Senado, en sólo tres meses acabó con la piratería en el Mediterráneo; luego venció a Mitrídates, rey del Ponto. En 63 a. C., fue enviado a pacificar Judea, cuyo trono se disputaban dos hermanos: tomó Jerusalén y nombró a uno de los contendientes, Hircano, Sumo Sacerdote y Etnarca de Judea, Samaria, y Galilea. En 60 formó con César y Craso la alianza conocida como Primer Triunvirato que, renovada en 56, fue disuelta dos años más tarde, al morir, primero, su esposa Julia, única hija de César, y luego Craso, con quien por segunda vez había sido cónsul. En 52, el Senado lo nombró cónsul único para restablecer el orden en Roma. Al esta-

llar la Guerra Civil, aceptó el mando de las fuerzas republicanas que le confirió el Senado, pero inexplicablemente cedió *Italia a César y se refugió en *Grecia; cuando éste lo derrotó en la llanura de Farsalia, huyó a Egipto, donde fue decapitado por órdenes de Potino, tutor del faraón niño Ptolomeo XIII.

POPULONIA: I, 401

Antiguo puerto de los etruscos (cf. ETRURIA), quienes la llamaban *Pupluna* y la habían emplazado, contra lo habitual entre ellos, casi directamente a orillas del mar, en el extremo septentrional de la península de Monte Massoncello, sobre una elevada colina desde la cual algunos días es posible distinguir Córcega (cf. CÓRSICA), aunque no Cerdeña (cf. SARDINIA), como afirma Estrabón. Sus habitantes explotaban las minas de hierro de la isla de Elba (cf. ILVA), y las de cobre y estaño de tierra firme. Cerca de la ciudad se hallaban unos afamados manantiales de agua cálida, *Aquae Populoniae.*

PROTADIO: I, 542

Nació en Trêves (i. e., la *colonia Augusta Treverorum),* en el seno de una antigua familia gala en la cual, como en muchas otras de *Galia, el cultivo de las letras se compaginaba con el servicio a la patria. En la correspondencia de Símaco figuran diecinueve cartas dirigidas a él, reveladoras de la amistad que los ligaba. Su padre, considerado por Ausonio "otro Quintiliano", fue maestro de retórica en Constantinopla, en *Roma y en Burdeos; Protadio asimismo cultivó la retórica, pero se distinguió sobre todo como funcionario: designado *Praefectus Vrbis* a finales del siglo IV o en los primeros años del siglo V, fue modelo de probidad y justicia. En 417, cuatro años después de haber sido expulsado de su ciudad natal por los francos, vivía retirado en una modesta finca suya en las cercanías de *Pisa —a donde acudió a visitarlo Rutilio Namaciano—, y planeaba escribir una historia de los galos (cf. GALIA).

PUBLÍCOLAS: I, 272
Junto con Junio Bruto y Tarquino Colatino, Publio Valerio derrocó a los Tarquinios; elegido cónsul en 500 a. C., hizo votar diversas medidas que favorecían al pueblo, como, por ejemplo, la de apelación, conforme a la cual todo ciudadano romano podía apelar al pueblo cuando un magistrado dictaba contra él un castigo para obtener su obediencia, o la de suprimir de las fasces el hacha que desde los primeros tiempos se colocaba allí como símbolo del derecho de vida o muerte que el magistrado tenía sobre los ciudadanos. Debido a éstas y otras disposiciones, se le otorgó, a él y a sus descendientes, el derecho a emplear el sobrenombre de *Publicola* ("cultor del pueblo").

QUELAS: I, 184
Las pinzas *(chelae)* de la constelación de Escorpión, conformadas por las estrellas *Alfa* y *Beta Librae,* eran a veces erróneamente consideradas como una constelación independiente, denominada *Libra,* la Balanza, cuyo símbolo mismo señala que cuando el sol entra en esa parte de la eclíptica, en el equinoccio de otoño, los días y las noches tienen igual duración.

QUIRINO: I, 157
Después de su muerte, Rómulo (cf. ROMULIDA) se apareció a un amigo suyo, Julio Próculo, y le comunicó que ahora de nuevo habitaba en el cielo, de donde procedía, y que en adelante sería un dios propicio para los romanos, llamado Quirino; se identificaba así con una antigua deidad sabina cuyo templo se alzaba en el monte Quirinal desde antes de la fundación de *Roma y que, al igual que *Marte (el padre de Rómulo, según la leyenda más difundida), era dios de la guerra. Los poetas a menudo empleaban como sinónimo de "romano" el nombre de Quirino, por ser Rómulo el fundador de la ciudad de Roma.

RENO: I, 145

El río Rin, que nace en Suiza y desemboca en el Mar del Norte, es uno de los más grandes de Europa; dada su enorme longitud —más de 1,110 km, de los cuales 880 son navegables—, desde épocas remotísimas conformaba, junto con sus afluentes, una primordial vía acuática de comunicación y de comercio. Hacia finales de la república constituía la frontera entre *Galia y Germania.

ROMA: I, 3, 48, 116, 167, 199, 298, 416, 467, 550; II, 40, 49.

ROMANO: I, 7, 79, 133, 210, 336; II, 43.

La que llegaría a ser la capital del imperio romano fue fundada (según Plutarco, el 21 de abril de 754 a. C.; según otros autores, en 814, 753, 751, 748 o 721 a. C.) por los latinos, rama, como los umbros (cf. UMBRÍA) y los sabinos, de los indoeuropeos de la península itálica (cf. ITALIA). Los latinos, inicialmente dedicados a la agricultura y al pastoreo, se instalaron en las colinas del valle del *Lacio, las cuales no sólo constituían baluartes naturales contra cualquier ataque, sino, por añadidura, eran más salubres que las pantanosas tierras bajas. Pronto uno de esas instalaciones —la futura Roma— prevaleció sobre las demás debido a su mejor ubicación, cerca del mar y junto al punto donde el *Tíber, una excelente vía de comunicación, se pliega en dos curvas, semejantes a una S, en cuya unión la isla Tiberina, formación natural acrecentada por mano del hombre, facilita atravesar el cauce. Enorgullecidos por su creciente poderío, estos latinos ennoblecieron sus orígenes: declararon que su linaje procedía del troyano *Eneas, y atribuyeron el establecimiento de la ciudad a Rómulo y Remo (cf. ROMULIDA), descendientes de aquél.

ROMÚLEO: I, 2, 152

Sinónimo de "romano" (cf. ROMULIDA).

ROMULIDA: I, 68

Descendiente de *Rómulo. Acerca del surgimiento de *Roma existían innumerables leyendas. Una de las más difundidas, cuyos elementos demuestran clara influencia helénica, relataba que Númitor, rey de Alba —cuyos reyes descendían de Ascanio, hijo de *Eneas—, había sido despojado del trono por su hermano menor, Amulio, quien, a fin de eliminar a todo posible vengador, consagró como Virgen Vestal a la única hija de Númitor, Ilia o Rea Silvia. Ésta, sin embargo, violada por Marte, dio a luz unos gemelos. Amulio ordenó entonces que depositaran a los infantes en el *Tíber en una cesta, la cual, arrastrada por la corriente, quedó varada en una higuera silvestre, el *Ficus Ruminalis*. Los niños sobrevivieron milagrosamente, primero amamantados por una loba y velados por un pájaro carpintero; luego, criados por la esposa de un pastor. Al crecer, se destacaron encabezando una aguerrida banda de pastores del Palatino y por ello fueron reconocidos por su abuelo. Luego de devolver a éste el trono y dar muerte a Amulio, decidieron fundar una nueva ciudad; en la violenta discusión acerca del lugar idóneo para ello, Rómulo dio muerte a Remo y capitaneó él solo la tropa, misma que incrementó ofreciendo un "asilo" inviolable a forajidos y fugitivos de la ley, a los cuales procuró esposa y, por tanto, arraigo, raptando a las mujeres de los sabinos, vecinos suyos a quienes para ello arteramente había invitado a una ceremonia. Tito Tacio, rey de los sabinos, intentó recuperarlas guerreando contra Rómulo, pero las raptadas intervinieron para unir a sus parientes con aquellos que ya constituían su nueva familia; entonces Rómulo y Tacio, uniendo sus fuerzas, reinaron juntos, hasta que Tacio resultó muerto en un combate. Rómulo, rey único desde entonces, en los primeros tiempos fue un buen gobernante, pero progresivamente cayó en el despotismo. Desapareció de repente, asesinado o llevado al cielo por los dioses, y a partir de ese momento fue reverenciado como deidad bajo el nombre de *Quirino.

RUFIO: I, 168, 415-422

Diversos datos salpicados en el poema *De reditu suo* —entre otros, el que cuando Rutilio parte de *Roma, Rufio lo escolta por más largo trecho que cualquier otro de sus camaradas— demuestran que entre RUFIO ANTONIO AGRIPNIO VOLUSIANO y Rutilio Namaciano existía gran amistad, no por ser compatriotas (pues Rufio era miembro de la familia de los *Ceioni*, cuyo gentilicio parece ser etrusco, no galo), sino más probablemente por la similitud de los principios e ideales que habían normado la conducta de ambos cuando coincidieron como miembros de la burocracia imperial, según sugiere el hecho de que Rutilio Namaciano, al saber que Rufio había sido designado para ocupar la Prefectura de la Urbe que él había desempeñado el año precedente, experimentara no sólo la alegría de ver distinguido a un amigo, sino, tomando en cuenta la afinidad existente entre ellos, la sensación de estar todavía al frente de la ciudad; le augura entonces un cargo más alto, tal vez el consulado, pues además de sus aptitudes políticas, tenía ilustres ancestros, como, entre otros muchos, Cayo Ceionio Rufio Volusiano, el cual en 311, siendo sumamente joven, había sido Prefecto de la Urbe y procónsul en *África. Posteriormente fue Cuestor del Sagrado Palacio, Prefecto del Pretorio y, por segunda vez, en 355, Prefecto de la Urbe.

RÚTULO: I, 170

Pueblo del *Lacio muy antiguo y próspero que habitaba en la ciudad de Ardea y la región en torno a ella, al oeste del territorio de los volscos; se ha conjeturado que llegó a *Italia como parte de una emigración temprana de pueblos indoeuropeos.

SAMNITA: I, 126

Los *romanos dieron el nombre de samnitas a las tribus guerreras que habitaban en las montañas de la región meridional de la península italiana, tomándolo, al parecer, de aquel con que los

designaban los colonos griegos de la costa de Campania; en su propia lengua, el osco, los samnitas se daban a sí mismos el nombre de *Safini*. La arqueología prueba que estaban emparentados con los sabinos, los cuales, a su vez, tenían relación familiar con los patricios de *Roma.

SARDINIA: I, 296. SARDONIO: I, 354

La isla montañosa hoy denominada Cerdeña, cuenta con notables canteras de granito y yacimientos de plomo y de cinc explotados primero por los cartagineses y luego, en mayor escala, por los romanos. La bahía de Terranova, en la región noreste de la isla, está a sólo 185 km de Cività Vecchia (cf. CENTUMCELAS). Los griegos establecieron en ella colonias que no fueron ni permanentes ni importantes; luego la ocuparon los cartagineses, quienes en 285 a. C. la cedieron a *Roma: pese a su feroz resistencia, quedó convertida en una provincia más del Imperio.

SERRANO: I, 558

Por su dedicación a las labores del campo, sólo temporalmente pospuestas en ocasión del desempeño de alguna magistratura, así como por su integridad y carencia de codicia, CAYO ATILIO SERRANO constituyó, como Fabricio Luscino, Curio Dentado y Tiberio Coruncanio, un idealizado ejemplo de las *mores maiorum* siempre predicadas por los romanos.

SICANIO: II, 22

Relacionado con la isla de Sicilia, la más extensa del Mediterráneo, que tomó los nombres de Sicania (Σικανία) y Sicilia (Σικελία) del de sus primitivos pobladores, ya mencionados en la *Odisea*, los sicanios y los sículos —éstos, al parecer, traficantes de esclavos—, según se dice procedentes del norte de *África. A veces recibía también el nombre de Trinacria, por la forma triangular que efectivamente le confieren tres promontorios: el Peloro (hoy, Faro) hacia el noreste; el Paquino (ahora, Passero) hacia el sureste y Lilibeo (actualmente, Boeo) hacia el oeste.

Sol: II, 64

El culto al sol, el astro que constituye el elemento más importante de nuestro sistema planetario, fue introducido a *Roma por el rey sabino Tito Tacio, aun cuando desde un principio en la Urbe se rendía culto en el Quirinal a *Sol Indiges,* deidad cuya fiesta se celebraba el 9 de agosto. Asimismo, en las cercanías del Circo Máximo existía un templo dedicado al Sol y la Luna.

Tago: I, 356

El Tajo (*Tagus*), uno de los ríos más importantes de la península ibérica, nace en la sierra de Albarracín, en la región centro-occidental de dicha península, y desemboca en el Atlántico, en la zona donde se alzó la ciudad de Lisboa *(Olisipo* u *Olyssipo).* Antiguamente se decía que sus aguas arrastraban arenas de oro.

Tarpeya: I, 108

Se daba el nombre de Roca Tarpeya *(Tarpeia rupes)* a una cresta del Capitolio situada en las inmediaciones del templo de Júpiter Óptimo Máximo, desde la cual en tiempos antiguos se despeñaba a los asesinos y a los traidores. Por extensión, el adjetivo "tarpeyo" a menudo se empleaba para referirse a todo el Capitolio e incluso a la misma *Roma. El calificativo de la Roca deriva del nombre de una doncella, hija del comandante del Capitolio, que traicionó a su padre al entregar la ciudadela a los sabinos encabezados por Tito Tacio, pidiendo como recompensa lo que llevaban en su brazo derecho, aludiendo a sus brazaletes de oro, pero ellos, para castigar su codicia, le dieron muerte arrojándole encima no los brazaletes, sino los escudos que llevaban también en ese brazo.

Tártaro: II, 57

Este nombre, que inicialmente designaba una región situada muy por debajo del Hades, por extensión pronto se aplicó a éste, el mundo subterráneo donde las ánimas de quienes hubiesen co-

metido un crimen permanecían hasta que eran juzgadas por Radamante, Minos y Éaco, y sufrían un castigo proporcionado a su delito; para vedarles toda posibilidad de escape, el Tártaro estaba cercado por un río de fuego, el Flegetonte, y por una triple muralla provista de altas torres, en una de las cuales la Furia Tisífone, profiriendo aterrorizantes alaridos, hacía restallar su látigo; encadenado a la puerta, Cerbero, un perro de tres cabezas, con una serpiente en lugar de cola y muchas cabezas de serpiente erizadas en el dorso, vigilaba que no entrara ningún ser viviente y, sobre todo, que no se fugara alguno de los condenados.

Tartesíaco: I, 356

De Tartesos, ciudad cuya ubicación exacta se desconoce, aunque se sabe que situada en la región meridional de Hispania, cerca de la desembocadura del río Betis (actualmente, Guadalquivir), el cual, según Estrabón, en tiempos muy antiguos era conocido con el mismo nombre que la ciudad. Sus habitantes eran diestros navegantes que se enriquecieron sobre todo comerciando con plata y estaño. Tartesos fue destruido por los cartagineses en 480 a. C.

Tetis: II, 16

Tetis, la diosa marina hija de Nereo y de Dóride, fue la madre de Aquiles, en todo momento deseosa de protegerlo: así, pretendiendo hacerlo inmortal, cuando era muy pequeño tomándolo por un talón lo sumergió en las aguas del *Éstige, el río de los infiernos que hacía invulnerable a quien se sumiera en él, sin percibir, empero, que entonces quedaba susceptible de ser herida la parte de su cuerpo no tocada por el agua; asimismo, sabedora de que Aquiles perecería si iba a combatir a Troya, intentó evitar que participara en la guerra encomendándolo a Licomedes, rey de la isla de Esciros, quien lo ocultó entre sus hijas, disfrazado de mujer, y mudó su nombre por el de Pirra, la Rubia, porque de ese color tenía los cabellos.

Río de *Italia, sólo menor que el Po. Nace en los montes *Apeninos, cerca de Arretio, y corre a través de Italia central; atraviesa *Roma, donde su curso queda dividido por la isla Tiberina, y finalmente desemboca en el mar *Tirreno. En su desembocadura estaba emplazado el puerto de Ostia, fundado por Anco Marcio, el cuarto de los antiguos reyes de Roma. Dado que las grandes cantidades de depósitos aluviales inhabilitaron ese puerto, el emperador Claudio construyó otro, artificial, a pocos kilómetros de Ostia; más tarde, Trajano construyó otro más, hexagonal, detrás del de Claudio; estos dos nuevos puertos quedaron unidos al Tíber por un canal navegable, asimismo artificial, que recibió el nombre de *Fossa Traiana*.

Relacionado con Tiro, famosísima ciudad de Fenicia construida sobre una isla, unida a tierra firme por su rey Hiram mediante un malecón que la dotó de dos bahías: la del norte, o Sidonia, que hoy todavía subsiste, y la meridional o Egipcia, que ha desaparecido. Tras haber sido colonia de Sidón, fue sucesivamente dominada por Nabucodonosor II, por Alejandro Magno, por los egipcios, por los seleúcidas y por los romanos, quienes hicieron de ella la capital de la provincia de *Syria Coele*. Durante la dominación romana, Tiro fue el mercado más grande de la antigüedad, muy solicitado por sus tejidos y adornos de seda, y en especial por su manufactura de púrpura, sustancia colorante muy apreciada, en particular la extraída de un caracol, el múrice, que abundaba en sus playas.

Porción del mar Mediterráneo que se halla entre las costas de la península itálica (Cf. Italia), y las de las islas de Córcega y Cerdeña (cf. Córsica y Sardinia). Según Servio, después de la captura de Troya, los hermanos Lido y Tirreno decidieron quién de ellos

Servilio Cepión, en 106 a. C., y despojada por éste del sagrado tesoro de oro y plata que los tectosages habían sustraído del templo de Delfos; dicho tesoro desapareció cuando era trasladado a Roma, al parecer con la connivencia de Servilio Cepión: de ahí se originó la frase proverbial *aurum Tolosanum*, con la cual se aludía a todo dinero mal habido. Durante el imperio, se otorgó a la ciudad, para entonces ya muy poblada y famosa por su cultura, el *ius Latii* y la categoría de colonia. Los visigodos causaron severos daños en toda la región, pero en 418, poco después del viaje de Rutilio Namaciano, hicieron de ella la capital de su reino.

TRITORREADA: I, 527 (= TRITURRITA: I, 615)

La localización exacta de esta ciudad no ha podido ser determinada. De la lectura de diversos textos se deduce que no estaba lejos de la desembocadura del Arno, y que no carecía de importancia, puesto que el nombre con el cual está aquí designada alude a que el muro que la rodeaba contaba con tres de esas torres que solían alzarse en los murallas defensivas de las ciudades, a fin de que desde su altura los soldados, protegidos, pudieran vigilar los alrededores o atacar ventajosamente, a menudo con flechas incendiarias, al enemigo que se acercara a pie. Según hace saber César, incluso los muros que rodeaban los campamentos provisionales con frecuencia se protegían con torres hechas con tablas que luego se recubrían con cuero, a fin de darles mayor resistencia al fuego enemigo.

TROYÍGENO: I, 571

Procedente de Troya, o de linaje troyano: según Virgilio y Varrón, los penates de Troya eran las imágenes "de los dioses magnos" que, llevadas por Dárdano desde Samotracia a Troya, fueron salvadas por Eneas del incendio que destruyó a esta ciudad, y transportadas a Italia; ahora bien, en el *Comentario* de Servio se lee que en Samotracia se consideraba dioses magnos no únicamente a los Penates, sino también a Júpiter, Minerva y Mercurio.

TULE: I, 499
Se daba el nombre de *Thule* o *Thyle* a una región situada en lo que entonces se creía que eran los confines septentrionales del mundo. Estrabón, Diódoro y Plinio relatan que el navegante Piteas, en el larguísimo viaje que realizó partiendo de *Massilia* (Marsella) hacia 300 a. C., dijo haber llegado a Tule —que según él era una isla—, tras haber navegado seis días después de haber salido de Britania (cf. BRITANO). Asimismo, las costas de Tule fueron divisadas, pero no alcanzadas, durante el viaje de circunnavegación de Britania que Julio Agrícola ordenó realizar en 84 d. C. Actualmente, unos estudiosos sostienen que Tule es Islandia; otros, que es Mainland, la mayor de las islas Shetland; otros más, que se trata de Noruega.

TURNO: I, 604
Turno fue un poeta satírico a quien prácticamente sólo conocemos porque lo elogia Marcial, de quien era contemporáneo, pues de su obra sólo han llegado a nosotros dos versos.

TUSCO: I, 39, 582, 586
Sc., de Tuscia (cf. ETRURIA y TIRRENO).

UMBRÍA: I, 551
Durante el período de la supremacía de *Roma, los límites de Umbría estaban constituidos por el *Ager Gallicus* al norte, *Etruria al oeste, el territorio sabino al sur y el piceno al este. Durante todos los tiempos estuvo muy poblada, según atestiguan la existencia de numerosas e importantes ciudades, como Narnia, Carsula, Nuceria y Cameria, alzadas sea a lo largo de la *Via Sabina,* sea lejos de esa *Via,* como, entre otras, Pisauro, Asís e Iguvio. El nombre de Umbría procede del de sus primeros pobladores, los umbros, los cuales, conforme a lo que se lee en Plinio, eran "un antiquísimo pueblo de Italia, a quienes, según piensan los griegos,

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía consultada

Ediciones y traducciones

Rutilius Namatianus, apud *Minor Latin Poets*, Vol. II, english transl. by J. W. Duff and A. M. Duff, Harvard, Heinemann, 1935. (7th imp.)

Rutilio Namaciano. El retorno, apud *Geógrafos latinos menores*, trad. y com. de A. García-Toraño Martínez, Madrid, Gredos, 2002.

Rutilius Namatianus. Sur son retour, text. ét. et trad. par J. Vessereau et F. Préchac, Paris, "Les Belles Lettres", 2003. (1ª, 1933)

Rutilius Namatianus. Sur son retour, (Nouv. éd.) text. ét. et trad. par Étienne Wolff, trad. de Serge Lancel et introd. de Joëlle Soler, Paris, "Les Belles Lettres", 2007.

Autores clásicos

Apicio, Apicius, *L'Art culinaire*, texte ét., trad. et ann. par J. André, 2003. (1ª ed., 1974)

Aulo Gelio, intr., trad. y nts. de Amparo Gaos Schmidt, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 3 vols., 2000, 2002 y 2006

Catulo, *Cármenes*, intr., versión rítmica y nts. de Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1969.

CÉSAR, *Guerra gálica*, vers. de Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1994.

CICERÓN, *Acerca de la invención retórica*, intr.., trad. y nts. de Bulmaro Reyes Coria, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1997.

—, *Bruto: de los oradores ilustres*, intr.., trad. y nts. de Bulmaro Reyes Coria, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2004.

Oración en el senado acerca de las provincias consulares, intr., trad. y nts. Bulmaro Reyes Coria, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, 13), 1982.

—, *Acerca del orador*, intr.., vers. y nts. de Amparo Gaos Schmidt, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2 vols., 1990.

—, *Acerca de la república*, intr., versión y nts. de Julio Pimentel Álvarez, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1980.

—, *Sobre la naturaleza de los dioses*, intr., vers. y nts. de Julio Pimentel Álvarez, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1976.

—, *De los fines de los bienes y de los males*, intr.., ed., trad. y nts. de Julio Pimentel Álvarez, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2 vols., 2002 y 2003.

—, *Cuestiones académicas*, intr., trad. y nts. de Julio Pimentel Álvarez,

México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1980.

—, *Disputas Tusculanas,* intr., vers. y nts. de Julio Pimentel Álvarez, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2 vols., 1979.

—, *Las paradojas de los estoicos,* intr., vers. y nts. de Julio Pimentel Álvarez, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2000.

—, *Catón el Mayor: de la vejez; Lelio: de la amistad,* intr., vers., ed. y nts. de Julio Pimentel Álvarez, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1997.

Cicero, Philippics, transl. by Walter C. A. Ker, Cambridge-London, Harvard University Press-Willliam Heinemann (Loeb Classical Library), 1969.

—, *Cicero, De Officiis,* transl. By W. Miller, Cambridge-London, Harvard University Press-Willliam Heinemann (Loeb Classical Library), 1975.

—, *Cicero, De república; de legibus,* transl. by L. H.G. Greenwood, Cambridge-London, Harvard University Press-Willliam Heinemann (Loeb Classical Library), 1970.

—, *Pro Milone,* transl. by N. H. Watts, Cambridge-London, Harvard University Press-William Heinemann (Loeb Classical Library), 1979.

—, *Cicero, The Verrine orations,* transl. by L. H.G. Greenwood, Cambridge University Press-Willliam Heinemann (Loeb Classical Library), 2 vols., 1978.

—, *Cicero, Orations,* vol. VI, *Pro Quinctio, Pro Roscio Amerino, Pro Roscio Comoedo, The three speeches on the Agrarian Law against Ru-*

llus, transl. by J. H. Freese, Cambridge University Press-Willliam Heinemann (Loeb Classical Library), 1930.

—, *Cicero, Orations*, vol. XIV, *Pro Milone, In Pisonem, Pro Scauro, Pro Fonteio, Pro Rabirio Postumo, Pro Marcello, Pro Ligario, Pro Rege Deiotaro*, transl. by N. H. Watts, Cambridge University Press-Willliam Heinemann (Loeb Classical Library), 1931.

—, [Cic.] *De ratione dicendi (Rhetorica ad Herennium)*, transl. by Harry Caplan, Cambridge University Press-Willliam Heinemann (Loeb Classical Library), 1977.

Diógenes Laercio: Diogenes Laertius, *Lives of eminent philosophers*, transl. by L. H.G. Greenwood, Cambridge University Press-Willliam Heinemann, 2 vols., 1980.

Enio y Cecilio: Ennius and Caecilius, *Remains of Old Latin*, transl. by E. H Warmington, Cambridge-London, Harvard University Press-Willliam Heinemann (Loeb Classical Library), vol. I, 1967.

Esquilo: Aeschylus, transl. by Herbert Weir Smith, vol. I: *Suppliant maidens, Persians, Prometheus, Seven against Thebes*, Cambridge-London, Harvard University Press-William Heinemann (Loeb Classical Library), 1963.

Estacio: Statius, *Silvae, Thebaid*, transl. by J. H, Mozley, Cambridge-London, Harvard University Press-William Heinemann (Loeb Classical Library), 2 vols., 1928.

Estrabón: Strabon, *Géographie*, texte ét. et trad. par Francois Lasserre, Paris, "Les Belles Lettres", vols., I, II, III, V, VII, VIII, 2003.

Festo: Festus, *De verborum significatu quae supersunt cum Pauli epitome*, Lipsiae, Teubner, 1913.

Frontino: Frontinus, *The Stratagems, The Aqueducts of Rome*, transl. by Charles Bennet and Mary B. McElwain, Cambridge-London, Harvard University Press-William Heinemann (Loeb Classical Library), 2 vols., 1954.

HERÓDOTO, *Historias*, intr.., vers. y nts. de Arturo Ramírez Trejo, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 3 vols., 1970 y 1976.

HIGINO, *Fabulae, TLL. Thesaurus Linguae Latinae.* Third electronic edition. Munich, K. G. Saur, 2005.

HOMERO: HOMER, *The Iliad*,. transl. by A. T. Murray, Cambridge-London, Harvard University Press-William Heinemann (Loeb Classical Library), 2 vols., 1984.

—, *The Odyssey*, transl. by A. T. Murray, Cambridge-London, Harvard University Press-William Heinemann (Loeb Classical Library), 2 vols., 1984.

HORACIO, *Epodos, Odas y Carmen Secular,* introd., vers. rítm. y nts. de Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2007.

JUVENAL, *Sátiras,* intr., trad. y nts de Roberto Heredia Correa, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1974.

LUCANO: *Farsalia*: *De la guerra civil*, intr., vers. rítm., nts e índ. nom de Rubén Bonifaz Nuño y Amparo Gaos Schmidt, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2004.

LUCIANO: LUCIANUS, *The passing of Peregrinus*, transl. by M. D. MacLeod, Cambridge-London, Harvard University Press-William Heinemann (Loeb Classical Library, vol. V), VIII vols., 1936.

LUCRECIO, *De la natura de las cosas*, intr., vers. rítm. y nts. de Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1984.

MARCIAL: MARTIAL, *Epigrams*, transl. by W. A. Ker, Cambridge-London, Harvard University Press-William Heinemann (Loeb Classical Library), 2 vols., 1968.

OVIDIO, *Arte de Amar. Remedios del Amor*, intr., vers. rítm. y nt. de Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1975.

—, *Fastos*, intr., vers. rítm. y nts. de José Quiñones Melgoza, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2 vols., 1986.

PLATÓN: PLATO, *The laws*, transl. by R. G. Bury, Cambridge-London, Harvard University Press-William Heinemann (Loeb Classical Library), 2 vols., 1926 y 1927.

PLINIO EL VIEJO: PLINY, *Natural History*, transl. by H. Rakham, Cambridge-London, Harvard University Press-William Heinemann (Loeb Classical Library), 10 vols., 1938-1962.

PLINIO EL JOVEN: PLINY THE JOUNGER, *Letters and Panegyricus*, transl. by B. Radice, Cambridge-London, Harvard University Press-William Heinemann (Loeb Classical Library), 2 vols., 1969.

PLUTARCO: PLUTARCH, *Lives, Theseus and Romulus, Lycurgus and Numa, Solon and Publicola*, transl. by B. Perrin, Cambridge-London, Harvard University Press-William Heinemann (Loeb Classical Library), 1993.

—, *Lives, Demosthenes and Cicero, Alexander and Caesar*, transl. By B. Perrin, Cambridge-London, Harvard University-William Heinemann Press (Loeb Classical Library), 1971.

—, *Lives, Themistocles and Camillus; Aristides and Cato Maior; Cimon and Lucullus*, transl. By B. Perrín, Cambridge-London, Harvard University-William Heinemann Press (Loeb Classical Library), 1914.

—, PLUTARQUE, *Oeuvres morales, Isis et Osiris*, text. ét. et trad. par C. Froidefont, Paris, "Les Belles Lettres", vol. V, 2e part., 1988.

POMPONIO MELA: POMPONIUS MELA, *Chorographie*, text. ét., trad. et ann. par A. Siberman, Paris, "Les Belles Lettres", 2003. (1a éd., 1968)

PROPERCIO, *Elegías*, intr., vers. rítm. y nts. de Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1974.

SALUSTIO, *Conjuración de Catilina*, vers., pról. y nts. de Agustín Millares Carlo, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1944.

—, *Guerra de Yugurta. Fragmentos de las Historias. Cartas a César sobre el gobierno de la república*, intr.., vers. esp. y nts. de Agustín Millares Carlo, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1945.

SÉNECA: SENECA, *De prouidentia, De constantia, De ira, De clementia*, trans. by John Basore, Cambridge-London, Harvard University Press-William Heinemann (Loeb Classical Library), 1928.

—, *Moral Essays*, transl. by John W. Basore, Cambridge-London, Harvard University Press-William Heinemann (Loeb Classical Library), vol. I, 1964.

SERVIO: SERVIUS, *Commentarii in Virgilium*, Gottingae, Vandenhoeck et Ruprecht, 1826.

SILIO ITÁLICO: SILIUS ITALICUS, *Punica*, transl. by J. D. Duff, Cambridge-London, Harvard University Press (Loeb Classical Library), 2 vols., 1968.

SUETONIO: SUÉTONE, *Vie des Douze Césars, Tibère, Caligula, Claude, Néron*, text. ét. et trad. par H. Ailloud, Paris, "Les Belles Lettres", vol. II, 1957.

TÁCITO, *Historias*, intr., trad. y nts. de José Tapia Zúñiga, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2 vols., 1995 y 1999.

—, *Anales*, intr., trad. y nts. de José Tapia Zúñiga, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2 vols., 2002 y 2005.

TEÓCRITO: THÉOCRITE, apud *Bucoliques grecs*, text. ét. et trad. par Ph.-E Legrand. Paris, "Les Belles Lettres", vol. I, 1972.

TIBULO, *Elegías*, intr., vers. rítm. y nts. de Tarsicio Herrera Zapién, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1976.

TUCÍDIDES: THUCYDIDES, *La Guerre du Péloponnese*, texte ét. et trad. par Jacquelline de Romilly, Paris, "Les Belles Lettres", 2003.

TITO LIVIO, *Desde la fundación de Roma, libros I-II*, intr., trad. y nts. de Agustín Millares Carlo, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1998.

VALERIO MÁXIMO: VALERIUS MAXIMUS, *Memorable Doings and Sayings*, transl. by D. R. Shakleton Bailey, Cambridge-London, Harvard University Press-William Heinemann (Loeb Classical Library), 2 vols., 2000.

VARRÓN: VARRO, *De Lingua Latina*, trans. by Roland G. Kent, Cambridge-London, Harvard University Press-William Heinemann (Loeb Classical Library), 2 vols., 1938.

VEGECIO: VEGEZIO, *L'arte della guerra romana*, pref. di Corrado Petrocelli, intr., trad. e nte. di Marco Formisena, test. lat. a fronte. Milano, Biblioteca Universale Rizzoli, 2003.

VIRGILIO, *Geórgicas*, intr., vers. rítm. y nts. de Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1963.

—, *Bucólicas*, intr., vers. rítm. y nts. de Rubén Bonifaz Nuño, Méxi-

co, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1967.

—, *Eneida,* intr, vers. rítm. y nts. de Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2006.

VITRUBIO: VITRUVIUS, *On architecture,* transl. by Frank Granger, Cambridge-London, Harvard University Press (Loeb Classical Library), 2 vols., 1931 y 1934.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ADKINS, Lesley and Roy A. Adkins, *Dictionary of Roman Religion,* Oxford, Oxford University Press, 1996.

ALBRETCH, Michael von, *Historia de la Literatura Romana* (*Geschichte der römischen Literatur,* vers. cast. de Dulce Estefanía y Andrés Pociña Pérez), Barcelona, Herder, 2 vols., 1999.

BALDWIN, Barry, "Rutilius Namatianus," apud *An Anthology of Later Latin Literature,* Amsterdam, Gieben, 1987, pp. 267-272.

BARDON, H., *La littérature latine inconnue*, Paris, Klienksieck, 1956, 2 vols.

BURNS, Thomas S., *Rome and the barbarians,* 100 b. C-A. D. 400 Baltimore-London, The John Hopkins University Press, 2003.

—, *Barbarians within the Gates of Rome, A study of Roman Military Policy and the Barbarians, CA. 375-425 A. C.*, Bloomington-Indianapolis, Indiana University Press, 1994.

CAMERON, Alan, "Rutilius Namatianus, St. Augustine, and the date of the *De Reditu*", *Journal of Roman Studies,* LVII (1967), núm. 1-2, pp. 31-39.

CARCOPINO, Jerôme, "A Propos du Poème de Rutilius Namatianus", *Revue d'Études Latines,* 1928, pp. 180-200.

CASSON, Lionel, *Travel in the Ancient World*, Baltimore-London, John Hopkins University Press, 1994.

—, *Ships and Seamanship in the Ancient World*, Baltimore-London, John Hopkins University Press, 1995.

DIHLE, Albretch, *Greek and Latin Literature of the Roman Empire, from Augustus to Justinian*, London, Routledge, 1994.

FELDMAN, Louis H., *Jew & Gentile in the Ancient World*, Princeton, Princeton University Press, 1993.

FERNÁNDEZ-VALLINA, Emiliano, "¿Vino nuevo en odres viejos?", *Helmantica*, 1989, 40, pp. 245-254.

FRASSINETI, Paolo, "I nuovi frammenti di Rutilio Namaziano", *Studi e Ricerche dell'Istituto di latino*, 1980, pp. 51-58.

HEATHER, Peter, *The Goths*, Carlton, Blackwell, 1998.

KENT, Roland G., "The Latin Language in the Fourth Century", *American Philological Association*, 1966 pp. 91-98.

JONES, A. H. M, *The later Roman Empire 284-602*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1986.

LANCON, Bertrand, *Rome in Late Antiquity*, New York, Routledge, 2001, 2 vols.

LANDELS, J. G., *Engineering in the Ancient world*, Berkeley-Los Angeles, 2000.

MATTHEWS, John, *Western Aristocracies and Imperial Court AD 364-425*, Oxford, Clarendon Press, 2001.

—, "The Roman Empire and the Proliferation of Elites", *Arethusa*, vol. 33, núm. 3, Fall 2000, pp. 429-447.

MELLOR, Ronald & Marni Mcee, *The Ancient Roman World*, Oxford, Oxford University Press, 2004.

MÜNZER, Friederich, *Roman Aristocratic Parties and Families (Römische Adelsparteien und Adelsfamilien)*, english tr. & new material, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1999.

PAGE, R. F., "The Ancient Ports of Cumae", *Journal of Roman Studies*, vol. 55, parts 1-2, 1968.

PASCHOUD, F., "A quel Genre Littéraire le poème de Rutilius Namatianus appartent-il?" *Revue d'Études Latines*, 57, 1979, pp. 315-322.

PICHON, René, *Histoire de la Littérature Latine*, Paris, Hachette, 1928.

POTTER, David, *The Roman Empire at Bay: AD 180-395*, London, Routledge, 2004.

PRATT, Kenneth J., "Rome as Eternal", *Journal of the History of Ideas*, vol. 26, núm. 1 (Jan.-March, 1965), pp. 25-44.

SALZMAN, Michele R., "Élite Realities and Mentalités: the Making of a Western Christian Aristocracy", *Arethusa*, 33, núm. 3 Fall 2000, pp. 347-399.

RICH, Anthony, *Antiquités Romaines et Grecques*, Paris, Firmin Didot, 1883.

STACCIOLI, Romolo Augusto, *The Roads of the Romans*, Los Angeles, L'Herma di Bretschneider, 2003.

TISSOL, Garth, "Ovid and the Exilic Jouney of Rutilius Namatianus", *Arethusa*, vol. 33, núm. 3, Fall 2000, pp. 435-447.

TURCAN, Robert, *The Cults of the Roman Empire*, Oxford, Blackwell Publishers, 2000. (1ª ed., "Les Belles Lettres", 1992)

WILKEN, Robert Louis, *The Christians as the Romans saw them*, New Haven-London, Yale University Press, 2003.

WINKS, W. Robin, and Susan P. MATTERN-PARKES, *The Ancient Mediterranean World, from the Stone Age to A. D., 600*, Oxford, Oxford University Press, 2004.

YEGÜL, Fikret, *Baths and Bathing in Classical Antiquity*, Cambridge-London, The Architectural History Foundation, 1995.

Índice

INTRODUCCIÓN

Acerca de su regreso
TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

Acerca de su regreso de Rutilio Claudio Namaciano, editado por el Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, se terminó de imprimir el 29 de mayo de 2009 en Ediciones Corunda. Av. Panteón núm. 209 bodega 3, Col. Los Reyes Coyoacán, 04330, México, D. F. Su composición se hizo en tipo AGaramond de 11:13.2, 10:12 y 9:11. La edición de 1000 ejemplares, estuvo al cuidado de AMPARO GAOS SCHMIDT y de DIEGO GARCÍA DEL GÁLLEGO, y fue impresa en Offset en papel Unibond marfil de 90 g.

La formación tipográfica estuvo a cargo de ELIZABETH OLGUÍN MARTÍNEZ.